



Eleazar
Díaz Rangel

LA PRENSA VENEZOLANA
EN EL SIGLO XX

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

Eleazar Díaz Rangel Periodista y docente universitario. Nació en Sabaneta de Barinas en 1932. Dirigió importantes medios venezolanos como la televisora estatal VTV y el diario *Últimas Noticias*. También, se dedicó al trabajo gremial y llegó a ser presidente fundador de la Federación Latinoamericana de Periodistas. Fue merecedor del Premio Nacional de Periodismo 1981. Falleció en Caracas en 2019, dejando significativas investigaciones, entre ellas: *Pueblos subinformados*, *Noticias censuradas*, *La información internacional en Venezuela*; y reportajes de relevancia como: *Todo Chávez: de Sabaneta al socialismo del siglo XX*.

« Eleazar Díaz Rangel

Foto del archivo de *Últimas Noticias*



120

La prensa venezolana en el siglo XX

ELEAZAR DÍAZ RANGEL

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico-militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz

Freddy Nájnez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Rodríguez Gómez

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla Pérez

La prensa venezolana en el siglo xx

ELEAZAR DÍAZ RANGEL



Índice

- 13 Nota Editorial
- 15 **Primera Página**
- Primera Parte**
- 21 EVOLUCIÓN HISTÓRICA
- 23 *El Constitucional* es la prensa
- 35 Los años blandos del gomecismo
- 47 Los años duros del gomecismo
- 79 En el “Quinquenio socarrón”
- 95 Un período de libertades
- 109 Libertad en el régimen de Octubre
- 117 Otra vez censurada
- 129 Rescate, defensa y deterioro de la democracia
- 157 Caldera por segunda vez
- 161 Primeros años de Chávez
- Segunda Parte**
- 183 MÁS SOBRE LA PRENSA
- 185 Viejas técnicas y nuevas tecnologías
- 191 Circulación y publicidad (Economía de la empresa periodística)
- 203 El desarrollo de la prensa regional
- 211 La otra prensa (Revistas y semanarios)
- 225 Un siglo de legislación y libertad de prensa

Tercera Parte

- 243 LOS DUEÑOS DE LA PRENSA
- 245 Grupos familiares y propiedad de la prensa
- 251 Andrés Mata Osorio
- 265 Esteban Pineda
- 273 Miguel Ángel Capriles
- 285 José Calvo Otero
- 295 Armando de Armas
- 303 Iván Cardozo
- 311 **Última Página**
- 327 **Bibliografía**
- Anexo**
- 333 Diarios en circulación en el siglo XX

Nota Editorial

Entre las muchas cualidades por las que Eleazar Díaz Rangel se labró un espacio de primera importancia en la vida pública venezolana, destacan dos que siempre salen a relucir: fue un gran maestro de periodistas y un guardián de la memoria histórica venezolana. Y dado que esto suena como un cumplido para rendirle honor, vale la pena exponer algunas razones por las que tales palabras son más que acertadas. Comencemos por decir que como director de la Escuela de Comunicación Social, jefe de la cátedra de Periodismo Informativo y coordinador y profesor de postgrado en la UCV, formó a varias generaciones de profesionales de la prensa en quienes dejó sembrado un compromiso real con la ética, el sentido crítico y la defensa de las libertades frente a cualquier forma de poder, formal o fáctico, que amenazara o atropellara a la gente, especialmente a la menos pudiente.

Sin proponer que la prensa sustituyera a los partidos ni a las instituciones, alentó en las y los periodistas en formación a asumir una posición comprometida y de firmeza, tanto en lo referente al libre ejercicio de la profesión como a la hora de hacer valer la verdad en favor de la gran audiencia ciudadana que es el pueblo. Para ello no proponía nada distinto al buen periodismo, que pasaba por la básica tarea de la comprobación y contrastación de fuentes, la contextualización, la veracidad, el respeto a toda persona que ponga su confianza en el o la periodista, en fin, una combinación de responsabilidad y honestidad intelectual, a lo que debía sumársele el estudio permanente y el fogueo en el debate de las ideas.

Ese talante orientador que caracterizó a Díaz Rangel respondía también a su condición de protagonista directo de las luchas gremiales y políticas que durante la dictadura de Pérez Jiménez y los 40 años de puntofijismo se libraron en todos los frentes. Como reportero, sindicalista y director de medios, tenía una clarísima conciencia de la compleja dinámica de pugnas de poder en la que tanto los partidos del establishment como las corporaciones trataban de imponer sus intereses. Por eso no dudó en asumir la tarea de compilar, organizar y divulgar todo lo que vivió y observó a lo largo de los años. En ese sentido, hizo de su memoria el punto de partida de un arduo y prolongado trabajo de investigación para reconstruir la historia de la prensa y de la comunicación en Venezuela. Entendió que la mejor manera de preservar la memoria era que dejara de ser un cúmulo de recuerdos para convertirse en conocimiento accesible y útil. De ahí nacieron este y otros trabajos cuyo conjunto constituye uno de los corpus más importantes para el estudio y la comprensión de aspecto crucial de nuestra historia.

Quienes lean este libro advertirán que al rigor y la robusta base documental se le suman un tono narrativo muy personal y alejado de la asepsia académica. Esto se debe a la convicción de Díaz Rangel de que la historia que se cuenta en estas páginas no es neutral y que la objetividad de los datos no se puede divorciar del sentido crítico. No por casualidad, cuando relanzó este libro al ruedo, incluyó un capítulo dedicado a los duelos de los medios.

Primera página

Esta segunda edición, revisada y actualizada, parecía inevitable. Me comprometí a ponerla al día, pues la anterior se cerró en 1995, y si estamos hablando de la prensa del siglo XX, nada más lógico que completar los años que faltaban. Es lo que he hecho. Los cambios no sólo han ocurrido en el espectro de los diarios aparecidos, sino en la legislación y en otros episodios de importancia sucedidos en años recientes.

En el origen de este libro está una calurosa tarde caraqueña cuando Florinda Pena Miret, ejecutiva de la Fundación Neumann, me dijo que sabía que yo estaba trabajando en una investigación sobre la prensa venezolana. En efecto, desde hace años investigo la historia del periodismo en Venezuela, que no es exactamente la de la prensa. La Fundación Neumann había publicado dos volúmenes de Ricardo Tirado sobre el cine, uno de Antonio Olivieri sobre la publicidad, y otro de Oswaldo Yepes sobre la radio. Querían el de la prensa. Yo podía trabajarlo dedicándome sólo a la historia de la prensa en el siglo XX, la cual, aunque parezca paradójico y resulte difícil de creer, es menos conocida que la del siglo XIX. Buena parte de la información que ya tenía recogida me sería útil, y en tiempo relativamente corto debía buscar y encontrar otros materiales que me permitieran ofrecer un panorama sobre el tema lo más completo posible.

Estaba consciente de las dificultades que enfrentaría para cumplir con el compromiso. Mientras existen monografías, ensayos, artículos y reportajes sobre periódicos y revistas del siglo XIX, desde la *Gaceta de Caracas* hasta *El Pregonero* y *El Cojo Ilustrado*, apenas hay referencias a

la prensa de las épocas de Cipriano Castro y de Juan Vicente Gómez en los libros sobre esos períodos de nuestra historia contemporánea, y muy poca o ninguna sobre los años posteriores, excepto las relacionadas con la libertad de prensa. Los más antiguos diarios como *La Religión* (1890), *El Impulso* (1904), *El Universal* (1909) y *Panorama* (1914), así como la revista *Élite* (1925), carecen de historias o biografías. No es posible encontrar cifras confiables de circulación correspondientes a períodos anteriores a 1950, con excepción de las de *El Nacional* desde 1946, cuando empezó a certificarla, hasta 1984. Tampoco son accesibles (o no existen) otras cifras relativas a la publicidad, ingresos y egresos, pérdidas y ganancias de las empresas periodísticas.

En cuanto a los cambios tecnológicos, poco pude hallar. Por ejemplo, sobre un hecho importante y aparentemente elemental, como la introducción de la máquina de escribir en las redacciones de los diarios, apenas encontré una alusión del doctor Luis Teófilo Núñez, quien le recordaba a Guillermo José Schael que en 1930 *El Universal* tenía una sola máquina, a la cual le faltaba la letra O. Igualmente fue un trabajo paciente dar con la fecha de publicación de la primera tira cómica o comiquita publicada en nuestros diarios.

¿Cuántos diarios han aparecido en Venezuela desde 1900 hasta hoy? Nadie lo sabe. Ni siquiera el Estado venezolano. Basta con decir que la lista de diarios que circulaban en 1995, elaborada por la Oficina Central de Información (OCI) en 1993, tenía varias omisiones, y no existe una actualizada al año 2000. Se encuentran errores y omisiones en las listas de entidades que se supone deben tener la información más completa y veraz. Levantar el inventario de los diarios fundados en el siglo XIX que continuaron circulando en el siglo XX, y los que aparecieron en los últimos cien años, incluidos los que ya no circulan, fue tarea paciente que aún no termina. Hubo necesidad de rastrear en varias hemerotecas, donde sólo aparecen los diarios que están en depósito, y en historias

regionales de la prensa y generales. Fue así como pude elaborar la lista que aparece en la última parte, actualizada para la presente edición.

Aunque este libro es sobre la prensa y su columna vertebral son los diarios, me detengo también en las revistas y semanarios más importantes. Sería una tarea de años y de equipos saber cuántos miles aparecieron en el siglo XX.

II

De acuerdo con su contenido, he dividido el libro en tres partes. Una primera examina la evolución de la prensa, como ya hemos dicho, con acento en los diarios, desde 1900 y durante todo el siglo, teniendo como puntos de referencia los gobiernos de Castro, Gómez, López Contreras, Medina Angarita, Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Gallegos, Junta Militar de Gobierno, Junta de Gobierno y Pérez Jiménez y, finalmente, la nueva etapa democrática, desde Larrazábal (1958), hasta los años de Chávez en el siglo XX: 1999-2000.

La segunda parte incluye los siguientes temas: Cambios en la tecnología; Economía de la empresa periodística: distribución, circulación y publicidad; Desarrollo de la prensa regional; La otra prensa: revistas y semanarios y Un siglo de legislación y libertad de prensa.

Los dueños de la prensa es el tema abordado en la tercera parte; luego de una introducción general que contiene elementos básicos sobre la propiedad de la empresa periodística en Venezuela, algunos cambios ocurridos, la existencia de cadenas, aparecen las entrevistas a seis editores: los cuatro más importantes de Caracas y uno de Maracaibo, que son también los más poderosos de todo el país, representativos de la llamada “gran prensa”: Andrés Mata Osorio, Esteban Pineda, Miguel Ángel Capriles, José Calvo Otero y Armando de Armas, citados en el orden de antigüedad de sus diarios. Y entre unos 80 propietarios de diarios del

interior seleccioné a Iván Cardozo, editor en la isla de Margarita de un diario clasificado en el grupo de la pequeña y mediana industria periódica. Creo que sus opiniones reflejan bastante bien el pensamiento de los dueños de la prensa sobre la prensa misma, sus relaciones con el Estado, la concentración de poder, y otros temas comunes.

En la “última página”, que no me atrevo a llamar “conclusiones”, intento una aproximación a las virtudes y defectos de nuestra prensa e incluyo como anexo una lista de los diarios que han circulado en el siglo XX.

Los primeros años del siglo XXI se han caracterizado por amplios debates, reflexiones y cuestionamientos, tanto que, pese a todo cuanto se ha dicho y escrito sobre medios y periodismo, pareciera temprano sacar conclusiones.

III

Imposible “cerrar la primera” sin justos, necesarios y obligantes agradecimientos. En primer término, a la Fundación Neumann que hizo posible terminar la investigación y la primera edición de este libro, y a Ediciones B Venezuela, responsable de la siguiente.

Renovar también mi agradecimiento a las profesoras de la Universidad del Zulia, María Isabel Neüman, por la copia de su trabajo de doctorado sobre la tecnología en la prensa venezolana, y Alicia Pineda, quien me adelantó *100 Años de periodismo en el Zulia*, buena parte de cuyos originales pude leer. A Américo Fernández, en Ciudad Bolívar, quien me facilitó escritos suyos inéditos y otras informaciones sobre la prensa en Guayana; al maestro Jesús Manuel Subero, en Pampatar, y a Efraín Subero, en Los Castores, cuyas bibliotecas se abrieron para las consultas que necesité; al dirigente deportivo Eduardo Alfonso, quien me regaló uno de los pocos ejemplares que existen del suplemento de

El Nuevo Diario que debió circular el 19 de diciembre de 1935, pero lo impidieron la muerte de Gómez y los saqueos; a Luisa de Chiossone y a Rogelio Díaz, ejecutivos del Bloque de Prensa y de la Cámara de Prensa Regional, respectivamente, por las informaciones suministradas; a los seis editores entrevistados, por el tiempo que debieron sustraer a sus compromisos habituales para atenderme; a Gustavo Carmona, director de *El Impulso*, a Salvador Castillo, jefe de Redacción de *El Carabobeño*, a la Fundación Andrés Mata y al archivo de *El Nacional*, por el material fotográfico suministrado; al personal de la Hemeroteca Nacional, por las atenciones a cuantos trabajamos en esa investigación y en las reproducciones, a Aníbal Díaz C., por su asistencia técnica, y al equipo de investigadores: Aída Camacho de Díaz, Nacarid Agüero Artigas, Mirella Malpica, Filodalisa Margic Torres y Mardú Marrou.

ELEAZAR DÍAZ RANGEL
Caracas y Loma de Guerra
(*isla de Margarita*) 1993-1994 y 2007

Primera Parte

Evolución histórica

***El Constitucional* es la prensa**

El general Cipriano Castro se levantó esa mañana del lunes 1° de enero bastante cerca del mediodía. Junto a ministros y generales y un pequeño grupo de colaboradores había estado celebrando con Hennesy la llegada del Año Nuevo, que era también la del siglo XX. La fiesta fue en la Casa Amarilla, su residencia desde el 22 de octubre de 1899 cuando llegó triunfante a Caracas al frente de su Revolución Restauradora. Al siguiente día asumió plenamente como jefe del Poder Ejecutivo.

Ahora, bajo los efectos de la resaca, se acercó a su despacho en el primer piso, desde cuyo balcón podía mirar la plaza Bolívar. Se sentó lentamente en la modesta silla presidencial y pidió a un ayudante que le trajera un pocillo de café bien tinto.

Frente a él, sobre el escritorio, le habían colocado los diarios de Caracas: *La Religión*, *El Tiempo*, *El Pregonero*, *El Constitucional* y, no podía faltar, el *Boletín de la Agencia Pumar* con las noticias cablegráficas, en cuyo último número del año, fechado el 30 de diciembre, leyó la noticia del entierro en el cementerio de Arlington de los cadáveres de las 150 víctimas de la explosión del *Maine*, llevados desde La Habana. (Debió pensar que Cuba podía ser independiente si los planes de Bolívar...) También encontró números atrasados de *El Fonógrafo*, traído en barco desde Maracaibo. En él leyó la alocución de su amigo el general Julio E. Sarría, a quien había designado jefe civil y militar del estado Zulia. Vio ejemplares de *El Cronista* y *Don Timoteo*, que se los habían hecho llegar por tren desde Valencia. Allí, por cierto, los había leído por primera

vez en su marcha triunfal hacia la capital de la República. Observó que faltaba *El Cojo Ilustrado*. Seguramente se lo había llevado doña Zoila. Recordaba que el último número del 99 tenía un artículo sobre “El nuevo corsé para las caderas”.

En ese escritorio siempre había una buena muestra de la prensa de la época. No tenía tiempo de leerlos todos, pero veía sus títulos y si le atraían, leía los artículos. Nadie le hacía un resumen ni le resaltaba los párrafos más importantes.

Habría querido que no estuvieran allí ni *El Tiempo*, de los hermanos Pumar, ni *El Pregonero*, porque ya sabía que tenían por costumbre criticar a los gobiernos. A estos periódicos los conocía desde su primera estada en Caracas, cuando era un simple diputado. “No se cansan de joder... ¿Cómo se puede restaurar un país con periódicos como esos?”, pudo preguntarse. Recordó que hacía menos de dos meses había escrito una carta, “entre consejera y regañona”¹, a *El Pregonero* a propósito de una serie de artículos titulados “El incensario y alerta” con alusiones a su gobierno. Poco después, el 19 de noviembre, tenía la fecha presente, no le quedó otro camino que mandar presos a Carlos y Fernando Pumar por un editorial de *El Tiempo*, y al día siguiente, al redactor Pedro Manuel Ruiz porque escribió una nota protestando la prisión.

Castro hojeó *El Constitucional*. “Este sí es un periódico”, pareció decir, satisfecho. Al fin le trajeron el humeante café y comenzó a beberlo lentamente mientras leía el editorial. Pensó que había sido un acierto suyo traerse a Gumersindo Rivas, a quien había conocido en Valencia cuando convalecía en casa de Carlos Tello Mendoza debido a una fractura en una pierna ocasionada durante la batalla de Tocuyito. “¿Quién me lo presentó? ¿El mismo Tello, Celis o Torres Cárdenas?” Alguno de ellos debió recomendárselo. El caso es que, ya en Caracas, lo nombró director de la Imprenta Nacional. Trabajó muy activamente, mejoró sus

talleres, y al poco tiempo, el 31 de noviembre, circuló el primer número del periódico del régimen. Desde entonces, cada día aumentaba el número de suscriptores.

Rivas había nacido en Puerto Rico en 1842, y ya conocía bien el país. En 1892 estuvo con la Revolución “Legalista” al frente del periódico de más largo nombre en la prensa venezolana: *Diario Esencialmente Revolucionario*, Órgano de los Intereses Generales de los Estados y de la Revolución Nacional que, sin embargo, tuvo corta vida. Apenas duró un año.

Según la descripción que 50 años después escribió Mariano Picón Salas:

Mulato dicharachero, con ese trato y aparente simpatía fácil de las gentes antillanas, pródigo bebedor y narrador de cuentos picarescos, tiene un don casi sublime para engastar lugares comunes. No teme a las palabras raras ni a faltas de gramática. Escribe mal, pero copiosamente, con la misma vitalidad con que come o bebe. Es un pequeño geniezuolo de la intriga y la oportunidad².

Presos y clausurados

En los años siguientes, bajo su gobierno, la prensa estuvo casi siempre representada por *El Constitucional* y los que se imprimían a su imagen y semejanza. La otra prensa sufrió suspensiones, clausura y prisión sus redactores, cada vez que incomodaban al general Castro y a sus más cercanos colaboradores.

En enero de 1900 comenzó a circular un nuevo diario, *La Linterna Mágica*, cuyo redactor principal fue Maximiliano Lores. La administración era responsabilidad de Gabriel D’Pool. El doctor Luis Muñoz Tébar (Lumute) fue su caricaturista estelar. A fines de ese año pretendieron burlarse de Castro mediante el homenaje bufo al “general Sacre”, que los universitarios repitieron en Carnaval de 1901. Esto provocó la

reacción del Gobierno: clausurados la Universidad Central y el periódico. Así de sencillo. No podía tolerar que alguien viniera a echarle vainas.

Los hermanos Pumar volvieron a prisión en 1901 por un comentario crítico a una pastoral que estimaron excesivamente elogiosa para Castro. También fue preso el doctor Alberto González Briceño, director del diario *El Obrero*, “órgano de los obreros, independiente y doctrinario”. Apenas pudo circular entre abril de 1900 y marzo de 1901, cuando fue clausurado y su director enviado a la cárcel. En los archivos de La Rotunda correspondientes a esos años se encontraron los nombres de los periodistas Rafael Golding y José del Carmen Hernández, de *El Trueno*; Maximiliano Lores, de *La Linterna Mágica*; Juan Leuser, de *El Encamisado*; Rafael Arévalo González, preso en tres oportunidades por artículos en *El Pregonero*; J. Salcedo Ochoa, Pedro Manuel Ruiz y J. M. España Núñez. La lista, sin duda alguna, debe ser más extensa.

En el interior del país se hizo frecuente esa dualidad de la prensa: una adulatoria y otra perseguida. Así, por ejemplo, en Yaracuy fue prohibido a comienzos de 1900 *El Diario Católico*, pese a su nombre, un periódico jocoso y satírico de Pedro María Sosa, quien dos días después sacó *El Mudo*, que enmudeció a la semana por prisión de Sosa. Igual suerte corrieron otros dos diarios que circularon desde julio, *Ecos del Yaracuy*, de Atahualpa Domínguez, y *El Ñaure*, de Rafael María Estrella³.

Muy larga la lista de la prensa amiga de la causa. Esa situación se repetía en todas partes.

Años de dificultades

En esa Casa Amarilla pensaban que las circunstancias que vivía el país no permitían muchas libertades a la prensa. La verdad, una serie de acontecimientos de la mayor gravedad se produjeron desde finales de 1901, cuando la llamada Revolución Libertadora que acaudillaba

Manuel Antonio Matos, pertrechada con abundante y moderno armamento y apoyada desde el exterior, invadió por oriente y prácticamente controló la región durante más de un año. Simultáneamente se produjeron otros alzamientos. El apoyo que recibían los invasores mostraba el descontento con el Gobierno y la capacidad de convocatoria de los caudillos regionales.

La fuerza de esta nueva “Revolución” se reflejó en un hecho único en la historia de las sublevaciones en Venezuela: durante más de un año estuvo en capacidad de mantener dos diarios. Entre 1902 y 1903 circuló *La Revolución Libertadora*, “órgano de los defensores de la Causa en el Estado de Guayana bajo los auspicios del General Manuel A. Matos, Jefe Supremo de la Revolución”, dirigido por Emilio Alcalá y editado en Ciudad Bolívar⁴. Y en Carúpano se imprimió diariamente la *Gaceta Oficial del Ejército Libertador*, cuyos redactores fueron Luis González y J.A. García Lezama. Esto es un caso muy especial, pues en otras ocasiones, en la época de la guerra de Independencia o posteriormente, durante la Guerra Federal, por ejemplo, ninguno de los ejércitos en pugna estuvo en capacidad de imprimir diariamente siquiera un boletín informativo.

Las dificultades del Gobierno no terminaron en noviembre de 1902 con el triunfo en la batalla de La Victoria. Dispersas las fuerzas de la Libertadora, su liquidación requirió más tiempo. No hubo oportunidad para celebraciones. A fines de año se produjo el bloqueo de las potencias imperiales de la época a nuestros puertos, hecho que logró la unidad con algunas fuerzas opositoras.

Toda la prensa se ocupó de estos hechos. Publicaron la proclama de Castro: “La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria”, que motivó las fibras nacionalistas de los venezolanos y la oposición se unió para la defensa del país. *El Pregonero* da cuenta de la

creación de la Sociedad Patriótica. Días después, informó que barcos de guerra ingleses y alemanes están bombardeando Puerto Cabello “y de tierra están contestando”. Como era natural, estos sucesos retuvieron la atención de la prensa y de todo el país agredido durante varias semanas.

Mil novecientos tres fue un año aciago. *El Cojo Ilustrado* se anota una gran primicia periodística al publicar en octubre y noviembre (Números 280, 283, 285 y 286) los reportajes gráficos de Henrique Avril sobre la guerra terminada un año antes. Por vez primera los venezolanos pudieron ver escenas de una guerra interna, en fotos tomadas en Altagracia de Orituco, Valencia y otros teatros de operaciones.

Monseñor Juan Bautista Castro, arzobispo de Caracas, pinta así la situación en su pastoral de Año Nuevo:

Nunca después que entramos en la vida independiente nos habíamos encontrado a principios de un año rodeados de tantas tribulaciones, con nuestra república como colocada a la orilla de un abismo y envuelta en la oscuridad amenazadora del más siniestro porvenir. La nación ya parece ingobernable. Hay una miseria que es desolación y espanto, una falta completa de tranquilidad y seguridad para vivir. Creíamos que los cambios y revoluciones nos remediarían, y la ruina moral es ya universal en nuestra patria⁵.

Nacen *El Impulso* y otros

Pese a circunstancias tan adversas, aparecen nuevos diarios. Uno de los más importantes fue fundado en Carora por Federico Carmona el 1º de enero de 1904:

El Impulso. Tres operarios eran capaces de imprimir 60 ejemplares en una hora. No fue este el primer diario larense del siglo XX: en enero de 1900 circuló *La Restauración*, y en 1901 *La Prensa*, de Manuel A. Meléndez.



Trabajadores de *El Impulso* con su fundador Federico Carmona.
(Foto: Archivo de *El Impulso*)

El Estado Trujillo tuvo su primer diario en agosto de 1900: *El Diario de Valera*. En San Cristóbal, después de circular seis meses como semanario, en agosto de 1903, *Horizontes* se transformó en diario, siempre en problemas con el Gobierno, hasta que desaparece en mayo de 1908. También en 1903 apareció en Puerto Cabello el *Diario Comercial*.

La prensa no complaciente seguía en problemas, sobre todo después de la derrota de “la Libertadora”. Odoardo León Ponte, editor y director de *El Pregonero*, prefirió exiliarse. Se fue a Panamá y dejó el periódico en manos del administrador Eduardo Díaz Lecuna y la redacción a cargo de Arévalo González. En Ciudad Bolívar, un 12 de junio de 1905, mediante decreto de Castro fue cerrado el vespertino *El Anunciador*, de Agustín Suegart. ¿La razón?: Un editorial que escribió su redactor Domingo Navarro. No le perdonó Castro que apenas seis semanas antes le había dedicado una edición extraordinaria con motivo de la visita del dictador a Guayana. Poco después circula *El Luchador*, fundado por Suegart para llenar el vacío que dejaba el clausurado *El Anunciador*.

Fue época de la prensa de lisonja. Se hicieron famosos los cronistas que reseñaban los actos, fiestas y agasajos a Castro y sus giras al interior

del país. “Y la prensa es un perpetuo florecimiento de cartas, telegramas y artículos laudatorios; tanto más entusiastas cuanto menos sinceros, pues son dictados o por el deseo de obtener una prebenda o por miedo al gendarme luctuoso que tortura y espanta”, escribe en el exterior Pedro César Dominici, en marzo de 1905⁶.

No era una prensa hecha para informar y opinar, sino concebida para estar al servicio de un Gobierno; aunque en los primeros años de Castro también la hubo para hacer oposición. En una hoja volante clandestina que circuló en Ciudad Bolívar, fechada el 28 de octubre de 1904, se denunciaba que “*El Constitucional* y *El Combate* son los periódicos que llenan la prensa encomiástica de todos los desafueros, atropellos, monopolios, robos y asesinatos lentos cometidos por la perversidad y alevosía de la restauración andina”⁷.

Años más tarde es César Zumeta quien, en la revista *La Semana* editada en Nueva York, se ocupa otra vez de los atropellos a la prensa. El 18 de octubre de 1907 un periódico denunció una tentativa de ocultación de elementos de guerra y un contrabando por Coro. “Fue suspendido sumariamente el diario. El 23 de octubre reapareció con el nombre de *El Republicano*, fue suprimido en el acto y encarcelado su director. ¿Para qué comentar esos episodios?”⁸, que se suponen tan frecuentes.

La prensa también se utilizaba en el juego de intrigas de palacio, para estimular divergencias o golpear al caído. En ese mismo año de 1907 cayó en desgracia el grupo Valencia, que había venido con Castro desde la capital carabobeña. Algunos fueron desterrados.

Para evitar su retorno, doña Zoila promovió la fundación de *La voz del pueblo* y de *El grito del pueblo*, y los confió a un grupo de excelentes periodistas y caricaturistas, entre otros el joven Leoncio Martínez y su hermano Rafael Martínez, el famoso Raf, quienes día a día caricaturizaban a los ex ministros en dibujos de alta calidad, al mismo tiempo que redactores que no firmaban

las crónicas, escribían chispeantes diálogos imaginarios y siluetas grotescas de quienes habían formado la dispersa camarilla⁹.

Pero, junto con ser instrumento político, *La Voz del Pueblo* reseñó y ofreció opiniones favorables a huelgas de la época, como la de caleteros de La Guaira y de trabajadores cigarreros, ambas en 1907, y la de peones de Aragua en 1909, a tal grado que ha sido clasificado entre la prensa obrera¹⁰.

Éxitos de *El Constitucional*

Dentro de ese régimen autoritario, donde periódicos independientes como *El Pregonero* y *El Tiempo* no aparecieron más a fines del período de Castro, el diario oficioso llenó toda una época, y parece que incluso su economía fue próspera, a juzgar por este telegrama de felicitación que en ocasión de cumplir cinco años, el 31 de noviembre de 1904, le envió el presidente Castro a Gumersindo Rivas:

Tu empresa, que se ha sostenido sin un céntimo de subvención hasta constituirse en una negociación productiva y útil, es un ejemplo gráfico de las virtudes de la laboriosidad, por lo cual me afirmo más y más en la convicción que abrigo de que por medio del trabajo y con el sustentáculo de una paz digna y honrosa, llegaremos por fin a la meta de nuestras legítimas aspiraciones. En otros tiempos una empresa y un periódico de las condiciones de *El Constitucional*, representaban para el Gobierno un gravamen mensual en su presupuesto de muchos miles de bolívares; hoy, con los nuevos procedimientos, hemos conseguido, no solamente que no grave al tesoro público ni en céntimos, sino que sea un aliado poderoso en el camino del engrandecimiento y prosperidad de la República, en forma completamente decorosa¹¹.

Mariano Picón Salas escribió:

...el suelto aventurero puertorriqueño crearía en su periódico la primera empresa periodística de diarismo moderno en Venezuela. Distinto en su presentación y estilo al muy conservador y tradicional *El Tiempo*, es el periódico que cada día publica un fotograbado, contra la penuria gráfica de los periódicos caraqueños. Anuncia corresponsales especiales en París, Londres, New York o Berlín. Dedicar largas columnas a la vida cotidiana y alabanzas del General Castro. Sube los salarios y hace más ruina a los hambreados redactores que usarán para mencionar al caudillo, nuevos, numerosos y enfáticos adjetivos¹².

Otra interesante particularidad tuvo este diario, y es que a menudo era citado por corresponsales extranjeros, agencias internacionales de noticias y diarios del exterior. Todo, debido a que sus editoriales expresaban la opinión oficial, que interesaba a causa de los conflictos internacionales que tuvo el gobierno de Castro. En un informe del 19 de enero de 1906, el diplomático Nicolás Veloz Goiticoa le escribe al canciller venezolano, general Alejandro Ibarra:

El Constitucional es el periódico latinoamericano que más se cita hoy por cable y en correspondencia. La fama internacional que ha adquirido es muy legítima y hace honor al país y al gobierno. Es cosa corriente ya leer editoriales de *El Constitucional* del mismo día, transmitidos por cable a las principales capitales del mundo civilizado. Nuestro excelente (sic) amigo, Gumersindo Rivas, debe sentirse satisfecho de su obra¹³.

¿Dónde están las noticias?

Dijimos anteriormente que esta no era una prensa para informar. Su concepto de noticia era muy distante del que conocemos hoy. *El Pregonero*, por ejemplo, no contiene una sola noticia de la novedosa campaña electoral que en 1898 desarrolló en todo el país el Mocho Hernández. Tampoco informó la prensa diaria de la muerte en combate del

presidente general Joaquín Crespo, sino dos meses después, aunque publicaron editoriales sobre ese hecho. La noticia la reprodujo de *Ecos del Zulia*, que a su vez la había tomado del semanario *El Mago* de Bogotá.

El 26 de marzo de 1901 el Congreso aprobó una nueva Constitución mediante la cual se crearon 20 estados, en lugar de los 13 que entonces había. Tres semanas después, ni *La Restauración Liberal* ni *El Pregonero* habían informado de un hecho tan importante. Preferían, por ejemplo, criticar la invasión de la llamada “Revolución Libertadora” de mayo de 1901, o condenar el asesinato del gobernador del Distrito Federal, general Luis Mata Illas (enero de 1907), en artículos y editoriales, antes que dar la noticia de esos hechos.

Esa concepción de la noticia, el atraso técnico y las dificultades económicas, explican también la falta de ilustraciones y, especialmente, de fotos.

En 1901 *El Pregonero* montó un taller para hacer grabados. A partir de ese año publica muchas ilustraciones que van más allá de los clásicos retratos de personajes de la época. De modo que en sus páginas se observan, bajo el título pequeño “Sacado al natural”, dibujos que muestran diversas facetas de la vida caraqueña.

Más adelante, el mismo autor escribe: “En lo que respecta a las fotografías es casi seguro que *El Pregonero* fue el primer diario venezolano donde se imprimió una fotografía por el proceso del fotograbado en medio tono”⁴. Sin embargo, apenas utilizó este recurso pues se calcula que hasta 1905 sólo había publicado seis fotografías, mientras que otros cuatro diarios, *El Constitucional*, *La Religión*, *El Independiente* y *El Diario de Caracas*, habrían insertado en total 10 gráficas.

Desde los últimos meses de 1905, hasta mayo de 1909, con nuevo Gobierno, la prensa resultó afectada por las medidas que tomó el presidente Castro contra la Compañía Francesa de Cables Telegráficos

(CFCT) que desde fines del siglo XIX nutría de información del exterior a través de lo que se conoció como “cable francés”.

Debido a su complicidad con la llamada Revolución Libertadora, junto con la ruptura de relaciones con Francia, se produjo la expulsión de la CFCT. Esto significó un vacío para la prensa diaria que tomaba las noticias extranjeras del boletín de la Agencia Pumar traducidas del francés. Esta falla fue parcialmente resuelta con el “cable inglés”, que llegaba por Trinidad.

Cierra Delfín Aguilera

No es nada objetivo ni equilibrado, y quizás ni justo que, para cerrar este período, dejemos en la pluma de un periodista de la época como Delfín Aguilera, demasiado comprometido con la Revolución Libertadora, y preso en 1903 en La Rotunda, un párrafo referido a la prensa, pero léanlo:

Todos los periódicos desaparecieron barridos por la persecución tolerándose aquellos que se resignaron a un anodinismo vergonzoso y vergonzante. El gobierno estableció, por un papel titulado El Constitucional, cátedra de envilecimiento y multitud de periódicos de la misma índole corrompida y corrupta copiaron en todas las poblaciones la literatura gumersinda. El gumersindismo fue la forma de la literatura política, haciéndose en ella gala de un cinismo que puso el decoro de los escritores que lo empleaban para lucrar a un nivel más bajo que el de la ignominia¹⁵.

Los años blandos del gomecismo

Caracas nuevamente se llenó de rumores. Circulaban casi desde el mismo momento en que el presidente Castro se embarcó para Europa en busca de mejoría para su deteriorada salud. La prensa apenas informaba. Publicó la carta del Presidente anunciando su viaje y comunicando su decisión de dejar como encargado al vicepresidente, su compadre, el general Juan Vicente Gómez. Pedía apoyarlo en esa misión.

La ciudad se agitaba. Parecía inevitable el desencadenamiento de acontecimientos políticos. Los estudiantes convocaron una manifestación el 13 de diciembre de 1908 con el pretexto de una protesta contra Holanda, que se convirtió en una gritería de ¡abajo Castro! y de vivas a Gómez. Los ánimos se fueron caldeando y no resultó difícil atender al grito de ¡al Constitucional! Corrieron hasta la esquina de El Conde, y sucedió algo nunca visto por los caraqueños, pero que se repetirá otras dos veces: fue saqueado el periódico del Gobierno. Según la versión más generalizada, se produjeron disparos desde adentro, donde estaban periodistas y otros trabajadores, y hubo un muerto. La turba aprovechó para acabar con la librería Cosmos de Gumersindo Rivas, quien pudo escapar y, tiempo después, marcharse a Puerto Rico.

Gómez asumió todo el poder; tenía un completo apoyo de Washington. Comenzaba una nueva era en la vida política venezolana. No parece que el nuevo mandatario tuviera mayor interés en el periódico, “papel”, en su lenguaje. Fue el 24 de abril de 1909 cuando debió por primera vez hablar con un periodista: recibió a monsieur Maiziere, de *Le Journal de*

París, quien estuvo acompañado del embajador de Brasil, señor de Lorenna. Todo el breve texto, que empieza “Tuve ayer una larga entrevista con el Presidente Gómez...” estuvo dedicado a las cuestiones exteriores para tratar de borrar la imagen negativa que había formado la política de Castro ante las potencias de la época. “Lo destruyó todo”, le dijo Gómez.



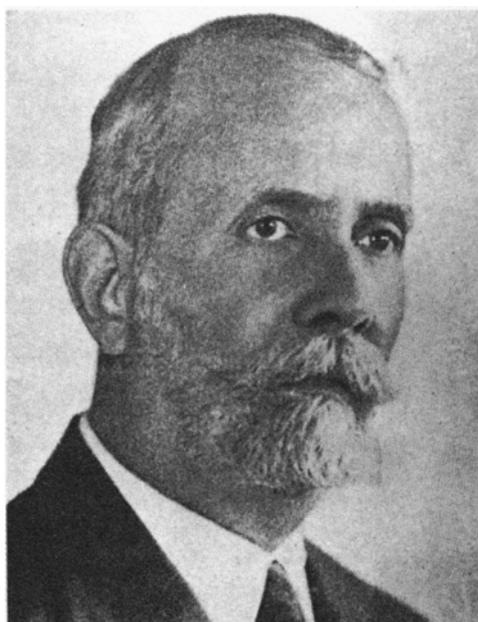
El Constitucional de Castro fue saqueado al día siguiente de esta edición, el domingo 13 de diciembre de 1908.

Se rescataba, entre otras, la libertad de prensa. Y si es verdad, como escribiera el francés Jaques Kayser, que cada vez que desaparece un periódico muere un poco la libertad de prensa, también lo es que cada vez que aparece un nuevo periódico, esa libertad se revitaliza. Debió ocurrir a comienzos de 1909. Reaparecieron *El Pregonero* y *El Tiempo* y algunos en el interior, como *Horizontes*, de San Cristóbal, posiblemente el diario

de mayor influencia en Táchira en esos años. También circularon nuevos diarios, entre ellos, *El Día*, de Simón Soublette, y *Sancho Panza*, de Manuel Flores Cabrera.

A propósito de *El Pregonero*, el Gobierno tuvo interés en que reapareciera como un periódico oficioso, y así se le hizo saber a Rafael Arévalo González quien en esta nueva etapa asumió su dirección¹⁶.

Después de rechazar intentos de mediatización, reapareció el 2 de enero. Fue editado en una imprenta que debió buscar en la Imprenta Nacional, dirigida por Delfín Aguilera, tipos de letras de los que carecía. Sin embargo, Arévalo González aceptó los tipos, previo recibo y sólo en calidad de préstamo. Tal era su actitud de no comprometerse.



Rafael Arévalo González, la dignidad del periodismo.

Aparición de *El Universal*

En los altos de la tipografía de Daniel Aramburu, La Semana, entre Sociedad y San Francisco, dos periodistas, el poeta Andrés Mata y Andrés Vivas, junto a Antonio S. Briceño, quien fungía de administrador, daban los últimos toques para la salida de un nuevo diario: *El Universal*.

De Valencia les llegó un telegrama: “Mucho interés ha despertado la noticia circulada en boletín especial la aparición de *El Universal*, diario de intereses generales, que se espera aquí desde mañana”, fechado el 31 de marzo.

Parecidos eran los informes que llegaban de Puerto Cabello, Carúpano, Valle de la Pascua y La Victoria, pues revelaban que desde hacía semanas se preparaba su salida. Hasta que apareció el 9 de abril. Un retrato de la Caracas y la concepción noticiosa de entonces se muestran en su sección “Sucesos del día”:

“A disposición de quien compruebe ser su dueño, están depositados en el Cuartel de Policía un sombrero de pajilla y un paraguas de resorte”.

“Un agente del orden número 29 hizo trasladar al Cuartel de Policía un catre que encontró en una pieza sola y abierta, situada detrás del Panteón Nacional”.

“Al caerse de un caballo que probaba, que resbaló en la esquina de Sociedad, Mariano Escalone sufrió lujación en el pie derecho”.

En el editorial, los directivos expresan su confianza en las libertades existentes:

En este concepto ningún temor abrigamos de coacciones liberticidas por parte de las actuales autoridades públicas, ni mucho menos de los altos funcionarios de Gobierno, de quienes no hay motivos sino para esperar que correspondan, con su firme acatamiento oficial, a la justa noción que tenemos de nuestros propios derechos.

Gabriel Espinoza, quien años después trabajó como redactor del diario, dejó unas notas inéditas difundidas por primera vez en 1949, donde afirmó lo siguiente:

El periódico se presentó como partidario y defensor del Gobierno Rehabilitador. Venía sustentado económicamente por hombres de este partido y se oponía a *El Tiempo* y *El Día*, órganos de la oposición, admirablemente bien escritos por los Pumar, el primero; el segundo por el viejo Soublette. De manera que los redactores de *El Universal*, Andrés Mata y Andrés Jorge Vivas, se vieron, desde los primeros números, enfrentados a Soublette, verdadero veterano del periodismo conservador de Venezuela. A los Pumar, también expertos en el diarismo; y al avasallante, recto y valiente Rafael Arévalo González¹⁷.

Apenas se cumplía un año de la luna de miel con el Gobierno, cuando los periódicos debieron quejarse ante las autoridades por el decreto que gravaba al papel de imprenta, importado para editar periódicos. El 16 de diciembre de 1909, *El Universal* comentaba que “no se explican bien estos anacronismos que pudiéramos decir antipatrióticos”. A los pocos meses el decreto fue revocado.

Poco después de un año de circulación, instalado en su nueva sede de Gradillas a Sociedad, *El Universal* debió refutar la afirmación de Manuel Landaeta Rosales y Víctor Manuel Ovalles, quienes en un trabajo publicado en *El Tiempo* sobre la prensa venezolana, lo ubican entre los periódicos oficiales y semioficiales, por ser uno de los que más había publicado información sobre los actos del Gobierno.



Andrés Mata, fundador de *El Universal*.

Un margen de tolerancia

En esos primeros años del gobierno de Gómez hubo un flexible margen para ejercer el periodismo y asumir posturas de oposición.

Reapareció alguna prensa que había sido clausurada bajo el régimen anterior, o que prefirió desaparecer. Surgieron nuevos diarios, entre ellos, *El Liberal*, *La Prensa*, *La Unión Obrera*, en Caracas, y *Diario de La Guaira*, todos en 1909. *La Nación*, de F. Jiménez Arráiz, en 1910. En Maracaibo: *Gutenberg*, de los hermanos Trujillo Durán. *La Mañana*, *El Tribuno* y *El Republicano* (1912); *El Radical* (1909) y *El Eco Público* (1912), en Valencia; *El Monitor* (1909) de Marco Aurelio Rojas y don Chío Zubillaga, *El Centinela* (1910) y *El Heraldo*, de Manuel Liscano y José Giménez Ocanto, y *El Republicano* (1912) en Barquisimeto y el vespertino *La Tribuna*, en San Cristóbal.

Ese margen de tolerancia al que hemos hecho referencia no debe interpretarse como de verdadero respeto a la libertad de prensa. José Rafael Pocaterra en *Memorias de un venezolano de la decadencia* destaca que ya en 1909:

Los atentados se comenzaron a suceder: los redactores de *El Tiempo* y algunos otros periodistas de profesión o de ocasión fueron detenidos de orden superior, y se les envió al penal de Maracaibo y al de Puerto Cabello¹⁸. Y "...a mediados de junio de 1910, de una manera brutal y atentatoria, se había suspendido *El Racionalista*, periódico de carácter librepensador que dirige el Dr. Martín Requena... por una presión de la clerigalla de Caracas para hacer expulsar a Requena en el plazo de veinticuatro horas¹⁹.

Los editoriales, críticos o denuncias de *El Pregonero*, comenzaron a incomodar al Gobierno casi desde su instalación. El 15 de febrero de 1909, por el editorial que condenaba la sentencia absolutoria a Eustaquio Gómez, acusado del asesinato del gobernador, doctor Luis Mata

Illas, fue llamado Arévalo González para pedirle más ponderación. Tiempo después, cuando este publicó una caricatura sobre el monopolio de la carne, fue detenido. Otro tanto sucedió, al menos, en otra ocasión cuando todavía se hablaba de tolerancia.

“Los del gobierno estaban tascando el freno que la prensa independiente estaba empeñada en mantenerle puesto, y de los más empeñados en acabar con esa semi libertad era el gobernador Aquiles Iturbe, arbitrario por naturaleza”, escribió en 1932 Arévalo González en su libro de inconclusas memorias²⁰.

El 9 de septiembre de 1911, el presidente Gómez envió una carta al general José Manuel Hernández, donde le decía:

A ningún ciudadano he arrestado sin causa justa, y cuando ha cesado la causa me he apresurado a devolverle la libertad. Si en ocasiones han figurado periodistas entre los arrestados, es porque se han olvidado de que la palabra escrita, según nuestras instituciones, no tiene ni más ni menos prerrogativas que la palabra hablada, y, que han creído, además, que la condición de periodista los inmuniza contra todo procedimiento policial y los habilita para el escándalo.

En su mensaje a las sesiones extraordinarias del Congreso el 15 de octubre de ese año, el presidente dijo:

...y si, por excepción, ha habido reacios a la voz de la armonía, dejo a ellos la total responsabilidad de las maquinaciones antipatrióticas y retiro para mí el amargo disgusto de cualquier represión, porque tales medidas, por inevitables que sean, repugnan a mi espíritu e instintivamente las rechaza mi corazón.

Espíritu y corazón que por lo visto se transformaron en todo lo contrario de su palabra en 1913.

Los tiempos cambiaban lenta, pero no imperceptiblemente. Cada vez era más difícil la existencia de una prensa independiente y la actividad

de los opositores al régimen: ambos menguaban con rapidez a medida que se acercaba el momento de la sucesión presidencial.

Los diarios del Gobierno

Nunca se conocieron las razones por las cuales el primer diario del Gobierno, *El Eco Venezolano*, “el diario de la mañana”, fracasó, pese a su adhesión al régimen y al general Gómez. Circuló desde el lunes 9 de enero hasta julio de 1911 y estuvo dirigido por el doctor Samuel Niño.

Fue el general Colmenárez Pacheco quien llamó al doctor Niño para que organizara esa empresa y, según carta de Niño al general Gómez, el coronel Olivarez Mora le confirmó en Miraflores que el jefe estaba de acuerdo con el proyecto. Para tales efectos recibiría mil pesos al mes, más el sueldo de 250 pesos como director. Pero el ofrecido pago oficial nunca llegó: ... “A poco de haber nacido el periódico, la protección gubernativa ofrecida cesó en absoluto y, muy por el contrario, inmisericordemente se obligó a la empresa a pagar las dos primeras y únicas subvenciones”. Niño nunca cobró su sueldo como director, y en junio debió sacar del Banco de Venezuela sus economías, de 14.700 bolívares, para afrontar deudas de *El Eco Venezolano*, demandado como estaba. El 2 de agosto, al día siguiente de su violenta destitución como director de la Imprenta Nacional, donde se editaba el periódico, le escribe a Gómez, le reitera su lealtad, le cuenta las peripecias de la empresa y ruega por el reconocimiento de la deuda.

El 23 de diciembre de 1911 le vuelve a escribir, recordando las deudas que tienen con él, “.... deudas que yo sé que Ud. dio orden para que todas fuesen satisfechas”. En resumen, durante los seis meses de vida, el diario costó 84 mil bolívares, de los cuales el general Colmenárez Pacheco sólo suministró como ayuda 2.370,64 bolívares. Todo cuanto pedía para esa fecha el doctor Niño era una ayuda para comprar una casita y

seguir viviendo en Caracas. Esta historia de pasión, lealtad, amor y dolor está contada en esas cartas y sus anexos, sin embargo, no se percibe la causa por la cual Gómez dejó que su primer diario muriera, y de esa forma²¹. Hasta el 30 de abril de 1913 no aparece información de que hubiesen sido escuchadas las súplicas de Niño.

En su número 113 del 24 de mayo, *El Eco Venezolano* había anunciado la distribución de sus páginas. La primera, literaria, “artículos, crónicas literarias, tanto nacionales como del exterior”; la segunda, política, con documentos oficiales; la tercera, social. Luego, la página de los estados: una dedicada a la mujer, con especial atención “del competente impositor del Diario”; otra, científica; la séptima, industrial, y la última “dice lo que pasa en Caracas”, más la sección de cables y de última hora, “es nuestra Página de la Noche”. Pero ni tales atractivos ni el ofrecimiento de un suplemento dominical fueron suficientes para ganar la buena voluntad del Gobierno. Aunque se insistiera en notas como “la favorable acogida que nos ha venido dispensando el público venezolano”.

Desde finales de 1912, el Gobierno trabajaba en la organización y mejor dotación tecnológica de la época para su nuevo vocero. El presidente Gómez estuvo de acuerdo con que el director fuese el doctor Diógenes Escalante. El primer número de *El Nuevo Diario* apareció el viernes 3 de enero de 1913. El ejemplar de 8 páginas se vendía a 0,10 bolívares. Sus editoriales y artículos de fondo “...están claramente orientados para producir una buena imagen de la gestión gubernativa y justificar con argumentos de substrato positivista el régimen de Juan Vicente Gómez”²².

Antes de que se produjera el hecho que puso fin a cinco años de relativa libertad de prensa y de cierta tolerancia con la oposición. *El Universal*, que ya había sido señalado como periódico pro gubernamental, abrió una suscripción para comprar un avión para el ejército

venezolano. El 13 de junio de 1913, Andrés Mata escribió a Gómez informándole que estaban a su disposición 37.711,55 bolívares para adquirir la primera aeronave militar.

La muerte de *El Pregonero*

El 19 de abril de 1914 terminaba el período constitucional y el presidente Gómez debía ser reemplazado, pero desde hacía tiempo se hablaba de su decisión de continuar en el poder. En mayo del año 13 se frustró un atentado contra su vida. Muchas personas fueron detenidas en Caracas y otras ciudades, sin embargo, la prensa apenas se refería a estos hechos. El 11 de julio de 1913 marca un hito en la evolución del gomecismo: ese día se puso a prueba su capacidad de tolerancia con las opiniones disidentes. Rafael Arévalo González creyó, ingenuamente quizás, que el período que se abría de sucesión presidencial permitiría el juego democrático, por ello escribió un largo editorial en *El Pregonero* postulando al abogado Félix Montes como candidato a la Presidencia de la República.

“Bien se nos alcanza que no faltará quien al punto, y con ínfulas de oráculo, le aconseje que suprima *El Pregonero* y que nos mande a la cárcel sin pérdida de tiempo”, escribe Arévalo, convencido o esperando de que no ocurriría. “*El Pregonero* fue en otros días periódico de oposición y de combate contra una camarilla que logró vencerlo, pero que al cabo el general Gómez reconoció como funesta a los intereses de la Patria, a la armonía nacional y al buen nombre de su administración”.

En la misma madrugada de ese día se enteró Gómez del contenido del editorial y dio órdenes terminantes. Los talleres del diario fueron allanados y destruidos, apenas se salvaron algunos ejemplares. La policía recibió instrucciones de apresar al periodista y al candidato. Montes, avisado oportunamente, logró refugiarse en casas de amigos hasta que, disfrazado, pudo escapar a Curazao.

Arévalo González fue detenido en su casa y trasladado a La Rotunda esa mañana. Después de anotar las señas de su identidad y de requisarlo minuciosamente, lo llevaron por un oscuro pasillo donde alguien llama a Nereo, Nereo Pacheco, el terrible carcelero, encargado de recibirlo. Luego de hacerlo pasar por una portezuela, le ordena:

—Venga por aquí, sígame.

Quien habla lleva un poderoso martillo para remacharle los grillos. Primero le indica su calabozo, el N° 5, y un ordenanza que llega sin que lo llamaran le quita los zapatos y le coloca dos argollas sobre los tobillos, le pasan una barra por ambas argollas y con el martillo comienzan a remacharla. Los viejos presos calculan por el número de mandarriazos el tipo de grillos. Los de Arévalo González son de los más pesados: unas 75 libras que arrastrará noche y día durante nueve años.

—¡Trate de sacar el pie!— le dice Nereo y como Arévalo González lo hace cuidadosamente, el carcelero le tiembla la pierna para causarle dolor.

Nereo deja el hediondo y oscuro calabozo, baja una gruesa cortina que no deja pasar la luz y comenta para que los presos vecinos lo escuchen:

—Éste también es de los arrechos, pero aquí los amansamos.

Al mediodía, la noticia comenzó a circular por toda la ciudad, pero ni al día siguiente ni en los posteriores, ninguno de los diarios informa nada. La primera página de *El Nuevo Diario* la ocupó el sábado 12 la reseña de “la velada de anoche” en la Academia de Bellas Artes, donde se le rindió homenaje a Carlos Borges, quien habló y leyó su poesía “Rosas y espinas”. Otras noticias dan cuenta de la detención de un ciudadano porque “sin el boleto correspondiente, practicaba una mudanza” y la del traslado de un peatón en una Victoria al Hospital Vargas porque cuando transitaba entre Gradillas y San Jacinto resbaló luego de pisar una concha de mango y “se fracturó el tercio interior del radio”, así como la convocatoria a una asamblea de la Asociación General de Estudiantes.

Sorprendentemente, Job Pim pudo escribir y publicar unos versos donde aludía a “un campanero que tocaba mucho, pero tocó a un santo distinto, San Fulano, lo montó en altar y comenzó en su hora a repicar”, hasta quedar fuera de la Iglesia. Remataba su versificada columna dominical así:

Si, como espero, sois, caros lectores, buenos entendedores, ya debéis comprender porqué os refiero este cuento de santo y campanero.

Y no hablo más: la discreción lo veda; entiéndame el que pueda; y el que no viere lo que esté tapado crea, si gusta, que esta vez he echado por los montes de Ubeda.

¿Cómo fue posible que aparecieran esos versos precisamente en *El Nuevo Diario*, el periódico de Gómez? ¿Un descuido del director Diógenes Escalante, que se supone leía todas las colaboraciones?

En los domingos siguientes Job Pim escribió varios versos burlándose de la campaña del ejército en persecución de las supuestas tropas castritas invasoras. Mientras la prensa llenaba columnas de adhesiones y el diario oficioso se reservaba un espacio para la nueva sección “El país contra Castro” y se destacaba el telegrama circular del dictador alertando sobre “fuerzas rebeldes en algunas localidades, que han trastornado el orden público”, el humorista comentaba “la campaña”, las bolas y rumores, y sobre los enviados especiales: “Leo, por *El Universal*, y por *El Tiempo*, al cronista teatral, para que escriba sobre el teatro de guerra”.

Con esos versos debió cerrarse cualquier posibilidad de discrepancia con respecto a la acción, la política del Gobierno, sus ejecutorias y sus hombres. Sin embargo, es una exageración afirmar categóricamente, como suele hacerse, que a partir de entonces toda la prensa fue amorzada y sus páginas se llenaron de loas y alabanzas de todo tipo. Hubo algunas fugaces excepciones, pero no por ello sin importancia, como veremos más adelante.

Los años duros del gomecismo

El país en guerra. El mismo Gómez se movilizó para combatir a los supuestos o reales invasores castristas. Estaba en Maracay, donde había concentrado 6 mil hombres. Para entrevistar al dictador, lo visitó en agosto un enviado de *The New York Herald*, acompañado de D. A. Coronil, ministro de Obras Públicas, quien seguramente sirvió de intérprete. Lo recibió durante media hora y ante la pregunta sobre si esa situación afectaría las elecciones, respondió:

—Eso no se puede prever... El país no puede tener elecciones estando en guerra.

Panorama de Maracaibo

Entre tanto, José Luis Camejo empezó a imprimir en una Washington, en Barcelona, *El Correo de Oriente*, y en Maracaibo, los hermanos Abraham y David Belloso Rossel, después de importar maquinarias “para imprimir obras de su fondo editorial”, optaron por sacar un número de la revista *Panorama*, aunque finalmente se decidieron por un diario que, con dicho nombre, comenzó a circular el 1° de diciembre de 1914. Ramón Villasmil era el director y Manuel González Herrera, administrador.

En enero de 1918 Villasmil adquiere el periódico. En el año 1923 le apareció competencia: *Excelsior*, de Octavio Luis Criollo y *La Información*, sucesor de *La Mañana*, de Juan Besson, que algunos días sacaba dos ediciones.

Mil novecientos veintitrés fue trágico para *Panorama*. Como quiera que un diario colombiano traía una breve noticia según la cual el representante de Venezuela en Washington, Pedro Manuel Arcaya, había formulado un reclamo porque la prensa de ese país publicaba muchas informaciones sobre los opositores a Gómez, y que la Secretaría de Estado había tomado debida nota de la queja diplomática, Villasmill o Aldalberto Toledo, redactor jefe, debieron leerla y creyeron conveniente reproducirla en la edición del viernes 6 de abril. Ese mismo día, el presidente del Estado, Santos Matute, clausuró el periódico y ordenó la detención del director y de Toledo hasta marzo de 1924²³. Pero el periódico estuvo cerrado hasta enero de 1931, ¡casi nueve años!, cuando reaparece con varias innovaciones, incluidas comiquitas y una página deportiva.

En 1924 aparece en Maracaibo *La Columna*, otro diario de la Iglesia católica, fundado por monseñor Jorge Godoy. Estuvo dirigido en su primera etapa por Helímenes Añez.

La Guerra Mundial y la prensa

Durante la Primera Guerra Mundial, Gómez no toleró que ningún periódico defendiera la causa de los aliados pues él y sus consejeros simpatizaban con el Ejército alemán. Relata José Rafael Pocaterra²⁴:

Por eso, cuando pretenden algunos, naturalmente asesorados por los representantes de los aliados, fundar una hoja y hacer opinión, ante la queja del ministro alemán, Gómez ordena a través del doctor Márquez Bustillos: que se suprima *El Avión* y que si sus redactores insisten se les meta en la cárcel.

Las colonias británica, francesa e italiana, las sociedades “L’Alliance Française” y la “Fratellanza Italiana” quisieron oponerse a aquel deprimente absolutismo y se dispusieron a fundar un órgano propio.

Se les exigió primero un permiso especial del gobierno, luego “que el director responsable debía de ser un extranjero”. Al fin salió aquella publicación, de la cual no se responsabilizaba nadie y que luego se hizo morir con un expediente muy propio de esa gente: se dieron instrucciones a las oficinas de correos de la República para que pusieran toda suerte de trabas y destruyesen, a ser posible, los paquetes de periódicos. Naturalmente, el órgano aliado volvió a la tumba. Incluso, su redactor, el periodista Rafael de la Cova, tuvo que salir del país. A otro redactor, Fermín Huizi, se le metió a la cárcel.

Incluso un periódico como *El Fonógrafo*, que parece que recibía algún tipo de ayuda de los países aliados, también sufrió los efectos del progermanismo de Gómez y debió desaparecer.

En esas circunstancias no era posible opinar ni informar con libertad alguna. El 13 de noviembre fue detenido Eduardo Porras Bello, último director de *El Tiempo*, de los Pumar.

Sin embargo, y con esta situación de cercenamiento a la prensa, Laureano Vallenilla Lanz, en *La Rehabilitación de Venezuela*, del 30 de septiembre de 1915, mostraba un estado paradisíaco: “Ya ni el gobierno ni la prensa emplean para nada aquel tono agresivo y violento en que los unos y los otros agotaron el vocabulario de los dichterios”. Para entonces, el slogan gomecista Unión, Paz y Trabajo, era entendido irónicamente así: Unión en las cárceles, Paz en los cementerios y Trabajo en las carreteras.

En esta época no había oposición ni prensa independiente, crítica. Aún así, el 19 de diciembre de 1915 el dictador envió a los presidentes de Estado un telegrama circular donde les pedía:

Sanear ese Estado; perseguir a los malos hijos de la Patria, en la vagancia, crimen o robo, fincar sus culpables medios de vida. Esos son en la actualidad los únicos enemigos que tenemos y hay que acabar con ellos para bien del país.

El final: *El Cojo Ilustrado*

Mil novecientos quince deja un balance más negativo aún porque en ese año desaparece *El Cojo Ilustrado*, fundado en 1892. Esta fue, sin dudas, la más prestigiosa publicación venezolana en el exterior durante esos años pues era conocida en los medios literarios de Argentina y otros países de América Latina. Fundada por J. M. Herrera Irigoyen, su director desde 1895, se editó en la Imprenta El Cojo.

La afamada publicación introdujo importantes innovaciones y fue expresión de las ideas positivistas en Venezuela.

El Cojo proyecta su poder renovador sobre una prensa diaria estanca y aldeana. Transforma los medios técnicos, las maneras de expresarse y el valor de los temas hasta que, en un momento, suple a la prensa diaria, la sobrepasa y abre decididamente el camino para el advenimiento de los grandes diarios nacionales de la actualidad... En esta “escuela” perseverante de *El Cojo Ilustrado* se conforma el periodismo venezolano de nuestros días. (Guillermo Korn, en *Obra y gracia* de El Cojo Ilustrado de Caracas, Caracas, 1967).

Estimulados por el enviado del gobierno de Venustiano Carranza y por Antonio Moreno, que propiciaba un congreso internacional americano de la prensa a celebrarse en enero de 1918 en México, representantes de periódicos se reunieron en asamblea general el 30 de diciembre de 1916, en las oficinas de *El Nuevo Diario*. Allí nombraron una directiva que presidía Laureano Vallenilla Lanz, entonces director del diario del gomecismo, y tenía como vicepresidente a Andrés Mata de *El Universal*.

Finalmente, por razones desconocidas, ese congreso de México nunca se reunió. En cambio, convocado por la Unión Panamericana, se celebró en Washington el Congreso Panamericano, instalado por el presidente estadounidense Calvin Coolidge, el 8 de abril de 1926. Su discurso dejaba ver las relaciones de expansión de Estados Unidos y la prensa, así como su influencia sobre las naciones latinoamericanas.

Noticias de Rusia

Terminaba la Guerra Mundial cuando se produjo la Revolución Rusa, que se convirtió en el hecho noticiable más importante. En Venezuela, aún con la prensa acallada, fue posible llevar a los lectores una información amplia.

Acerca de esta situación, Jesús Rosas Marcano dirigió en la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela (UCV) una investigación sobre el tratamiento que *El Universal*, *El Nuevo Diario*, *La Religión*, *Panorama* y *El Luchador* le dieron a esos hechos.

Los periódicos estudiados informaron suficientemente sobre los acontecimientos de la revolución rusa. En particular los diarios de Caracas cumplieron su tarea informativa con relativa amplitud, sobre todo si se considera que los lectores no demostraron mayor interés por la revolución.

Ningún comentarista, ningún articulista, manifestó actitud alguna, favorable o adversa sobre el cambio que se operaba en Rusia. Igualmente está ausente la posición de los periódicos en cuanto a alguna nota editorial enjuiciando la revolución²⁵.

De Maracaibo a Caracas

Los hermanos Eduardo y Carlos López Bustamante, editores de *El Fónógrafo*, en Maracaibo, quienes compartían la dirección con José Rafael Pocaterria, decidieron en plena Guerra Mundial sacar una edición en Caracas. El diario, fundado en 1880 por Eduardo López Rivas, era uno de los más antiguos en Venezuela. En opinión del mismo Pocaterria “lo único que se ha parecido a periódico moderno en Venezuela”. Para cumplir las gestiones correspondientes, viajó a Caracas Carlos López Bustamante y “con el apoyo de las simpatías aliadas” y, posiblemente, de recursos económicos, logró que el periódico también se editara en la capital de la República.

De todos modos, hubo muchos contratiempos e interrupciones después de la aparición del primer número, el 1° de junio de 1917. Explicaron en nota editorial que se proponían el intercambio entre el centro y el occidente, pero no lograron sacar dos ediciones, como era el propósito inicial. Además, en agosto, debieron subir el precio a 15 céntimos “debido a los fuertes gastos, mantenimiento de sus servicios y el elevado precio del papel”.

En sus *Memorias*, Pocaterra relata:

A pretexto de haberse reproducido un artículo del doctor Domínguez Acosta, director de la revista teosófica *Dharma*, en el cual recordaba los valores espirituales de la causa aliada y las obligaciones morales de la República ante el conflicto, se redujo a prisión al autor y a los hermanos López Bustamante en Caracas y en Maracaibo. El señor Arturo Lares Echeverría, redactor de la edición caraqueña, protestó ante Márquez Bustillos de aquella arbitrariedad y se le envió a hacer compañía a López Bustamante en la cárcel.

Ambas imprentas fueron clausuradas. Cuando años después salieron en libertad, debieron irse al exilio²⁶.

El extraño caso de *Pitorreos*

Aun en esas condiciones, siempre hubo quienes se empeñaron en hacer una prensa independiente. Leoncio Martínez, Leo, y Francisco Pimentel, Job Pim, para la época conocidos humoristas, fundaron en 1918 el semanario *Pitorreos*. A través de sus páginas, formularon con extrema habilidad algunas críticas que les hicieron ganar una alta circulación. Estimulados por este hecho, un año después, sus editores lo transformaron en un diario vespertino. Ni pendejos que fueran, escribieron una carta al general Gómez, confiados en que les garantizaría una larga vida:

Grato nos es participarle que, merced al favor que ha obtenido en el público nuestro semanario humorístico *Pitorreos*, hemos decidido transformarlo en un diario que, conservando su índole festiva, tendrá además información nacional y extranjera. (...) Nos es íntimamente satisfactorio, terminan, poner a las órdenes del jefe nuestro diario...

También tuvo éxito. Era editado en la imprenta de Eduardo Coll Núñez. Eugenio Méndez y Mendoza era socio de Leo y Job Pim, mientras que el administrador fue Antonio José Calcaño. Pero como quiera que en la conspiración de 1919 estaba comprometido el capitán Luis Rafael Pimentel, hermano del humorista, ahí acabó la vida del periódico y todos fueron a dar a La Rotunda.

Más corta fue la vida del diario *El Obrero*, de Luis Armando García, Rafael Villasana y Cándido De Armas. Circuló entre septiembre de 1919 y marzo de 1920. Aunque buscaba conciliar las relaciones obrero-patronales, informó sobre la huelga de los trabajadores y otras actividades, y sobre huelgas en Europa después de la Guerra Mundial, y de la Revolución Rusa²⁷.

El Diario de Carora

En 1919, otros dos diarios que tendrán larga vida aparecen en el interior. En Barcelona, *El Propio Esfuerzo*, dirigido por Domingo Maza Velásquez, se mantiene activo hasta 1933. Y el más importante, *El Diario*, aparece el 1º de septiembre en Carora. Fundado por José Herrera Oropeza, *El Diario* llena plenamente el vacío dejado por *El Impulso*, trasladado a Barquisimeto por los Carmona quienes deseaban ganar espacio e influencia.

El Diario no es industria, comercio, empresa, ni siquiera profesión. Ha sido, sobre todo, misión. Misión apostólica con

sentido religioso y religante, porque ya debe suponerse cuánto tesón y cuánta fe se ha necesitado para mantener, en medio de parcas ganancias y abundantes las contrariedades, un diario de la calidad moral e intelectual de este heraldo de las buenas causas. (Luis Beltrán Guerrero, *El Universal*, 01-11-1969)

Libertad de periodistas

El control del país debió ser tan absoluto, que Gómez ordenó el 31 de diciembre de 1921 la libertad de muchos presos, incluidos los periodistas Arévalo González, en prisión desde 1913, José Rafael Pocater, Enrique Chaumier y Andrés Eloy Blanco, a quien tenían en el castillo Libertador y fue confinado a los Andes. Sin embargo, mantuvo en prisión a los oficiales sobrevivientes de la conspiración de 1919; en ese mismo año, seis habían muerto a consecuencia de las torturas.

Nuevos diarios

El primer diario de aparición meridiana se llamó *El Sol*. El N° 1 salió el 21 de febrero de 1921. En su primera página agradecen al general Juan Vicente Gómez, al presidente provisional Márquez Bustillos y a otros altos funcionarios, a Luis Bigot y Ramón David León. El director era Francisco Javier Yáñez y el redactor jefe, Diego Bautista Ferrer.

Al año siguiente, el 16 de julio de 1922, salió otro periódico que tuvo más larga duración: *El Heraldo*. Sus fundadores fueron A. J. Calcaño Herrera, Ángel y Virgilio Corao y Francisco Paula Páez. Se caracterizó por su discreción en el tratamiento de los hechos oficiales; debió ser el único diario de la época que no llamó “benemérito” al general Gómez.

Obviamente, un desafío y una hazaña.

En Valencia, en el mismo año 22 nació *El Globo*. Fue dirigido por Rafael S. Guerra. Bien identificado debió estar con el gomecismo toda

vez que murió con el dictador, en 1935. Naturalmente, no fue este el único diario carabobeño de esa década. Los hubo en Puerto Cabello y Valencia. Quizás el más importante fue *El Mundial*, de 1925. Posiblemente allí debieron comenzar su formación periodística este grupo de sus redactores: Santiago Mariño, Luis Peraza, Temístocles Meleán (Temis Mele, en la crónica deportiva) y Antenor J. López, después jefe de redacción de *El Carabobeño*.

También en 1922

El 7 de junio de 1922, *El Universal* editorializó sobre la reelección del presidente Gómez: “El soberano Congreso, al proclamar al general Juan Vicente Gómez como el hombre necesario para el Presente y para el Porvenir, desentrañó del corazón de los pueblos el sentimiento de fe y gratitud”. Al día siguiente, la foto de Gómez ocupa toda la primera página.

En esos mismos días, el 22 de junio, el doctor Luis Teófilo Núñez adquiere 40% de las acciones de *El Universal*, que pertenecían a J. M. Herrera Mendoza. Desde entonces, la empresa editora se denominará “Mata y Núñez”.

El humor en *Fantoches*

Caracas se sorprendió gratamente la mañana embanderada del 19 de abril de 1923. Tenía otra razón para festejar la fecha. Un periódico de Leoncio Martínez, el ya famoso caricaturista Leo, estaba en la calle: *Fantoches*.

Desde su primer número fue un éxito de pregón y un caminar en el filo de la navaja. Cada semana todos aguardaban su salida y temían su recogida. Cuando lo multaban, la gente aportaba su contribución para que Leo fuese a pagarla, después de haber cambiado todo el dinero en

lochas y centavos. Hasta que fue cerrado, Leo estuvo varias veces preso y el periódico suspendido.

Cómo sería de abundante y descarada la popularmente llamada “jaladera de mecate” en la prensa, que el mismo Gómez debió enviar una circular a los presidentes de Estado a comienzos de 1924: “He venido observando que algunos funcionarios públicos y los corresponsales de prensa se prodigan en una literatura ampulosa...”, y les ordena intervenir para que se acostumbren en lo sucesivo a un lenguaje sobrio y sintético, de manera que no ocupen el telégrafo y la Prensa, comunicaciones kilométricas que agotan a los pobres trabajadores y hacen sonreír a las personas que tienen el deber o la paciencia de leerlos²⁸.

El año de *Élite*

Mil novecientos veinticinco es el año de la fundación de *Élite*, la más antigua de las revistas venezolanas que presenta en su contenido cambios trascendentales. “Aguerreverre, Guruceaga y Cía.” fueron sus editores, pero ya en el año 26 se quedó solo Juan de Guruceaga quien figura como editor-director. El primer jefe de Redacción fue Raúl Carrasquel y Valverde, responsable desde el N° 1 del 17 de septiembre. A partir del N° 12 asume Fernando Paz Castillo, y desde fines de 1930 se encarga Carlos Eduardo Frías quien “inaugura una nueva fisonomía y una nueva orientación”: hay más arte y literatura y las portadas quedan a cargo de los pintores más destacados.

Los diez últimos años del gomecismo están bastante bien retratados en *Élite*, aunque naturalmente no podía reflejar la represión, la vida en las cárceles y en el exilio, y apenas escasas actividades contra la dictadura. Veamos ahora esta opinión con respecto a otro tópico:

...para ser justos con el concepto de transición se va notando en la misma revista *Élite*, cómo empiezan a desplazarse

lentamente la propaganda, la descripción de las fiestas mismas y la descripción de cierta cotidianidad, ya que comienza a ser dominante la relación con los EE UU²⁹.

Es bastante probable, por ejemplo, que en esa década la revista reflejara el desplazamiento del brandy por el whisky. En 1956 fue adquirida por Miguel Ángel Capriles, y junto con Últimas Noticias y La Esfera, fue uno de los primeros eslabones de la Cadena Capriles.

Mundial y La Esfera

¿Cómo era la prensa en 1926? Alejandro Fernández García, para la ocasión jefe de Redacción de *El Nuevo Diario*, lo explica a los delegados al Congreso Panamericano de Periodistas reunido en Washington: “La Venezuela actual no tiene prensa jacobina, pero tiene carreteras que cruzan la nación de frontera a frontera. No tiene prensa injuriosa pero tiene 80 millones de bolívares en oro depositados en el Banco Nacional”. Y concluyó (como diría Caremis, con esta “lagartijera”): “la prensa de Venezuela no es una tea, ¡es una antorcha!”

El 1º de febrero de 1927 circula un extraño espécimen en Caracas: *Mundial*, diario editado por Potentini y Cía. Presumiblemente para evitarse complicaciones, fue vendido a Guruceaga y Cía. que se hizo cargo desde el N° 39. Sus directores y redactores eran Agustín Aveledo y Ángel Corao, y uno de sus colaboradores fue Enrique Bernardo Núñez. El diario está clasificado como “prensa obrera”³⁰. En abril se le vio hacer campaña contra los bajos salarios de los trabajadores petroleros, que en 1925 habían tenido una huelga de la cual no informó la prensa. En sus editoriales eran frecuentes los temas sociales y obreros. Bastante probable es que por esa razón no durara ni un año: Justo a los 11 meses, dejó de existir.

Para vivir cuatro décadas nació *La Esfera*, el 16 de marzo del mismo año 27. Esta vez se formó una compañía con capital de 50 mil bolívares

aportados por Suegart, Gornés y Cía. El director fue Ramón David León. Gomecista de nacimiento, este diario estuvo a punto de ser saqueado a la muerte del dictador, pero lo salvó Leoncio Martínez, quien le habló al pueblo desde un balcón de la casa donde estaba el periódico, entre las esquinas de Padre Sierra y Muñoz.

La prensa y el año 28

Durante el Carnaval de 1928 se realizó la Semana del Estudiante, organizada por la Federación de Estudiantes de Venezuela. El evento se transformó en una protesta de bachilleres veinteañeros contra la dictadura. Durante los primeros días, los periódicos reseñaron los hechos, pero guardaron silencio desde el mismo momento en que el Gobierno reaccionó ordenando la detención y envió a gran parte de los participantes a trabajos forzados en carreteras vecinas. El correo y el sistema boca a oreja fueron la forma como Caracas y, mucho más lentamente, el país, se enteraron de lo sucedido.

En cambio, la prensa fue amplia en informar sobre la sublevación militar del 7 de abril, aunque, naturalmente, sólo ofreció la versión oficial. *El Nuevo Diario* del 9 de abril tiene un título a ocho columnas: “La autoridad y el prestigio del General Gómez han garantizado una vez más la paz incommovible de la República y la tranquilidad de la familia venezolana” y después de largos subtítulos informativos, transcribía la circular del ministro del Interior, Pedro Manuel Arcaya, al gobernador del Distrito Federal y presidentes de estados, que, con títulos diferentes, destacaron en primera página todos los diarios. En los siguientes días publicaron otras informaciones oficiales, incluidos los nombramientos de un nuevo rector de la UCV y jefes de la Policía de Caracas, sin mencionar las causas ni a quienes reemplazaban, y muchos mensajes de adhesión a Gómez.

Al día siguiente, *El Nuevo Diario* informó regocijado que “A más de 20.000 ejemplares alcanzó la edición, para Caracas... viéndose nuestra prensa obligada a trabajar hasta después de las 12 m”, y que tanto la circular del ministro como el editorial, habían sido bien acogidos “en todos los círculos de la ciudad”.

La prensa clandestina

Aunque existe una referencia de Ildemaro Lovera en su libro *Un país, un hombre* sobre un periódico clandestino que en 1912 distribuían los estudiantes³¹, las primeras evidencias no se conocen hasta 1928. En este año, Caracas se conmociona con las acciones de los universitarios durante la Semana del Estudiante. La prensa informó diariamente, hasta que decenas de ellos fueron detenidos. El país se enteró en noviembre, porque Gómez lo declaró a un redactor de *El Nuevo Diario*:

En cuanto a sus labores como periodistas, continúen ustedes como hasta ahora, dando ejemplo de respeto, de circunspección, de cultura. Una prensa seria refleja como ninguna otra cosa la dignidad de una nación... ustedes me secundan como fieles soldados de mi causa y como la carretera está buena, cuando tengan alguna duda o necesiten una indicación, ya saben que en pocas horas se llega a Maracay...

Y luego dijo que pese a toda su buena disposición para que aprendieran, los estudiantes lo que querían era ser políticos.

El caso es que la detención de los bachilleres dio origen a un movimiento solidario que tuvo su expresión en *El Imparcial*, identificado como “periódico de intereses generales”. Burló a la policía y circuló de abril de 1928 a abril de 1929. Escrito a máquina casi totalmente por Andrés Eloy Blanco, era reproducido y distribuido sigilosamente por las novias y hermanas de los bachilleres, y así escapó al desarrollado y extendido espionaje.

En junio del año 28, denuncia la detención del teniente Rafael A. Barrios, uno de los oficiales comprometidos en la conspiración de abril de ese año que había logrado burlar la persecución policial. Informa también que había sido preso el bachiller Jóvito Villalba, el más destacado dirigente universitario de la época, así como Nicomedes Zuloaga. El N° 20, de octubre de 1928, trata el caso de los 60 estudiantes enviados a los trabajos forzados de la carretera, e informa de una manifestación de calle habida el 11 de ese mes, con saldo de “varios muertos”. Naturalmente, ninguno de estos hechos se podía publicar en la prensa tolerada.

Sin que se sepan las causas, aunque es de presumir que fue por el acoso policial, *El Imparcial* dejó de aparecer a comienzos del año 29. En esas semanas circularon muchas hojas clandestinas y por lo menos otros dos periódicos, *Alerta* y *Adelante*, según se desprende de las causas de detención de algunos opositores registrados en los archivos de La Rotunda.

En 1929, en apoyo al levantamiento del general José Rafael Gabaldón en su hacienda Montecristo, Portuguesa, que debió producirse de manera sincronizada con otras acciones armadas, apareció en El Tocuyo un periódico llamado *Libertad*, dirigido por Alcides Lozada. El primer número se editó en una imprenta de El Tocuyo, pero el segundo debieron imprimirlo en las montañas de Portuguesa³². No hubo tercer número.

La primera célula comunista que se organizó en Venezuela tuvo entre sus objetivos sacar un periódico que, en efecto, apareció en 1932, época de la crisis mundial. Se llamó *El Martillo* y circuló muy poco tiempo; dos años después, en 1934, reapareció, pero la acción de la policía, que contaba con una amplia red de espías e informantes, dio con el modesto taller de impresión: un multígrafo. *El Martillo* volverá a salir en época del gobierno del general López Contreras.

En el exterior hubo siempre periódicos y revistas orientados por los opositores a la dictadura de Gómez. Uno de los más importantes

fue *Libertad*, impreso en México, órgano del Partido Revolucionario Venezolano³³.

En 1932, Rómulo Betancourt escribió desde San José, Costa Rica, a Raúl Leoni, en Barranquilla, donde estaban exiliados, a propósito del primer número de *El Martillo*, criticándolo por su desvinculación en contenido y lenguaje de la realidad venezolana: "...es absolutamente imprescindible que tu proyecto de publicar un periódico nuestro no se quede en el proyecto, sino que se lleve a la realidad." Al respecto le hace sugerencias sobre temas, secciones fijas, y ofrece su primera colaboración: "El Imperialismo, sus orígenes y métodos de penetración", y remata: "Como tú, le doy una extraordinaria importancia al periódico. El nos ayudará a orientar conciencias, a despertar dormidos entusiasmos, a caldear ánimos"³⁴. Rómulo Betancourt estaba muy claro sobre la función de la prensa antigomecista, pero ese periódico nunca pudo salir.

El importante año 29

Ese año no sólo fue importante por las acciones militares contra la dictadura de Gómez, que Cipriano Heredia recoge en un libro titulado *El año 29*. El país dependía ya en forma casi absoluta del petróleo, la economía agropecuaria empezaba a languidecer pues miles de campesinos emigraban a las ciudades y zonas petroleras, y las relaciones de dependencia con respecto a Estados Unidos eran sólidas.

Para la prensa fue, igualmente, un año importante. El 2 de enero por primera vez apareció la *Gaceta Oficial* con este nombre y el formato que aún conserva. Antes de esa fecha había circulado con otros nombres habiendo llegado al N° 16.700. Durante menos de un año, exactamente desde el 31 de mayo de 1928, se había impreso como *Gaceta Nacional*. Ha sido siempre el diario oficial del Gobierno nacional, creado por el presidente Guzmán Blanco mediante decreto del 11 de octubre de 1872, y cuyo primer número apareció el día 15 de ese mes y año.

***El Impulso* caraqueño**

Fue en 1929 cuando salió *El Impulso* en Caracas. Se cumplía así el sueño que en vida tuviera Federico Carmona, que no pudo ver realizado porque falleció el 17 de septiembre del año 28. El mismo periódico notifica que su primera edición caraqueña del 10 de octubre del año 29, con un total de 10 mil ejemplares, se había agotado. Sin embargo, el lunes 7 circuló una edición de 16 páginas, casi toda con material extranjero, en cuya “página editorial” se lee:

Hoy comienza para *El Impulso* la tercera etapa de su ya larga vida... hoy empieza a circular también en Caracas, al amparo de la generosa acogida que sabe dar siempre la tierra gloriosa de Bolívar a todo esfuerzo honrado que se incorpora a su floreciente progreso.

En otra nota anuncia sus secciones: gráficas y noticias de actualidad internacional, artículos, deportes, página femenina, página infantil, cine, comercio e industrias y relatos sensacionales. El director Juan Carmona prometió a sus lectores una amplia sección deportiva, con Miguel Acosta Saignes como cronista de béisbol, Leoncio Martínez y el Conde Federico, de toros, y Manuel Martínez, caricaturista; también las tiras cómicas “Educando a papá” y “Maldades de dos pilluelos”, así como caricaturas, rompecabezas y las “Aventuras de Pinoquio”, todas debutantes en la prensa venezolana, las últimas, ilustradas por Elena Cáster. Con bastante regularidad, ofrecía páginas gráficas de hechos internacionales. Por razones poco conocidas, presumiblemente políticas y económicas, este experimento sólo duró tres años.

En ese mismo año 29, la prensa larense fue otra vez noticia: *El Diario de Carora* dejó de circular por un tiempo, “alegando problemas de orden económico. Pero la causa realmente fue oponerse a la proclamación del general Gómez como candidato para ser elegido en un nuevo y grotesco proceso, como presidente constitucional de Venezuela”³⁵.

Oposición en Maracaibo

El Nivel fue otra especie rara en la prensa de la época. Apareció en enero de 1928 en Maracaibo, dirigido por Héctor Cuenca, acompañado por Valmore Rodríguez como su redactor. Sus accionistas fueron Arturo Cuenca, Ramiro Cardozo, Rodolfo Auvert, Arturo Antúnez, Esteban Ramón París, Ramiro Finol, Ramón Díaz Sánchez y otros. Tal vez fue la primera empresa periodística con tal pluralidad de propietarios, seguramente unidos a causa de su oposición a Gómez. Rómulo Betancourt saludó a ese "... diario de fugaz vida, que, ensayando una actitud inédita en la asalariada prensa venezolana de estos tiempos, se hubiese singularizado por valientes campañas en defensa de los intereses colectivos"³⁶.

El presidente del estado, general Vicencio Pérez Soto, lo soportó hasta octubre. El 26 de ese mes del año 28, lo clausuró por difundir los actos del grupo "Seremos" en la plaza Urdaneta y por reproducir el discurso de Isidro Valles. Como era costumbre, el Gobierno no se limitó al cierre: detuvo a Valles, Valmore Rodríguez, Díaz Sánchez, Alonso Pacheco y José Rafael Pocaterra. Algunos estuvieron en el castillo San Carlos hasta 1931.

Aun así, sus banderas fueron retomadas en 1929 por un grupo de relevo donde estaban Ramiro Montiel, Aniceto Ramírez y Astier, quienes compraron los talleres de *El Nivel*, y sacaron *El País*. Llamaron a Gabriel Bracho Montiel para que lo dirigiera, Jesús Negrón Dubuc fue su jefe de redacción y Alonso Pacheco, caricaturista. Este periódico debió moverse con habilidad y sigilo para poder sobrevivir a la dictadura de Gómez.

Periodistas presos

No se crea por esta circunstancia que la dictadura se había hecho más flexible. En el registro del movimiento de presos de La Rotunda correspondiente a 1929 figura Nerio Valarino, a quien acusaban de

colaborador en *Alerta* y *Adelante*. Estaba en la “lista de detenidos a la orden del gobernador del Distrito Federal”.

En la relación de los trasladados al castillo Libertador, en Puerto Cabello, aparecen estos periodistas: 1. Rafael Arévalo González, detenido el 25 de febrero de 1928 por un telegrama que envió a Gómez solicitando la libertad de los estudiantes presos, enemigo reconocido; 2. Andrés Eloy Blanco quien redactaba *El Imparcial* periódico clandestino contra el Gobierno y de propaganda revolucionaria, fue hecho prisionero el 19 de octubre de 1928 y remitido al castillo el 18 de noviembre de 1929; 3. Pedro Navarro González, periodista, colaborador de *El Imparcial* y *Adelante*, periódicos subversivos contra el Gobierno, detenido el 18 de julio de 1929 y enviado al castillo el 18 de noviembre del mismo año; 4. Julio César Ramos, colaborador de *El Imparcial*; escribió artículos terribles contra el general Gómez y su familia, preso el 18 de julio de 1929 y remitido al castillo el 18 de noviembre del mismo año; 5. Alejandro E. Trujillo, médico. Preso en el Táchira, traído el 29 de febrero de 1929 y remitido al castillo el 18 de noviembre del mismo año. Autor de un áspero artículo contra el general Gómez, publicado en Colombia³⁷.

Llegan la AP y la UP

Otro hecho significativo ese año fue que las agencias cablegráficas norteamericanas *Associated Press* y *United Press* comenzaron a prestar sus servicios apenas vencido, en mayo, el contrato que por 20 años había firmado el gobierno de Gómez con la llamada compañía del “cable francés”. Este cambio en los servicios informativos internacionales en la prensa venezolana era, también, una muestra de otros importantes cambios, políticos y económicos, habidos en las relaciones internacionales de Venezuela. Se reforzaban los lazos de dependencia hacia Estados Unidos³⁸.

***La Religión* retoma su nombre**

También 1929 pudo haber pasado a la historia de la prensa venezolana si sólo se hubiese producido este otro hecho. *La Religión* había sido fundada el 17 de julio de 1890, aunque en realidad debió aparecer un día antes, el de Nuestra Señora del Carmen, pero un accidente de taller la retrasó. Los obispos Juan Bautista Castro y Antonio Ramón Silva y el presbítero Nicanor Rivero estuvieron al frente durante los primeros años. En 1929 trajeron de Maracaibo a Alcibíades Ríos para que asumiera la dirección. Ríos, asombrado por el escaso tiraje y los menguados avisos, le cambió el nombre de *La Religión* por el de *La Verdad*. Así circuló durante el año 29 y los primeros meses de 1930. Los resultados, sin embargo, no variaron. Cuando llegó monseñor Jesús María Pellín, constató que no se habían aumentado las ventas, de apenas unos 700 ejemplares, de manera que la primera medida que tomó fue reponer el nombre original. En 1933 instaló una prensa *dúplex* y dirigió el diario durante 24 años, hasta el 15 de septiembre de 1956, cuando renunció.

El 17 de julio de 1990, en su discurso ante el Congreso de la República, el Cardenal José Alí Lebrún afirmó: “El haber llegado a estos 100 años no es una invitación a gozar del triunfo y a descansar en él, al contrario, es un reto a recorrer el nuevo camino que Dios en su providencia nos depara”.

Crisis económica

La gran crisis mundial que estalló en 1929 tuvo efectos tardíos en la economía venezolana. Los precios del café que, por ejemplo, en 1929 eran de 265 bolívares-oro los 100 Kg., bajaron en la década del 30 hasta llegar a 61 bolívares-oro en 1935. Este párrafo de Simón Alberto Consalvi en *Pedro Manuel Arcaya y la crisis de los años 30* es bastante revelador:

La crisis de los precios del café y del cacao y del sector financiero dejó a los productores agrícolas en la ruina, algunos dedicaron sus tierras a la ganadería, pero otros, los desahuciados, abandonaron o subastaron o entregaron las suyas, lo cual contribuyó a acelerar el proceso de concentración del latifundio en manos tanto de Juan Vicente Gómez como de la plana mayor del régimen de la República Nacional, como afirma el propio Harwich-Vallenilla³⁹.

Por otra parte, el presupuesto nacional bajó de 166.372.607 bolívares en 1932, a un poco más de 141 millones de bolívares en 1933.

Una carta de Lucas Manzano, director de la revista *Billiken*, defensora del régimen, puede considerarse como un síntoma del reflejo de la crisis en la prensa. Está fechada el 16 de enero de 1934, y, naturalmente, dirigida al general Gómez, el único capaz de resolverle el problema, que puede resumirse en estos dos párrafos:

La falta de avisos y la imposibilidad de cobrar las cuentas de las agencias del interior y algunas del exterior, nos han hecho llegar hasta el caso de no tener para la compra de papel y el pago de la impresión a los talleres que nos editan *Billiken*. (...) La crisis, que se ha acentuado con mayor intensidad para mi empresa, determinará desgraciadamente la supresión de *Billiken* a partir del próximo número⁴⁰.

Mientras que en diciembre de 1930 la edición tuvo 62 avisos en sus 76 páginas, en diciembre de 1933 insertó 23 avisos y bajó a 44 páginas. Aun así *Billiken* siguió saliendo.

Pocos meses después, el 17 de mayo de 1934, fue José Gil Fortoul quien le escribió al general Gómez. La crisis había llegado al corazón de la prensa gomecista, a *El Nuevo Diario*, de lo cual puede deducirse que estaba afectando a toda la prensa:

...cuando me encargué en enero de la Dirección de *El Nuevo Diario*, este se encontraba endeudado y dispuesto a desaparecer

en breve tiempo. (...) el desastroso estado financiero en que recibí la empresa, agravado luego con los derechos aduaneros sobre el papel, por cuyo respecto he tenido que pagar desde enero a la fecha Bs. 30.000.

A esto se añade que “los avisos, sobre todo los del extranjero, han disminuido en un 50%, por la crisis mundial”. Propone que el Ministerio de Hacienda importe el papel y lo venda a los periódicos, “según fuere el consumo comprobado de cada uno. (...) estoy expuesto a una situación comercialmente insostenible, si el Gobierno no toma medidas equitativas a este respecto”. Piensa que, o se adoptan las medidas sugeridas, “o va a tener usted que acordarle al periódico o a mí personalmente, por cualquier motivo, una ayuda de seis mil bolívares mensuales, durante unos meses, para salir de apuros”⁴¹.

No se sabe cuál de los caminos sugeridos tomó Gómez, pero *El Nuevo Diario* no dejó de circular.

Igualmente se observan los efectos de la crisis en el volumen de la publicidad. Así, por ejemplo, mientras que las ediciones del 1 y 2 de diciembre de *La Esfera* de 1930 insertaron un total de 80 avisos, tres años más tarde apenas tenía 44. Algo parecido ocurrió con *El Universal*, pues de 6.411 cm. x col en sus ediciones de esos dos días de 1930 bajó a 4.537 cm. x col para las mismas fechas de 1933. Esto es, redujo 29,23%. Sin embargo, en *El Nuevo Diario* la disminución fue apenas perceptible: de 4.698 cm. x col a 4.468 cm. x col.

Otro hecho relacionado con la economía de las empresas periodísticas es la existencia de dos agencias de publicidad: Arpis S.A., de Argoin y Pisarello y la Publicidad Caracas. Y parece que había una tercera de Alfa y Leo (Martínez).

En cuanto a los anunciantes, los productos medicinales seguían siendo una de las primeras fuentes fundamentales para la prensa: Hierro

Muxado, Píldoras Dewitt, Alquitrán Guyot, Píldoras del Dr. Lowett, Sal Hepática, Depurativo Sin Rival, Quina Laroche, Bayer, Sanatogen, etc. También algunas empresas comerciales como Casa Santana y Cía., Bazar Americano, Francisco Sapene, bancos, brandy y vinos importados y otros productos como Underwood, Colgate, etc.

En ese año 1931, el 16 de noviembre, la sociedad Núñez & Mata, propietaria de *El Universal* se transforma en Editorial Ambos Mundos, con un capital inicial de 2,1 millones de bolívares, aportados por Werner Huer Lares, Luis Teófilo Núñez y Guillermo Silva. Días más tarde, muere en Europa el poeta Andrés Mata, fundador, y Luis Teófilo Núñez asume el área editorial.

Fundación de *El Carabobeño*

Pese a todas las dificultades económicas de la época, a la falta de libertades públicas y al régimen de censura, Eladio Alemán Sucre, en sociedad con A. Malpica Delgado, quien era el administrador, el 1º de septiembre de 1933 distribuyó en las calles de Valencia los 500 ejemplares del primer número de *El Carabobeño*. Para imprimirlos usó una prensa Gordon a pedal de un cuarto de pliego.

El Carabobeño también conoció suspensiones; en una ocasión, por publicar una noticia sobre la aparición de la langosta que hacía destrozos en la agricultura. Como el presidente del Estado, Santos Matute Gómez, veterano en cierre de periódicos, creyó que era una alusión a negocios suyos, lo suspendió por 25 días.

Y para evitarle problemas a su periódico con el Gobierno, el director Alemán Sucre salió en 1934 al exterior, de donde regresó en 1936 a la muerte de Gómez. Su vacío lo llenaron Jesús María Linares y Luis Augusto Núñez.

Todo bajo control

El control sobre la prensa siguió siendo extremadamente rígido en estos años de la década del 30.

El 13 de mayo de 1930 fue colocada una bomba en *El Nuevo Diario*, supuestamente por Santiago Valdés Tellería. No fue noticia ni en el mismo periódico, como tampoco lo había sido la bomba que colocó Alfredo Mosquera en la casa del director, Laureano Vallenilla Lanz, el 20 de septiembre de 1929. Menos aún la manifestación del 17 de diciembre de 1930, en conmemoración del centenario de la muerte de Simón Bolívar. Esta vez, grupos de personas fueron desde el Panteón hasta la plaza Bolívar. El resultado: numerosos detenidos, alguna vidriera rota y un sombrero desaparecido de un comercio, según parte policial.

Bien iniciada la década no había actividades opositoras. Los adversarios del régimen estaban en su gran mayoría presos o en el exterior. Sin embargo, los mastines de la dictadura no aflojaban. “A las cuatro de la mañana era necesario enviar a la Prefectura (Elías Sayago) cuatro ejemplares para poder obtener el permiso de circulación, y cuando algo regresaba marcado en rojo, inmediatamente había que cambiar el texto”, cuenta Wenceslao Linares⁴². Igualmente recuerda cómo el 19 de diciembre de 1933 la edición extraordinaria de *El Impulso*, con motivo de los 25 años de la Rehabilitación Nacional, fue recogida casa por casa porque no ilustró su primera página con una foto del general Gómez sino de su hermano Eustoquio, presidente del Estado Lara. Esa mañana el periódico se vendió con retraso, ya con la foto del dictador bien destacada en primera.

Páginas deportivas

Las páginas o secciones especializadas comenzaron por las deportivas. Breves notas y comentarios aparecieron durante los primeros años del

siglo XX. E incluso antes, de béisbol. En la medida en que se extendía la práctica de deportes y mayor cantidad de gente se interesaba en esas actividades, se hicieron más frecuentes y amplios los espacios en la prensa, algunos ilustrados con fotos.

El Universal y *El Nuevo Diario* fueron los primeros en destinar páginas fijas semanales al deporte. *El Universal* publicó la suya el 24 de octubre de 1929 con el título “La página de los jueves y el deporte nacional”. Estuvo a cargo de Leo Ferdinand (Carlos Márquez, promotor deportivo) que después sustituyó por “La Actualidad Deportiva Nacional”.

Las primeras secciones deportivas diarias de esos periódicos las dirigieron Ismael Pereira Álvarez (Ismael Franco) y Luis Hernández M. (Lord), respectivamente. *El Universal* comenzó a publicarla el 14 de agosto de 1933, bajo el título “Información Deportiva” mientras que *El Nuevo Diario* lo hizo un mes después, el 16 de septiembre. Lunes, jueves, sábado y domingo aparecía “Deportes y Deportistas”; y los tres días restantes, “Actualidad Deportiva”.

Otras páginas especializadas, como las dedicadas a la radio (en 1926 la radio tuvo una breve aparición para establecerse luego ya definitivamente en 1930), las tuvieron *La Esfera*, en 1931, y *El Nuevo Diario*, en 1934.

La fotografía

Es tiempo de que los diarios comienzan a valorar y dar entrada a la fotografía. Las fotografías internacionales, referidas a la Primera Guerra Mundial, llegaban muy retrasadas, en matrices, listas para la fundición del plomo, aunque ya funcionaban algunos talleres de fotograbado. Entre Pajaritos y La Palma el taller de Vicente Galindo estaba abierto a cualquier cliente. El 17 de enero de 1910, en *El Universal* aparece una gráfica de una retreta en la plaza de la República, con la leyenda: “Instantánea de Guerra. Toro, fotógrafo de *El Universal*”. Pero en 1914 el

fotógrafo es Luis F. Toro, el famoso “Torito”, quien trabajará en los más importantes diarios de la época y después será fotógrafo de Gómez. En 1915 figura F. Manrique; en 1929, cuando se produjo el terremoto de Cumaná, cuatro días después, el 22 enero, Manrique publicó numerosas gráficas sin identificación, con textos de su corresponsal Marco Tulio Badaraco y del enviado especial Lorenzo Garza; las fotos eran de Leopoldo Gámez, quien viajó de urgencia con Garza en el vapor Guárico.

A veces *El Nuevo Diario* publica fotos en la primera página. En oportunidades, esas imágenes llegan a ocupar gran espacio. Por ejemplo, en el número 5 aparecen cinco fotos; una de ellas de media página, algo muy raro para la época. (...) En *El Nuevo Diario* vemos también secciones como las “notas gráficas de la fiesta de ayer”, donde a veces, se intenta contar gráficamente la historia de un evento social. Además, este diario tuvo una sección dedicada a fotografías de estados y ciudades venezolanas⁴³.

“Don Pancho” fue el primero

Algo que todos agradeceremos a la prensa del gomecismo fue la inserción de tiras cómicas o muñequitos. Tuvo su inicio en Estados Unidos a fines del siglo XIX y ya se habían desarrollado en los años de la depresión económica. Fueron un escape para una sociedad llena de interrogantes e incertidumbre, con carestía, desempleo y violencia social. Así, las comiquitas comenzaron a exportar las conductas, valores y visiones del mundo que tenían los estadounidenses.

Como vimos, fue *El Impulso* el pionero. El 12 de octubre de 1929 debuta en nuestra sociedad George Me. Magnus con “Educando a papá” al pie de la última página, y aunque no era diaria, salía con regularidad. A los dos días se hizo acompañar de “Napoleón el pequeño”, de Bud Counihan. En febrero de 1930, cuando todavía no lo intentaba ningún otro diario, reforzó sus comiquitas con “Maldades de dos pilluelos” y

Sindicate, Inc., respectivamente, con derechos exclusivos para Caracas.

El 31 de enero de 1933, en la “Crónica General” de ese día, se lee: “El inefable tipo, hijo del travieso y diestro lápiz del dibujante yanqui Mc Manus, Don Pancho, que deleitara chicos y grandes lectores de *La Esfera*, se había perdido por completo de Caracas”. Explica que todo se debió al “mal sistema de despachos de la casa norteamericana que suministra el servicio exclusivo para *La Esfera*”. Ese mismo día reapareció. Hasta el sol de hoy⁴⁴.

En 1932 también ofrecía a sus lectores el cinedrama “Por un trono” firmado por Ed Wheelen, así como el folletín “El evadido de Guayana” y anunciaba “Los presidios de Guayana”, del francés Alberto Londres. En 1934 publicó “El lobo de la crisis”, de Wheelen, “adaptado a la actual situación económica por las estrellas del cine condensado”. Para la época, Leo era su caricaturista.

El Nuevo Diario informó el 22 de julio de 1933: “En la semana entrante daremos comienzo a la publicación de las aventuras de Farruco y Currito, obra original de nuestro colaborador artístico Conrad Massageur, también caricaturista, quien la envía desde el exterior”. Un servicio que no debió despertar mayor interés, pues se trataba de un dibujante francés o español con diálogos que pretendían ser chistosos y de actualidad, en dos cuadros.

Quizás la fama de serio de *El Universal* le viene de esos años, porque no fue hasta 1934 cuando abrió sus páginas a las tiras cómicas, con “Don Pepino y su camino”, por el estilo de Farruco y Currito; “La guerra mundial hace 20 años”, de Walter Willimas y Harry Eckerman; “Los lances de Búfalo Bill”, en la página infantil a cargo de Ely-Mena. En ese mismo año Manuel Martínez, Manuel, tiene a su cargo, diariamente, una caricatura deportiva. En 1935 *El Universal* fue el primero

en publicar comiquitas venezolanas: las “Historias del Tío Nicolás” de Rafael Rivero. En mayo empezó con “Guardajumo”, “especialmente escrita para *El Universal*, por Manuel Montes”, con dibujos.

La última edición

Desde hacía semanas, a fines de 1935, a J. A. Cova le preocupaba que se retrasara la edición extraordinaria de *El Nuevo Diario* para conmemorar un nuevo aniversario del régimen de la “Rehabilitación Nacional”. Sabía, sin embargo, que el general Gómez seguía gravemente enfermo en Maracay. Pero su periódico no informaba nada. Una mañana le llevaron a su escritorio un ejemplar del suplemento extraordinario, en formato tabloide, de 120 páginas. Lo revisó cuidadosamente y leyó otra vez el último párrafo de la larga relación de “hechos más culminantes” de los 27 años del gobierno de Gómez:

Este número especial de *El Nuevo Diario* habrá de ser en el futuro valiosa contribución para los que, con espíritu ecuánime, traten de fijar definitivamente en la Historia, la vida y la obra del General Juan V. Gómez, verdadero Hijo Benemérito y Benefactor de la Patria.

Corrigió Hijo, que estaba escrito en minúsculas. Fue la última vez que vio su periódico, nunca más circuló.

Al día siguiente, el 17 de diciembre, murió el dictador. En el gomecismo estalló una crisis que dominó el general Eleazar López Contreras, quien asumió la Presidencia. Pudo controlar la situación militar y política, pero no impedir que el pueblo saqueara el local donde se hacía *El Nuevo Diario*, en la esquina de El Conde. La edición extraordinaria fue destruida o quemada, junto a casi todo lo que estaba allí. Decenas de personas salían cargando muebles y otros enseres, y las bobinas de papel rodaban por las calles vecinas, en acción parecida a la que acabó con *El Constitucional*.

Las dos etapas de esa prensa

El 30 de junio de 1954, en charla dictada en la Universidad Central de Venezuela, Miguel Otero Silva nos ofrece el siguiente retrato de un periódico en esa época:

Un señor Director, por lo general un escritor de renombre, cuyas únicas obligaciones consistían en escribir el editorial y asistir, de frac, a los bailes de la Casa Amarilla; un redactor o varios, que escribían crónicas y notas muy serias y formales; una señorita que recortaba cosas de *Blanco y Negro* y de *Caras y Caretas*; otra, que llevaba en un libro la anotación de las fechas de cumpleaños y otros días importantes de la gente “bien” de Caracas; un muchacho con una bicicleta que iba a buscar las noticias extranjeras del “cable francés” y otro que llamaba todos los días a la Comisaría para averiguar si el crimen del día anterior se podía publicar, y casi nunca se podía⁴⁵.

Veamos esta otra imagen de esa prensa bajo el gomecismo:

Tal era el ambiente respirado en todas las Redacciones de periódico. Era, es necesario decirlo, una verdadera aventura dedicarse al periodismo o a la literatura. En ninguna Redacción nadie se tenía por seguro contra las decisiones arbitrarias del Gobierno. El menor desliz conducía (sin hacer frases trágicas) al sepulcro, por el camino del hambre o de la tortura. Y no había amistad con los altos funcionarios que pudiera invocarse como recurso de salvamento. Siempre había para perder a quien perdía el equilibrio la terrible frase sacramental: “Es una orden del Jefe”.

(Gabriel Espinoza en “El *Universal* y los recuerdos póstumos de su redactor Gabriel Espinoza”. Ver nota⁴⁷.)

No se puede ver el período del gomecismo como un todo. En sus relaciones con la prensa hay que distinguir una primera etapa de cinco años, que termina con la clausura de *El Pregonero*, durante la cual fue posible formular críticas y hacer denuncias. Manuel Caballero escribió:

La parte llamada “De la dictablanda a la dictadura” se centra en los años en que, como toda luna de miel, son los más felices en la relación entre Gómez y el país. Esos años felices alcanzan hasta 1909, para la prensa; para el resto del país político, hasta 1913, o un poco más. Hasta 1918 no se producen las más serias disidencias⁴⁶.

Sin embargo, creo que queda claro que a lo largo de la actuación de la prensa bajo el gomecismo fue posible cierta discrepancia hasta 1913, cuando apareció el editorial de Arévalo González; diríamos que tanta o tan poca libertad como la hubo en el mismo año 1909. Naturalmente fue una libertad de prensa relativa, como se entendía que era posible en todos o la mayoría de los países latinoamericanos durante esa época. El Gobierno siempre quiso controlar la prensa, y como no tenía otros mecanismos para hacerlo como no fuesen de orden económico, sencillamente halagaba o golpeaba. Esta fue la táctica de Gómez desde su ascenso al poder. Pero a partir del año 13 no hubo margen para tolerar la disidencia. Cualquier intento crítico era interpretado como una amenaza a la paz y a la tranquilidad.

En *Luces del gomecismo*, Yolanda Segnini ofrece un resumen cuantitativo de la prensa bajo el gomecismo, señala que en el período 1909-1913 hubo 555 periódicos, un promedio de 103 periódicos por año, mientras que entre 1919 y 1925 el promedio más alto llegó a 73 periódicos y el más bajo fue de 28 entre 1926 y 1935.

Segnini también señala que el estado con mayor número de periódicos fue Lara: 142, lo siguieron Táchira y Falcón con 94 periódicos cada uno; Zulia con 84 y Carabobo y Mérida con 79. En el Distrito Federal fueron contabilizados 409 del total de 1.462 periódicos registrados.

Tampoco se puede afirmar que a partir de julio de 1913 dejaron de existir en absoluto las libertades; es cierto que cayó una sombra de silencio y que la prensa fue controlada y se identificó con el régimen. Luis

Teófilo Núñez, en tono de justificación escribió que “Un periódico no puede situarse fuera del espíritu de la época”.

Sin embargo, hubo periódicos, incluidos diarios, que aparecieron después de 1913 y que, sin desafiar al dictador, hicieron, aunque por poco tiempo, un periodismo de relativa independencia. Se pueden recordar los casos de diarios como *El Avión* (1915), *Pitorreos* de Leo y Job Pim (1918-1919), *El Obrero* (1919-20), *Mundial* (1927) y en Maracaibo, *El Nivel* (1928). Incluso *El Herald*, fundado por J. A. Calcaño Herrera, pudo mantener cierta dignidad frente al régimen. Casi todos estos fueron clausurados, o debieron suspender sus actividades debido a las amenazas y presiones, pero se puede hablar de una prensa distinta, no sometida, que logró trabajar durante algún tiempo.

Ciertamente, casi todo ese período fue oscuro, negro o gris; la prensa no reflejó nunca la realidad nacional, no fue ese famoso espejo de la vida de un país. Por el contrario, fue una prensa elogiosa, sumisa y laudatoria, particularmente durante esa segunda etapa de 1913 a 1935, cuando es imposible para los historiadores e investigadores rastrear los hechos sucedidos más importantes⁴⁷.

En el “Quinquenio socarrón”

El 30 de enero de 1936, en su editorial “La dramática realidad del periodismo nacional”, *El Herald* pinta este cuadro de una prensa que ya no estaba sometida al régimen gomecista, que apenas comenzaba a ser reemplazado:

Pero advino la Prosperidad. En sus postrimerías se inició el drama de los periódicos. A la mordaza, al silencio con que se estranguló el espíritu de la Prensa, se añadió luego la coerción económica; y a unas empresas que tenían la complacencia de callar indefectiblemente la verdad, a unas empresas que llegaban hasta la extrema cortesía de modificar diametralmente la espantosa realidad, se las condenó a arrastrar una vida vergonzosa y se pechó el papel de imprenta con un impuesto superior al doble del precio de ese mismo papel puesto en Caracas. (...) A la ya casi completa desmoralización del organismo periodístico, se añadió un estado económico perfectamente vergonzoso, dentro del cual sólo nos fue dable resistir y subsistir a los que, por no disponer de otro árbitro, tuvimos que soportar con más o menos entereza el riguroso ayuno que imponía la condición famélica del oficio.

Pero los tiempos empezaban a cambiar, y sensiblemente. Los directores de los diarios de Caracas recibieron el viernes 3 de enero de 1936 una llamada de Miradores. El recién instalado presidente de la República, general Eleazar López Contreras, los invitaba a reunirse con él a las ocho de la noche del siguiente día, sábado. Algunos se comunicaron telefónicamente en busca de explicaciones. Era un gesto diferente del mandatario que parecía inaugurar un tiempo distinto.

López Contreras había llegado al poder gracias a su prestigio, a sus habilidades de político y a la buena opinión que de él tenía el general Gómez. A su muerte, logró conjurar una conspiración de los gomecistas que deseaban que todo siguiera igual. Esa noche fría del sábado 4 de enero estaban en el palacio de Miradores rodeándolo, monseñor Jesús María Pellín (*La Religión*), Pedro Sotillo (*El Universal*), Ramón David León (*La Esfera*), Ángel Corao (*El Heraldo*) y Luis Barrios Cruz (*Ahora*). Todos habían sido puntuales. La mayoría visitaba el palacio por primera vez, y ninguno había tratado personalmente al general-presidente.

Tras agradecerles haber atendido su invitación, les ofreció un panorama de la situación del país. Era evidente que le preocupaba la conducta del pueblo que empezaba a reaccionar después de tantos años de opresión, le inquietaba mucho más que la presencia de caudillos del antiguo régimen en, podría llamarse así, el aparato del Estado. Los había invitado para exhortar al pueblo a la cordura por intermedio de la prensa y, como sus representantes, les solicitó el cumplimiento de una función orientadora de la opinión pública “para conducir por cauces de serenidad los sentimientos que se agitan en el actual momento venezolano”.

—Ustedes deben llamar a la disciplina del pueblo, a saber comportarse en estos momentos —les dijo con su voz ronca.

El domingo, los diarios reseñaron la reunión, y la mayoría acogió la petición presidencial. Hubo llamados a “los compatriotas para

que observen una conducta discreta y confiada en la acción del Gobierno” (*El Universal*). *El Heraldo* se consideró “obligado por imperativo patriótico, a prestar espontáneamente la colaboración que reclama el jefe de Estado”.

No podía ser más auspicioso este contacto en la búsqueda de unas armoniosas relaciones con la prensa, sin embargo, aunque no fueron exactamente así, como de seguidas veremos, comenzaba a producirse uno de los cambios más trascendentes de la prensa en el siglo XX.

Se rescataban las libertades de opinar y de informar. Los venezolanos tuvieron oportunidad de leer periódicos capaces de las más duras críticas a funcionarios del gobierno y a la propia política gubernamental, así como de ser espectadores de las más variadas y apasionantes polémicas sobre los más trascendentes temas, y de problemas de la mayor actualidad: los sucesos del 14 de febrero, la censura de prensa, la huelga de junio, el programa de febrero, la Ley de Orden Público, las reuniones del Congreso, la huelga petrolera, la creación del Banco Central, etc.

Este último tema, por ejemplo, fue motivo de hasta 17 editoriales. Asimismo, la sucesión presidencial de 1941 fue un tema frecuente de los editoriales: más de 40 solamente en los diarios de Caracas y numerosos artículos de todas las tendencias.

Adelantémonos con dos opiniones sobre esa prensa:

La temática del debate era variada y candente: las libertades públicas, el derecho a organizar partidos, las garantías para la vida sindical y para la huelga como recurso de los trabajadores, la enseñanza laica, la reforma agraria, la nacionalización del petróleo, el comunismo, el sufragio universal directo y secreto. Y en medio de esa tormenta, el esfuerzo por superar años de atraso en vialidad, salud y protección a la infancia. En una palabra, se discutían modelos contrapuestos para acceder a la modernidad. (Federico Álvarez en *Democracia y violencia política*)⁴⁸.

El deseo de comunicar y confrontar opiniones por largos años, encontró cauce en las páginas de estos Periódicos cuyo objetivo parecía ser más el afán por colocarse a la vanguardia del combate político, antes que el de obtener ventajas económicas o lucrativas. De ahí que sus editoriales constituyan verdaderas fuentes documentales, piezas de un apreciable contenido doctrinario e ideológico...

(Freddy Rincón en la Introducción al tomo VIII, período de López Contreras, en la colección *Pensamiento Político Venezolano del siglo XX*)⁴⁹.

Inaugurada la prensa libre

Las opiniones de los exiliados fueron recogidas en entrevistas y poco después se abrió paso un fértil y exhaustivo debate ideológico, pocas veces visto en adelante. Los diarios no sólo reflejaban lo que ocurría en el país, sino que también orientaban a través de sus editoriales y artículos. Junto a las denuncias de los atropellos de jefes civiles, a las quejas de gentes de los barrios y del interior, se pudieron leer editoriales y artículos polémicos sobre los problemas más importantes. Todo esto ocurría en el marco de una explosión de la calle, y de la aparición, en Caracas y en el interior, de numerosos periódicos que representaron intereses hasta entonces silenciados.

Es interesante, por ejemplo, ver cómo daban cabida a entrevistas —un género que apenas era usado durante el gomecismo con los artistas— a exiliados que regresaban: Rómulo Gallegos, Esteban Gil Borges, Francisco de Paula Aristigueta, Carracciolo Parra Pérez, M.A. Pulido Méndez, Leopoldo García Maldonado, Atilano Carnevali, Alberto Smith, Alberto Ravell, etc., y los militares Régulo Olivares, Linares Alcántara, Rafael Rodríguez Santaella, Arévalo Cedeño, Félix Galavís, Agustín Fernández exponen sus opiniones sobre la situación y el pasado reciente.

Rómulo Betancourt, en su primera entrevista a la prensa venezolana (*La Esfera*, 11 de febrero de 1936) se queja porque los diarios destacan mucho el regreso de “los hombres de sable”, y silencian a dirigentes como Raúl Leoni y otros, pero no menciona ni a Jóvito Villalba ni a los líderes comunistas que también regresaban. Al día siguiente, *Ahora* entrevistó a Leoni.

Luis Barrios Cruz, quien fue redactor de *El Universal* hasta 1936, cuando asumió la dirección del recién fundado *Ahora*, cuenta una conversación que representa bastante bien ese cambio trascendente vivido por la prensa. En un balcón de *El Universal*, situado entre Gradillas y

Sociedad, era frecuente una tertulia entre periodistas y escritores. En una ocasión, en enero de 1936, dijo “hay prensa libre en un país, cuando se formulan críticas a los actos del Gobierno y el Gobierno admite esa crítica y la respeta”. Entonces el doctor Luis Teófilo Núñez le manifestó su libertad para escribir un artículo crítico sobre el Gobierno. Barrios Cruz le tomó la palabra y, como se comentaba mucho una circular del Presidente que recordaba procedimientos de Gómez, y como el doctor Márquez Bustillos, secretario de la Presidencia, había sido un personero de la dictadura de Gómez, mencionó todo eso en el artículo.

Así se tanteó por primera vez la posibilidad de que en Venezuela se inaugurara una era de prensa libre. Y efectivamente, López Contreras, que era un hombre sereno y ecuánime, soportó aquello. Y con esa actitud López Contreras inauguró la prensa libre en Venezuela⁵⁰.

Primeras restricciones

Sin embargo, el Gobierno no pudo soportar la primera oleada de noticias y artículos, mientras en la calle se producían saqueos y pequeñas manifestaciones. El presidente López Contreras giró el 29 de enero una circular a los presidentes de estados:

... es indispensable precisar los límites dentro de los cuales ha de desenvolverse su acción, pues de otro modo, se corre el grave riesgo de abrir el campo a toda clase de excesos que no hacen otra cosa que perturbar el orden y crear un ambiente de intranquilidad que afecta profundamente la buena marcha del organismo social. (...) Inspirado como estoy en estas ideas espero que usted se sirva establecer en el Estado de su mando una Junta de censura, análoga a la constituida ayer, conforme a mis instrucciones, en esta capital, a fin de que ese organismo controle con la mayor cordura todo el material de la publicación que se lleva a la prensa o a las estaciones de radiodifusión, pues así se evitan

las propagandas subversivas y la tendencia manifiesta es alterar la normalidad para sembrar la confusión e impedir que sea la ley la que cumpla la función reparadora que le está encomendada.

En efecto, en Caracas fue creada el 28 de enero una oficina de censura, debido “a los excesos en que está informado el material de prensa dado a la luz pública en los últimos días”. El general Félix Galavís, gobernador, dice en su decreto: “me han dado instrucciones para proceder a establecer el necesario control sobre las publicaciones que hayan en esta capital a partir de la presente fecha en resguardo de la tranquilidad social”. Igualmente prohibió “artículos disociadores con fines de perversidad” y similares. El decreto estableció la obligación de someter todos los originales que se propongan publicar “para su debida revisión y autorización” a la Junta de Censura.

Este decreto provocó la reacción de todos los diarios, revistas, semanarios y de la radio. El 14 de febrero, convocada por la Federación de Estudiantes de Venezuela, se realizó una multitudinaria manifestación que fue tiroteada por la fuerza pública. El saldo fue de tres muertos y varios heridos. Por la tarde, hubo otra movilización, más numerosa aún. El presidente López Contreras debió negociar. Recibió una comisión encabezada por el rector de la UCV, Francisco A. Rísquez, y el bachiller Jóvito Villalba, presidente de la FEV.

El decreto fue revocado, hubo cambios en el Gobierno, salieron muchos gomecistas, se anunció el “programa de febrero”, y se restituyeron las garantías. Había sido una importante victoria del movimiento democrático que entonces tenía el apoyo de la prensa y de casi todo el país.

Pero el escenario de tales debates y polémicas para la difusión de tantas opiniones e informaciones no quedó limitado a la prensa que existía a la muerte de Gómez pues a los pocos días circuló el diario *La Libertad*, del caricaturista Alejandro Alfonso Larrain (Alfa), aunque luego

de decretarse la censura, fue cerrado con una nota en primera página: “Existiendo la censura no puede existir la libertad”⁵¹.

Ahora moderniza

De los diarios que aparecieron en esos días, ninguno tan importante como *Ahora*, fundado por Juan de Guruceaga, y que tuvo como director a Luis Barrios Cruz. El jefe de redacción fue Luis Álvarez Marcano y contaba con colaboradores como Arturo Uslar Pietri, Rómulo Betancourt, quien durante más de un año escribió el editorial sobre temas económicos desde la clandestinidad, Antonio Arráiz, Ramón Díaz Sánchez, Carlos D’Ascoli, Luis Beltrán Prieto, Juan Oropeza, etc. Tenía el diseño más moderno de la época y encartaba suplementos dominicales gráficos. Barrios Cruz dijo que lo más importante de *Ahora* fue “enseñar a la gente a valerse del periodismo y al gobierno a soportar la prensa, la crítica”.

En sus columnas hicieron sus primeras armas políticas los hombres de ese momento que ya habían acumulado experiencias en el largo proceso de oposición a las dictaduras y los discípulos de ellos, forjados en la discusión ideológica, en las lecturas de las nuevas preceptivas de los liderazgos modernos y el examen de las conductas populares”.

(Alfredo Armas Alfonzo, en *Juan de Guruceaga, la sangre de la imprenta*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987.)

Los semanarios

Tan importantes como la prensa diaria, y mucho más combativos y polémicos, fueron los semanarios que en 1936 proliferaron por todo el país. En Caracas contribuyeron a las definiciones ideológicas entre abril del año 36 y enero del año 37: *ORVE*, dirigido por Inocente Palacios, Gonzalo Barrios y Juan Oropeza; *El Popular*, bajo la dirección

de Ernesto Silva Tellería, Carlos Irazábal y Miguel Volcán y, desde septiembre del 36, *UNE*, cuyo director era Víctor Giménez Landínez. En el informe de los servicios secretos del gobierno de López Contreras, divulgado en el *Libro Rojo*, se asienta lo siguiente:

PRENSA. Ha aparecido una prensa llamada Federación de las Izquierdas. *El Popular*, *Orve*, *El Libertador*, *El Demócrata*, *El Socialista*, *El Obrero Criollo*, *Acción Estudiantil*, con la misma orientación y consignas, en las que figuran como directores, redactores y colaboradores los mismos comunistas ya repetidas veces mencionados y Miguel Ramón Volcán⁵².

Esa Federación se formó con el propósito de la defensa común, y de organizarse a fin de que cada uno de esos periódicos apareciera en un día distinto. El obsesivo anticomunismo de López Contreras⁵³ lo llevó a calificar de comunistas a todos los dirigentes que hoy llamaríamos socialdemócratas, así como a los comunistas. La mayoría fueron expulsados el 13 de marzo de 1937, luego de la huelga petrolera de 45 días. Jóvito Villalba, Gonzalo Barrios, Miguel Otero Silva, Gustavo Machado, Alejandro Oropeza Castillo, Salvador de la Plaza y José A. Mayobre, encabezaron la lista; Betancourt no fue detenido, y durante dos años se mantuvo clandestino, escribiendo en *Ahora*. Esta ofensiva contra lo que entonces se denominaba la izquierda fue particularmente sentida en la prensa: periódicos suspendidos, periódicos multados, periodistas presos, multados, expulsados de algún Estado.

Del interior hay que destacar *Cantaclaro*, de Carora, dirigido por Víctor Julio e Isaías Ávila, donde escribió regularmente Cecilio Zubillaga Perera, Don Chío, hasta 1946. *Cantaclaro* fue objeto de multas y suspensiones, y sus redactores, de juicios y prisiones; se lo considera “el más elevado monumento de la prensa democrática y combatiente que jamás haya existido en los 110 años de la prensa larense”⁵⁴. *Petróleo*, en Zulia, que debido a su éxito inicial salía dos veces a la semana, sólo duró

un año porque fue clausurado en marzo de 1937, luego de la huelga petrolera; fue un consecuente defensor de los trabajadores, dirigido por los jóvenes comunistas Espartaco González y Olga Luzardo.

El 8 de noviembre de 1936, *ORVE* analiza la situación del país y reconoce “Conservamos, es cierto, algunas libertades. Hasta el presente la de la prensa, es la única que no ha sufrido vulneraciones esenciales”. Pero a comienzos del año 37 todo será distinto. Desaparecieron *ORVE*, *El Popular* y casi toda esa prensa entonces calificada de izquierda. Se produjo la reacción de un régimen que careció de fuerzas cuando la manifestación del 14 de febrero y después, con la huelga general de junio, pero que no podía tolerar el desafío de paralizar la industria petrolera durante mes y medio, industria vital no sólo para la economía del país, sino para sus relaciones con EE. UU. Fue decretada la expulsión de 47 dirigentes y clausuradas sus organizaciones y periódicos.

Reapareció clandestinamente *El Martillo*, órgano del recién fundado Partido Comunista. Otros periódicos, como *El Pueblo*, que en Coro dirigía Ángel Medina Padilla, y en Caracas, *La República*, dirigido por Felipe Rincón Troconis, fueron cerrados. Este último caso se discutió en el Congreso, que resolvió que no era materia de su competencia. Intentó reaparecer como *La Réplica* y como *La Nación* pero no se lo permitieron. De la prensa diaria, fueron los únicos afectados. Aunque otros como *Ahora*, que luchaban por el respeto a las libertades democráticas y su ampliación y contra los atropellos de los jefes civiles, aunque moderaron un poco el tono, subsistieron durante todo ese período sin dejar de ser críticos, en editoriales y caricaturas, artículos e informaciones. Los años siguientes completaron un período que Betancourt alguna vez calificó de “quinquenio socarrón”, caracterizado por el estira y encoge, la libertad y la represión, aunque esta última, casi siempre apoyada en leyes, reglamentos y ordenanzas.

Así, se establecieron las multas a periódicos que las autoridades imponían frecuentemente. *Fantoches* hacía colectas entre sus lectores para pagarlas; muchos periódicos fueron suspendidos definitiva o temporalmente. Si bien cualquier lista que se ofrezca resultaría incompleta, justo es añadir, a los ya mencionados, al semanario *Izquierdas*, que sólo pudo circular tres números en 1938.

Decenas de periodistas fueron multados, presos y enjuiciados por el ejercicio de la profesión, casi siempre por sus artículos y caricaturas. Las penas más frecuentes eran de multas de 300 bolívares o 15 días de arresto. Luis Barrios Cruz, Leoncio Martínez (Leo), Manuel Martínez (Manuel), Enrique Bernardo Núñez, Juan de Guruceaga, Ernesto Silva Tellería, Víctor Simone D'Lima, Ismael Pereira Álvarez, Alberto Ravel y muchos otros de la prensa de Caracas, así como en todo el país, en capitales de estados y pequeñas poblaciones, que en sus modestos periódicos denunciaban las arbitrariedades en esa democracia que nacía, fueron víctimas de presidentes de estados y de jefes civiles. Su delito: el uso de su pluma, porque en realidad, casi ninguno empleaba máquinas de escribir.

En septiembre de 1936 hubo un juicio contra Ernesto Silva Tellería por una carta pública al presidente López Contreras en *Acción Estudiantil*, de Coro. En el sonado juicio se demostró que no había delito y Silva Tellería fue absuelto. La edición había sido incautada por la policía y quemada. Incluso a Ramón David León, anticomunista combativo, le dictaron auto de detención en enero de 1937 por el artículo "El Gobierno de Lara patrocina los motines". En agosto de 1939 fue decomisada la edición de *Élite*, arrestado y enjuiciado su editor Juan de Guruceaga mientras que Luis Barrios Cruz fue hecho preso por protestar en *Ahora*. Igual suerte corrieron Leo y *Fantoches*.

La Esfera, que había desarrollado campañas contra la actividad de los comunistas, y tenía una línea de apoyo a la política gubernamental,

analizó en su editorial del 7 de julio de 1939 el problema de las restricciones a la libertad de prensa, y aunque justificó el cierre de alguna prensa, las criticó en estos términos:

Se suspendieron así definitivamente ciertos periódicos, y otros, que debieron quedar suspendidos por lo insidiosos y procaces, volvieron a circular por generosidad del Gobierno. En cambio, la prensa que no trilló esos caminos vedados por la Ley, continuó gozando de amplia libertad, pero sujeta, según el criterio que para juzgar el caso tuviese la autoridad, a la pena de multa o de arresto proporcional, aparte de las sanciones absurdas del mencionado Código, absurdas para los llamados delitos de imprenta. Hasta la fecha, de 1936 al presente, ninguno de los periódicos caraqueños ha escapado a la aplicación de las señaladas penas ejecutivas, pues cuando en ocasiones no le han sido impuestas al órgano que publicó el comentario o el artículo que motivó la sanción, le han sido aplicadas al periodista o al escritor autor del escrito. Es un procedimiento rígido, unilateral y estrecho, en el cual no hay apelación, lo que indudablemente lo hace parcial, por más que lo autoricen fórmulas legales que vienen a ser demasiado convencionales para que estén revestidas de la ecuanimidad que es de desearse.

El editorial concluye pronunciándose por una ley de prensa

En agosto de 1936 un proyecto de ley de prensa fue presentado a través de la Oficina Nacional de Prensa a los periodistas, y luego llevado al Congreso. En esa ocasión, *ORVE* escribió: "...la promulgación de semejante Ley no puede tomarse sino como un ataque más contra nuestras embrionarias libertades democráticas" y, de paso, criticó duramente a *El Universal* y *La Esfera* por lo que consideró complicidad o apoyo a esa política. La ley no fue aprobada.

Un proyecto de ley de publicidad, más orientada a establecer mecanismos de control sobre la prensa y la radio que a ofrecer garantías para

la difusión de opiniones e informaciones, fue presentada al Congreso el 20 de abril de 1938, y provocó un interesante debate sobre la libertad de prensa, donde se denunció la clausura de *La República*, *Fantoches*, *La Voz del Estudiante* y otros periódicos. Tampoco pudo ser aprobada.

Gratamente debieron sorprenderse algunos lectores de *El Universal* el 8 de agosto de 1937. Ese día apareció la “Página Literaria Dominical”, con una extensa nota introductoria sin firma, presumiblemente de Pascual Venegas Filardo; fijaba como uno de sus objetivos buscar un mejor conocimiento de la literatura de “los países-indoamericanos” y concluía así:

En esta página dominical que hoy iniciamos con entusiasmo, trataremos de manera especial de mantener la colaboración nacional, para que sirva como índice de valores nuevos para los demás países hermanos. Y estaremos en la creencia que con ello habremos de contribuir en algo a la estructuración de esta necesaria y urgente vinculación de que hemos hablado.

El domingo 15 de mayo de 1938 cambió de nombre: “Arte y Letras”, y eventualmente su contenido, más amplio en los temas a tratar, se anunciaba en primera página.

Desde 1937, y luego de la expulsión en marzo de dirigentes populares, no hubo mayores variantes durante el gobierno de López Contreras en relación con la prensa, que seguía siendo blanco de agresiones originadas en dependencias oficiales. En 1936 el Gobierno creó la Oficina Nacional de Prensa, cuyo primer director fue José Nucete Sardi. El propio Presidente se interesó por los medios. En un país de analfabetas, como era la Venezuela de esa época, valoró la radio y por ese medio se dirigió al país cada vez que lo creyó necesario. Y aunque después de su primer contacto formal con la prensa, a poco de asumir el poder, no concedió entrevistas ni conferencias de prensa, escribió muchos editoriales en el diario oficioso *Crítica*. Veamos este testimonio de quien fue uno de sus allegados:

Hay una modalidad de la actuación del presidente López Contreras muy poco conocida. Es su interés por la opinión de la prensa y su capacidad como periodista. Puedo dar fe de que infinidad de editoriales del periódico *Crítica*⁵⁵ los escribía él. Para 1939 y hasta 1941 desempeñé el cargo de secretario de la Presidencia de la República. El General López Contreras escribía los editoriales con lápiz y en pequeñas hojas, que me entregaba para su corrección y envío al periódico⁵⁶.

La página 4

Terminaba 1940 cuando *El Universal* introdujo una innovación que gradualmente fue incorporada por otros diarios: apareció lo que tradicionalmente se ha venido llamando “página editorial”, aunque la mayoría no tiene editorial, y para ello se escogió la página 4. Hasta entonces, el editorial aparecía en el ángulo superior izquierdo de *la primera*, y en esa misma página comenzaban la mayoría de los artículos que terminaban dispersos en páginas interiores, precedidos de un renglón con la nota: “viene de la primera página”. El 8 de noviembre se pudo ver esta nota: “En la cuarta página encontrarán nuestros lectores las secciones editoriales y artículos de firmas nacionales”. Sólo quedó en primera la columna de Enrique Bernardo Núñez, “*Signos en El Tiempo*”. Por algunos años *El Universal* mantuvo la costumbre de anunciar el contenido de la página editorial. Como el doctor Luis Teófilo Núñez había regresado de Nueva York días antes, el 30 de octubre, es bastante probable que tomara la idea de los más importantes diarios neoyorquinos.

El Heraldo fue uno de los primeros en imitar a *El Universal*. El 17 de enero de 1941 su página cuatro recibe el editorial, que estaba en primera, así como a articulistas y columnistas. Dos días más tarde lo repitió en su edición vespertina. *El Tiempo* hizo lo mismo, pero en su página 2, con una nota recomendando “la lectura cotidiana de nuestra segunda página, o sea, nuestra página editorial”.

Un poco antes, el 30 de junio, *El Universal* había publicado un editorial, “La posición del periodista venezolano frente al hombre de poder”, donde criticaba a la prensa pagada por algunos presidentes de estados y concluía planteando el caso del juicio y prisión del periodista Manuel Flores Cabrera, “luchador tesonero, humilde, generoso, familiar de la pobreza”, víctima de la acción de algún gobernante. Esto es una muestra de lo que fue la prensa, el periodismo y la libertad de prensa en ese período.

Comenzando ese mismo año se ordenó el arresto por 15 días de Enrique Bernardo Núñez, y se impusieron multas a Pedro Sotillo, director de *El Universal*, al propio diario, y al caricaturista Leo.

Reporteros y noticias

Otro importante cambio en la prensa de la época es el relacionado con la valoración de la noticia. Los diarios son órganos de orientación, pero también informativos, cada vez más informativos. El reporterismo empieza a desarrollarse y la noticia policial a destacarse. Alejandro Cabrera emerge como uno de los primeros reporteros policiales. Y, naturalmente, la nota gráfica adquiere cada vez mayor relevancia, aunque no en todos los diarios es igualmente estimada.

Sin embargo, las inequívocas tendencias políticas de la prensa hacían que buena parte de la información fuese parcializada y no siempre debidamente valorada la noticia política. El lunes 28 de octubre de 1940 Enrique Bernardo Núñez escribe un comentario sobre la jornada electoral del domingo: “Ayer a la hora meridiana los diarios nada decían de las elecciones. No sabían a ciencia cierta lo ocurrido en los trece estados. En cambio, teníamos amplia información de lo que pasaba en Europa”, y sólo fue el martes 29 cuando divulgaron resultados parciales de las elecciones en Nueva Esparta, y el 30, de Puerto Píritu y Soledad. Un

año después la situación no había cambiado. El diario *Crítica* publica un editorial el 30 de enero de 1941 sobre el triunfo de las Cívicas Bolivarianas, apoyada por López Contreras, pero no había informado de sus resultados.

También durante ese período aparecen páginas especializadas. Las noticias de provincia se agrupan en una o más páginas. En algunos periódicos se insertaba una nota editorial. “Mirando a la Provincia” era el título de la sección de opinión de *El Universal*. Igualmente surgieron páginas dedicadas a la mujer, al niño, sobre la radio, además de las secciones ya comentadas deportivas y literarias.

La prensa empezaba a transformarse en un ambiente de libertades restringidas.

Un período de libertades

Mil novecientos cuarenta y uno fue un año de especial significación para los venezolanos. Se produjo una transición de poder y por primera vez en el siglo hubo un candidato de oposición en unas elecciones que continuaban siendo de segundo grado, es decir, indirectas. El nuevo Presidente de la República, general Isaías Medina Angarita, electo por el Congreso Nacional, asumió dentro de las mayores expectativas. También en ese año fue fundado el partido Acción Democrática⁵⁷. Venezuela ganó el Campeonato Mundial de Béisbol Aficionado en La Habana, acontecimiento que conmovió al país. Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial, lo cual tiene una serie de consecuencias para los países latinoamericanos que habían mantenido una posición neutral, como Venezuela.

Para la prensa también fue un año importante: el 16 de septiembre aparece el primer diario moderno y popular, el tabloide Últimas Noticias, el 20 de agosto se funda la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP) y se celebra la primera rueda de prensa presidencial⁵⁸. Evento seguramente concebido por el secretario de la Presidencia, doctor Arturo Uslar Pietri, el presidente Medina reunió el jueves 12 de junio a los directores y jefes de redacción de los diarios de Caracas. (Los nueve diarios editados en el interior no tenían representantes en la capital). Allí estaban: *El Universal* (Pedro Sotillo y Pascual Venegas Filardo), *El Heraldo* (Ángel Corao y Manuel B. Pocaterra), *La Esfera* (Ramón David León y Luis Yopez), *Ahora* (Luis Barrios Cruz y Luis Esteban Rey), *La Religión* (monseñor

Jesús María Pellín y Cecilio Álvarez), *Crítica* (Manuel Felipe Rugeles) y Pablo Rojas Guardia, director de la Oficina Nacional de Prensa.

Aunque estas ruedas debidamente organizadas no se repitieron, en varias ocasiones el Presidente dio declaraciones a los periodistas. Inauguraba así un período de relaciones entre el Jefe de Estado y los diarios a la vez que estimulaba a sus ministros y a otras personalidades a comunicarse con el país a través de la prensa.

Gradualmente, las relaciones con otros funcionarios fueron mejorando y resultaron excepcionales los casos de periodistas presos. Los hubo, pero casi siempre previamente enjuiciados. Por ejemplo, el caso de Parminio González en Valle de La Pascua, a petición del presidente del Estado, a causa de un artículo publicado en el semanario *Hoy* en respuesta a un periódico lopecista. También hay que mencionar el caso de Jesús Salvador Hernández, debido al artículo “Ya empieza el suplicio” sobre la falta de agua en Margarita, a instancia del procurador general del Estado, por ¡excitar a la rebelión! Curiosamente, ambos hechos ocurrieron en septiembre del año 41. También Rafael Maradey Torres, quien fue expulsado de Aragua por un año por “conducta peligrosa y perjudicial para el orden público”; Pedro Francisco Lizardo, multado por 300 bolívaes por el presidente del Estado Carabobo, por un artículo publicado en *Latitud*; Raúl Domínguez, reportero, preso por orden del comandante de la Policía de Caracas, general Andrónico Rojas. Pero cabe destacar que se trató de casos excepcionales pues, en líneas generales, durante este período se mantuvieron relaciones bastante armónicas. No hubo ningún periódico sancionado ni clausurado.

El 24 de marzo de 1942, en respuesta a una comunicación de la AVP, el ministro del Interior, Tulio Chiosonne, afirma:

Con respecto a los juicios seguidos a algunos periodistas en el interior del país, por injurias u otras causales que han apreciado como tales los Magistrados Regionales, son asuntos en los cuales

estos magistrados han hecho uso de acciones privadas que les acuerdan las respectivas leyes y que no podría cortar el Ejecutivo Federal... (...) Aparte de tales casos que escapan a su acción, el Gobierno Nacional ha estado y está dispuesto a mantener la libertad de prensa en su legítima expresión, por constituir una de sus normas fundamentales el respeto de las garantías que la Constitución Nacional acuerda a los venezolanos.

La nueva prensa

De los restos del diario oficioso del régimen de López Contreras, *Critica*, nace *El Tiempo*. Salió a la calle el 25 de agosto de 1941, con Víctor Manuel Rivas como director. En su primer editorial quedó definida su orientación: “Estaremos al lado de aquellos cuya opinión sea favorable a las líneas fundamentales que guían la actual administración pública”. Como era habitual en la prensa de la época, editorializaba diariamente.

En marzo del año 41, la prensa popular recibió un gran impulso con la aparición de *El Morrocoy Azul*, un semanario que comenzó dirigido por Claudio Cedeño y agrupó a los mejores humoristas de la época: Andrés Eloy Blanco, Miguel Otero Silva, Gabriel Bracho Montiel, Aquiles Nazoa, etc. Entre los caricaturistas destacaban Víctor (Simone D’Lima), (Joaquín) Pardo, (Iginio) Yépez, Claudio (Cedeño). A los pocos meses se convirtió en el semanario de más alta circulación: unos 35 mil ejemplares.

El diarismo moderno

Y poco después, con Últimas Noticias, ese periodismo popular adquirió mayor vigor. Instaló su redacción entre las esquinas de Ibarra y Pelota y se imprimía en los talleres de *La Esfera*. Fue iniciativa de un grupo de cuatro jóvenes periodistas, dos de los cuales, Francisco J. (Kotepa) Delgado y Víctor Simone D’Lima habían estado exiliados en Bogotá donde había un noticiero de radio con ese nombre. Se unieron a Pedro Beroes,

quien asumió la dirección, y a Vaughan Salas Lozada. Sus primeros jefes de información fueron Luis Evaristo Ramírez y Nelson Luis Martínez, quien después lo dirigió desde 1964 hasta 1996.

Originalmente fue un proyecto de diario del Partido Comunista, pero aunque tenía una línea editorial e informativa armonizada con la política del Partido Comunista de Venezuela (PCV), no podía llamarse “órgano oficioso”. Desde sus primeros números impactó por su formato, titulación y gráficas, y por sus reporteros en la calle. Al poco tiempo de salir alcanzó alta circulación. Apoyaba al gobierno de Medina Angarita, valoraba particularmente los problemas populares y de barrios, y daba una especial dimensión y tratamiento a los hechos policiales.

Diariamente se reunía al personal periodístico para analizar la edición y programar la del día siguiente. En nuestro país, a tal estrategia se la puede considerar el primer ensayo de participación reporteril en la elaboración de la pauta de trabajo⁵⁹. Era el diario más barato, se vendía a 0,05 bolívares, un centavo de bolívar, lo que quizás explique que el sueldo del director fuese de 400,00 bolívares.

En el interior también circularon nuevos diarios, la mayoría de escasa duración. Se pueden mencionar *Tribuna* (1942), *ABC* (1942), *Sagitario* (1943) y *La Opinión* (1945), todos en Barquisimeto; *El Popular* (1943) en Valencia; *Verdades y Hoy* (1942), ambos de Maracaibo; *Crisol* en Valera. El que quizás perduró más fue *Trópico* (1941-1947), de Víctor H. Paiva, en Barquisimeto.

Surgieron, igualmente, numerosos semanarios, algunos de ellos con definidas posiciones político-partidistas, en especial, órganos de AD, del Partido Democrático Venezolano (PDV) y de Unión Popular (comunista) o equivalentes.

También 1943 fue otro año de importancia en el diarismo. El 3 de agosto circula el N° 1 de *El Nacional*, el diario que durante sus primeros

50 años más innovaciones introdujo en el periodismo venezolano y el de mayor influencia en las capas medias, clasificadas hoy en los segmentos B y C. Para editarlo se constituyó la Editorial Neverí C.A. con capital de 600 mil bolívares, transformada poco después en C.A. Editora *El Nacional*. Se cuenta que un cablegrama que envió Henrique Otero Viscarrondo desde Nueva York a su hijo Miguel Otero Silva (“¿Te gustaría editar un diario? Puedo adquirir aquí todo lo necesario”) está en el origen de ese periódico. Tras consultar a amigos como Jóvito Villalba, Pedro Sotillo, etc., Miguel Otero Silva respondió que sí. El primer director fue Antonio Arráiz⁶⁰.

El diseño y tipografía de *El Nacional* lo distinguieron desde el primer número. El periodista español exiliado, José D. Benavides, seguido por José Moradell, le dieron esa personalidad que lo caracterizó en sus primeras décadas.

Clasificó sus páginas por contenido; eliminó los pases de la primera a las páginas interiores, tan frecuentes en la prensa de la época, y aún hoy en muchos grandes diarios latinoamericanos, e introdujo un cambio que gradualmente fue tomando toda la prensa: la eliminación del editorial. Quizá eso explica que en su primer número hable de establecer “Con nuestros lectores, compromisos de suministrarle una información rápida, completa, exacta e imparcial”. Así no se comprometía a opinar ni orientar, en forma expresa.

Encargó a Juan Liscano la dirección de su Papel Literario semanal, y desde 1946 abre anualmente un concurso de cuentos. Inicialmente tuvo una inclinación de izquierda, a menudo coincidente con el Partido Comunista, y apoyó al gobierno de Medina Angarita. Opinó quien fuera su jefe de redacción, José Moradell:

Con la aparición de los dos periódicos, *Últimas Noticias* y *El Nacional* (...) se dio al periodismo venezolano un poderoso impulso renovador, especialmente en el aspecto técnico, en el que

se realiza la función de presentar visualmente el contenido de los periódicos a los lectores. Dicha renovación periodística se manifestó desde la aparición de Últimas Noticias por el realce de la noticia mediante la promoción de la importancia del reportero (...). Con *El Nacional*, esa renovación adquirió una dimensión extraordinaria, podría decirse integral, porque no solamente amplió la acción del reporterismo sino que llevó la reforma a todas las facetas periodísticas. Fue una concepción diferente de periódico. En ella intervino decisivamente la reforma técnica de la presentación.

(José Moradell, en los “Coloquios de la AVP”, presentados en julio de 1977 en Venevisión, y editados con el título *Los Diarios de Caracas*, en 1969).

Diarios proadecos

Semanas después de la aparición de *El Nacional*, sorprendió que un diario que había estado identificado con el partido AD, como *Ahora*, cambiara de dueño y de orientación, un hecho sin antecedentes en la prensa venezolana. *Ahora* estará al servicio del Partido Democrático Venezolano que apoyaba al gobierno de Medina Angarita. Lo dirige Manuel Rodríguez Cárdenas, desde el 19 de septiembre de 1943.

Pero el 25 aparece un tabloide, *Rojo y Negro*, con el personal que había sido de *Ahora*: Luis Barrios Cruz y Luis Esteban Rey, quienes

constituyeron una cooperativa. El día de su aparición fue visitado por Rómulo Gallegos, como presidente de AD.

Precisamente en *El Nacional*, Miguel Otero Silva, con seudónimo, escribe sobre el nuevo diario, cuyo texto merece estos versos de Luis Peraza (Pepe Pito):

Quizás con la estadística en la mano
al comparar con número certero

la población de nuestra capital
con la de capitales de otros pueblos,
aquí sobran periódicos,
según ha comentado Martín Fierro,
el hombre del “Amargo de Angostura”,
que es de fino decir y gran talento.
Pero... también le asiste la razón.
—y esto apunto apartando lo modesto—
al francés Raymond Vis,
francés libre por cierto,
quien ha dicho al leer el comentario
ya citado, de Fierro:
—No discuto que aquí sobran periódicos,
más, sin gerónimo de dudas, creo
que un periódico estaba haciendo falta:
Rojo y Negro.

Presiones empresariales

Un gran acontecimiento sucede: se reúne el Primer Congreso Venezolano de Periodistas, con representantes de las seccionales de la AVP y de numerosos periódicos. Este evento dio pie para que un editorial de *La Esfera*, obviamente escrito por su director Ramón David León, mostrara la importancia de la empresa periodística pero, lo más trascendente, cómo era objeto de presiones, desde factores económicos y políticos, que podían afectar su línea editorial. Debió ser esta la primera vez que un planteamiento de tal naturaleza, que otras veces hemos desarrollado y ampliado⁶¹, se hacía en Venezuela. Dice el editorial:

El Congreso que se avecina está llamado a estudiar los problemas netamente gremiales en sus aspectos sociales y económicos, tomando en cuenta que las empresas editoras son hoy en día negocios de gran magnitud de los cuales dependen decorosamente

centenares de personas, a las cuales debe rodearse de todo género de garantías a fin de que puedan cumplir sin tropiezos y sin presiones su papel de dispensadores de trabajo, de orientadores de la opinión y de difusores de la cultura. (...) La prensa puede servir noble y eficazmente a la República sin incurrir en injusticias, en escándalos o violencias. Pero para ello necesita estar amparada contra las influencias financieras y políticas que pretendan desviar su inclinación y conculcar su libertad por sutiles rodeos. Frente a ese hecho, el más grave de todos que confronta nuestro periodismo (subrayado EDR), debe tomar posición categórica y valiente la asamblea convocada, si en realidad quiere trabajar por la dignificación profesional⁶².

Interesa observar cómo, mientras *El Nacional*, en la nota del N° 1 se refiere a su compromiso de informar, y obvia el de opinar y orientar, este editorial de *La Esfera* destaca su objetivo como un medio de orientación de la opinión y difusor de cultura. Se trataba de dos concepciones del periodismo, y aunque la vieja prensa se hizo también informativa, siguieron editorializando, mientras el nuevo periódico se limitó a reducir esa opinión a la mancheta.

La crisis del papel

El papel escaseaba. Eran los años de la Segunda Guerra Mundial, cada vez resultaba más difícil traerlo de Canadá o Estados Unidos pues no había transporte suficiente. La guerra demandaba todos los esfuerzos. Era frecuente que las empresas periodísticas se ayudaran mutuamente. *Rojo y Negro*, por ejemplo, recibió papel con carácter devolutivo de Edmundo Suegart, de *La Esfera*, y tuvo ofrecimientos de *El Nacional* y *La Religión*.

El 17 de octubre la agencia PEVE distribuye esta noticia de Maracaibo:

La escasez de papel es un problema que están confrontando los periódicos de la localidad. El cupo de papel fue cubierto,

salvo pequeñas cantidades para los diarios *Panorama* de esta ciudad y *Vanguardia* de San Cristóbal, en la capital de la República. Las pequeñas publicaciones del interior están confrontando un grave problema por la escasez.

El corresponsal habló con administradores de imprenta que le confirmaron la noticia, así como la suspensión de la impresión “de programas teatrales”.

Rojo y Negro desapareció debido a “la crisis del papel”, según nota explicativa en la edición del 31 de marzo de 1944, y pese a su compromiso de reaparecer apenas resolviera el problema, no lo hizo nunca. Desde el 11 de enero de 1944 su puesto lo ocupaba *El País*, un periódico oficioso del partido Acción Democrática. Algunos de sus accionistas fueron Rómulo Gallegos (1.100 bolívares), Rómulo Betancourt (2.400 bolívares), Luis Troconis Guerrero (1.100 bolívares), Gonzalo Barrios (3.300 bolívares), Luis Beltrán Prieto (1.100 bolívares), Salvador Salvatierra (20.000 bolívares) y Sam Pariente (10.000 bolívares). Sus directores fueron Valmore Rodríguez y Luis Troconis Guerrero, y entre sus colaboradores figuraban Andrés Eloy Blanco, Jacinto Fombona Pachano, Mario García Arocha y Alberto Ravell. En su primer editorial se define: “...viene a llenar uno de los tantos huecos que la matización del pensamiento nacional, todavía en formación, tiene al descubierto”.

Mariano Picón Salas escribió:

...sin ser vocero del partido de izquierda Acción Democrática, cuyo Presidente es el internacionalmente famoso novelista Rómulo Gallegos, *El País* se identifica con los principios de esa organización y diariamente, uno de los más vigorosos articulistas de Venezuela, Rómulo Betancourt, publica su comentario, generalmente de orden político, en primera página y a dos columnas, siguiendo el sistema francés⁶³.

Prensa parcializada

Una característica de la prensa venezolana de estos años es su expresa toma de posición no sólo frente a las cuestiones más importantes, sino para apoyar o enfrentar partidos y candidatos. Las elecciones municipales de 1943 y 1944 permiten mostrar esa identificación de los diarios. Unos informaban sobre algunos partidos y candidatos y silenciaban a los adversarios, los otros hacían lo contrario. Tales posiciones se expresaban en los editoriales, en los artículos de los colaboradores y en la política informativa, abiertamente parcializada.

Los periódicos también fueron escenarios de polémicas, algunas famosas, como la que sostuvieron Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva, desde *El País* y *El Nacional*, respectivamente después de unas elecciones, en las primeras semanas de 1944.

Veamos el tratamiento dado a las elecciones municipales de octubre de 1944, cuando se enfrentaron la Coalición Democrática Popular (Partido Democrático Venezolano y Unión Popular, comunista), favorable al Gobierno, y los candidatos de AD.

La siguiente nota del 25 de octubre en primera es muy elocuente: “Para *El Nacional*, que con motivo de estas elecciones adoptó actitud beligerante, por considerar que el triunfo de la Coalición es fundamental para el desarrollo de la democracia venezolana...”, registraba con satisfacción la elección de su director Antonio Arráiz como concejal y el triunfo de la Coalición.

Últimas Noticias dice en editorial del domingo 24 que “...no vacila en respaldar y recomendar al pueblo los candidatos de la Coalición, en la perfecta confianza de que su triunfo será el triunfo de las más caras aspiraciones populares”.

La política editorial de estos diarios se correspondía directamente con su línea informativa: ambos publicaron encuestas realizadas por sus

reporteros en las que la inmensa mayoría de los entrevistados dice que votarán por la Coalición. Los títulos, igualmente, favorecían esa alianza.

Igual armonía se encuentra en *La Esfera*, cuyo editorial del viernes 22 afirma:

Votar por los candidatos del Pacto sería preferir la demagógica prédica de odios, y el imperio incontrolado del ejecutivismo absorbente, a la serena vigencia de los principios especificados sin vacilaciones en el conjunto de las normas que constituyen el repertorio de directrices jurídicas tan penosamente logradas por el pueblo venezolano.

En las informaciones era igualmente fácil advertir su parcialización por los candidatos de AD. Sólo *El Universal* mantuvo una posición de equilibrio, con un editorial (22 de octubre) llamando a votar: “No importa por quién, pero siempre votar”, y en las reseñas sobre las elecciones.

Los años del cambio

Los diarios se modernizaron lentamente. El surgimiento de Últimas Noticias y *El Nacional* significó la irrupción de una nueva concepción de la noticia y del periódico que incidió en la concepción y confección de todos los demás diarios; aunque es justo mencionar a *Ahora* como pionero de ese proceso, con suplementos semanales muy ilustrados con fotos de actualidad y titulación más dinámica. Las primeras páginas se hicieron más atractivas, más gráficas. Se acabaron los títulos genéricos (“el horroroso crimen de ayer”, “el incendio de anoche”) poco informativos. Se organizó la compaginación para favorecer la lectura; se ampliaron algunas secciones, como la de Deportes y se desarrolló el periodismo policial. Los reporteros ya no se conformaban con los boletines de prensa.

Heredadas de comienzos de siglo, la prensa mantenía una sección diaria de crónicas, ligeros comentarios y breves noticias, con un título general:

“Ecos y Notas” en *El Universal*, “Sucesos y Comentarios del día” en *El Heraldo*. A fines de 1941 trabaja en *La Esfera* Francisco J. Ávila, un periodista que conocía la prensa de otros países latinoamericanos. Ávila convenció a Ramón David León para eliminar la sección “Crónica General”, donde se incluía ese tipo de notas, y tratar independientemente cada noticia con su respectivo título informativo. El 12 de noviembre de 1941 dejó de aparecer regularmente, mientras que el 10 de abril de 1942 fue eliminada “A través de la ciudad”. Todos los demás diarios siguieron el ejemplo: *Ahora* lo hizo el 26 de junio y *El Heraldo* el 13 de septiembre, en el mismo año, en cuanto a *El Universal*, más reposado para cualquier cambio, eliminó “Ecos y Notas” en enero de 1944.

Los cronistas abrieron paso a los reporteros

En 1945 hubo dos hechos que atrajeron la atención de la prensa, porque en buena parte fue protagonista. Primero, la detención y enjuiciamiento de Pedro Beroes, director de Últimas Noticias, hecho que generó un gran movimiento en defensa de la libertad de prensa, incluido un mitin. Y luego, en mayo, se reunió el III Congreso Interamericano de Prensa, presidido por Jesús González Cabrera y Pascual Venegas Filarlo. En esas reuniones acordaron crear la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), cuyo primer presidente fue el también venezolano P. A. Ruiz Paz Castillo. Se discutieron y tomaron decisiones sobre ponencias como la misión de la prensa en la etapa final de la guerra, que presentó el colombiano Roberto García Peña. La sede del IV Congreso fue Bogotá; posteriormente, en Montevideo dejó de ser una organización de periodistas para transformarse en una de editores.

Las agencias

En este período se desarrollan las agencias de noticias. El propio dinamismo de los periódicos obligó a desechar la prensa del interior como

su fuente más importante para llenar las páginas de provincia. También fueron descartados los telegramas que habitualmente enviaban los gobiernos estatales con noticias oficiales. Los lectores y la competencia presionaban por una mejor información del interior del país. En este sentido, *El Nacional* estuvo en ventaja desde su aparición porque designó corresponsales en todas las ciudades importantes.

Esta circunstancia y quizás la existencia desde 1936 de la Oficina Nacional de Prensa (ONP) que funcionaba como una agencia oficial, debió contribuir a hacer más rápidos y eficientes los servicios noticiosos de las agencias. Por otra parte, en 1937 había existido Ser-venpres con corresponsales en pocas ciudades, mientras que en 1939 operaba el Servicio Informativo Venezolano (SIV) con una red mucho más amplia. Más tarde, en 1941, Aquiles Certad creó Periodistas Venezolanos (PEVE) que fue durante varios años la más importante agencia noticiosa venezolana. En 1944 apareció Notinac, que premió a Guillermo Lobo, de Mérida, como su mejor corresponsal del año, y en 1949 Antonio Leal creó Ofipren, que contaba con una amplia red de corresponsales.

Años después, en 1958, fue fundada Innac, por Luis Teófilo Núñez, con un capital de 20 mil bolívares, siempre vinculada a *El Universal*; de todas las citadas esta fue la agencia de más larga existencia.

El período constitucional del gobierno de Medina Angarita fue interrumpido abruptamente en la mañana del 18 de octubre de 1945.

Al día siguiente no hubo prensa.

Libertad en el régimen de Octubre

Los diarios dejan de circular los días 19 y 20 de octubre de 1945; era imposible movilizar personal en esos días. Estaba en marcha la “Revolución de Octubre”, que instaló la noche del 19 un nuevo Gobierno en Miraflores.

El 20 se normalizaron algunas actividades. Reporteros y fotoreporteros entregaban la producción de dos días intensos de trabajo y llenos de riesgos. El 21 circuló alguna prensa. Se vieron las imágenes de civiles y militares en la Junta y de los combates habidos en las calles de Caracas. Los andinos habían sido desalojados del poder; así, parecía romperse un ciclo iniciado a comienzos de siglo. Nuevos tiempos se anunciaban: la política comenzó a democratizarse. Sectores populares agrupados en el partido Acción Democrática tenían por vez primera acceso al Gobierno, al Congreso, a las Legislaturas y a los Concejos Municipales. Lo copaban todo. Creció el movimiento sindical y campesino organizado; las mujeres, los jóvenes y los analfabetas obtuvieron el derecho a votar. Hubo un serio esfuerzo por alfabetizar al alto porcentaje de venezolanos que no sabían leer ni escribir.

Se celebraron elecciones en octubre de 1946 para la Asamblea Nacional Constituyente, y presidenciales en diciembre de 1947. Ganaron ampliamente Acción Democrática en todos los cuerpos deliberantes, y Rómulo Gallegos.

La prensa no era neutral ni pretendía ser espejo de la realidad. Estaba muy partidizada; sin embargo, estimulaba la polémica, fijaba posición

editorial sobre toda cuestión de interés. Aumentó mucho su circulación.

Entre tanto, los jefes militares sólo necesitaban tres años para madurar.

El 27 de octubre la Junta Revolucionaria de Gobierno dictó una Resolución mediante la cual “queda prohibida la publicación por la prensa de toda noticia relacionada con movimientos de tropas y otras operaciones o hechos de carácter militar”, y amenazó con “detener policialmente a toda persona que desde las columnas de la prensa intente... defender con su firma lo que está definitivamente condenado por la conciencia de todo un pueblo”, es decir, al Gobierno derrocado. Ese día, *El Nacional* había publicado una declaración del Partido Democrático Venezolano en defensa del régimen de Medina Angarita.

Otro golpe a la prensa lo recibió, como era natural, el diario oficioso del Gobierno derrocado: *El Tiempo*. Sus talleres y redacción, ubicados frente a plaza España, fueron incautados por resolución de la Gobernación del Distrito Federal, debido a que no pudo establecerse quiénes eran sus propietarios. De acuerdo con la información de *La Esfera* del 1° de noviembre, *El Tiempo* recibía un subsidio del gobierno de 25 mil bolívares al mes.

El 4 de enero de 1946 el gobierno decomisó de los talleres del diario *Ahora*, que imprimían el semanario *El Demócrata*, de Raúl Osuna, toda su edición porque “se trataba de injuriar y desprestigiar sistemáticamente al régimen revolucionario”, según versión oficial. La imprenta siguió funcionando porque allí se editaban los diarios *Últimas Noticias* y *El País*, y los semanarios *El 45* y *Acción Democrática*.

En Maracaibo, partidarios de Acción Democrática logran controlar el diario *Panorama*. De sus 300 acciones, el fundador Ramón Villasmil sólo retiene 84. El 6 de abril de 1946, la asamblea de nuevos accionistas elige a Gabriel José Páez como gerente. Un año después el periódico registró utilidades por 233.712 bolívares, y se fusionó con la editorial

El Día, de AD, debido a las gestiones de Alberto Carnevali. Su capital aumentó de 300 mil bolívares a 600 mil bolívares. Fue un periódico polémico, abiertamente defensor de las políticas del gobierno y de AD⁶⁴.

Pugnacidad en la prensa

En ese año de votaciones universales y directas para elegir Asamblea Constituyente, hubo mucha pugnacidad política, cuyos escenarios eran los cuarteles, la plaza pública y las páginas de la prensa, en diarios y semanarios. Un poco menos en la radio.

Muchos mítines y asambleas partidistas de los nuevos partidos de oposición (Comité Político Electoral Independiente, Copei, y URD) fueron saboteados. Todo ello se reflejaba en la prensa, en la polémica político-ideológica, que fue muy viva, y en las reseñas de actos públicos y noticias políticas, casi siempre sesgadas en favor o en contra de una u otra de las parcialidades confrontadas.

Es difícil encontrar otra época de la vida política del país en la cual la polémica en la prensa hubiese sido tan fuerte, tan intensa y dinámica, y donde, simultáneamente, los diarios orientaran a sus lectores a través de sus editoriales. Por ejemplo, en los años 1946-1947 la prensa de Caracas publicó 102 editoriales solamente sobre el tema de las elecciones de la Asamblea Constituyente y las materias discutidas⁶⁵.

Hoy puede resultar increíble, pero la fundación de Copei en enero de 1946 no fue noticia. No apareció en *El Universal*, *La Esfera*, *Últimas Noticias*, *El Nacional* ni en *El País*. Además, fue abiertamente parcializado el tratamiento de algunos diarios a los sucesos ocurridos el 18 de junio de 1946, durante el primer mitin de Copei en el Nuevo Circo que dejó un saldo de dos muertos y varios heridos. *El Nacional* del día 20 ofrece una amplia reseña de los mismos, llama a Copei “organización reaccionaria”, sólo recoge la versión oficial, y en la leyenda de una

gráfica dice: “El procedimiento empleado para ultimarlos es criminalmente idéntico a los que han utilizado las hordas fascistas en todos los rincones de la tierra” No permitió espacio ni siquiera para una sola opinión de Copei. Por su parte, Últimas Noticias dedicó en su edición del día 19 una página completa, que empieza así: “Dos muertos y seis heridos de bala son el balance de la trágica jornada, producida por una provocación de tipo falangista”.

El 4 de mayo de 1946, a poco de las sentencias de los juicios de responsabilidad civil contra ex funcionarios del gomecismo, del lopecismo y del medinismo acusados de hechos de corrupción y enriquecimiento, el doctor Arturo Uslar Pietri, uno de los afectados y exiliado en Nueva York, publicó como remitido en los diarios *El Heraldo* y en *La Esfera* una carta a Rómulo Betancourt, jefe del Gobierno.

La reacción oficial no se hizo esperar. Fueron detenidos Heraclio Narváez Alfonzo y Edmundo Suegart, director de *El Heraldo* y editor de *La Esfera* respectivamente. Hubo un editorial de *El Heraldo*, inusualmente reproducido por *El Nacional*, que condenaba acremente el hecho. Lo mismo hizo *La Esfera*, así como *La Religión* y *El Universal*. Todos fueron muy críticos de la medida gubernamental⁶⁶. Tal vez por esto, poco después, las instalaciones de *El Heraldo* fueron asaltadas y saqueadas por turbas, supuestamente militantes de AD.

Los diarios y las elecciones

El 27 de octubre se celebraron elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente. Ante este evento, la prensa no fue equilibrada ni imparcial. Un día antes de la votación, *El Nacional*, que destacaba los actos de Acción Democrática (AD) y del PCV, informó de un mitin de Copei en Macuto: “Ante una regular concurrencia, compuesta en su mayoría por personas pertenecientes a las clases opulentas, el Copei dio principio

al mitin más demagógico de cuantos haya pronunciado en los diversos lugares que le hemos oído”. Y así sucesivamente. El mismo día, Últimas Noticias en su editorial llama a votar “con la voluntad firmemente dispuesta a derrotar al Copei, partido que personifica el atraso para la patria y el retroceso en la marcha ascendente hacia la Democracia”. El 29 celebra “el triunfo popular y democrático” y “la aplastante derrota de Copei”.

Como en las elecciones de 1937, también fue ahora *El Universal* el más equilibrado, aunque con ligera tendencia a favorecer a Unión Republicana Democrática (URD) e ignorar al PCV. Su editorial del 26 de octubre dice:

No hay voto perdido al ocurrir a las mesas electorales, sea cual fuere la facción que triunfe, estamos haciendo uso de un derecho; y afirmando, por lo tanto, nuestra propia voluntad, en concordancia con la de millones de ciudadanos. No haya, pues, temor ni vacilación.

Las de diciembre de 1947 son las primeras elecciones directas, universales y secretas para Presidente de la República y Congreso Nacional. *El País* apoyó abiertamente la candidatura de Rómulo Gallegos, pero en su edición del 3 de diciembre denuncia la injerencia de sacerdotes en la campaña contra AD y a favor de Copei. Para tal propósito usan al *Diario Católico*, de San Cristóbal, una página de *La Religión*, de Coro, dirigida por el padre Hernández Chapellín y el *Boletín de la Iglesia de San Francisco*, a cargo de los jesuitas.

Últimas Noticias reseñó los actos de clausura de la campaña de los partidos AD, URD, Copei y PCV. “El partido reaccionario Copei recibió a su candidato, doctor Rafael Caldera, en la Plaza de los Museos...”. *El Universal* fue el más balanceado: debajo de un título general, ofreció en primera página subtítulos y espacios similares a AD, Copei y URD. Una vez más se le quedó afuera el PCV.

Restricciones a la información las hubo de manera particular sobre cuestiones militares. Los alzamientos, como el de diciembre de 1946, fueron silenciados. Sólo se difundían las versiones oficiales.

Periódicos de partidos

Caracas conoció nuevos diarios. Entre ellos, tres tabloides: *Extra*, dirigido por Rafael Calderón y señalado como otro periódico órgano oficioso de AD; *Hoy*, en junio del año 47, de Víctor Simone D'Lima, quien se había separado del equipo fundador de Últimas Noticias, y *Sucesos*.

Por ese mismo año, en Valencia, también militantes de AD sacaron *El Día*, con José Bernardo Granadillo al frente. En líneas generales proliferaron los semanarios órganos de partidos, la mayoría de AD, así como de sindicatos.

El 11 de junio fue día de fiesta para los socialcristianos de Copei. Apareció el diario *El Gráfico* dirigido por Miguel Ángel Landáez y Víctor Giménez Landínez como Redactor-Jefe. Allí escribían sus más importantes dirigentes, encabezados por el doctor Rafael Caldera. “Si durante el trienio populista 1945-1948 Copei hubiera carecido de este vocero, evidentemente que el adequismo hubiera hecho polvo a la corriente socialcristiana”, escribió Rodolfo José Cárdenas⁶⁷.

También en Maracaibo con la aparición de nuevos periódicos hubo cambios en la prensa diaria. Pese a las reservas de Miguel Ángel Capriles, uno de los editores, la gente de Últimas Noticias conformó un equipo que llevó a Maracaibo bajo la dirección de Ciro Urdaneta Bravo. Allí fundaron *Noticias Gráficas* que apenas duró un año. Por su parte, AD puso en manos de Luis Vera Gómez el diario Última Hora, que se mantuvo durante casi todo el período de gobierno de ese partido. En abril de 1948, Horacio Guillermo Villalobos dirigió otro diario marabino: *La Nación*.

En Caracas, resueltas las luchas fraccionales de los comunistas, cierran sus dos semanarios, *Aquí Está* y *El Popular*, y se unen en *Tribuna Popular*, que dirigirá el doctor Gustavo Machado hasta su muerte. (Sin incluir el período de la clandestinidad bajo el gobierno de Pérez Jiménez, cuando lo dirigió Pompeyo Márquez, como Santos Yorme).

En 1946 se produce un hecho significativo y trascendente en las relaciones obrero-patronales de la empresa periodística. El 11 de marzo fue creado el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP). Rafael Calderón fue electo Secretario General. Poco después renuncia y es sustituido por el reportero gráfico Bernardo Dolande. Fue legalizado un mes después, y el 16 de julio del mismo año 46 se firmó el primer contrato colectivo entre el SNTP y el diario *El Heraldito*. En un año, el SNTP había suscrito contratos con *El País*, *El Universal*, *Últimas Noticias* y *El Nacional*.

Un día que no resultó sorpresivo a causa de los inquietantes rumores en el país, todo cambió: Gallegos fue derrocado por los mismos oficiales que conspiraron en 1945 contra Medina Angarita. Con apenas excepciones, la institución armada se plegó al golpe. La prensa fue censurada desde el primer día. Todo sucedió el 24 de noviembre de 1948.

Otra vez censurada

El gobierno que habitualmente se conoce como la “dictadura de Pérez Jiménez” nos obliga a identificar dos etapas bien diferenciadas. La primera empezó el mismo día del golpe contra el presidente Gallegos, el 24 de noviembre de 1948 y terminó el 2 de diciembre de 1952, cuando fueron desconocidos los resultados de las elecciones el entonces coronel Marcos Pérez Jiménez asumió todo el poder, la segunda se prolongó hasta la madrugada del 23 de enero de 1958 cuando, derrocado por la acción militar y de civiles, el dictador huyó a República Dominicana⁶⁸.

Los tres primeros años fueron de cierta tolerancia. Se permitieron algunos partidos y fue posible realizar una campaña electoral en un clima de libertades restringidas que, sin embargo, no impidieron que el pueblo acudiera masivamente a votar y derrotara en las urnas al Gobierno. El período 1952-1958 estuvo caracterizado por una mayor persecución y mayores atropellos, por cárcel y exilio para los adversarios del régimen, por rígidas restricciones a las libertades, por la total ausencia de actividad partidista y casi de ningún sindicato ni centro estudiantil, y por una severa censura a la prensa.

En este sentido, una de las primeras decisiones fue la clausura de todos los órganos de AD, comenzando por el diario *El País*, según decreto del 7 de diciembre de 1948. Dos días después, su local en plaza España fue allanado. En los mismos días fueron cerrados los diarios *Panorama*, de Maracaibo, *El Día*, de Valencia y *Fronteras*, de San Cristóbal. Otros numerosos semanarios tuvieron que dejar de salir.

En Caracas comenzó a funcionar una Junta de Censura y, seguidamente, una en cada Estado donde hubiese prensa.

Panorama reapareció semanas después. Sus propietarios, vinculados a Acción Democrática, habían tratado de salvarlo designando como director encargado al gerente, Manuel Govea Vale. En febrero de 1949 fue adquirido por Luis Guillermo Pineda, con 382 acciones de un total de 441 fue electo presidente de Panorama S.A.; Carlos Ramírez MacGregor, vicepresidente y director, y como vocal Eduardo Ferrer. El capital era de 600 mil bolívares.

Suspensiones temporales

A comienzos de 1949 fueron suspendidos por un mes *El Gráfico* (Copei) y *Tribuna Popular* (PCV) por publicar informaciones no sometidas a la censura. El 5 de abril le tocó el turno a *El Nacional*: había ilustrado con una foto donde aparecían Hitler y Franco la noticia del establecimiento de relaciones diplomáticas de Venezuela con la España franquista. Fue suspendido por tres días. Esa misma mañana, la Cámara de Editores de Periódicos envió un telegrama a la Junta Militar pidiendo que la suspensión se limitara a un día. Los firmantes fueron Luis Teófilo Núñez (*El Universal*), Miguel Ángel Capriles (*Últimas Noticias*), Carlos León Mendoza (*La Esfera*), Ricardo Domínguez (*El Heraldo*) y Miguel Ángel Landáez (*El Gráfico*). La respuesta fue negativa.

Antes, el 23 de febrero, los trabajadores gráficos y linotipistas, con intenciones políticas, paralizaron su trabajo en los diarios de Caracas. El día 25, la Junta Militar de Gobierno disolvió el Sindicato de Trabajadores de Artes Gráficas. Para informarlo, el 2 de marzo hubo un comunicado de las empresas periodísticas afectadas, pero ninguna declaración de la Cámara de Editores de Periódicos. En cambio, cuando el 14 de octubre de 1948 hubo un paro de los trabajadores de *La Esfera*, la Cámara emitió un comunicado por razones laborales.



Tribuna Popular clandestino, 1953.

En julio de ese año, la Seguridad Nacional incautó los talleres de *El Componedor* de Barquisimeto. Un año después, fue suspendido *El Universal* por una inserción con intención política poco antes de la huelga petrolera de mayo del año 50. El 30 de abril *Tribuna Popular* fue suspendido por 30 días, y luego clausurado indefinidamente. El semanario *La Voce d' Italia*, que debía aparecer en octubre de 1949, fue retenido por la censura por órdenes del gobernador Celis Paredes y sólo fue autorizado en marzo de 1950, gracias a gestiones ante el coronel Delgado Chalbaud, presidente de la Junta.

El Nacional sufrió una mayor represión luego que el 22 de abril de 1950 apareciera interpolada una frase donde en lugar de “los tres miembros de la Junta” decía “los tres cochinitos”, nombre de una manteca. Todo el personal fue detenido y el diario reapareció el 3 de mayo, a

condición de que prescindiera de los servicios de algunos de sus redactores, militantes de AD y del PCV.

El Gobierno militar advirtió así a la prensa que no toleraría opiniones ni informaciones más allá de ciertos límites. Advertencia que fue suficientemente entendida por los editores.

Sin embargo, en esta primera etapa fue posible que apareciera una revista como *Signo* (1951-1952). Tal vez su esfuerzo por decir mucho entre líneas, el uso del lenguaje figurado y otros recursos le permitieron expresar lo que no era publicable. Extrañó que fuese autorizada la publicación pues meses antes se le había negado a la revista *Hechos*; quizás porque ahora *Signo* aparecía como vocero oficioso del partido URD, que funcionaba legalmente.

Cuarenta años después, Ramón J. Velásquez, director de la revista *Signo* recordaba: “Escribíamos diez páginas para que la censura nos devolviera tres o cuatro, con el visto bueno del sello y del lápiz rojo”, eje de la revista⁶⁹.

Con AD y el Partido Comunista ilegalizados, centenares de periódicos clausurados o desaparecidos, periodistas presos o en el exilio, la prensa fue cuidadosa durante la campaña electoral del año 52, aunque aprovechó cierta flexibilidad de los organismos de control. Cuando se desconocieron las elecciones, los diarios fueron obligados a suministrar sólo los boletines oficiales que daban el triunfo a las organizaciones apoyadas por el Gobierno, y hubo un paro de trabajadores que impidió la circulación de la prensa los días 2 y 3 de diciembre.

Desde entonces, como hemos dicho, la represión se acentúa: no se tolera la más mínima oposición y la censura se hace mucho más rígida. No era posible publicar ninguna noticia o artículo, ningún comentario, por breve o insignificante que fuese, adverso a la dictadura, a su política o a sus jefes nacionales o estatales, o a los jefes civiles y otros funcionarios.

El control era absoluto. Solo se difundía lo permitido.

Sobre el funcionamiento de la censura, veamos esta versión de Simón Alberto Consalvi, quien pudo ejercer el periodismo durante los primeros años de la dictadura:

La tarea de la Junta de Censura es la de examinar minuciosamente todo el material de los diarios, incluso las notas sociales y deportivas, las leyendas de las fotografías, e investigar, al mismo tiempo, el nombre e ideología del periodista autor de informaciones que no se parcializaran a favor del gobierno... Hay temas que no deben ni siquiera ser enviados a los censores de prensa. Está terminantemente prohibido hacer la menor crítica a la administración pública. La censura, al mismo tiempo, no conoce límites para sus atribuciones. Pueden prohibir una nota social... Generalmente ocurre que la Junta de Censura envía a Miradores el material noticioso. En Palacio es retenido hasta una semana, término al fin del cual devuelve, no el original del periódico, sino una versión oficial que interesa dar al gobierno. Y hay que publicarla, desde luego. Otras veces no regresan ni el original ni la versión porque hay temas que no lo admiten⁷⁰.

Los diarios debían enviar todos sus originales a la Junta de Censura. Con el tiempo, llevaban sólo aquellos textos que se creía necesitaban ser autorizados. En ocasiones, tales funciones las reforzaba el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA).

Respecto al tema, veamos cómo resume ese régimen censor el periodista José Gerbasi en su investigación “Qué publicó la prensa venezolana durante la dictadura”, en el recién creado Instituto de Investigaciones de Prensa de la Escuela de Periodismo de la UCV, en 1958: “...las opiniones expresadas por dirigentes políticos en los mítines no aparecen en las reseñas”; la opinión política se limitó a editoriales de *El Heraldo y La Religión*. Y en cuanto a la información política, no la hubo salvo “comunicados oficiales, informaciones que se publicaron con respecto

al proceso electoral de 1952 y a la Constituyente y el Congreso establecidos por la dictadura”.

Se amplió la información económica, pero casi toda de fuentes gubernamentales:

Esto permitía al régimen mantener noticias que siempre daban sentido de prosperidad y bonanza a la economía del país. (...) El mayor control de censura sobre la información económica se hizo sentir con relación a informes que se referían a problemas industriales y comerciales en la obtención de licencias, pagos de primas y comisiones, etc. (...) Las noticias de sucesos, particularmente crímenes y robos, estaban sometidas a un estricto control para su suministro a los diarios, debido a que eran centralizados casi totalmente en el organismo represivo del régimen, o sea la Seguridad Nacional.

Eran oficiales 68,4% de las fuentes de información nacional:

La censura llegaba a vetar o retener declaraciones de los propios ministros. En muchos casos, los organismos de la economía no podían emitir informaciones sin el previo consentimiento del ministro del ramo. El control no se limitaba al suministro de la información en sí, a la censura de lo que debía publicarse, sino que se impartían instrucciones a los diarios desde las oficinas de censura o por parte de algunos ministros del régimen, de la Seguridad Nacional, etc., para suspender determinada información, una campaña de prensa de un diario y hasta para señalar el tamaño en que debía publicarse una fotografía⁷¹.

El control era absoluto, y cualquier desviación, la más insignificante noticia que molestara a un personero de cualquier jerarquía del gobierno, generaba un reclamo, una amonestación, varios días de prisión o la suspensión del periódico.

El 10 julio de 1953, como represalia por algunos artículos no publicados y retenidos en la junta de censura, después de atender a una cita

con el ministro Vallenilla Lanz y el jefe de la Seguridad Nacional, Pedro Estrada, el columnista de *El Universal*, José González González, fue salvajemente golpeado por “unos desconocidos”. Era un aviso, suficiente para intimidar a quien pretendiera expresar discrepancias y críticas en la prensa.

En el interior, la situación era igual de grave, el control lo ejercían los gobernadores y los jefes civiles y policiales.

La represión y medidas intimidatorias sobre la prensa se ejercieron hasta el último año. El propio ministro del Interior, Laureano Vallenilla Lanz, citaba a editores o directores para amenazarlos. Así lo hizo en varias ocasiones con el padre Hernández Chapellín a causa de los editoriales de *La Religión*, que se hicieron críticos después de la Pastoral del 1º de mayo de 1957 de monseñor Arias Blanco, referida a la situación social en Venezuela. “Entre 1956 y 1957, Miguel Ángel Capriles fue convocado 10 veces a la Seguridad Nacional y 16 veces al despacho del Ministro Vallenilla Lanz”⁷².

Y por la publicación de una noticia de la agencia UP desde Sao Paulo el 19 de septiembre del año 57 en *El Universal*, informando que el doctor Rafael Caldera había sido electo presidente honorario de un congreso de la Democracia Cristiana, fueron detenidos Caldera y el jefe de la sección internacional de ese diario, Andrés Miranda. Este episodio es ejemplo de cómo la prensa también debía cuidarse de insertar noticias cablegráficas que pudiesen resultar urticantes a la dictadura, o a cualquiera de sus personeros.

La censura era total, e incluía la información cablegráfica, así como el control sobre diarios o revistas extranjeros, en los cuales con frecuencia se insertaban noticias u opiniones contra el régimen. Estos impresos sencillamente no podían entrar al país y si acaso lograban entrar, eran decomisados.

Tal situación llevó a los diarios a ofrecer una especial atención a sus secciones deportivas, área en la cual apenas había injerencia de la censura. El primero en hacerlo fue *El Nacional*: el 1° de junio de 1949 ofrece una paginación modificada al abrir el cuerpo B con Deportes, práctica que fue luego adoptada por otros diarios. Dos años después, el 1° de junio de 1951, *El Nacional* estrena una “Página de Arte” diaria, dirigida por Carlos Dorante.

Mientras duró este período apenas aparecieron nuevos diarios. En Caracas, sólo *La Calle*, un tabloide favorable al Gobierno de muy escasa circulación; *Última Hora* (1949) y *Jornada* (1954) en Barquisimeto, ambos desaparecidos poco después; el *Diario de Occidente* (1949) en Maracaibo, que sobrevivió hasta 1962; *La Mañana*, en Coro, y *El Bolívarense*, en Ciudad Bolívar, en 1952.

Edmundo Barrios, quien fundó el semanario *Antorcha* en 1954, fue encarcelado varias veces; a pesar de esto, en 1958 lo transformó en diario. En 1956, Miguel Ángel Capriles, dueño de *Últimas Noticias* desde 1950, adquirió de Ramón David León el diario *La Esfera* y de Juan de Guruceaga, la revista *Élite*. Entonces empezó a hablarse de la Cadena Capriles.

En la segunda etapa, los personeros de la dictadura creyeron necesario contar con un medio propio; a tal efecto fue adquirido el vespertino *El Heraldito* en 1953 y Víctor Simone D’Lima fue llevado a la dirección. El ministro Vallenilla Lanz mantuvo allí desde 1954 una columna que firmaba como RH, en la cual, con motivo de los 35 años del periódico, en julio de 1955, escribió que “había cambiado de manos, pero no de propósitos”⁷³. Como suele ocurrir en casos como este, *El Heraldito* tuvo muy baja circulación y el 23 de enero de 1958 corrió la misma suerte de *El Constitucional* (1909) y *El Nuevo Diario* (1935): fue saqueado e incendiado por el pueblo.

Ese día culminó un movimiento que había promovido la Junta Patriótica, y que había comenzado en la tarde del 20 de enero con la huelga de la prensa, en la cual unieron esfuerzos editores, periodistas y obreros gráficos así como sus organizaciones: la Asociación Venezolana de Periodistas, que suscribió el “manifiesto de los intelectuales” del 10 de enero, y la Federación de Trabajadores de la Industria Gráfica.

El vacío informativo y de opinión de todos esos años no pudo llenarlo la prensa clandestina por su limitada circulación. Era riesgoso no sólo imprimirla y distribuirla, sino leerla. A comienzos de 1949 aparecieron, junto con *Resistencia*, órgano de AD con Antonio Pinto Salinas como su redactor, muchos otros periódicos de ese partido, y desde 1950, *Tribuna Popular* y otros del PCV, algunos multigrafiados. Pero la acción de la policía, las torturas a que sometían a los presos políticos, el terror que impusieron en la población, quebró los aparatos de esa prensa, y apenas el periódico de los comunistas pudo llegar al final. Desde México llegaba alguna prensa de los exiliados: *Venezuela Democrática* (AD), *Noticias de Venezuela* (PCV) y, más irregular, de Europa, *Tiela* –Triángulo Informativo Europa-Las Américas– (Copei, Luis Herrera Campins).

Creo que con mucha razón Pascual Venegas Filardo reivindica el periodismo cultural y científico de estos años:

La prensa venezolana en lo que va de siglo ha desempeñado un papel fundamental en diversos órdenes, pese a las mordazas establecidas por las tres dictaduras que nos ha tocado vivir durante el siglo XX. Si durante los lapsos dictatoriales de Castro, Gómez y Pérez Jiménez no se gozó de libertad de expresión, no hubo libre debate de ideas, sí hallaron amplia difusión lo científico y lo cultural. En las páginas de diarios y revistas se recogió el reflejo de las corrientes literarias y artísticas que iban surgiendo y desde ellas se divulgaron todos los aspectos del desarrollo de la ciencia...⁷⁴

En época de Pérez Jiménez la prensa no sólo valoró la información cultural y científica, con páginas o secciones especializadas, sino, como hemos dicho, las secciones deportivas cobraron extraordinario impulso. Abelardo Raidí alguna vez comentó que “las páginas deportivas salvaron a *El Nacional* como periódico”.

Las empresas periodísticas

En esos diez años se produjeron trascendentes cambios en la economía del país. Los ingresos petroleros que en 1948 habían sido de 1,1 millones de bolívares, en el año 57 subieron a 3,8 millones de bolívares. Más que duplicados. Igual ocurrió con las exportaciones que por valor de mil millones de bolívares en 1948, llegaron a 2,5 millardos en 1957. Las inversiones en obras públicas subieron más del triple: de 530 millones de bolívares en 1949 a 1,9 millardos en 1957 mientras que la producción petrolera pasó de 1.191.482 barriles diarios en 1947 a 2.779.245 en 1957.

Las cifras muestran el crecimiento de la economía, que gradualmente devino en una economía capitalista. Algo parecido sucedió con la prensa. Las empresas periodísticas se desarrollaron y transformaron, indicio claro de este proceso es la ampliación del número de sus páginas. Sin duda, esto evidencia un crecimiento económico, pero no de circulación, la cual se mantuvo estancada.

El desarrollo de las empresas se debió al aumento de la publicidad. Así, por ejemplo, en 1947 *El Universal* tenía un promedio de 24 páginas diarias de publicidad, *El Nacional* 16 y Últimas Noticias 24 (tabloides). Diez años más tarde había crecido la paginación; en 1957 *El Universal* tenía 72 páginas, *El Nacional* 52 y Últimas Noticias 72. Sus ingresos se multiplicaron por tres, aunque el producto final no se vendía más que antes. La prensa acallada ya no era espejo de la realidad. En cambio,

como empresa, aumentó sensiblemente sus ventas globales gracias a los crecientes volúmenes de publicidad. El publicista Luis García Cartaya resume así su opinión sobre el desarrollo de la prensa en ese período:

La publicidad venezolana se desarrolla más vertiginosamente a partir de 1948. En este año cobra una intensidad ilimitada... Por otra parte, hemos visto que gracias a esa afluencia constante de centímetros, crece el poder adquisitivo del periódico para nuevas maquinarias, nuevos equipos, nuevos implementos y mejores salarios, que le han dado un curso distinto al periodismo...⁷⁵

Se puede afirmar que durante el período de gobiernos militares autoritarios, obviamente de libertad restringida o sin ninguna libertad, el panorama de la prensa y del periodismo fue ensombrecido por rígidos controles, la censura y otras formas de represión. Sin embargo, aunque luzca contradictorio, como ya lo dijimos, las empresas periodísticas se desarrollaron como modernas empresas capitalistas.

Los últimos días

El 1° de enero de 1958 surgió un grupo de oficiales de la Aviación y del Ejército que fueron dominados en poco tiempo. Hubo un esfuerzo por iniciar una huelga en la prensa, pero el Gobierno la frustró a última hora y obligó a los diarios a insertar una nota condenatoria, sin firma, en sus ediciones del sábado 4. Todos debieron hacerlo.

El Universal publicó esta nota en el ángulo superior derecho de la primera página. Calificó la acción de “criminal atentado” y termina condenando “esta execrable actitud”. *El Nacional* fue más comedido, no utilizó calificativos, y “Por principios, por humanidad, por fe en los destinos de Venezuela, condenamos el exabrupto de los facciosos del día de Año Nuevo”. Últimas Noticias “se hace eco del repudio del pueblo de Venezuela contra prácticas que ya no son de esta era...”. En el mismo

sentido se expresaron *La Esfera* y *La Religión* por supuesto, el diario del Gobierno, *El Heraldo*, mucho más categórico en su condenatoria.

Pocos días después, esa misma prensa fue factor fundamental en el derrocamiento de Pérez Jiménez. Con la activa participación de los periodistas y trabajadores gráficos agrupados en la Asociación Venezolana de Periodistas y en la Federación de Trabajadores de la Industria Gráfica, comenzó el 20 de enero la huelga de la prensa que sirvió como señal catalizadora en el desencadenamiento de una huelga general el día 21. Estas acciones y la intervención de la mayoría de las Fuerzas Armadas obligaron al dictador Pérez Jiménez a huir en la madrugada del 23 de enero.

Rescate, defensa y deterioro de la democracia

Al mediodía del 23 de enero, centenares de pregoneros recorrían las repletas calles de Caracas voceando “¡Extra! ¡Extra! ¡Derrocada la dictadura!”. Había caído Pérez Jiménez. Hacía tiempo que la prensa no sacaba ediciones extraordinarias. Después de casi diez años, los periódicos volvieron a salir sin censura.

El almirante Wolfgang Larrazábal presidía el gobierno provisional y meses después fue candidato en las elecciones presidenciales que ganó Rómulo Betancourt.

Pero 1958 fue también un año de conspiraciones y de riesgos de represión y de intensa movilización popular. Fue el año de la reorganización de partidos que habían estado ilegalizados y clandestinos o inactivos, el año de los sindicatos y otras organizaciones sociales. Año de la autonomía universitaria.

Asimismo, fue el año de la libertad de prensa casi absoluta, exceptuando las únicas razonables restricciones que imponían los propios editores. Fue el año del vespertino *El Mundo*. A propósito de este, pareciera que su editor Miguel Ángel Capriles hubiese tenido todo listo, incluido su director Ramón J. Velásquez, quien llegó casi directamente de la cárcel de Ciudad Bolívar. *El Mundo* circuló la tarde del 3 de febrero.

Poco después salió otro vespertino, el tabloide *Pregón* editado por *El Nacional*, que no pudo mantenerse.

El Bloque de Prensa

El año 58 fue igualmente propicio para que los dueños de la prensa se agruparan. Ya habían tenido una Cámara de Editores de Prensa disuelta años antes por problemas internos. El 23 de septiembre los representantes de *El Universal*, *El Nacional*, Publicaciones Capriles, *The Daily Journal*, *El Independiente*, de reciente aparición, y *La Religión* decidieron constituir el Bloque de Prensa Venezolano. Su primera Junta Directiva estuvo integrada por Luis Teófilo Núñez, Presidente; Isaac J. Pardo, Pedro José Rojas, Ángel C. Mejías, Marcos Capriles, César Capriles, Jules Waldman, Alejandro Otero Silva y José Antonio Rangel.

En diciembre se celebraron las votaciones en Venezuela. Y de algún modo, la prensa contribuyó con la numerosa asistencia de los electores. Estos, de acuerdo con un estudio de Jesús Rosas Marcano⁷⁶, apoyaron la candidatura de Larrazábal.

En un conteo realizado en el mes anterior al de la votación, el nombre de Wolfgang Larrazábal apareció en 501 títulos, el de Rómulo Betancourt en 325 y el del doctor Rafael Caldera en 300, en su mayoría en *El Independiente* y *La Religión*. “Esa tendencia en la línea informativa de estos diarios, quedó igualmente expresada en las páginas de opinión o editoriales, donde la mayoría de los articulistas o comentaristas, se mostraron partidarios de Larrazábal⁷⁷, pero no lo hicieron ganar.

Gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964)

Seguramente la situación de la prensa no habría sido afectada si el cuadro político del país no hubiese tenido cambios importantes. Durante el régimen de Betancourt hubo varios alzamientos militares, todos fallidos, y un movimiento insurreccional de fuerzas de izquierda, que influidas por la revolución cubana creyeron llegado el momento para intentar una revolución parecida en el país. Durante años mantuvieron

grupos guerrilleros en las ciudades y en el campo con el propósito de derrocar al mandatario. Como respuesta, el Gobierno ilegalizó partidos políticos y ejerció represión en la prensa, vocero de esas fuerzas, o en aquella que, aunque circunstancialmente, coincidieran en la oposición. En ocasiones, lo que se ha denominado “gran prensa” que, en su mayoría, estuvo al lado de esa política gubernamental de defensa del sistema democrático, también fue afectada.

Sin embargo, antes de que se desarrollaran estas acciones antigubernamentales, el diario *La Razón*, dirigido por Marco Aurelio Rodríguez y propiedad de Alfredo Abilahoud, y que circulaba desde el 8 de enero de 1959, fue presionado por su línea editorial opositora. Presiones que denunció en un editorial: “Le molesta al gobierno que exista en Venezuela un periódico independiente que informe lo que cree verdad”. Rodríguez y Abilahoud fueron detenidos y expulsados. El diario pasó a manos del partido URD y su dirección la asumió José Vicente Rangel. A los pocos meses cerró. Y no hubo ningún tipo de reclamo ni de parte de la AVP ni del Bloque de Prensa.

Represión a la prensa popular

La siguiente puede ser una relación de la represión de que fue objeto la que podríamos llamar prensa popular, de izquierda:

1960

11 de julio: decomisada edición de *Izquierda*.

Octubre: asalto a los talleres de *El Independiente*, donde se imprimían el diario *Tribuna Popular* y otros periódicos.

28 de noviembre: suspensión indefinida de *Tribuna Popular*, *Izquierda* y otros semanarios.

1961

17 y 28 de noviembre: suspensiones del diario *Clarín*.

14 de diciembre: suspendido el nuevo diario *La Hora*.

1962

22 de enero: suspendidos *Clarín* y *La Hora*.

Marzo: circula sólo durante 3 días el nuevo diario *Crítica*.

5 de mayo: asaltados talleres y redacción de *Clarín* y *La Hora*.

7 de mayo: clausurado definitivamente *Tribuna Popular*.

25 de mayo: suspendido *Clarín* por 15 días.

5 de julio: decreto del Ministerio de Relaciones Exteriores:

Se ordena que todas las publicaciones del país, sea cual fuere su naturaleza, se abstengan de dar informaciones relacionadas con el orden público (...) sin consultar previamente con los funcionarios designados al efecto por este Despacho, o por las respectivas gobernaciones de estado, según el caso.

1963

Suspendidos temporalmente, en distintos momentos, los diarios *El Imparcial* de Maracay; *El Tiempo* de Valera y *El Día* de Acarigua.

Septiembre: acoso permanente a *Clarín* y clausurado el diario *El Venezolano*.

Junto a estos hechos, se estableció un régimen de censura que operó durante los prolongados períodos de suspensión de las garantías constitucionales. En oportunidad de su comparecencia (junio de 1962) a la Comisión de Política Interior de la Cámara de Diputados, que presidía José Vicente Rangel, el jefe de redacción de *El Nacional*, José Moradell, declaró:

Existe una situación de censura. El régimen de censura no excluye el material publicitario, el material de propaganda, abarca por igual ese tipo de material y el material de redacción. Por consiguiente, ese régimen de censura causa también perjuicios en el ejercicio financiero del periódico.

El informe dice: “A una pregunta sobre la presencia de censores oficiales en el periódico, Lamache⁷⁸ expresa que todas las noches se presentan dos personas autorizadas por el Ministerio del Interior a las oficinas de redacción para revisar el material”. La Cámara de Diputados condenó esas prácticas del Ejecutivo Nacional y el 6 de julio aprobó:

Declarar que la libertad de prensa en Venezuela atraviesa en los actuales momentos por una de sus más graves y difíciles etapas, debido a la supresión sistemática de diversos órganos periodísticos y a la persecución de profesionales de la prensa, así como al régimen de censura vigente.

Algunos diarios no publicaron esa noticia y el Bloque de Prensa no emitió ninguna declaración, seguramente porque pensaron que debían evitar debilitar al Gobierno que defendía todo el sistema y a la vez enfrentaba la insurgencia de izquierda.

En ocasiones, el presidente Betancourt celebró reuniones con directores y editores para informarles sobre la situación política y económica, y pedirles cooperación⁷⁹.

Boicot a *El Nacional*

Otro hecho inédito en Venezuela, un boicot de los anunciantes, afectó al menos a un diario. Fue lo que sucedió en los años 1961-1963 con *El Nacional*, por pretender conservar una línea política independiente de los intereses de poderosos grupos económicos.

Las más importantes empresas, agrupadas en la Asociación Nacional de Anunciantes, acordaron el 7 de abril de 1961: “Recomendar a todas las firmas integrantes de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) abstenerse, a partir de esta fecha, de publicar anuncios o propaganda en el diario *El Nacional* de esta ciudad”. El llamado lo atendieron los miembros de ANDA, las más importantes empresas, nacionales y extranjeras, y decenas de otros medianos empresarios anunciantes.

El 8 de junio de 1961 *El Nacional* publicó un editorial donde denuncia la campaña: “Ante la persistencia de los manejos reaccionarios, hemos decidido hoy enterar al pueblo venezolano de tan oscura maniobra. A partir de este momento les daremos el frente públicamente a los organizadores y conductores de la alevosa intriga...”

“Balance de una ofensiva reaccionaria contra *El Nacional*” fue el título de otro editorial de primera página, publicado el 28 de junio, donde se lee:

Una oleada de anónimos escritos y telefónicos se volcó súbitamente sobre las casas comerciales que anuncian en este periódico. En ellos se les amenazaba con violencias y saqueos, e incluso con atentados sobre sus vidas y las de sus familiares, si no procedían a retirar la propaganda publicitaria de nuestras columnas. Por primera vez en mucho tiempo, la reacción venezolana intentó librar una batalla organizada, aunque lo hizo escudada tras la vileza de cartas sin firmas y tras la cobardía de las llamadas telefónicas simuladas.

Más adelante reconoce que “las provocaciones tuvieron efecto demolidor en los primeros instantes y un número considerable de casas comerciales retiró sus anuncios de este diario...” Días después denunció concretamente a la cadena de tiendas Sears Roebuck como una “de las primeras y más entusiastas en adherirse a la campaña”; el 1° de julio publicó una página entera acusándola de “consorcio monopolista

extranjero, que interviene en la política nacional, al organizar y alentar un boicot de tipo fascista” contra el periódico.

En plena época de la resistencia al boicot, el 3 de agosto de 1961, Miguel Otero Silva, copropietario y entonces director, escribió:

Al rechazar la tesis reaccionaria según la cual la orientación política y periodística de una publicación ha de ser determinada por los grandes anunciantes y no por el criterio de los directivos de esa publicación, *El Nacional* hace armas en salvaguarda de la integridad y de la decencia del periodismo venezolano.



Portada del libro en defensa de *El Nacional*, cuando el boicot de anunciantes 1961-63.

La resistencia se prolongó durante dos años. El número de páginas se redujo sensiblemente pues la campaña era implacable. El agua mineral El Castaño, por la amistad de Eleazar Morrinson con Otero Silva, desafiando las presiones conservó un diminuto aviso de 1 col x 8 cm en última página. Un día comenzaron a retirarle los contratos de sus servicios y él debió retirar su aviso.

El Nacional intentó inútilmente depender más de la circulación y de avisos clasificados. Numerosas instituciones, incluyendo la Cámara de Diputados, legislaturas estatales, *concejos* municipales, universidades, sindicatos, etc., condenaron la campaña y le dieron su apoyo público. Pero las pérdidas seguían siendo altas. Mientras esto sucedía, el Bloque de Prensa y los demás diarios guardaron silencio o apoyaron la campaña. Así lo hizo la Cadena de Publicaciones Capriles, que publicó avisos contra *El Nacional*. Hubo al menos dos ofertas de poderosos empresarios para comprarlo.

Al término de dos años, después de sufrir altas pérdidas económicas y sin perspectivas de recuperación, debió ceder. El ejercicio económico 1960-1961, correspondiente al primer año del boicot, arrojó pérdidas por 1.595.419,10 bolívares. Según informe confidencial de la empresa, “Al iniciarse el ejercicio económico 1961-1962 se mantiene en pie, al menos por parte de las grandes firmas anunciadoras, el boicot concebido y desarrollado durante el pasado año”, y propone un plan de reajustes. Todo fue inútil. Debió ceder.

El primero en abandonar el periódico fue Miguel Otero, el 14 de marzo de 1963, junto a algunos redactores y colaboradores. Sin embargo, no fue sino hasta 1964 cuando regresaron los avisos⁸⁰. Hubo cambios en la línea informativa y en las páginas de opinión con la sustitución de varios de sus articulistas. Fue el primer caso en Venezuela, y quizás en América Latina, de la conjunción de fuerzas de las grandes corporaciones para obligar a un medio a cambiar su línea editorial.



Miguel Otero Silva fue el inspirador de la concepción del periodismo que introdujo *El Nacional* y de sus cambios más trascendentales. En 1963 debió abandonarlo por presiones. Regresó años después.

(Foto: Archivo de *El Nacional*)

Diarios de partidos

Durante este primer gobierno electo en la nueva etapa democrática, aparecieron por lo menos diez diarios, la mayoría con orientación política opositora y partidista: *La Razón*, *Clarín*, *La Hora*, *El Venezolano*, *La Extra*, *La Tarde*, y uno progubernamental, *La Nación*. Estos diarios fueron reflejo de la lucha política e ideológica de esos años, lucha que también se expresaba en semanarios y revistas, de los cuales los de

mayor circulación fueron *Tribuna Popular* (PCV) e *Izquierda* (Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR). Pero sólo subsistieron otros dos diarios, ambos del interior, fundados en 1962: *El Imparcial*, en Maracay y *El Anaqueense*, en Anzoátegui y, por menos tiempo, el oficioso *La República*, en Caracas.

Gobierno del doctor Raúl Leoni (1964-1969)

Durante el gobierno del presidente Raúl Leoni, los cambios políticos contribuyeron a la estabilización de la prensa. En la medida en que la insurrección de izquierda disminuyó y casi desaparece la conspiración militar, la relación gobierno-prensa se hizo más fluida y disminuyeron las restricciones, casi siempre ocasionadas por la acción subversiva de la izquierda. Sin embargo, en ese período se produjo una reacción contra la Cadena Capriles.

En noviembre de 1964 fue clausurado el diario *La Extra*, y suspendida la revista *Venezuela Gráfica* “por inclusión de materiales considerados subversivos”: un reportaje sobre las guerrillas escrito por Teodoro Petkoff desde el cuartel San Carlos, donde estaba preso, firmado por “Utabiano León”.

Entre 1964 y 1965 la política editorial e informativa del diario *La Esfera* fue de abierta oposición al gobierno de Leoni. En diciembre del año 64, una primera reacción del Gobierno fue retirar los avisos oficiales. En esa época, representaban un significativo porcentaje del volumen de publicidad. El 9 abril del año 65 fueron allanados los locales de los diarios *Últimas Noticias*, *La Esfera* y *El Mundo*, y detenidos el editor Miguel Ángel Capriles y Víctor Simone D’Lima, director del tabloide. Acusados de estar conspirando, fueron trasladados a la cárcel de San Juan de los Morros. Dirigentes opositoristas también fueron presos. César Capriles, gerente, denunció el caso ante la Sociedad

Interamericana de Prensa (SIP) y el Bloque de Prensa. Este informó que “debido a lo delicado del asunto planteado” convocaba a una asamblea el lunes 12 donde se acordó pedir una investigación de los hechos. La SIP emitió una declaración el día 12, “lamentando la detención” pero no reclamó su libertad ni protestó. Después de varios días, Capriles y otros presos políticos fueron puestos en libertad.

Gente vinculada a Acción Democrática fundó en 1964 el vespertino *La Hora*, pero dos años después debió cerrar sus puertas. La misma suerte correrá el 8 de agosto de 1968 *La República*. Fracasaron los esfuerzos de sus trabajadores, coordinados por el periodista Rafael Villasana, por crear una cooperativa. Sus pérdidas eran de 12 millones de bolívares.

El 5 de abril de 1965, la Editora Metropolitana que presidía Ildemaro Lovera, con un capital de 1,2 millones de bolívares, que debió aumentar meses después, sacó a la calle *La Verdad*. Un año después había perdido todo su capital. En 1967 dejó de circular.

En el interior, la situación fue mejor. De siete diarios editados, sólo uno, *El Regional* de Valencia, desapareció. Los demás consolidan su circulación: *El Diario* de Maturín; *Crítica* de Maracaibo; *La Voz* de Guaremas, Estado Miranda; *El Informador* de Barquisimeto; *La Nación* de San Cristóbal y *Provincia* de Cumaná.

Tiraje de "Ultimas Noticias" Ayer: 130.330 Ejemplares

EL DIARIO DEL PUEBLO

Ultimas Noticias

LA MAYOR CIRCULACION EN VENEZUELA

Continúa por la "Comunicación Nacional de Incentivos 1965"

UNICO DIA DE SUSCRIPCION: SÓLO 2 C. BOLÍVARES

Caracas, Miércoles 05 de Abril de 1965 - Año 21 - Nº 5.883 - Edición: 16.3.2015 en Caracas y Otras Ciudades.

De 6.30 euros del día - 700 - 31.45.31 - 31 - Publicación 27.04.21 - 21.04.21 (Circulación 130.330)

EL GOBIERNO DIO EL "ZARPAZO"

DETENIDO

MIGUEL ANGEL CAPRILES

Y También el Director de "Ultimas Noticias"

La "Digepol" Allanó Ayer a Publicaciones Capriles

Alienado También una Clinica para Hacer Preso a Director de La Esfera

Que Explique Diligentemente el Gobierno Motivo de las Detenciones Esté el Partido "Copei"

INFORMACIONES PARA PAZ 90

Tiempo después de esta detención, Raúl Leoni le dijo a Capriles que de no hacerlo hubiera caído el Gobierno.

Ante los rumores sobre la posible venta de *La Esfera*, sus directivos editorializaron el 12 de agosto de 1965: “*La Esfera* no se vende”. Tuvo que ser desmentido un mes después cuando fue adquirida en 2,4 millones de bolívares por un grupo de 24 empresarios encabezados por Alejandro Hernández, Jesús Calvo Lairer, J. J. González Gorrondona, Ángel y Reinaldo Cervini, Juan E. Branger, Emilio Conde Jahn, Eduardo Mendoza G., Concho Quijada y Carlos Beracasa. Tras un año de pérdidas que alcanzaron los 1,7 millones de bolívares dejó de aparecer el 7 de diciembre de 1966.

Durante este período, la circulación de los diarios aumentó. En 1966, por ejemplo, se estimaba en 671.500 ejemplares diarios, lo que significaba un índice, de acuerdo con la Unesco, de 70,8 ejemplares por cada mil habitantes. Cifra que contrastaba ostensiblemente con los 26,9 ejemplares en 1946. En cuanto a la publicidad comercial en prensa, los años 65 y 67, según estadísticas de Espum, fue de 75 millones de bolívares. Comenzaba a mermar el porcentaje de la inversión publicitaria en prensa pues crecía desmesuradamente cada año la publicidad en la televisión.

Gobierno del doctor Rafael Caldera (1969-1974)

El proceso de pacificación, que comenzó tímidamente en el período anterior, cobró un gran impulso durante el gobierno del doctor Rafael Caldera (1969-1974), pues apenas subsistían grupos armados cuando entregó el poder. Dicho proceso contribuyó a la estabilidad económica, política y social.

La elección de Caldera había sido ocasión para otro hecho único en la historia de la prensa venezolana. Por primera vez, un grupo editor había llegado aun acuerdo con un partido (Copei) y su candidato: a cambio de la apertura de las páginas de sus diarios y revistas con informaciones,

opinión y publicidad, serían electos Miguel Ángel Capriles como senador y ejecutivos de sus publicaciones a otros cargos representativos. Esta alianza provocó la reacción de varios diarios, también inédita: apenas informaron de la campaña de Caldera y Copei, y no admitieron artículos que los favorecieran. Tal decisión originó la renuncia del doctor Ramón J. Velásquez, director de *El Nacional*. El 1° de octubre de 1968 renunció mediante una carta pues se había planteado “un conflicto entre mi manera de entender la función del Director y la línea editorial que proponían sus propietarios”.

Los tres diarios expresaron públicamente su posición:

El Nacional, La Verdad y Panorama juzgan oportuno informar a sus lectores que durante la presente campaña electoral se abstendrán de publicar en sus páginas colaboraciones de militantes o simpatizantes del partido Copei, por cuanto han llegado a la convicción de que esa organización política ha celebrado un pacto electoral-publicitario de canje de enrules por apoyo editorial, informativo y publicitario con una cadena venezolana de publicaciones, el cual convierte a un actor de la prensa nacional en fuerza electoral militante, negociación que está reñida con nuestro concepto de la vida democrática. (...) Advertimos a dirigentes y militantes del partido Copei que en nuestras páginas no aparecerán, como no han aparecido, ataques injuriosos ni conceptos difamatorios que puedan lesionarlos personalmente, porque no es nuestra manera de entender la función y misión del periodismo.

Los diarios y revistas de la Cadena Capriles respondieron invitando a los escritores y periodistas partidarios de las otras candidaturas, a escribir en sus páginas. Años después, Capriles opinó contra ese tipo de alianzas (ver su entrevista más adelante). El Bloque de Prensa se abstuvo de opinar.

Restricciones gubernamentales

El 1º de octubre de 1971 fue decomisada la edición del vespertino *El Mundo*, pues contenía un informe confidencial sobre las relaciones con Colombia y eventuales preparativos de una invasión a nuestro país. También confiscaron la edición de la revista *Punto Negro* y allanaron los talleres del diario *Crítica*, en Maracaibo, y los del decano *La Religión*, en la creencia de que publicaría el mencionado informe.

Posteriormente, la materia fue objeto de debate en la Cámara de Diputados durante seis días al término de los cuales el asunto pasó a una Comisión.

El viernes 29 de octubre, un Tribunal Militar le dictó auto de detención a Capriles, quien tuvo tiempo para asilarse en la embajada de Nicaragua. Días más tarde voló a Panamá y luego a Puerto Rico. El Senado le levantó la inmunidad parlamentaria. Meses después regresó, fue hecho preso unos días y finalmente fue sobreseído el juicio. Dijo que nunca más se metería en política.

Otro hecho destacable fue el decomiso de una edición de la revista *Reventón* por haber publicado un reportaje sobre el servicio militar obligatorio y la vida en los cuarteles.

En cuanto al interior del país continuó el proceso de aparición y consolidación de diarios. Solamente en el año 1973 surgieron *El Siglo* y *El Aragueño* en Maracay; *Diario del Caribe* y *Sol de Margarita* en Porlamar; *El Espacio* en Barinas; *Última Hora* en Acarigua y *Yaracuy al Día*, en San Felipe, donde poco antes había cerrado *Porque* mientras que en Maturín sale *El Sol* desde 1970.

La SIP aplaude a Caldera

Es importante señalar que el presidente Caldera usó un mecanismo de relación semanal con la prensa, a través de conferencias con periodistas

venezolanos y corresponsales extranjeros. Hubo 226 conferencias transmitidas por televisión en el espacio “Habla el Presidente”.

A comienzos de agosto de 1973 fue suscrita la “Declaración de Caracas”. En esa oportunidad, la Sociedad Interamericana de Prensa declaró:

...el motivo de encontrarnos aquí es porque hemos creído que así como criticamos con mucha energía, con mucha severidad a los gobiernos que faltan a estos principios, era de rigor que nosotros reconociéramos a un país que vive en estos momentos un régimen de libertad y democracia, y que si queríamos firmar un documento de tal trascendencia del que vamos a firmar con la Asociación Interamericana de Radio y Televisión, era lógico que escogiéramos un país donde se disfrute de la libertad de expresión, y ese fue el motivo de que viniéramos a Caracas.

Gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979)

Durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez continuó la expansión de la prensa regional, proceso que estudiamos en un capítulo especial. Las dificultades que esos diarios atravesaban a comienzos del período fueron planteados por la Asociación Venezolana de Periodistas al presidente Pérez, y semanas después llevadas a la Cámara del Senado⁸¹. La política que adelantó el Gobierno contribuyó a resolver estos problemas y estimuló el crecimiento de esa prensa.

En este período se fortaleció la prensa que ya existía y aparecieron *Siglo XXI* y *Región* en Cumaná; *El Vespertino* en Maracaibo; *Notitarde* en Valencia; *El Falconiano* en Coro; *Correo del Caroní* en Puerto Ordaz; *Fronteras* en Mérida; *Diario de la Tarde* en Valera; *La Tarde* en Ciudad Bolívar y *Pueblo* en San Cristóbal.

La ética y las peleas Inter-empresas

La publicación de un reportaje gráfico “con poses pretendidamente eróticas de unas niñas de seis o siete años” en la revista *Venezuela Farándula*

(septiembre de 1975), provocó una fuerte reacción en el mundo de la prensa. Hubo jueces que ordenaron su decomiso. El Consejo Venezolano del Niño pidió al Bloque de Prensa un pronunciamiento crítico. Cuando *El Nacional* registró las noticias, el Bloque de Publicaciones De Armas consideró que era falta de solidaridad empresarial. Oscar Yánez, representante del grupo De Armas, en una reunión del Bloque de Prensa, expuso:

Nosotros admitimos nuestra culpabilidad, pero lo que no admitimos es que siendo culpables, la propia empresa privada, olvidando unos nexos que deben existir (...) porque lo más importante son nuestros intereses, viola esos nexos y se aprovecha de nuestro error para hacer causa común en contra (...) Nosotros queremos que se le imponga a *El Nacional* una sanción por su actitud antiempresarial...

Luego Oscar Yánez agradeció la solidaridad de *La Religión*, *Cadena Capriles*, *El Universal* y de diarios del interior. Ante la conducta de los diarios miembros del Bloque, *El Nacional* y la revista *Resumen* se retiraron de esa entidad.

El conflicto fue llevado al seno de la XXI Asamblea de la SIP (octubre de 1975) en Sao Paulo cuya resolución afirma: “Expresar su oposición a los intentos de cualquier organización periodística o empresa editora de pretender dictar, a nombre de la ‘solidaridad empresarial’, o por cualquier otro motivo, el contenido editorial de las publicaciones afiliadas”. Antes, en marzo, la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP, reunida en San Salvador, en un exagerado informe sobre Venezuela declaró que “...el gobierno ha minado la independencia económica de los periódicos, declarando los gastos de publicidad no deducibles para fines de impuesto sobre la renta”.

Comenzando 1976, por primera vez el Bloque de Prensa Venezolano fija posición sobre una cuestión de ética periodística. Por su

brevedad, transcribimos el texto del Comunicado, fechado el 13 de enero de ese año:

El Bloque de Prensa Venezolano, ante las protestas de personas e instituciones, en relación a la publicación aparecida en un diario de la capital de la República, en su edición del domingo 11 de enero de 1976 intitulado “El Inquieto Anacobero”, cumple con informar:

El Bloque de Prensa Venezolano comparte plenamente la justificada preocupación de esas personas e instituciones, por las expresiones contenidas en dicha publicación, las cuales lesionan los principios morales de la sociedad venezolana y por ello las condena de manera absoluta.

El Bloque de Prensa Venezolano se limita en esta oportunidad a consignar su rechazo y repudio por tal hecho, ya que el periódico responsable de esta deplorable conducta no pertenece actualmente a esta institución.

El diario no mencionado era *El Nacional*, y la falta a la ética y a la moral se habría cometido en un cuento de Salvador Garmendia sobre una aventura de Daniel Santos en Caracas.

Siguiendo el modelo del diario *La Opinión*, de Buenos Aires, dos periodistas argentinos, Rodolfo Terragno y Tomás Eloy Martínez, dirigieron un tabloide de nuevo tipo, *El Diario de Caracas*, que introdujo innovaciones en su estilo, en la redacción de las noticias y en su diseño. Seguramente fue el primer diario en Venezuela con un “libro de estilo”. Apareció en mayo de 1979 y después fue adquirido por el Grupo Phelps (IBC). En sus primeros once años tuvo diez directores.

El presidente Pérez mantuvo buenas relaciones con los dueños de los medios y a menudo se reunía con ellos y algunos de sus ejecutivos, aunque hubo momentos de tensiones. En diciembre de 1975, por ejemplo, ordenó el decomiso de una edición de la revista *Al Margen*, del profesor Simón Sáez Mérida. Dos años después fue recogida una edición de la

revista *Resumen* y su editor, Jorge Olavarría, fue preso; en marzo de 1979 le dictaron auto de detención por vilipendio al Presidente de la República. La revista continuó saliendo bajo el gobierno de Herrera Campins pero posteriormente desapareció de la escena político-editorial junto con su editor, quien recibió un crédito estatal para la explotación agropecuaria.

Gobierno de Herrera Campins (1979-1984)

La presencia de un político y periodista en el poder ofrece una buena ocasión para examinar cuál fue la posición de la prensa en las elecciones presidenciales.

La relación prensa-partidos fue cambiando a partir de 1968, cuando se produjo el acuerdo Cadena Capriles-Copei. En la siguiente elección la alianza fue Bloque De Armas-AD. En el Congreso comenzaron a aparecer en cada período legislativo un número creciente de parlamentarios editores, incluidos propietarios de la prensa regional. “Son medios que se desprenden de cierta cuota de su necesaria independencia para informar sobre las elecciones, sobre la gestión de gobierno, la actividad política, los hechos de corrupción, y en algunos casos devienen instrumentos de intereses partidistas”⁸².

Prensa, partidos y elecciones

Simultáneamente, varios periódicos regionales fueron adquiridos por dirigentes políticos, o fueron fundados por ellos a través de testaferros. Esa prensa, naturalmente, no cumple los objetivos esenciales del periodismo: informar la verdad pues, por encima de su compromiso de informar la verdad, están sus intereses políticos-partidistas.

En cuanto a la posición de la prensa ante las elecciones, la periodista y profesora de la Universidad del Zulia, Xiomira Villasmil, investigó en

“una semana tipo en el penúltimo mes del año electoral con la finalidad de evaluar la máxima atención que los medios impresos le dedican a este fenómeno”⁸³. Durante las elecciones de 1968 (Caldera), 1973 (Pérez) y 1978 (Herrera), Villasmil estudió los diarios *El Universal*, *El Nacional*, *El Mundo* de Caracas, y *Panorama* y *Crítica* de Maracaibo.

Ya hemos visto cómo en las elecciones de 1958 la prensa favoreció a un candidato perdedor (Larrazábal). Algo parecido sucedió en 1973, cuando Lorenzo Fernández (Copei) fue favorecido con 44,34% del espacio informativo, mientras que Pérez, ganador final de las elecciones, recibió 34,45%. Esta situación se repitió en 1978 pues 53,64% del espacio benefició a Luis Piñerúa Ordaz, en cambio, Luis Herrera Campins resultó ganador pese a que en la prensa estudiada recibió sólo 27,60% del espacio. Es necesario añadir que el estudio no incluyó la prensa del Bloque De Armas (que no existía en 1968) y que, tal como lo había hecho Capriles en 1968, ahora había suscrito un pacto con Piñerúa-AD.

En 1979, en el coloquio “La libertad de prensa, ¿una realidad o una ilusión?”, coauspiciado por la Fundación Neumann y la Universidad de Marquette, de EE. UU, el presidente Herrera dijo:

...en Venezuela, los propietarios de los medios determinan de antemano lo que debe ocurrir en el día y pautan a sus periodistas para que encuentren datos que corroboren la información. En efecto, en Venezuela existe más libertad de empresa que de información...⁸¹

Para la época comenzaba el deterioro de los partidos políticos y del movimiento sindical. Como casi carecían de órganos periodísticos, su capacidad de comunicación con la sociedad se había debilitado, de manera que cada vez más dependían de los propietarios de los medios de comunicación para mostrarse al país.

En 1981 hubo un juicio de singular interés para el periodismo abierto por un tribunal militar contra la periodista María Eugenia Díaz, de *El Diario de Caracas*, por el supuesto delito de revelar secretos militares. Díaz había informado sobre el desenlace de unos juegos de guerra en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional y le dictaron auto de detención. La defensa, a cargo de Rafael Naranjo Ostty, Carlos Landaeta Arizaleta, Beltrán Haddad y Antonio Rodríguez Arizaleta, planteó el conflicto de competencia. Por primera vez, la Corte Suprema de Justicia, en sentencia del 15 de diciembre de 1981, declaró que la materia era competencia de los tribunales civiles, donde poco después hubo sentencia absolutoria. Hasta entonces, habían sido costumbre las decisiones en favor de la jurisdicción militar⁸⁵.

A propósito de expedientes abiertos en el Ministerio de Relaciones Interiores a periodistas de izquierda, en febrero de 1982 hubo ataques y contraataques a dos editores menores, Rafael Poleo y Jorge Olavarría, de las revistas *Zeta* y *Resumen* respectivamente. Al primero se lo acusaba de estar al servicio de la Organización Cisneros y al segundo de ser instrumento del Grupo Phelps. No hubo intervención de otros editores.

Cuando terminaba el período de gobierno, por resolución del gobernador del Distrito Federal, Rodolfo J. Cárdenas, se ordenó el arresto por 15 días de Jorge Olavarría, Amable Rosales y Rafael Poleo, directores de *Resumen*, *Auténtico* y *Zeta*, porque “ofenden gravemente, la una a la imagen del Padre Libertador Simón Bolívar y, las otras, la dignidad, decoro, tanto del ciudadano Presidente de la República, primera autoridad civil y política del Distrito Federal, como la de las Fuerzas Armadas”.

La prensa del interior continuó su desarrollo. En ese período aparecieron once nuevos periódicos: dos en Barinas; dos en Bolívar; dos en Anzoátegui; en Carabobo, Guárico, Monagas y Miranda uno en cada Estado y dos en Zulia: *El Zuliano* y *La Noticia* que no lograron subsistir.

Gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989)

Desde la época de la dictadura de Pérez Jiménez, nunca se restringió tanto la libertad de informar y de opinar como durante el gobierno de Lusinchi, aunque, con excepciones, no se utilizaron métodos violentos ni represivos. Sin embargo, el 16 de septiembre de 1987 fue decomisada “por personas desconocidas” la edición del confidencial *Reporte Privado*.

Desde los más altos niveles del poder se ejercieron presiones sobre los medios para silenciarlos con respecto a diversas cuestiones que incomodaban al Presidente de la República y a su más íntimo entorno. Tales presiones fueron posibles mediante el chantaje pues el Gobierno administraba la entrega de dólares a través del Régimen de Cambios Diferencial (Recadi), dólares que requerían los medios de comunicación para adquirir en el exterior insumos, como el papel, tinta, películas, maquinarias y equipos. Comprar con dólares libres elevaba en 100% los precios. Respecto a Recadi afirmó Marcel Granier:

...es el instrumento de control de la sociedad más poderoso de que ha dispuesto ningún gobierno. Ni la dictadura de Juan Vicente Gómez llegó en sus tiempos más negros a disponer de la décima parte del poder que representa el régimen de cambio diferencial.

(El Diario de Caracas, 10-11-1987)

El tratamiento humillante que recibía la primera dama, la doctora Gladys Castillo de Lusinchi, y todo asunto relacionado con el divorcio del Presidente, no podían ser difundidos, lo cual generó una circulación clandestina de fotocopias de documentos del juicio y de publicaciones extranjeras que se ocupaban del tema.

En mayo de 1985, dieciséis editores de prensa regional denunciaron en la Cámara de Diputados presiones de la Corporación para el Desarrollo de la Pequeña y la Mediana Industria (Corpoindustria) para el suministro de papel; en octubre fueron decomisadas revistas españolas

que escribieron verdades sobre la visita del presidente Lusinchi a Madrid que no dijeron los cables ni la prensa venezolana. En junio de 1986 fue suspendido el programa de televisión “Primer Plano” y dos columnistas de *El Diario de Caracas*, José Vicente Rangel y Alfredo Tarré Murzi, debieron cesar sus colaboraciones.

En febrero de 1987, Lusinchi anunció la presentación al Congreso de un proyecto de ley “para proteger el honor, la reputación y vida privada”, que sólo tuvo el apoyo del editor de *El Universal*, doctor Luis Teófilo Núñez Arismendi (26 de febrero de 1987). Carlos A. Ball, quien había sido director general de *El Diario de Caracas*, denunció (*El Nacional*, 3 de agosto de 1987) que había cuatro grandes temas “que disgustaban al Gobierno” y que “a mi jefe directo (Marcel Granier) le decían desde Miraflores lo que debía o no aparecer en primera página y lo que podía ser tratado o no en los editoriales y este me lo comunicaba por teléfono”⁸⁶.

El 18 de septiembre de 1987, el editor del diario *La Región* de Cumaná, Luis Marcano Barrios, denunció ante la Comisión de Medios de la Cámara de Diputados la suspensión de la pauta publicitaria del gobierno del Estado Sucre, el estallido de dos bombas en el taller del diario y una golpiza que le dieron a él por informar sobre el divorcio del Presidente. Fechada el 16 de octubre del 87, circula una comunicación de la juez María José de Villarroel prohibiendo a la prensa que informara del mencionado juicio.

El 10 de noviembre, la esposa del Presidente de la República ofreció una rueda de prensa a la que asistieron 73 periodistas de unos 40 medios, pero sólo *El Nacional*, *Panorama* y *El Impulso* informaron del hecho.

El 20 de agosto de 1988 fue lanzada una bomba contra el local del diario *El Vigilante* de Mérida, que el día antes había publicado un editorial sobre las relaciones del Presidente con su secretaria privada, la policía no averiguó nada al respecto. En Ciudad Bolívar, al diario *El*

Expreso le suspendieron las pautas publicitarias de la Corporación Venezolana de Guayana, en castigo por informaciones sobre corrupción.

Ningún medio se atrevía a revelar esta situación. Después de presiones directas, *The Washington Post* (10 de junio de 1986) recogió la versión de Peter Bottome, ejecutivo del Grupo Phelps, propietario de *El Diario de Caracas* y del Canal 2. Sólo *El Mundo* (14 de junio de 1986) en Caracas, reprodujo esa denuncia.

El Nacional, que también se había inhibido de informar sobre los temas que molestaban al Gobierno, decidió afrontar la situación con todos los riesgos, es decir, ofrecer la verdad que se estaba ocultando, y seguidamente comenzó a sentir los efectos: sus solicitudes de dólares para adquirir papel se demoraban excesivamente e incluso hubo días en que dependió de otros editores para obtener papel. El presidente del Bloque de Prensa, David Natera, alertó el 15 de junio de 1987 en el programa de televisión “En Confianza”, que la situación de *El Nacional* era muy crítica y que colapsaría en septiembre si no atendían sus gestiones de dólares para importar papel. Al día siguiente, entrevistado por Nelson Bocaranda en el canal 4, dijo que “un uso irracional de la discrecionalidad que tiene el gobierno para otorgar los dólares a los periódicos, constituiría una acción directa represiva contra la libertad de expresión” y recordó que 90% de los insumos de la prensa son importados.

El 11 de octubre de 1988, Miguel Henrique Otero, coeditor de ese diario, llevó el caso a la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa reunida en Salt Lake City junto a otras actuaciones contra la prensa:

El suministro de divisas para la adquisición de papel de prensa, sigue siendo utilizado como mecanismo de presión por parte del Ejecutivo Nacional. En la medida que el gobierno considera que la línea editorial no es lo suficientemente amable a las versiones oficiales, en esa medida la obtención de divisas para la compra de papel en el exterior se dificulta por diversas vías⁸⁷.

A ese diario también le quitaron las páginas de avisos de Recadi, que significan un volumen importante de ingresos por publicidad. Esa política no cesó mientras estuvo el doctor Jaime Lusinchi en la Presidencia y afectó a otros medios, como el Canal 2, cuyo programa “Primer Plano” salió del aire, y la radio, cuyo programa diario de la Cámara que agrupa a los radiodifusores fue prohibido.

Naturalmente, algunos medios resultaron favorecidos para adquirir equipos o papel, y según informó el entonces editor de *El Nacional*, Franklin E. Whaite, hubo otro que recibió “dólares preferenciales por encima de su presupuesto en el mismo período”⁸⁸. Posteriormente se denunció que un editor había puesto a la venta papel sobrante adquirido en ventajosas condiciones. La mayoría de la prensa guardó silencio frente a tales presiones y restricciones. Hubo, incluso, alguno que las negó⁸⁹.

Nunca se produjo una condena del Bloque de Prensa, ni de las Cámaras de televisión y de Radio. Guardaron un silencio cómplice. La SIP aprobó varias condenatorias en 1986, 1987 y 1988, acompañadas de sus habituales críticas a la colegiación de los periodistas. Todo a pesar de que, como lo admiten ahora, fue la época de más presiones sobre los medios. Tony Bianchi, director de *The Daily Journal*, escribió en un artículo:

Sin duda alguna, el peor período para la libertad de expresión en Venezuela en los últimos 10 años se dio durante el gobierno de Jaime Lusinchi. Utilizando el arma del otorgamiento de dólares a una tasa preferencial para la adquisición del papel periódico en el exterior, el gobierno de Lusinchi llegó a controlar casi por completo la información periodística en Venezuela⁹⁰.

En ese quinquenio aparecieron dos nuevos diarios en Caracas y dieciséis en el interior, algunos de los cuales por razones políticas fueron “ayudados” desde el Gobierno que en ese período entregó 636 millones de dólares, incluidos 225 millones a los diarios del interior. Pero

la prensa en esos años vivió bajo la sombra del Régimen de Cambios Diferenciales, obligada a silenciar hechos de corrupción y atropellos, sobre los cuales los lectores, el país, debían estar informados. Desde los años del rescate de la democracia, desde el período de su defensa ante las amenazas golpistas o de la insurgencia de la izquierda, hasta la más reciente etapa de su deterioro, esos cinco años (1984-1989) fueron los peores vividos por el periodismo. Aunque no necesariamente por las empresas periodísticas.

Gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993)

El acceso de Pérez por segunda vez al poder significó un alivio para la prensa. Una de sus primeras medidas fue eliminar Recadi, desapareciendo así ese efectivo mecanismo de presión sobre los medios. Gradualmente, con la política de privatización, el Estado se fue haciendo menos poderoso y, en consecuencia, comenzó a perder su capacidad de influir sobre la prensa, la radio y la televisión. Insensiblemente, ganaban espacio las libertades de informar y de opinar. *El Nacional* abrió una serie que tituló “la agenda secreta de Recadi” que, aunque no se puede mostrar como típico ejemplo de periodismo investigativo porque fue fundamentalmente un receptor y difusor de denuncias, puso al descubierto la enorme corrupción escondida con la asignación de dólares preferenciales.

La Oficina Central de Información comenzó a ejecutar un “plan de asistencia a los medios” orientado a proteger a los diarios del interior que sólo duró dos años.

A fines de febrero de 1989 se produjeron hechos de violencia en Caracas y otras ciudades, el Gobierno suspendió las garantías constitucionales y aunque no hubo censura a los diarios, radio y televisión, estos fueron más comedidos al informar sobre esos hechos.

Durante los tres primeros años no hubo problemas con la prensa, aunque sí hechos que fueron estimados como restrictivos al ejercicio del periodismo, entre los cuales hubo denuncias concretas de intervenciones telefónicas. En diciembre hubo un debate en la Cámara de Diputados sobre la materia, sin mayores proyecciones ni trascendencia.

El 4 de febrero de 1992 hubo un intento de derrocar al Gobierno, mediante acciones del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, dirigido por el comandante Hugo Chávez. Desde entonces, todo comenzó a cambiar en Venezuela.

Nuevamente fueron suspendidas las garantías constitucionales, incluida la libertad de expresión. Durante los primeros días hubo censores en algunos medios que dejaron espacios en blanco para evidenciar la acción de la censura y expresar su protesta. Ediciones de las revistas *Élite* y *Zeta* y después, parcialmente, una de *El Nacional*, fueron decomisadas, y fue cerrada la emisora YVKE Mundial. Ya restituidas las garantías, el 25 de febrero hubo un paro de prensa organizado por el Colegio Nacional de Periodistas y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa que tuvo un éxito parcial. Ni el Bloque de Prensa, ni los organismos empresariales de radio y de televisión emitieron declaración alguna.

El 27 de noviembre del mismo año hubo otro intento militar de derrocar al gobierno del presidente Pérez, otra vez se suspendieron las garantías pero, exceptuadas las medidas contra Radio Rumbos el mismo día, no hubo censura. El 18 de mayo del año 93 fue recogida una edición de *El Diario de Caracas* por un título contra los rumores de autogolpe, y el editor de *El Nuevo País*, Rafael Poleo, se autoexilió en Estados Unidos para burlar un auto de detención.

Fueron tiempos convulsos: se multiplicaron las protestas de calle y se demandaba la renuncia del presidente Pérez. La mayoría de los medios reflejaba ese estado de cosas. El 24 de septiembre de 1992, Pérez declaró:

...algunos medios de comunicación no se dedican a la labor de información o a la crítica cívica, como corresponde a la democracia, sino que se han convertido en sectas políticas, que se dedican a vulnerar a los dirigentes institucionales del país, denigran del Presidente, del Congreso, de los tribunales, de los partidos y de los dirigentes en diversos ámbitos del quehacer nacional, tratando de concitarles el odio público.

Cambio de Presidente

Mil novecientos noventa y dos fue, además, un año donde quedó demostrado el inmenso poder adquirido por la prensa y los otros medios; llenaban el vacío dejado por el desprestigio de los partidos, de los sindicatos, de la administración de justicia y cobraban por sus denuncias contra la corrupción impune.

El Congreso había reanudado en junio la discusión del proyecto de reforma a la Constitución Nacional y en la Cámara de Diputados se presentó un proyecto de artículos sobre la libertad de expresión que, entre otras disposiciones, establecía el derecho a réplica y limitaba la propiedad de los medios de comunicación.

El artículo 25 propuesto terminaba así: “No se permite el monopolio de los medios de comunicación. Ninguna persona puede tener directa, indirectamente o por interpuesta persona, la propiedad o el uso de más de un medio de comunicación”. Y el artículo 26 tenía esta novísima disposición: “Todos tienen el derecho a comunicar y recibir información veraz y oportuna...” y “Se garantiza a todos el derecho a la información y a la réplica”, disposición esta que desarrollaba seguidamente.

Hubo una inmediata reacción de los propietarios de los medios, de sus organismos empresariales y una sostenida campaña, apenas con oportunidad para que se conocieran otras opiniones, denunciando el proyecto como un intento de “ley mordaza”. El Bloque de Prensa

Venezolano emitió una declaración saludando la presencia en Caracas de misiones de la Sociedad Interamericana de Prensa y de la Asociación Internacional de Radiodifusión, donde alertaba sobre “la inminencia de una censura a la libertad de expresión en Venezuela, que quedaría además consagrada en la Constitución de la República”. Apenas dejaban espacio para defender esas reformas. La opinión pública fue convencida de que el proyecto atentaba contra la libertad de expresión. El Congreso, impotente, debió engavetar la materia.

En 1993, luego de la intervención de la Corte Suprema de Justicia, el Congreso Nacional decide, primero, la suspensión, luego, la remoción del presidente Pérez y, más tarde, la apertura de un juicio. Fue reemplazado por el senador doctor Ramón J. Velásquez, historiador y periodista quien, dentro de un país lleno de dificultades, con tensiones sociales y riesgos de golpe militar, pudo conducir al país hasta las elecciones del 5 de diciembre de ese año y entregar el poder al nuevo Presidente, doctor Rafael Caldera, dos meses después. En este período de transición no hubo problemas en las relaciones con la prensa y con el periodismo.

Durante estos cinco años, hasta comienzos de 1994, continuó el crecimiento de la prensa regional. Aparecieron otros doce diarios, la mitad de ellos en el Oriente del país, y entre estos, cuatro en Anzoátegui. No había ningún Estado que no tuviese al menos un diario. En Caracas fueron fundados otros dos tabloides, uno especializado, *Economía Hoy* y *El Globo*, ambos con una característica común: sus fundadores debieron venderlos a grupos de la banca.

Caldera por segunda vez

El segundo período del doctor Rafael Caldera (1993-1998) se caracterizó por cuestionamientos y críticas de los medios. Él había llegado a la Presidencia después de derrotar al bipartidismo; por primera vez desde 1958, AD y Copei fueron desplazados del poder central.

Sus agudas diferencias con los medios comenzaron cuando terminaba la VI Cumbre Iberoamericana, en Chile, en 1995, donde dijo “El marco de los valores éticos de la democracia plantea también un tema de gran importancia: el derecho del pueblo a la información veraz”, y añadió que había que luchar para que valores como la justicia y la verdad “se transmitan de una manera leal, de una manera clara, para que no se tergiversen los fines ni las acciones y para que no se confunda la voluntad del pueblo que, como soberano, tiene el pleno derecho a ser correctamente informado”.

En una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa, en Panamá, en marzo de 1997, el presidente de la Comisión de Libertad de Prensa, Danilo Arbilla⁹¹, calificó al presidente Caldera de ser uno de los peores enemigos de la libertad de prensa, y dijo que la situación de los medios en Venezuela era “muy grave” y que “amerita poner en conocimiento de esta situación a la Comisión de Resoluciones”. En la misma edición, *El Universal* (17 de marzo de 1997) recoge opiniones de Andrés Mata, dueño de ese diario, y de Juan Manuel Carmona, editor de *El Impulso*, alertando sobre la colegiación, una nueva ley de prensa y la eventual aplicación del proyecto de código de ética, como amenazas a la libertad de prensa en Venezuela.

Una feroz campaña iniciaron entonces los miembros de la SIP, luego de la denuncia del Bloque de Prensa según la cual detrás de la propuesta de Caldera se buscaba establecer la censura en nuestros países. Vinieron delegaciones de editores afiliados a la SIP y radiodifusores de la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR) para presionar contra esa proposición, formulada como la necesidad de reforzar un principio ético. Los medios apenas dejaron espacio para defender la tesis del derecho a la información veraz. En septiembre de 1997, el canciller Burelli Rivas llevó el caso a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde hizo una crítica a los medios que, apartándose de su papel, optaran por opinar en vez de informar.

Caldera, en la instalación de la VII Cumbre, en Margarita, dijo que ni él ni sus homólogos serían capaces de afectar la libertad de prensa, “pero tampoco de acobardarse para no atreverse a pedir veracidad en las informaciones”. Las presiones de la SIP habían llegado a la mayoría de los jefes de Gobierno que, no obstante ello, votaron en la VII Cumbre conservando el principio anunciado por Caldera dos años antes, el de la información veraz.

En ese mismo año 97, en febrero, las declaraciones de uno de sus ministros, Teodoro Petkoff, generaron gran revuelo y comunicados críticos del Bloque de Prensa, de la Sociedad Interamericana de Prensa, de la Cámara de la Industria de la Radiodifusión y uno, en su defensa y de la veracidad en la información, del Colegio Nacional de Periodistas, no publicado por ningún diario. Petkoff fue invitado a la Comisión de Medios de la Cámara de Diputados; del acta de esa reunión, transcribimos estos párrafos:

De igual manera expresó que había opinado en una reunión que se suponía que era privada, sobre el derecho que tiene una sociedad de protegerse del uso irresponsable de la libertad de expresión. Igualmente dijo que la libertad de expresión era una

calle de múltiples vías y la flecha tenía su doble sentido; además, la libertad de expresión no era patrimonio de los medios de comunicación y que cualquier venezolano tenía la facultad ineludible de expresar sus opiniones sobre los medios de comunicación, sin que tuviera que verse aplastado o coartado por los medios de comunicación (...) dijo que su opinión era básicamente que la sociedad se protegiera del uso irresponsable de la libertad de expresión (...) que había que tener su cuidado y una gran preocupación por los dueños de los medios, ya que a ellos no los controlaba nadie y sistemáticamente incurrían en la flagrante violación a la libertad de expresión, y por tal motivo instaba a la sociedad a que se protegiera de las empresas periódicas (...) Del mismo modo manifestó sobre el manejo irresponsable del poder de los dueños de los medios, ya que estos en ningún caso reunían a su personal para informarle cuál iba a ser la línea periodística.

En la Comisión se propuso realizar un foro sobre ese tema, abrir un amplio debate, pero no se dio ningún paso en esa dirección.

En esos cinco años aparecieron 15 diarios. El primero fue *El Progreso* de Ciudad Bolívar, en marzo del año 93, y el último, *La Verdad* de Maracaibo, en mayo del año 98. Sin embargo, algunos desaparecieron por razones de orden económico: *Así es la Noticia* y *Abril* en Caracas; *La Tarde* de Maracaibo; *La Tarde* de Porlamar y *Pronto* de San Felipe.

Es interesante recoger una información de septiembre de 1995 sobre la distribución de la publicidad, divulgada en la revista *Producto*. En el primer semestre de ese año, la inversión publicitaria totalizó 74.000.585.317 bolívares, 81% fue facturado para la televisión, 15% para la prensa diaria, 2% a revistas y 1% a la radio. Tales porcentajes revelan un incremento desde 1989, cuando la televisión facturó 56,7%, la prensa diaria 36%, las revistas 2,8% y la radio 2,5%. Cuatro años después, en 1993, se distribuía así: televisión 72,3%; prensa diaria 22,3%;

revistas 2,1% y radio 1,1%. El Bloque de Prensa no hizo absolutamente nada frente a esa disminución entre 1989 y 1995, ni tampoco después.

Este segundo período de Caldera fue muy distinto al primero cuando hasta la SIP lo elogió. Ahora fue centro de ataques y críticas de la mayoría de los medios y de sus organizaciones.

Primeros años de Chávez

Cuando se hace un balance de las agresiones y limitaciones a la libertad de prensa de cualquier momento de la historia de Venezuela, es inevitable un inventario de los periodistas muertos, perseguidos o exiliados; de los periódicos, radioemisoras y televisoras suspendidos o clausurados; del funcionamiento de los aparatos de censura así como de los censores, de los mecanismos de presión utilizados, desde las llamadas telefónicas a la agresión física y la eliminación de la publicidad oficial. Todas estas manifestaciones de la represión gubernamental contra los medios tenían un efecto repetido: noticias que dejaban de difundirse, artículos que no aparecían, opiniones e informaciones que no se transmitían por radio ni por televisión, periodistas silenciados y, por vía contraria, difusión de hechos y opiniones favorables al Gobierno. Así son los balances del pasado.

Antes de las elecciones del 6 de diciembre de 1998, el Bloque de Prensa emitió una declaración (14 de noviembre) alertando que “existe la amenaza de que pueda instaurarse en nuestra República, un gobierno de fuerza y autoritario, que indefectiblemente impondría una censura de prensa en nuestro país”. Esta declaración ni siquiera fue aceptada por la Sociedad Interamericana de Prensa, cuya 54° asamblea reunida en Punta del Este (18 de noviembre), retiró la propuesta de declararse en emergencia formulada por los editores venezolanos. Después, la SIP ha aprobado declaraciones sobre Venezuela cada vez que se ha reunido, pero no ha mostrado hechos de censura o presiones a ningún medio que haya limitado su capacidad de informar o de opinar.

Desde noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa emitió la primera declaración alertando sobre las amenazas a la libertad de prensa en Venezuela si ganaba un candidato como Hugo Chávez, ha emitido muchas otras, pero tales amenazas no se han concretado. En su declaración del 11 de enero de 2003 señala que el Gobierno “...encuentra en los medios de comunicación un responsable y serio escollo para sus acciones y desmantelamiento y dominio de todas las instituciones democráticas de la Patria”. Y garantiza que “hacemos honor a todo riesgo, al imperativo histórico de preservar para nuestro pueblo la información libre y veraz que es tradición y orgullo del país”. Como observan, el Bloque reconoce que la información sigue siendo libre y veraz, supuestamente, gracias a su defensa. Sin embargo, habría que preguntarse cuando dice que “es tradición” en el país: ¿Cuál tradición? ¿Desde cuándo la información ha sido realmente libre y veraz?

El caso es que en el balance que se puede hacer hasta los primeros años del siglo XXI de esas libertades durante el gobierno del presidente Chávez (febrero de 1999 – enero de 2003), se suman agresiones verbales y físicas a periodistas en el ejercicio de la profesión y acoso a algunos medios por parte de grupos fanatizados partidarios del Gobierno, hechos estos que han merecido la correspondiente condena. Igualmente ha sido criticado el presidente Chávez por sus ataques a medios, a propietarios de medios, y en particular a la televisión, así como por el uso abusivo de las cadenas de radio y televisión. Y aunque han sido calificados de intimidatorios, no han tenido efectos sobre ningún medio o periodista.

No se puede hablar de periodistas presos o enjuiciados, ni de medios suspendidos o clausurados, y tampoco de informaciones que hayan sido prohibidas o de opiniones que dejaran de difundirse por cualquier medio como consecuencia de la acción gubernamental, ni hay medios, columnistas, comentaristas o articulistas amedrentados

que hubiesen cambiado su línea política opositora. No obstante ello, entidades como la Sociedad Interamericana de Prensa han aprobado declaraciones denunciando agresiones a la libertad de prensa y calificando hasta de fascista al Gobierno venezolano por su trato a los medios.

En mayo de 2002, la encuestadora Datanálisis reveló los resultados de una medición de la opinión pública, pocos días después del golpe de abril que por 48 horas derrocó al presidente Chávez. Desde abril del 2000 se habían realizado siete encuestas con una pregunta sobre la labor de determinadas instituciones “por el bienestar del país”. La Iglesia, los medios y la Fuerza Armada se alternaban en los tres primeros lugares, con ventaja para los medios que aparecieron cinco veces en el primer lugar y una en el segundo, pero en la última (abril de 2002) bajaron al séptimo lugar. Evidentemente, castigaban su conducta sobre los días del golpe de abril.

En Últimas Noticias (06-01-2003) escribí sobre los tres cambios más importantes ocurridos en la sociedad venezolana en los últimos años. Este es uno de esos cambios:

Otro aspecto de gran importancia es la discusión sobre los medios de comunicación y del periodismo. Desde abril se han celebrado más foros y encuentros para examinarlos abiertamente y se han difundido más publicaciones sobre esos temas que todos los realizados y publicados desde enero de 1958 hasta la época. Lo escribo consciente de lo que puede ser una exagerada afirmación, pero lo hace quien ha vivido esos momentos desde hace décadas, como profesional, como docente y como dirigente gremial. Nunca como ahora la gente discute y cuestiona tanto a los medios, o a la mayoría de ellos, y en especial a la TV, y al ejercicio de esta profesión, y demanda rectificaciones. Ni habían aparecido tantos medios alternativos como sucede en estos tiempos.

Sobre las relaciones del poder de los medios, los partidos y Gobierno, escribí un artículo en la revista S/C, N°637 (agosto) 2001, de donde extraigo estos párrafos:

Hoy, como hemos visto, la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, pero no se puede decir que se trata de resistencia, pues no existe una acción que pretenda avasallarlos, que limite o restrinja las libertades de opinar y de informar, basta leer los medios, escucharlos o verlos, para despejar cualquier duda que exista al respecto.

Hay, sí, no se puede ocultar, una confrontación entre el Presidente y los medios, como nunca antes la hubo en Venezuela. Pudo comenzar el 15 de noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa presentó un informe a la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP donde advertía de las amenazas a las libertades de opinar y de informar si ganaba un candidato con las características de Hugo Chávez. Bueno, ganó, pese a la posición de la mayoría de los medios. Desde entonces está planteada esa confrontación.

Nunca antes la hubo en Venezuela. Ningún jefe de Estado se atrevió a desafiar el inmenso poder que administran. Menos en épocas electorales, cuando los medios son tan útiles para quienes buscan votos y promueven el proselitismo. Chávez lo hizo en 1998 y lo ha repetido. Unos medios que podían calificarse de inamistosos, y un Presidente que no busca acuerdos, sino que los confronta abiertamente.

¿Qué sucederá en el futuro en esas relaciones? Creo que nadie tiene una respuesta certera. Supongo que se mantendrán entre tensiones y distensión, confío en que el Presidente no pasará la raya amarilla, y que dependiendo de las circunstancias políticas y económicas, se abrirán cauces para el diálogo.

En estos “años de Chávez” desaparecieron por escasa circulación y razones económicas tres diarios en Caracas: *Abril* del Bloque de Armas, *Así es la noticia* de *El Nacional* y *El Correo del Presidente* que había aparecido

en noviembre de 1999, y uno en el interior, *La Tarde*, en Porlamar. En esos mismos años aparecieron nuevos diarios: *La Prensa* de Anzoátegui (septiembre de 1999); *Tal Cual* en Caracas y *Wayunaiiki* en la zona de la Guajira, en Zulia, ambos en abril de 2000; *Extra* en Maturín (julio de 2000) y el *Diario de los Llanos* en Barinas (septiembre de 2000).

Opiniones de unos y otros

Finalmente, como este período ha sido tan controversial, de tanta conflictividad, creí prudente, para ofrecer una imagen más completa y plural, recopilar algunas opiniones expresadas por diversas personalidades, en distintos momentos, de manera que los lectores puedan formarse una mejor opinión sobre la libertad de prensa, el rol de los medios y el ejercicio del periodismo en los primeros años de Chávez.

Chávez y los medios

El enfrentamiento mutuo entre Chávez y los medios plantea de manera sui géneris, a escala planetaria podría decirse, la dilemática relación entre poder político y poder comunicacional. La polarización entre ambos, llevada a extremos poco comunes, es decir, el enfrentamiento entre un Presidente que ha tenido, con altibajos, el respaldo de amplios sectores populares, con casi todos los grandes medios de comunicación en manos de un grupo muy reducido de propietarios, sin duda pone en cuestión, de manera muy llamativa, la legitimidad del uso de la palabra colectiva y la conducción de la opinión pública. En otros términos: las relaciones entre la libertad de expresión, sustentada en la posesión privada de los medios, y los derechos ciudadanos, expresados a través de los mecanismos de representatividad electoral. Para esa contradicción quizás hoy no tengamos respuestas rotundas y simples, sino salidas intermedias, transaccionales y complejas, pero no se puede ignorar la pertinencia de esa problemática. Las respuestas de Chávez a esta cuestión,

sin duda, han sido primitivas y torpes, como hemos apuntado, pero surgen del fondo de un problema real, por demás universal: la necesidad de mantener un grado suficiente de autonomía del poder político frente al creciente dominio generalizado de los grandes medios, en especial los radioeléctricos, y los intereses parciales que éstos representan.

Teodoro Petkoff, en *Venezuela: la crisis de abril*, Ediciones IESA, Caracas, 2002, p. 98.

No hay amenazas

—Entonces, ¿usted siente que en Venezuela no está amenazada la libertad de expresión como lo denuncian algunos organismos internacionales?

—Creo que no. La Constitución nuestra es, de las constituciones latinoamericanas, incluso yo diría que del mundo, la que más normas tiene sobre derecho a la información, doce en total, algunas tan complejas que hasta durante un estado de excepción se debe respetar el derecho a la información. Luego tienes otro artículo en el que se prohíbe a los funcionarios públicos la censura. Ahora, en las acusaciones que se hacen en contra del Presidente por supuesta agresión a los medios, en realidad lo que hay es que el Jefe de Estado está ejerciendo el derecho a réplica, consagrado también en nuestra Constitución.

—¿Es normal que el Presidente utilice sus cadenas de radio y televisión para enfrentarse a los medios de comunicación?

—No es que sea normal, por cuanto no lo habíamos visto antes, pero es que el estilo del Presidente es otro. Él tiene derecho a ejercer la réplica. También vemos algunos programas de televisión matutinos, donde los ataques contra el Presidente llegan incluso a la agresión verbal y hay algunos casos en los que no se permite al entrevistado expresarse abiertamente sino que lo encajonan a decir sólo lo que el entrevistador quiere.

Alberto Jordán Hernández, en revista *Vertientes*, N° 7 (abril), 2001, Hidrocapital, Caracas.

El debate sigue

Desde mediados de abril y a lo largo de mayo se ha generado un clima de debate sobre el papel de los medios, los periodistas y el Estado, especialmente en coyunturas como la actual crisis política venezolana. Se han producido una cadena de foros, intervenciones, seminarios y encuentros. Es un clima de intercambio y reflexión públicos sobre la profesión que era desconocido en el país desde hace largos años, y sobre lo cual tienen cuota de responsabilidad entidades como el Colegio Nacional de Periodistas (CNP), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP) y también las escuelas que forman a los futuros profesionales.

En mayo, por ejemplo, dos instancias de la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Escuela de Comunicación y el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco), realizaron varios foros en Caracas; en tanto, en ciudades como Maracaibo y Barquisimeto también se abrieron espacios a la reflexión. En ese marco, y con un nutrido grupo de invitados extranjeros, se lanzó la iniciativa de un observatorio de la información.

Andrés Cañizales, revista *Comunicación*, N° 119, 2002, Centro Gumilla, Caracas, p. 20.

Los medios en la política

La desesperación política, la impaciencia y en muchos casos la arrogancia llevó a muchos editorialistas y periodistas a sostener que los medios habían sustituido a las organizaciones políticas. Se lo repitieron tanto a sí mismos que terminaron por creérselo y por vender esta falacia a los lectores. De esta manera los medios de uno y otro bando —oposición y Gobierno— terminaron por convertirse en máquinas de propaganda y arenas de combates.

Esto puede constatarse en materiales como el que hace poco leímos en *El Impulso*. Una nota editorial emblemática de este síndrome del periodismo militante titulada: “¡Larensel!... ¡reacciona!” con abundantes referencias a William Drummond y Oriana Fallaci en la que se sostiene:

Por esto, en la inmoral –a cuenta de descarriada–, hora actual venezolana, los medios de comunicación social no pueden verse reducidos a la insensible “neutralidad” que, conforme al interés de perpetuarse en el poder ¡¿hasta el 2023, no?!, reclama aviesamente el presidente Hugo Chávez. Y, ¿no oponer entonces ningún obstáculo a la progresiva y descarada socavación de las más preciadas libertades públicas? No, señor qué va. Una y mil veces, no. Porque, ¿es válido invocar el principio de “imparcialidad”, con miras a que la prensa acalle la crítica, aun cuando ella, en efecto, resulte a veces excesiva o desmedida? ¿No es connivencia criminal ser “neutral” frente al delito, la violación sistemática, y el imperio intolerante de la arbitrariedad? En un país sin oposición, y donde a su vez proliferan el autoritarismo, el abuso y la rapacidad más obscena, ¿hay algo reprochable en que la prensa lidere la divergencia, y haga el natural contrapeso, al menos mientras se recomponen los actores sociales?

Con coartadas similares a esta, ambos grupos han entonces aceptado prácticas informativas en las que se silencia o se oculta información, permiten descaradamente que la opinión se metabolice en información, que se dé pasto a la llama del rumor, que se dé crédito al panfleto militar, que se legitime el documento no confirmado, que no se contraste la diatriba, que se dé cauce a la opinión interesada de terceros, que no se discutan las premisas sobre las cuales se sustentan las campañas, que no se investiguen los actos de corrupción, que no se investiguen las fortunas súbitas, que queden impunes los crímenes políticos, que no se evalúen los intereses de los protagonistas.

Pablo Antillano, en revista *Teclas*, N° 1 (junio), 2002, Barquisimeto, p. 13.

Medios y periodistas opositores

En la medida en que un medio de comunicación puede hacer oposición, lo ha hecho. Y no tanto los medios, sino algunos propietarios de medios y otro tanto de periodistas que han asumido, aun sin proponérselo ni tenerlo como objetivo, el convertirse en oposición, ante el panorama de un Gobierno, un partido y un caudillo que dominan toda la escena y que han descabezado a toda la institucionalidad de la llamada IV República.

Roberto Giusti, en *El Universal*, 17-06-2001.

Chávez se llevó a un gentío en los cachos y nosotros estamos llenando ese vacío de crítica, de gente que dirija un poco a la opinión o que inclusive sirva de alerta al Gobierno... (este fenómeno) ...debe ser temporal, porque nuestro rol no es ser oposición... Quisiera que pasara rápido el momento en que uno vuelva a ser más periodista en lugar de estar llenando espacios que no nos tocan.

Nelson Bocaranda, en *El Universal*, 17-06-2001.

Víctimas y victimarios

Durante todo el enfrentamiento político, los periodistas han sido, al mismo tiempo, víctimas y victimarios. Victimarios porque algunos, los menos, han contribuido a que aquella fractura estructural de la sociedad venezolana de la cual habla Moreno Olmedo se hiciera trágicamente presente en los sucesos de abril.

Los más, la pléyade de reporteros, fotógrafos, redactores que escogieron esta profesión con entusiasmo y convicción de que su labor tenía un sentido de trascendencia social, se vieron sumergidos en situaciones que a menudo violentaban sus convicciones respecto a los fines y los procedimientos de su profesión. Aun siendo inocentes, muchos sintieron el reclamo indiscriminado de aquel sector del público que se sentía

agredido por la acción de los medios y de algunos periodistas. Pero lo más terrible ha sido la experiencia que significa arriesgar su propia vida o presenciar cómo el compañero que hacía sólo un minuto estaba allí a nuestro lado muere acribillado por no se sabe por qué causa ni en qué manos criminales.

Y hasta me atrevo a afirmar que también aquellos periodistas, que muchos juzgan como los propiciadores de nuestra actual tragedia, son víctimas. Víctimas de la manipulación, posiblemente no tanto de sus convicciones ideológicas o políticas, pero sí de su conciencia y deber profesionales, de la pérdida de *sindéresis* que exige esta profesión en cada momento de su actuar, pero mucho más cuando en momentos de confrontación se juega el destino de su pueblo, cuando la escogencia es entre la dictadura y la democracia, entre la paz y la guerra civil.

Olga Dragnic, en revista *Comunicación*, N° 119, 2002, Centro Gumilla, Caracas, p. 81.

La verdad sucumbe

Creo que existe una confusión entre nuestros deseos políticos, ideológicos e impaciencia por la situación del país en los que día a día hacemos con el ejercicio periodístico plasmado en los medios. El quehacer comunicacional del presente se está moviendo más entre aquellas reservas que siempre le hemos tenido a cierto periodismo de farándula y al producto “amarillista” que de allí se desprende. La verdad investigada, interpretada, profundizada y constatada está sucumbiendo a la premura y a valoraciones políticas/ideológicas, éticas, morales y de conciencia muy discutibles. Cierta periodismo se está moviendo y haciéndole culto a hechos que dudosas fuentes suelen proporcionar y que no sabemos a quién sirven realmente. No estoy pidiendo neutralidad en las formas y contenidos comunicativos (esto nunca estará presente, ni es deseable que lo esté), no aceptaría comunicadores inocuos, pero sí requerimos

urgentemente honestidad en el proceso mental que va desde los datos a las conclusiones. (...) Entre intolerancias y fundamentalismos de un lado y falta de rigor, irritaciones y mucho prejuizar, adjetivar y tomando partido de entrada (...) nos estamos moviendo. Monsiváis nos lo dice: “¿A qué más podrían aspirar los carentes de toda información?”. Al dibujo alegórico, a las frases como epitafio, a los adjetivos estremecedores, a las anotaciones desarrolladoras o conmiseras. No me defiendas compadre, ¡así no!

Marcelino Bisbal, en revista *Teclas*, N° 1 (junio), 2002, Barquisimeto, p. 23.

La profesión

Pero lo que estamos viviendo en la actualidad es realmente nuevo. O por lo menos lo es en sus dimensiones. Nunca antes como en este momento habíamos visto una experiencia de puesta en duda del oficio, de crisis individuales de naturaleza ética, de pérdida del marco para evaluar –sobre todo entre los profesionales más jóvenes– si lo que se hace está bien o está mal. Nunca antes habíamos visto periodistas agredidos en las calles por bandos políticos; ni medios autocensurándose para no transmitir información adversa a un gobierno circunstancial de base militar; ni dueños de medios –como ya lo señaló Marcelino Bisbal– aceptando públicamente que han actuado como partidos políticos porque el Gobierno los obligó a hacerlo; ni presidentes agrediendo verbalmente con nombre y apellidos a periodistas, dueños de medios y sus familiares; ni periodistas haciendo uso de sus espacios como si fueran dirigentes políticos. La confusión reina en el país y no han sido precisamente los medios y el periodismo una excepción. En las situaciones anteriores los tipos de conflictos se sucedían uno a uno y era más fácil fijar posición. Hoy en cambio todos suceden al mismo tiempo, quitándonos la felicidad de tener la certeza de que, como en los viejos westerns, los malos son sólo un grupo claramente identificable.

Tulio Hernández, en *Crisis política y medios de comunicación*, FEHE e Ininco, UCV, Caracas, 2002, pp. 52-53.

Intimidación

¿Estas situaciones de violencia contra la prensa preocupan?

Debo decir que nunca me he sentido amedrentado ni por los ataques verbales del Presidente ni por la posible violencia que puedan generar en la población. Si me sintiera asustado, creo que no haría mi trabajo, aunque confieso que tampoco lo dejaría por susto.

Roberto Giusti, en revista *Vertientes*, N° 7 (abril), 2001, Hidrocapital, Caracas.

El SNTP y la profesión

Lo cierto es que, en esta última etapa, nosotros apreciamos que se estaba trabajando cada vez con menos garantías para el ejercicio de la profesión. Una cosa es que, en medio de una refriega o de un tumulto, de una conmoción social, por azar del destino el periodista resulte lesionado o incluso pierda la vida, y otra cosa muy distinta es que el periodista pierda la vida precisamente porque ha sido convertido en blanco de la violencia. (...) Esta situación tiene que revertirse. El periodista venezolano no puede seguir en la calle con su vida amenazada. De hecho ¿quién puede extrañarse de que esos reporteros hayan sido llevados a posiciones antichavistas si se sienten agredidos, si se sienten colocados en una posición injusta? En mi opinión, esa situación es perfectamente comprensible. (...) Justamente en los sucesos del 11 (de abril) los reporteros constataron que eran el centro de la violencia.

Gregorio Salazar, Secretario General del SNTP, en *Crisis política y medios de comunicación social*, FEHE e I Ininco, UCV, Caracas, 2002, p. 78.

Medios comunitarios

Hoy en día, el escenario nacional de la comunicación teleradiodifusiva comunitaria y alternativa se encuentra en franco crecimiento. Alrededor de 60 medios –la mayoría de ellos emisoras de radio, así como algunas televisoras– se encuentran consolidados y emitiendo en horarios diversos a lo largo de toda la geografía del país, fundamentalmente con materiales de producción propia. Adicionalmente, el número de iniciativas que se encuentran a nivel de proyecto es incontable.

Hay una gran diversidad y riqueza de experiencias. Al menos Táchira, Zulia, Barinas, Trujillo, Lara, Aragua, Caracas, Bolívar y Amazonas cuentan con proyectos consolidados. Entre otras muchas iniciativas, se pueden mencionar: CatiaTVe, estación de televisión comunitaria del oeste de Caracas, inaugurada en marzo de este año; Radio Esmeralda “La Voz del Casiquiare”, emisora que se encuentra ubicada en el corazón del Estado Amazonas y es operada por comunicadores indígenas, desde un puesto de la Guardia Nacional; Radio Alternativa de Caracas, cuya plataforma aglutina a más de cincuenta organizaciones comunitarias, radiando las 24 horas del día (existe también un proyecto de Televisora Alternativa de Caracas); TV Cultural de Rubio (Estado Táchira), que con tres años de emisión en el aire es una de las estaciones veteranas; Radio Tarmeña (Estado Vargas), iniciativa de la Asociación de Artesanos de Tarma, que surgió a la sombra de los desastres de diciembre de 1999; etc.

La diversidad y heterogeneidad de las iniciativas es muestra a la vez de la vitalidad del movimiento y de las inquietudes de sectores diversos por desarrollar iniciativas de este tipo. Entre los proyectos que se encuentran en distintas fases de diseño o ya a punto de iniciar emisiones de prueba, están al menos dos estaciones de televisión en el Estado Aragua, una en el Estado Carabobo, otra en el Estado Vargas, y decenas y

decenas de proyectos de emisoras de radio en los más diversos rincones del país. Asimismo, existe una Red Venezolana de Medios Comunitarios (RVMC), que fue fundada a comienzos de 1999, y articula a decenas de emisoras de radio y estaciones de televisión presentes en la zona occidental del país, que es quizá la región donde más iniciativas consolidadas se dan cita.

Enrique González, en revista *SIC*, N° 637 (agosto), 2001, Caracas, pp. 221-222.

Notas de la Primera Parte

- 1 Mariano Picón Salas: *Los días de Cipriano Castro*, Editorial Garrido, Caracas, 1955, p. 80.
- 2 Ibid, p. 25.
- 3 J.T. Martínez en *Materiales para la historia del periodismo venezolano en el siglo XIX*, Ediciones Escuela de Periodismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1950, p. 465.
- 4 Investigación de Américo Fernández sobre periódicos de Guayana en el siglo XX.
- 5 Antonio Arráiz: *Los días de la ira*, Editores Hermanos Vadell, Caracas, 1991, p. 178.
- 6 Venezuela, N° 2 en *Pensamiento político venezolano del siglo XX*, Ediciones Congreso de la República, Caracas, Tomo II A, p. 646.
- 7 Del archivo de Ramón J. Velásquez, en *Pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo IIA, p. 458.
- 8 N° 33,20 de noviembre de 1907 en *Pensamiento político venezolano del siglo XX*, Ediciones Congreso de la República, Caracas, p. 609.
- 9 Ramón J. Velásquez: “Un peligroso humorismo”, *El Nacional*, edición aniversaria, 03-08-1965.
- 10 Morella Barreto: *Un siglo de prensa laboral venezolana 1846-1937*, Monte Ávila e Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas, Caracas, 1986.
- 11 *El Constitucional* N° 1.184,01-12-1904.
- 12 Mariano Picón Salas, ob. cit., p. 125.
- 13 Luis González en *Testimonios de periodismo trujillano*, Tomo XXXL, p. VI.
- 14 Carlos Abreu: “La fotografía periodística: una aproximación histórica”, edición en Foco-Conac, Caracas, 1992, p. 266.
- 15 Delfín A. Aguilera: *Venezuela 1900*, Ediciones Congreso de la República, Caracas, 1974, p. 223.
- 16 Rafael Arévalo González relata en *La Venezuela del dolor*, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1977, pp. 210-212, las ofertas que le hicieron para ponerlo a él y a *El Pregonero*, al servicio del nuevo gobierno.
- 17 Luis Teófilo Núñez: “*El Universal* y los recuerdos póstumos de su redactor Gabriel Espinoza”, publicado por primera vez en *El Universal*, noviembre de 1949, y reproducido en *Estampas*, N° 634,27-11-1965.
- 18 José Rafael Pocaterra: *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Ediciones Edime, Caracas, 1966, Tomo I, p. 39.
- 19 Ibid., Tomo II, p. 5.
- 20 Rafael Arévalo González, ob. cit., p. 219.

- 21 En el N° 46-47-48 del *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, de enero-junio de 1967 aparecen las cartas del doctor Niño de agosto y diciembre, así como memoranda anexos.
- 22 Yolanda Segnini: *Luces del gomecismo*, Editorial Alfadil, Caracas, 1987, p. 75.
- 23 José Corona Andrade en *Materiales para la historia de la imprenta y el periodismo en el estado Zulia*, compilación de Agustín Mijares y Carlos Sánchez Ríos, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 1970, y el trabajo de licenciatura de Gregorio Salazar Marval, *Panorama (1914-1923) de su fundación al zarpazo gomecista*, Caracas, 1992 (edición multigráfica) contienen abundante e inédita información sobre las causas de la clausura.
- 24 José Rafael Pocaterra, ob. cit., Tomo II, p. 80.
- 25 *La revolución socialista de octubre en la prensa venezolana de la época*, Instituto de Investigaciones de Prensa, Escuela de Periodismo, UCV, edición multigráfica, Caracas, 1967.
- 26 José Rafael Pocaterra, ob. cit., Tomo II, pp. 81-82.
- 27 Morella Barreto, ob. cit.
- 28 Ildemaro Lovera: *Un país, un hombre*, Eiedea Artes Gráficas, Caracas, 1984, p. 112.
- 29 Víctor Córdova: “El gomecismo y el modo de vida del venezolano” en *Gómez, gomecismo y antigomecismo*, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1987.
- 30 Morella Barreto, ob. cit.
- 31 Según su versión, en ese año de 1912 aparecieron *El Escalpo* y *El Republicano*, periódicos multigráficos por el doctor José Izquierdo y Pedro Elías Herrera Umerez. Estos periódicos eran distribuidos por estudiantes como Gustavo Machado.
- 32 Fulgencio Orellana: *Génesis y evolución del periodismo en el estado Lara, 1883-1983*, Tipografía Orellana, Barquisimeto, 1982, p. 37.
- 33 Existe una edición facsimilar de *Libertad*, de la Asociación Venezolana de Periodistas, Caracas, 1969.
- 34 Rómulo Betancourt: *Antología Política*, Volumen Primero, 1928-1935, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, Caracas, 1990.
- 35 Ángel Ramón Querales: *Periodismo en el Distrito Torres*, Barquisimeto, 1985, p. 26.
- 36 “La manifestación cívica del Zulia”.
- 37 Aníbal Lisandro Alvarado (compilador): *Archivos de La Rotunda*, Editorial Garrido, Caracas, 1957.
- 38 Eleazar Díaz Rangel: *La información internacional en Venezuela. 1808-1983*, Fondo Editorial FHE, UCV, Caracas, 1988.
- 39 Tierra de Gracia Editores, Washington, DC, 1991, pp. 39-40.

- 40 Yolanda Segnini: *Luces del gomecismo*, Editorial Alfadil, Caracas, p. 99.
- 41 *Los hombres del benemérito*, Tomo I, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, Caracas, 1985.
- 42 *El Impulso*, 05-01-1979.
- 43 Carlos Abreu, ob. cit., p. 271.
- 44 El 13 de junio de 1940, en la celebración de los 150 años del nacimiento del general Páez, visitó Caracas Catalina Mc Manus, esposa del famoso dibujante, hija de Ramón Páez y nieta del héroe llanero de la Independencia.
- 45 Miguel Otero Silva, "Coloquios sobre periodismo", *El Nacional*, 01-07-1954, p. 44.
- 46 *Gómez: el tirano liberal*, Monte Ávila Editores - Banco Maracaibo, Caracas, 1993, p. 350.
- 47 En su serie "Historia Gráfica de Venezuela", con recortes de la prensa correspondientes a los distintos gobiernos, José Rivas Rivas debió incluir el tomo referido a este largo período (*Gómez, la patria en tinieblas*, Ediciones Globalcorp, Caracas, 2003) con documentos que no fueron divulgados en esa época.
- 48 Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1990, pp. 122-123.
- 49 Tomo VIII, Vol. IX, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1985, pp. 15-16. Esa colección dedicó los libros desde el N° 25 al N° 30 a recoger "La versión de la prensa", casi siempre a través de editoriales y artículos, sobre el período 1936-1941, que revela la importancia de la prensa como escenario del gran debate.
- 50 Intervención en un programa de Venevisión, el 17 de julio de 1967, organizado por la Asociación Venezolana de Periodistas, en ocasión del Cuatricentenario de Caracas, y recogido en el libro *Los diarios de Caracas*, pp. 39-41, Coloquios de la AVP, Caracas, 1969.
- 51 Entrevistado por Elizabeth Fuentes para "Tierra de Gracia", edición extraordinaria de *El Nacional*, 03-08-1965.
- 52 En 1925, Pedro Manuel Arcaya introduce en la Constitución la prohibición de la doctrina comunista, y en la Constitución de 1936, el Artículo 32 referido a las garantías constitucionales, en su inciso VI sobre la libertad de pensamiento, trae este añadido: "Se consideran contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la nación, las doctrinas comunistas y anarquistas... quienes las practiquen, serán considerados traidores a la Patria y castigados conforme a las leyes".
- 53 *Libro rojo, 1936*, reeditado por José Agustín Catalá, Centauro, Caracas, p. 58.
- 54 Ángel Ramón Querales, ob. cit.
- 55 Se trataba de un diario oficioso del gobierno de López Contreras (1937-1941) que dirigieron sucesivamente José Poggioli, Agustín Avelado Urbaneja y Eloy Chalbaud Cardona.

- 56 Prólogo al Tomo 17 de *Pensamiento político venezolano del siglo XX, Mensajes y Memorias 1936-1945*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1999.
- 57 El domingo 11 de mayo de 1941, en los Estudios Ávila, de Rómulo Gallegos, con personalidades de Caracas y del interior, se aprobaron los estatutos del partido Acción Democrática y se eligió su primera directiva, que presidió el novelista; el 13 introdujeron solicitud de legalización, y el 29 de julio fue legalizado; el 13 de septiembre, que se celebra como fecha de fundación, realizó su primer mitin en el Nuevo Circo. Fue la primera actividad de AD donde aparece Rómulo Betancourt.
- 58 Ciertamente que López Contreras había tenido una reunión similar, pero más que informar, buscaba exhortar a la prensa a convertirse en factor de tranquilidad para el país. Sería una reunión parecida a las que algunos presidentes venezolanos, a partir de 1959, celebraban con editores, directores y directivos de otros medios.
- 59 Sobre los primeros años de Últimas Noticias, las reuniones de la redacción y el surgimiento de una tendencia hacia el sensacionalismo, leer Luis Evaristo Ramírez: *Entre el riesgo y la tentación*, Ediciones Cantaclaro, 1983.
- 60 El período de preparación del diario demoró varios meses. Por ejemplo, el 5 de mayo de 1943, Arráiz envió una carta a varios potenciales colaboradores, entre ellos al poeta Eduardo Alí Rangel, en Guanare, quien la conserva, informando del proyecto.
- 61 Marco Aurelio Rodríguez denunció ese tipo de presiones en un artículo en el semanario *Reto*, 04-04-1968. En mi libro *Noticias censuradas* (editado por Síntesis Dosmil, Caracas, 1975) trató el problema de las presiones sobre los medios, restrictivas de la libertad de informar.
- 62 Francisco J. Ávila, Secretario General del Congreso, que él considera “el más grande evento socio-cultural celebrado en nuestro país”, reunió en 1976 los principales documentos aprobados, así como una selección de prensa, en el libro *Dignificación del periodismo*, publicado por la Universidad de Carabobo, de indispensable lectura para valorar su significación.
- 63 En “Venezuela 1945”, reproducido en *Testimonios del Periodismo Trujillano*, Volumen XI, 1992.
- 64 Ver Gregorio Salazar Marjal: “*Panorama (1914-1923): de su fundación al zarpa-zo gomecista*”, Caracas, 1992. (Tesis multigrafiada, UCV).
- 65 Están recogidos en el Tomo 70 de la Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX, dedicado a la prensa durante el “Gobierno y época de la Junta Revolucionaria de Gobierno”, Ediciones Congreso de la República, 1990.
- 66 En rueda de prensa del 8 de mayo, Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, calificó de hecho “insólito” la detención de Narváez Alfonso, y garantizó que nunca más se apelaría a procedimientos policiales y que, en todo caso, se recurriría a las vías judiciales.

- 67 *Copei. El trienio populista. 1945-1948*, Hijos de E. Minuesa SL. Madrid, 1987, p. 743.
- 68 Todo ese proceso está relatado en Eleazar Díaz Rangel: *Días de Enero. Cómo fue derrocado Pérez Jiménez*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998.
- 69 *Con segunda intención. Reportajes en tiempos de dictadura. 1951-1955*, Ediciones Centauro, Caracas 1990, p. 16.
- 70 En *Venezuela bajo el signo del terror*. Edición clandestina, 1952; reimpresa por José Agustín Catalá, Caracas, 1979. También en José Agustín Catalá: *Pedro Estrada y sus crímenes*, Ediciones Centauro, 2ª edición, Caracas, 1983, pp. 70-88 y sobre la prensa clandestina, pp. 88-95; y en José Agustín Catalá y Eleazar Díaz Rangel: *De Pérez Jiménez a Hugo Chávez: Censura y Autocensura*, Catalá editor, Ediciones Centauro, Caracas, 2003.
- 71 José Gerbasi, “Qué publicó la prensa venezolana durante la dictadura”, Instituto de Investigaciones de Prensa de la Escuela de Periodismo de la UCV, 1958, pp. 18-19.
- 72 *Pedro Estrada y sus crímenes*, p. 84.
- 73 *Editoriales de El Heraldo por RH*, Ediciones de El Heraldo, Caracas, s.f.
- 74 Edición especial de *El Impulso*, 05-01-1979, p. D-8.
- 75 En “Los coloquios de la AVP”, en el libro *Los diarios de Caracas*, edición de la AVP, Caracas, 1969.
- 76 Instituto Venezolano de Investigaciones de Prensa, Universidad Central de Venezuela, Imprenta Universitaria, Caracas, 1961.
- 77 Eleazar Díaz Rangel: *Noticias censuradas*, Síntesis Dos Mil, Caracas, 1974.
- 78 Cuto Lamache (José Ganímez Obregón), Jefe de Información de *El Nacional* en 1962.
- 79 Jesús Sanoja Hernández, en entrevista donde repasa el periodismo venezolano, publicada en la revista *Respuesta*, de Maracaibo, N° 55-56, 1980, dice:
Pero la década del sesenta redefine los campos de la polémica e ideología, y yo no podría decir, sin contrariar mi voluntad histórica, que la Cadena Capriles (...) haya contribuido a la democracia representativa, no obstante aparecer como una de sus fórmulas de expresión. Porque su campaña fue netamente antidemocrática durante algunos años, y no por anticomunista sino por haber exaltado los contravalores más negativos que se manejaban en la sociedad venezolana y que constituyen, digamos, una rotunda negación de los principios éticos periodísticos.
- 80 Ver *Todo un país en defensa de un periódico*, Talleres de C.A. Editora El Nacional, Caracas, 1961, y el ya citado *Noticias censuradas* (pp. 39-40 y 137-139).
- 81 El 2 de mayo de 1974 intervine en el Senado sobre la difícil situación de la prensa de provincia y, después de hablar Luis Herrera Campins, Virgilio Tosta,

Ramón J. Velásquez y Luis Beltrán Prieto Figueroa, se aprobaron varias proposiciones para solventarla.

- 82 En mi artículo “Los medios y las elecciones nacionales”, publicado en *Estado y Reforma*, órgano de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copro), N° 2 (segunda etapa), 1990, examino este problema.
- 83 *Difusión masiva y hegemonía ideológica*, Vadell Hermanos, Valencia, 1980. Según esa investigación, en las primeras elecciones estudiadas (1968), hubo un equilibrio en la distribución de los porcentajes: Caldera 26,23% y Gonzalo Barrios 25,92%. En esa ocasión, hubo un reñido final que ganó Caldera.
- 84 *El Diario de Caracas*, 26-10-1979.
- 85 El libro *En defensa de la libertad de expresión*, Publicaciones del Escritorio Naranjo Ostty, con prólogo de Gilberto Alcalá, entonces presidente del Colegio Nacional de Periodistas, recoge todo el proceso.
- 86 *El Universal*, en editorial de “Amadís” (doctor Luis Teófilo Núñez Arismendi) 12-11-1987 opinó:
 Nos encontramos en uno de esos momentos difíciles de nuestra vida periodística y nos preguntamos ¿Abrimos las compuertas a los chismes de palacio con el gran daño que ello puede causar a la nación? o ¿nos abstenemos de ello corriendo el riesgo de aparecer intimidados?
 Y respondió: “Nuestra responsabilidad con el país nos aconseja lo segundo, la que tenemos con nuestros lectores nos obliga a la primera”, y optó por la segunda. Un día después, el director de *El Nacional*, Alberto Quirós Corradi, refutó tales planteamientos (“Nadie tiene derecho exclusivo a definir el interés nacional”) y propuso abrir un debate “sobre si los propios medios deben silenciar información porque ésta pueda colidir con el interés nacional”, debate que murió antes de nacer. Núñez Arismendi no aceptó el reto.
- 87 El 1° de octubre de 1988, *El Nacional* publicó el texto de la denuncia; el 12 declaré en ese diario que “nunca desde la época de la dictadura de Pérez Jiménez se atropelló tanto la libertad de informar” y critiqué el silencio del Bloque de Prensa, de las cámaras de radio y de televisión, y del Colegio Nacional de Periodistas. Cinco años después, la secretaria general del Bloque de Prensa, Luisa Sanz de Chiossone, reconoció que Recadi representó “cinco años de terror para el periodismo y los medios... Lo de Recadi fue manejado peor que una dictadura...”, en Luis Moreno Gómez (Coordinador): *La libertad de expresión en Venezuela*, edición multigráfica, Caracas, septiembre, 1993.
- 88 *El Nacional*, 12-05-1989.
- 89 Un editorial de Rafael Poleo, editor-director de *El Nuevo País*, al día siguiente de una marcha de periodistas (CNP-DF y SNTP) contra la censura y por la libertad de prensa, afirmó:

La verdad es que hasta ahora, salvo las protestas, legítimas o no, de funcionarios afectados por alguna publicación, y alguna rabieta presidencial que siempre se ha canalizado por la vía jurídica, no tenemos en los últimos años qué lamentar en la materia que se trata. Eso lo sabe la gente, que por algo mira marchar, pero no marcha. (24-01-1988).

- 90 *Venezuela: en el ojo de la tormenta de la libertad de expresión* en Pulso del Periodismo, de la Universidad Internacional de Florida, Miami, N° 10, abril-junio, 1992.
- 91 Se le acusó de haber sido jefe de censura en algún período del gobierno militar en Uruguay.

Segunda Parte

Más sobre la prensa

Viejas técnicas y nuevas tecnologías

Durante las primeras décadas del siglo XX, toda la prensa venezolana, con apenas excepciones, utilizaba la más rudimentaria técnica para su confección. Los textos eran levantados a mano, tipo a tipo en un componedor, y una vez armadas las páginas se imprimían en prensas marca Washington o similares, como las que se emplearon en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, para editar el *Correo del Orinoco* en 1818.

Es verdad que en 1901, Odoardo León Ponte, editor de *El Pregonero*, trajo al país desde Brooklyn, Nueva York, la primera máquina linotipo que instaló en sus talleres, entre las esquinas de Madrices y Torre, lo que le dio una gran ventaja sobre sus competidores, pero como consecuencia de las presiones y amenazas durante el gobierno de Cipriano Castro, León Ponte se autoexilió en Panamá y poco después se la llevó y la usaron en *La Estrella* de Panamá. Sin embargo, en los años siguientes debieron importarlas la Imprenta Nacional, *El Cojo Ilustrado*, *El Universal* y *El Nuevo Diario*, y en Ciudad Bolívar, en 1911, *El Luchador*. En Maracaibo, *El Fonógrafo* instaló en 1914 dos linotipos. En 1917 un suficiente número de operadores de esas máquinas hizo posible fundar la Asociación de Linotipistas, y una de sus primeras reivindicaciones fue demandar que los originales fueran escritos a máquina. Durante muchos años debieron exigir tal requisito, pues los colaboradores de la prensa estaban habituados a entregar sus textos manuscritos.

Estos avances permiten observar qué tardío y lento fue el proceso de tecnificación del trabajo de los periodistas quienes, en su mayoría,

durante las tres primeras décadas del siglo continuaba escribiendo a mano, con plumas y tinteros, pese a que desde 1905 había al menos una máquina de escribir en el Palacio de Miraflores¹.

Desde fines del siglo XIX, en diciembre de 1899, era posible encontrar publicidad de una máquina marca Blickensderfen, que no estaba en el mercado pero que podía encargarse a Nueva York. Ya en la segunda década del siglo abundaban los avisos de máquinas Underwood, Smith Premier, Sun, Royal, Remington, Yost N° 15 y Víctor Stearms, y desde 1912 se ofrecían en avisos clasificados “trabajos en máquinas Underwood”. Y aunque en 1930, en la redacción de *El Universal*, que para la época era uno de los diarios mejor dotado de equipos, sólo existía una máquina de escribir “a la cual le faltaba la letra O (que) se la suplía a mano”, según contó alguna vez (abril de 1979) Luis Teófilo Núñez a Guillermo José Schael, cinco años más tarde ya toda la redacción disponía de máquinas. Había once. El proceso de sustitución de la escritura a mano fue tan lento como el que, medio siglo después, se produjo para reemplazar las máquinas de escribir por las computadoras.

El Cojo Ilustrado, *El Pregonero*, *El Universal* y *El Nuevo Diario* fueron los primeros en tener fotograbados propios, lo que les permitió ilustrar sus páginas con gráficas de actualidad. Esos talleres, y otro que funcionaba de Pajaritos a La Palma, realizaban trabajos por encargo para casi todos los demás periódicos, incluidos algunos del interior del país.

La impresión

Igualmente lentos fueron los avances en el sistema de impresión. La incorporación de lo que hoy llamaríamos nuevas tecnologías en la prensa fue entonces muy demorada, entre otras razones, por las de orden económico pues la economía del país había quedado sensiblemente afectada luego de años de guerra, el bloqueo de las potencias europeas y las pestes.

La mayoría de los periódicos de esos primeros años del siglo XX se imprimían en prensas Washington, muchas de las cuales fueron transportadas a lomo de mula por largos caminos hasta los más distintos pueblos y ciudades. Fulgencio Orellana, periodista y viejo tipógrafo, nos cuenta cómo era el sistema de impresión, que permitía a un trío de operarios sacar hasta 69 ejemplares de *El Impulso* en apenas una hora!

Los tres hombres en un minuto hacían las operaciones siguientes: una persona mojaba el papel de imprenta por medio de un cartón empapado y lo colocaba sobre la forma que ya debía estar entintada por otro trabajador que se llamaba “rolero”, quien manipulaba los rodillos de goma en una platina impregnada con tinta en otro sitio y los pasaba por los tipos, el prensista don Jesús Carmona giraba un timón hacia adelante, por medio de un gigante resorte bajaba la segunda planta hasta hacer contacto con la forma o página en la plataforma fija².

Estas operaciones se repetían por cada página en centenares de modestos talleres en todo el país donde se imprimían diarios y semanarios.

El Luchador, de Ciudad Bolívar, fue uno de los primeros en traer una prensa plana, sustituía de la *Washington* adquirida en 1907 directamente en Pronty Printing Press, USA.

Debieron ser *El Constitucional* y *El Pregonero*, a comienzos de siglo, los primeros en imprimirse en modernas prensas rotoplanas, marca Dúplex. En el año de su fundación, 1914, *Panorama* de Maracaibo incorporó una prensa Babcock, originalmente movida a vapor, y años después, por electricidad. Traída especialmente de Europa para su edición caraqueña, *El Impulso* del 7 de octubre de 1929 inserta esta nota: “Para poder cumplir nuestro programa, hemos instalado amplios y modernos talleres tipográficos, dotados de una magnífica rotativa Dúplex, capaz para lanzar 6.000 ejemplares por hora, y eficientes equipos de Monotipia, Linotipia y Estereotipia.”

También *El Universal* fue innovador en este campo de la impresión. A poco de su fundación, en abril de 1911, cambia de formato, aparece con 8 páginas impresas en una Dúplex, “que por cuenta del periódico, trajo de Puerto Rico don Elbano Spinetti” (G. J. Schael, abril de 1979, “Brújula” en *El Universal*). Veinte años después, la empresa estaba suficientemente consolidada como para asumir compromisos mayores: en diciembre de 1930 llegó a La Guaira su primera rotativa, importada por Andrés Mata, quien había viajado a Nueva York. Era una *Hoe* capaz de tirar 32 páginas. Había pertenecido al diario *El Triunfo*, de La Habana, y fue instalada en la casa que por muchos años fue sede del periódico: entre las esquinas de Gradillas y Sociedad, en pleno corazón de Caracas. Con esa *Hoe* debieron venir de Cuba los prensistas Salvador Cevedo y Alcides Cassier. Una máquina Ludlow, para hacer titulares, cuatro linotipos y un equipo de estereotipia, completaban el taller más moderno de Venezuela.

Sin embargo, en 1933 el atraso subsiste pues el diario *El Carabobeño* que aparece en Valencia es impreso en una pequeña prensa a pedal marca Gordon a la cual, tiempo después, el mecánico Carlos Alejos le incorpora un motor de medio caballo, y sólo en 1946 es reemplazada por una prensa plana, y en 1955 por una rotativa sustituida a su vez en 1994.

En 1936 *La Esfera* trajo una rotativa Goss y en 1941 llegó otra Goss para el diario *Ahora*. En plena Guerra Mundial Henrique Otero Viscarrondo logró adquirir una Goss que perteneció al *Boston Transcript* e incluso vencer las dificultades de transporte para un diario que no estaba programado hasta ese momento: *El Nacional*. Seguramente la primera rotativa que llegó al interior del país la instaló *Panorama*, de Maracaibo, en 1947.

El sistema offset fue introducido en Venezuela en 1963 por Rotolito C. A., donde se imprimieron los diarios *La Tarde* (1964) y el deportivo *Meridiano* (1969). En el interior, los primeros en emplear el offset

fueron *Hoy* en Valencia (febrero de 1964); *El Informador* en Barquisimeto (1965); *La Verdad*, Caracas (septiembre de 1965), *Crítica* en Maracaibo (marzo de 1966); *El Impulso*, Barquisimeto (mayo de 1966) y en 1968, *El Tiempo* en Puerto La Cruz.

En 1976, 13 diarios de formato estándar y 17 tabloides usaban el offset, y en sistema tipográfico se imprimían 10 estándar, incluidos *El Universal*, *El Nacional*, *Panorama* y *El Mundo*, y 13 tabloides, Últimas Noticias entre ellos. *Agencia comercial*, de Carúpano, uno de los más antiguos diarios del oriente del país, era el único que se componía a mano³.

Nuevas tecnologías

Los primeros terminales de VDT (Harris) fueron instalados en *El Nacional* en 1977 y en *Panorama* en 1978. Comenzó un proceso que tuvo en sus inicios un choque con el gremio periodístico, CNP y SNTP por la forma inconsulta como fue introducida esta tecnología⁴, pero, una vez resuelto, se desarrolla sin mayores interrupciones.

El 18 de noviembre de 1981, *El Nacional* insertó esta nota en su primera página:

Esta edición de *El Nacional* ha sido hecha totalmente automatizada a través de los más modernos métodos gráficos que hay a la disposición en el mercado mundial en este momento. (...) A partir de ayer comenzó una nueva época en el periodismo venezolano.

The New York Times había publicado un anuncio similar el 3 de julio de 1978. Sin embargo, fue en Maracaibo en *La Columna*, en 1989, y en *Panorama*, en 1991, donde se logró, antes que en ningún otro diario, que todo el personal de redacción escribiera en microcomputadoras. *Panorama* también invirtió más de 200 mil dólares en las instalaciones para uso del satélite que le garantiza el envío oportuno y seguro de toda

la producción de sus corresponsales desde Caracas a Maracaibo. Un poco después, computarizaron la redacción diarios como *El Impulso*, *El Carabobeño*, *El Tiempo* de Puerto La Cruz, *El Siglo* de Maracay, *Sol de Margarita* de Porlamar y *El Diario Los Andes*, de Muchacho Hermanos. Además, esta última empresa, luego de la fallida experiencia de *El Nacional* en Maracaibo en 1980, estableció un sistema que permite transmitir la mitad de las páginas del diario desde Valera a San Cristóbal, donde se imprimen ediciones para ambas ciudades. Hoy es imposible encontrar salas de redacción de periódicos con máquinas de escribir. *El Globo*, en 1992, fue el primero en Caracas en automatizar todo el proceso de confección del diario.

En 1989, cuando en *El Universal* preparaban la edición de su 80° aniversario, debieron apelar a la Hemeroteca Nacional para consultar sus primeras ediciones. Sin embargo, en los primeros años del siglo XXI *El Universal* era una de las empresas con más avanzadas tecnologías, incluidas base de datos, archivos y páginas web. También en el mismo período *Últimas Noticias* y *El Mundo* dieron saltos cualitativos en su diseño, paginación, impresión y en 2006 reemplazaron su sistema de confección Hermes por otro más moderno: Millenium.

Comenzando el siglo XXI, la mayoría de los diarios había terminado de instalar sistemas automatizados, nuevas tecnologías y máquinas rotativas, e incorporado a sus respectivas redacciones el acceso a Internet. Un proceso que había comenzado 15 años atrás, con la resistencia de los organismos gremiales periodísticos por la manera inconsulta y traumática para iniciarlo en *El Nacional*, se había extendido a todo el país después que una convención del Colegio Nacional de Periodistas en mayo de 1989, examinado en profundidad el problema, dio luz verde a su introducción. Hasta el sol de hoy.

Circulación y publicidad

(ECONOMÍA DE LA EMPRESA PERIODÍSTICA)

Cada jueves de 1939, siempre que los ríos no crecieran y demoraran el escaso tránsito de automotores entre Portuguesa y Barinas, hasta con dos semanas de retraso, los comerciantes Pedro Mazzei y Eleazar Díaz, únicos suscriptores de la prensa en Sabaneta, Barinas, recibían pequeños paquetes con los ejemplares de toda una semana de *El Universal* y de *El Herald* respectivamente. A finales de los años 30, esta situación se repetía en centenares de pequeñas y medianas poblaciones, donde los carteros del servicio de correos distribuían regularmente (aunque no sea esta la palabra apropiada) la prensa de Caracas. A muy pocas ciudades llegaba directamente enviada por tren, y en algunas era recibida con un día de atraso, luego de combinar diversos medios de transporte incluidas pequeñas embarcaciones.

El proceso de distribución de la prensa en las tres primeras décadas del siglo era aún más lento, y en muchas regiones del país apenas conocían los diarios oficiosos *El Constitucional* o *El Nuevo Diario*. A comienzos de siglo, los ferrocarriles que dejó Guzmán Blanco llegaban desde Caracas a La Guaira, Valencia y Puerto Cabello existiendo incluso un ramal Tucacas-Barquisimeto.

Cuando *El Universal* cumplió 70 años, en abril de 1979, Pascual Venegas Filardo escribió:

A poco andar *El Universal* no sólo fue un diario caraqueño, fue más que un periódico urbano. El ferrocarril comenzó a llevarlo a La Guaira, al litoral central, accesible entonces por vía férrea

o por carretera. Lo llevó asimismo el ferrocarril a Los Teques, a La Victoria, a Maracay, a Valencia, a Puerto Cabello, a los valles del Tuy. Cumplía su odisea hacia Barquisimeto ya que en Puerto Cabello se le embarcaba con destino a Tucacas, y allí tomaba nuevamente el tren, o sea el Ferrocarril Bolívar, con destino a Yaracuy y al estado Lara. Lentamente cumplía su andanza hacia los Llanos, mientras que el mar le servía para llegar a Oriente, Falcón y al Zulia.

Había dos carreteras propiamente dichas: la Caracas-La Guaira y la Caracas-Maracay, y en época de Gómez se construyó la llamada carretera trasandina. Todavía en 1924 era indispensable usar tren y barco para ir de Caracas a Barquisimeto, y en los años 30 para llegar a Maracaibo era indispensable pasar primero por Curazao, lo que requería tener pasaporte. En esas primeras décadas los vapores de la Línea D demoraban un día de Maracaibo a Curazao, y otro día hasta La Guaira. A cualquier ciudad de oriente se iba por mar, o combinando con un rudimentario y hasta cuadrúpedo transporte terrestre.

Con ese panorama, es fácil imaginar las dificultades para hacer que la prensa de Caracas llegara al interior. “Todavía en la segunda mitad del siglo XX circulaba la prensa de Caracas en Barquisimeto con el mismo retardo del siglo pasado”⁶, es decir, con tres días de retraso, y sólo la recibían sus suscriptores. En 1934, Eladio Severino Miranda, quien había llegado desde Valencia a la capital larense hacía dos años como librero y distribuidor de revistas, averigua que se venden 36 ejemplares de *La Esfera*, 18 de *El Universal*, y un número no preciso de *El Nuevo Diario* que distribuía la presidencia del Estado. Viaja entonces a Caracas, conviene con los editores en vender 100 ejemplares de cada uno, se las arregla con el transporte autobusero, y con un transbordo, logra que a las cuatro de la tarde del mismo día, los barquisimetanos pudieran leer la prensa de Caracas. Fue un día de gloria⁷.

Gradualmente, la construcción de carreteras permitió una mejor comunicación desde la capital de la República con el resto del país. Los autobuses de la ARC, Las Novedades, el Transporte Occidente y el Transporte Tarazona, junto a sus pasajeros, llevaban su carga de periódicos todos los días. El desarrollo de la aviación comercial con Aeropostal (LAV) y TACA completó el sistema de transporte de prensa, que sólo entonces pudo llegar diariamente a ciudades como Maracaibo, Ciudad Bolívar o San Cristóbal. Sistema que finalmente empieza a cambiar en los años cincuenta, cuando los más importantes periódicos, transformados en modernas empresas capitalistas, desarrolladas, y sólidas económicamente, como *El Universal*, Publicaciones Capriles y *El Nacional* crearon compañías para la distribución: Transpren (1955, con capital de 50 mil bolívares), Dipuca y PASA, a las que se añadió después Distribuidora Continental, del Bloque de Armas.

Con el crecimiento de Caracas, una extendida red de pequeños y medianos distribuidores reemplazó gradualmente al Sindicato de Pregoneros, en actividad desde 1938.

En el período 2002-2003, con ocasión del sabotaje petrolero y del paro de 62 días que trajo serias dificultades para el transporte y escasez de combustibles, hubo un inesperado acuerdo entre las empresas distribuidoras de *El Universal*, *Últimas Noticias* y *El Nacional* para organizar un pool que les permitiera el uso común de los transportes para llevar esos diarios a todo el interior del país. Hasta ese día fue un secreto la circulación de esa prensa en la provincia, y resultó tan ahorrativo, que lo mantuvieron luego que se reanudaron las actividades.

Circulación

Pareciera un misterio venido del siglo XIX el del tiraje de la prensa venezolana. La fuente más usada han sido los mismos propietarios de

periódicos. Por algún tiempo, diarios como *El Nacional*, *Panorama* y *Últimas Noticias* certificaron con la ABC norteamericana. No existía en Venezuela una entidad confiable que midiera la difusión de la prensa, hasta 2000, cuando la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) y la Federación Venezolana de Agencias Publicitarias (Fevap) crearon el Comité Certificador de Medios.

Alguna vez escribí que posiblemente fue *El Pregonero*, uno de los diarios más importantes de fines y comienzos de siglo (1892-1913), el primero en inflar su circulación. Ese periódico informó que a comienzos de 1894 vendía 5 mil ejemplares, 10 mil en mayo y 14 mil en diciembre. En su libro de memorias, Rafael Arévalo González, quien fue su director en su mejor época, cuenta:

Cuando me encargué de la redacción sólo se vendían en Caracas entre catorce y dieciséis pesos diarios y a la vuelta de algunas semanas la venta fluctuaba entre sesenta y sesenta y cuatro pesos, según datos que me dio el Administrador señor Eduardo Porras Bello⁸.

Si el periódico se vendía a centavo, y un peso tenía ochenta, entonces vendía en Caracas 4.800 ejemplares cada día. Sin embargo, el mismo Arévalo González afirma que cuando el 15 de febrero de 1909 publicó el editorial “Alrededor de una sentencia”, censurando la que absolvía a Eustaquio Gómez del crimen del gobernador Mata Illas, “La edición de *El Pregonero*, no obstante ser de 20.000 ejemplares, fue casi duplicada”⁹. Increíble una edición de 40 mil ejemplares en una ciudad que apenas tenía unos 90 mil habitantes.

Es difícil hacer estimaciones sobre la tirada de la prensa diaria en los primeros 40 años de este siglo, con altos porcentajes de analfabetismo y escasas vías de comunicación entre Caracas y el interior del país. En 1941, en el Congreso Interamericano de Periodistas se estimó que la

circulación de la prensa en 1940 en 903 diarios de 20 países de América Latina, era de 8.659.627 ejemplares; Venezuela aparece con 183.500¹⁰ aunque una estimación de 1946, correspondiente a 22 diarios, la baja a 142.400.

Según datos de 1960 de Publica C. A., Últimas Noticias vendía 86.667 ejemplares, *El Nacional* 82.400, *El Universal* 78.980, *El Mundo* 59.300, *Panorama* 60.000 y *La Esfera* 38.012. Sin embargo, no explica el origen de esa información.

El editor Miguel Ángel Capriles dijo en 1965:

El tiraje total de los diarios nacionales llega escasamente a medio millón de ejemplares diarios que, para una población de ocho millones, nos da un desconsolador promedio de siete y cuarto por ciento. No nos leen porque no hemos sabido cultivar el mercado de lectores¹¹.

Esa cantidad coincide con los 450 mil ejemplares que un informe de la IAA ante el XVII Congreso Mundial de Publicidad, celebrado en París en abril de ese año, le asigna a Venezuela.

En 1966, con 29 diarios, la circulación era de 671.500 ejemplares; en 1976, con 66 diarios, asciende a 1.720.054 ejemplares, y en 1986, con 70 diarios a 2.371.000 ejemplares¹². En 1993 uno de los principales editores, Armando de Armas, reduce la circulación a menos de un millón de ejemplares diarios¹³.

El Nacional fue el primer periódico venezolano en certificar su circulación: en 1947 con Dun & Bradstreet, Inc., y a partir de 1965 con ABC de Chicago: *Audit Bureau of Circulations*, empresa que igualmente certificó la circulación de Últimas Noticias y *Panorama* hasta 1984¹⁴.

En 1990, un “Estudio de perfil de lectores de prensa”, levantado por Mercanálisis para ANDA, dejó estos porcentajes de “lectores regulares de prensa (Caracas)” por segmentos económico-sociales¹⁵:

| | Total | AB | C | D | E |
|-----------------------------|-------|------|------|------|-----|
| <i>Últimas Noticias</i> | 29,2 | 10,9 | 10,9 | 38,0 | 49 |
| <i>El Universal</i> | 25,6 | 56,3 | 41,3 | 16,8 | 4,5 |
| <i>El Nacional</i> | 24,1 | 50,6 | 31,6 | 21,4 | 6 |
| <i>Meridiano</i> | 16,3 | 34 | 6,7 | 20,9 | 28 |
| <i>El Mundo</i> | 8,2 | 8 | 10,9 | 7,2 | 6 |
| <i>2001</i> | 6 | 4,6 | 4 | 7 | 8 |
| <i>El Diario de Caracas</i> | | 5,5 | 6,9 | 7,9 | 5,3 |

Una encuesta de Datos C. A. para ANDA, correspondiente a junio de 1993, sobre los “periódicos leídos los últimos 7 días” en Caracas y otras 17 ciudades, reveló que *Meridiano* tuvo 24,7% de lectores, *El Nacional* 19%, *Últimas Noticias* 16,2%, *El Universal* 16%, *El Diario de Caracas* 8,3%, *2001* 7,6%, *El Mundo* 6,3%, *El Nuevo País* 3.3%, *El Globo* 1,2% y *Economía Hoy* 0,8%¹⁶.

Dos meses después, en agosto de ese mismo año 1993, Data Sigma realizó una encuesta en ocho grandes ciudades, y a la pregunta “¿Qué periódico lee regularmente?”, 31,1% respondió *El Nacional*; 26,7% *Meridiano*; 17,3% *El Universal*; 10,6% *El Diario de Caracas*; 10,2% *Últimas Noticias*; 7,2% *2001*; 4,7% *El Mundo*; 2,7% *El Nuevo País*; 1,4% *El Globo* y 0,4% *Economía Hoy*. Interesa contrastar algunas notables diferencias con respecto a algunos diarios en sondeos realizados con apenas tres meses de diferencia¹⁷.

Con el propósito de ofrecer una información actualizada, envié 62 cartas por fax y telegramas a numerosos editores, u oficinas agentes de diarios del interior en Caracas. Seis meses después sólo tenía 11 respuestas. Según información de las mismas empresas editoras, esta sería la circulación diaria promedio en 1993 de algunos de los principales diarios de Caracas:

| | |
|-----------------------------|---------|
| <i>Meridiano</i> | 385.000 |
| <i>2001</i> | 300.000 |
| <i>Últimas Noticias</i> | 250.000 |
| <i>El Universal</i> | 194.714 |
| <i>El Mundo</i> | 150.000 |
| <i>El Nacional</i> | 148.571 |
| <i>El Diario de Caracas</i> | 71.000 |

Millón y medio, si no he sumado mal, en sólo siete diarios de Caracas. Poco confiables esas cifras. Faltan por totalizar otros que se editan en el área metropolitana y toda la prensa diaria del interior. Sigue siendo difícil acercarse a la verdad sobre la circulación de la prensa diaria. En 1994, oscilaría entre un millón, en opinión de un editor entrevistado, y 2,7 millones, de acuerdo a estimación de la agencia EFE en despacho fechado en Madrid el 22 de marzo de 1994.

La medición del Comité Certificador de Medios de FEVAP-AN-DA, de octubre-diciembre de 2001, revela estos datos de cinco diarios: *Últimas Noticias* tenía un promedio diario de 129.059 ejemplares; *El Nacional* 110.548; *El Universal* 108.005; *Panorama* 104.600 y *El Mundo* 45.661.

Según estudio de DATOS IR-ANDA de septiembre 2002, los periódicos más leídos en Caracas eran *Últimas Noticias* 38%, *El Universal* 26%, *El Nacional* 23%, *Meridiano* 8% y *2001* con 5%. Otra investigación de Mercanálisis (23 de septiembre-10 de octubre) del mismo año 2002, apenas mostraba cambios: *Últimas Noticias* 37%, *El Universal* 26%, *El Nacional* 21% y *Meridiano* 16%.

Los avisos

Alguna vez los ingresos por suscripciones o por la venta de ejemplares al pregón fueron la fuente conocida más importante de la economía de

la prensa, pero han transcurrido demasiados años desde entonces. Nada más que a título de ejemplo, el precio de un ejemplar de *El Nacional* era de 1,00 bolívar en 1979, cuando nada más que el costo de papel en cada ejemplar era de 1,10 bolívares, costo que se duplicaba una vez sumados los gastos de otros insumos, de personal, energía, local, etc.¹⁸. En 1993 el costo del papel era de 55 bolívares y el ejemplar se vendía a 35 bolívares. Tales incrementos fueron comunes en el precio de los diarios, y en general, de la prensa. Entre 1914 y 1921, *Panorama* subió tres veces su precio hasta fijarlo en 0,20 bolívares, pero en los años 40 y 50 se estabilizaron.

El periódico es la única mercancía que se vende por un precio muy por debajo del costo de producción de cada ejemplar. Ese déficit crónico lo resuelve la publicidad. Desde el siglo XIX en Estados Unidos y Europa, y desde comienzos de siglo XX en Venezuela, los diarios pagan sus costos de producción y generan utilidades gracias a las ventas de sus espacios para la inserción de avisos.

Aunque existe, o se supone que debe existir, una relación proporcionalmente directa entre el volumen de avisos de un periódico y su circulación, eso no siempre es así. Casos ha habido, en particular de prensa política, como el diario *Clarín* (1960-1964) y el semanario humorístico *Dominguito* (1958-1962), que tuvieron altos tirajes y escasa publicidad. Hoy es posible encontrar revistas especializadas, de alta calidad, dirigidas a públicos determinados, con escasa circulación y abundantes avisos, como *Exceso y Productor*. En cualquier caso, la prensa debe obtener ingresos por publicidad suficientes para cubrir el déficit crónico y pasar el llamado “umbral de rentabilidad”, de lo contrario o recibe algún tipo de subsidio o desaparece¹⁹.

Hasta comienzos de la década de los cincuenta, cuando aparecen las primeras cifras, no existen estadísticas ni investigaciones que permitan saber a cuánto alcanzaban los ingresos de la prensa por publicidad, ni

tampoco se conocen las cifras relativas a los costos de producción. El doctor Samuel Niño, director del primer diario del gobierno de Gómez, *El Eco Venezolano*, estimaba en 1911 que *El Universal* costaba diariamente 400 bolívares²⁰.

Castro elogió en 1904 la solidez económica de *El Constitucional*.

No es nada fácil encontrar cifras de la economía de la empresa periodística. En la última década del régimen de Gómez se impusieron obstáculos e impuestos para hacer difícil la vida de aquellos periódicos que no se habían entregado al Gobierno, denunció *El Heraldo* a la muerte del dictador. Y sin embargo, en años posteriores, fueron tan bajos los costos de producción que, con muy poca publicidad, fue posible la edición de muchos diarios en defensa de partidos o grupos políticos. Hasta 1953 la publicidad en medios se distribuía en prensa y radio, pero en ese año, las estaciones comerciales de televisión comienzan a disputar las pautas. En 1957, la inversión pudo llegar a 40 millones de bolívares, 11 de los cuales recibió la televisión. Según Espum (Estadística Publicitaria Mensual, *El Nacional*, 19 de septiembre de 1970) durante los años 1965-1967, la publicidad comercial en prensa fue de 75 millones de bolívares, “pero en 1969 aumentó 32% hasta 98 millones”. En este año, los gastos totales, incluida la publicidad exterior, se calcularon en 400-500 millones, de los cuales 150 se canalizaron a través de 13 agencias²¹.

La prensa facturó 40 millones en el primer semestre de 1969 y 52 millones en igual período de 1970. Dos años después, por primera vez la inversión en televisión (214 millones), 35,1%, iguala a la de la prensa (218 millones) 35,7%, según el Anuario J. W. Thompson de 1973. Sin embargo, si al sector prensa se añade la publicidad en revistas (19 millones, 3,1%) mantiene una ligera ventaja. A partir de entonces, ese porcentaje de la publicidad en televisión no hace sino subir, mientras el de la radio, y en menor grado, el de la prensa, disminuye.

Veamos porcentualmente la distribución de la publicidad en los medios, durante los 10 años transcurridos entre 1983 y 1993, donde aparece confirmada esa tendencia:

| Año | % Televisión | % Diarios | % Revistas | % Radio |
|------|--------------|-----------|------------|---------|
| 1983 | 60 | 31 | 6 | 3 |
| 1984 | 64 | 28 | 3 | 5 |
| 1985 | 66,4 | 25,8 | 3,7 | 4,2 |
| 1986 | 67,4 | 24,7 | 3,9 | 3,9 |
| 1987 | - | - | - | - |
| 1988 | - | - | - | - |
| 1989 | 56,7 | 36 | 2,8 | 2,5 |
| 1990 | 64,4 | 28,8 | 2,7 | 2,4 |
| 1991 | 62 | 28,8 | 3,4 | 2,7 |
| 1992 | 67,7 | 25,4 | 2,8 | 2,4 |
| 1993 | 72,3 | 22,3 | 2,1 | 1,7 |

Fuente de los años 1983-1986: Advertising Data Check C.A. y el Instituto Venezolano de Publicidad. Las cifras de los años 1989-1993 fueron suministradas por la Publicidad JMC/Y&R. No hay cifras disponibles de los años 1987 y 1988.

El volumen en cifras absolutas correspondiente a 1983 fue de 2.398 millones de bolívares; pese a la crisis, en 1984 subió a 2.794 millones de bolívares y en los años 1991 y 1992, ya con bolívares muy devaluados, la inversión publicitaria llegó a 20 mil millones de bolívares, de los cuales ingresaron a la prensa (diarios y revistas) 6.000.282.083 bolívares, y en 1991, esos ingresos subieron en casi 1,5 millardos de bolívares. Resulta significativo cómo la publicidad en las revistas casi se duplicó: de 550 millones de bolívares a 1.028 millones de bolívares. Sin embargo, puede observarse en 1993 el enorme incremento del porcentaje de la publicidad televisada (72,30%) equivalente a 40.000.336.829 bolívares, mientras el de la prensa bajó (22,30% en diarios y 2,10% en revistas) a 13,5 millardos de bolívares.

Ni los dueños de los diarios ni el Bloque de Prensa han expresado públicamente preocupación por la continua merma del porcentaje de la inversión publicitaria, acentuada en 1993. Mientras hace 20 años se distribuía por igual (35%) en prensa y televisión, ahora la televisión tiene ingresos publicitarios tres veces mayores que los de diarios y revistas²².

En cuanto a los efectos de la publicidad en la prensa, como en todos los demás países, es innegable que ha contribuido al desarrollo de las empresas periodísticas, al incremento de su personal y de salarios, a la adquisición de las más modernas tecnologías y al mejoramiento de su producto final: periódicos y revistas. Pero simultáneamente, casos ha habido en que se evidencia el peso que ese volumen de ingresos ejerce en la elaboración de las políticas editoriales e informativas. El primero que escribió en Venezuela sobre sobre esta peligrosa dependencia fue Ramón David León, un periodista de tendencia conservadora y, en algunos años, luchador anticomunista (1943, en el diario *La Esfera*, en ocasión del I Congreso Venezolano de Prensa). El comentado boicot contra *El Nacional* (1961-1963) es una prueba de ello²³.

El desarrollo de la prensa regional

En 1969, siendo presidente de la Asociación Venezolana de Periodistas, comencé a preguntarme sobre las causas del desarrollo de la prensa de provincia e intenté explicarlo en un artículo en la revista *El Periodista*²⁴ y poco después, presenté una ponencia a la Convención Nacional de la AVP, reunida en Cumaná en 1972. Desde entonces, los problemas relacionados con lo que propuse se llamara “prensa regional” (en otra ponencia ante la Convención de Periodistas del CNP, Cumaná, 1986), han sido motivo de mi preocupación, de investigaciones y reflexión, sin que medien otros intereses que no sean los de un periodista persuadido de la importancia que para el país, para la democracia y para la libertad de expresión, tiene una prensa regional fuerte, independiente y plural.

En ese artículo de 1969 me refería a la aparición de nuevos diarios en el interior del país y trataba de encontrar explicaciones a lo que comenzaba a vislumbrarse como un proceso no estudiado, prácticamente desconocido: “Ocurre que cada día es mayor el número de acontecimientos locales que no son informados en los diarios nacionales, los cuales, por razones de espacio (...) deben ser más rígidos en la selección del material publicable”.

Simultáneamente a esa merma del espacio para noticias del interior, se expresaba el interés de la gente en estar más y mejor informada de lo que acontecía a su alrededor. “Es esta necesidad la que ha creado las condiciones para el incremento del número de publicaciones semanales o especializadas, y de la prensa diaria de provincia”. Así, en esa forma más o menos elemental, quise explicar lo que ocurría.

Durante los 35 años que median entre 1922 y 1957, aparecieron 79 diarios en el interior, pero sólo ocho (10%) subsistieron al término de ese período; en cambio, en los 35 años siguientes (1958-1993) aparecieron 95, de los cuales 68 (71%) continúan editándose. Razones políticas y sobre todo económicas explican este cambio. La circulación ha aumentado de manera significativa, y en casi todas las ciudades la prensa regional ejerce una influencia en la formación de la opinión pública más determinante que la de los diarios llegados de Caracas. Este es un hecho nuevo, aún no examinado debidamente, causa y efecto de los cambios habidos en el interior, reflejo del desarrollo regional, no suficientemente valorados.

Más diversidad, más libertad de prensa

Otro hecho de igual significación tiene mucho que ver con los esfuerzos por democratizar la comunicación, conscientes de que así contribuiremos a profundizar y ampliar la democracia, a hacerla más participativa, y es que mientras más personas, mientras mayor cantidad de gente tenga posibilidades de influir en los medios de comunicación, de decidir sobre lo que deben informar y opinar, mientras mayor sea el número de propietarios, menos posibilidades habrá de que la libertad de prensa sea administrada en función de los intereses de muy pocos. Mayor diversidad de medios, más pluralismo, multiplicidad de opiniones y versiones, más democracia.

Mientras la circulación de la prensa regional se incrementaba, simultáneamente crecía el número de periódicos. En 1966, por ejemplo los 21 diarios regionales vendían 220 mil ejemplares; en 1976 había 40 diarios cuya circulación se había triplicado; en 1986 había 61 diarios con más de un millón de ejemplares mientras que en 1993 había 74 diarios pero se ignoraban las cifras de circulación.

Un fenómeno de contrario signo se observa en la prensa de Caracas: si en 1966 había siete diarios con menos de medio millón de ejemplares de circulación, en 1993, los diarios de dos cadenas sumaban 50% del tiraje en el área metropolitana. Es decir, que mientras en el interior se diversifica la propiedad, lo que es más saludable para la sociedad y para la democracia, en Caracas subsiste una tendencia a la concentración de la capacidad de vender periódicos.

Veamos un cuadro comparativo de las cifras de circulación:

| REGIONALES | | | | NACIONALES | | |
|------------|---------|-------------|------|------------|-------------|------|
| Año | Diarios | Circulación | % | Diarios | Circulación | % |
| 1946 | 14 | 26.400 | 18,3 | 8 | 118.000 | 81,7 |
| 1966 | 21 | 221.500 | 30,2 | 7 | 450.000 | 69,8 |
| 1976 | 51 | 693.900 | 40,2 | 11 | 1.028.154 | 59,8 |
| 1986 | 61 | 1.211.000 | 51,0 | 9 | 1.160.000 | 49,0 |

Fuente: *40 Años de Comunicación Social en Venezuela*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1987.

Muchas de las cifras fueron suministradas por los editores y evidentemente están exageradas. Pero este reparo es válido para los del interior y los de Caracas porque en Venezuela, hasta 2000, no existía un organismo confiable encargado de la medición de la circulación, ni fue costumbre de los propietarios, con tres excepciones, contratar los servicios de empresas especializadas del exterior²³.

Sin embargo, aunque las cifras contenidas en ese cuadro son una aproximación, permiten ver el crecimiento absoluto de la circulación de la prensa en Venezuela por encima del promedio mundial, que según la Unesco, entre los años 1960-1975, subió en apenas 5%, mientras la población creció en 33%. En Venezuela la población subió en ese mismo período 65% y la circulación de la prensa 156%. Es posible que en ningún otro país latinoamericano se produjera aumento similar.

Pero lo que más conviene destacar es el crecimiento relativo en los diarios regionales, pues si en 1946 apenas tenían 18% de toda la venta de periódicos, 40 años después, siempre según la fuente citada y con las reservas del caso, había subido a 51%. En cambio, los diarios editados en Caracas vieron disminuir su porcentaje de 82% a 49%.

Muy pocos respondieron a mis solicitudes directas a fin de actualizar las cifras de circulación, y comparadas las cifras provenientes de tres fuentes distintas, se observaron insalvables contradicciones que hacen sospechar de su veracidad:

| Diario | Editor | Cavepre (a) | PPP (b) |
|---------------------------|--------|-------------|---------|
| <i>El Guayanés</i> | 3.500 | 10.000 | - |
| <i>Diario de Sucre</i> | 4.500 | 3.000 | 35.000 |
| <i>El Nacionalista</i> | 14.000 | 10.000 | 50.000 |
| <i>Siglo XXI</i> | 6.000 | 10.000 | 16.000 |
| <i>El Pregón</i> | 8.500 | -- | 10.000 |
| <i>Diario del Caribe</i> | 3.500 | 3.500 | 35.000 |
| <i>El Imparcial</i> | -- | 3.000 | 45.000 |
| <i>De Frente</i> | -- | 5.000 | 30.000 |
| <i>La Calle</i> | -- | 60.000 | 85.000 |
| <i>Notitarde</i> | -- | 30.000 | 50.000 |
| <i>El Tiempo</i> (Valera) | -- | 12.000 | 35.000 |
| <i>Crítica</i> | -- | 15.000 | 63.000 |

(a) Cámara Venezolana de Prensa Regional.

(b) Manual Publicitario Profesional, PPP Actualizado, septiembre de 1993.

¿Cómo creer en esas cifras, cuando todas multiplican las ofrecidas por los editores o por la Cámara que los agrupa?

El crecimiento de esa prensa ha estado lleno de dificultades. Muchos han caído en el camino desde 1958. Fue Ramón Yáñez quien contó la historia de las presiones para acabar con la independencia de su diario: “*Provincia* ha tratado de ser lo más ecuánime, ha pagado un alto costo,

pero con la satisfacción de haber caminado, en esta vía, el más largo trayecto que diario alguno del país haya intentado”²⁶. Decía el editorial de *Antorcha* del 18 de enero de 1974: “Para las modestas empresas editoras de la mayoría de los diarios del interior, la situación ha llegado a un nivel insoportable”.

En agosto de 1986, en reunión con la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) sobre una planta de papel, editores del interior plantearon sus dificultades por la falta de publicidad; en marzo del año 88, se quejaron por la irregular distribución del papel, y un año después, varios editores se reunieron con el presidente Pérez para informarle del incremento anual de sus costos, estimados en promedio en 814.002 bolívares por periódico, y que de los 1,8 millones de bolívares que el Estado invertía al año en publicidad, los diarios medianos y pequeños del interior solo recibían cinco millones.

Es sólo una muestra. Esa situación ha cambiado.

¿Cuáles influyen más?

Mucho más importante aún es que 95% del tiraje de los diarios regionales se vende en el interior y apenas se destina un porcentaje insignificante para distribuirlos en Caracas. Se puede calcular en 1.206.000 el número de ejemplares de periódicos regionales vendidos en el interior, de acuerdo con la investigación que en 1986 hicieron Judith Brito y Herminia Cancela, incluido en el referido estudio *40 años de comunicación social en Venezuela*; en cambio, los diarios editados en Caracas tendrían una circulación en el interior estimada en 290.811 ejemplares (sólo matutinos, de información general). Estas cifras, como las de la prensa capitalina, están razonablemente cuestionadas. No había fuentes confiables en 1985, sólo varios años después se pudieron contar con las aportadas por ANDA-FEVAP.

Aún con esas reservas, se puede afirmar que en el interior es mayor la influencia de los diarios regionales que la de los llegados de Caracas. Hasta hace unos 40 años, esta influencia existía sólo en los estados como Zulia, Lara o Carabobo, que contaban con una prensa local de relativo desarrollo, capaz de competir exitosamente con la editada en la capital de la República.

Fausto Izcaray, uno de los estudiosos del fenómeno de la comunicación y la información en el interior del país, en *La difusión de información y el desarrollo de las regionales* (1981) escribe:

...el Estado venezolano tiene que incrementar su política de comunicación a niveles regionales. No es recomendable que sigan usando medios nacionales para alcanzar audiencias del interior. Los datos son fehacientes. Los medios impresos y electrónicos locales no tienen competencia a la hora de medir su penetración y sus públicos. (...) Aún cuando los estudios de exposición a los medios, como hemos visto, sugieren que los medios impresos son de acceso difícil para las personas de menores recursos en los países en desarrollo como Venezuela, la tendencia de los datos de este estudio sugiere que cuando existe cierta disponibilidad de medios de masas y un mínimo nivel de educación en la población, los medios impresos son más importantes como fuentes de información para los grupos menos privilegiados que para los de mayores recursos.

Esta conclusión hoy debe tener mayor validez, pues existe más disponibilidad de medios impresos y se ha elevado el nivel de instrucción de la población. Por eso es posible decir que la gente en el interior se forma la opinión de los hechos, de lo que sucede, de las personas, según lo informan los medios locales.

El desarrollo regional

El desarrollo de la prensa regional tiene fundamentos muy sólidos: son expresión del desarrollo regional. Son impresionantes los cambios

operados en el interior de Venezuela, en todos los órdenes, comenzando con el económico. Tales cambios recibieron un enorme impulso con la elección de los gobernadores de estado, que arrancó al centro cuotas de poder muy significativas.

Sin que sea necesario apelar a las cifras actualizadas, el desarrollo económico del interior es un hecho objetivo, fácil de comprobar, que nadie se atreverá a negar. Allí, en ese crecimiento, en esa multiplicidad de actividades, está la base de sustentación de la prensa regional. No se trata, pues, de ningún crecimiento artificial. Por otra parte, se observa que el desarrollo desigual de las regiones se corresponde con el desarrollo de la prensa. No es casual que Cojedes (1988) y Apure (1989) hayan sido los dos últimos estados donde aparecieron y se consolidaron diarios locales, ni que en Zulia, Lara, Táchira, Carabobo, Aragua, Anzoátegui y Bolívar estén los más sólidos.

Una prensa independiente

Pero los principales problemas de la prensa siguen siendo económicos, problemas inherentes al nivel de desarrollo en cualquier país, incluidos los industrializados. Por tal razón, siendo como son un factor del desarrollo y solidez de la democracia, el Estado debe contribuir a su fortalecimiento.

Ha sido inevitable la tentación totalitaria, el querer controlar la prensa, orientarla y hasta sancionarla cuando se salen de “la línea”. Aunque la situación ha cambiado sensiblemente, subsistieron mecanismos gubernamentales, incluidos estatales y locales, utilizados para influir sobre lo que los medios informan y opinan. A partir de 1999 se puede afirmar que cesaron la influencia y las presiones desde el Gobierno central, aunque en algunos Estados subsistieron las de orden regional, desde las gobernaciones.

Es necesario señalar, igualmente, la tendencia de grupos económicos, así como de caudillos políticos, de adquirir o fundar prensa del interior, siempre para ponerla a su servicio.

Se hace necesario legislar. Establecer bases firmes, confiables, permanentes, no sujetas al capricho de gobernantes nacionales o regionales, que garanticen una asistencia estatal a la prensa regional que cumpla ciertos requisitos, como ocurre en aquellos países donde tienen vigencia leyes especiales sobre esa ayuda. Ayuda que no puede estar orientada a incrementar utilidades, a engrosar las ganancias de los dueños, sino a mejorar la prensa, para que sean verdaderos agentes del cambio social, factores para la ampliación de la democracia y del desarrollo regional, voceros de la comunidad. Para que sea una prensa robusta, no dependiente.

En este sentido, tiene pertinencia el planteamiento de la investigadora zuliana Xiomira Villasmil en “Un día en la prensa de provincia”²⁷. Ella dice:

Si el rol que le corresponde a la prensa en la búsqueda del desarrollo es de carácter protagónico, cabría preguntarse –y esto es parte de la reflexión necesaria–; si esta prensa de provincia de que hemos hablado, tan crecida cuantitativamente, estará igualmente creciendo desde el punto de vista cualitativo, lo suficiente para poder asumir el reto de responder a las expectativas de desarrollo de las regiones y del país, de forma integral. Se trata de preguntarnos, considerándonos todos corresponsables del resultado, si estos periódicos de provincia con circulación expansiva y abarcadora, tan indispensables en la vida de nuestras poblaciones locales, tienen todas las condiciones para ser impulsoras del desarrollo deseado.

Ahí queda la pregunta. Las investigaciones de contenido y los sondeos de opinión entre lectores, nos permitirán recibir las respuestas adecuadas.

La otra prensa

(REVISTAS Y SEMANARIOS)

Primero fue la otra prensa. Junto a los diarios de “intereses generales”, circularon semanarios, revistas y diarios especializados o con tendencia a la especialización. Así ha sido en Venezuela desde el siglo XIX. Eloy G. González en el *Primer libro venezolano de literatura, ciencia y periodismo*, de 1895, dejó escrito que “fueron periódicos políticos los primeros que se fundaron”, de manera que lo que hoy llamamos prensa especializada estuvo en el origen del periodismo venezolano. Rastrear la lista de publicaciones del siglo XIX es encontrar títulos que reflejan la existencia, en todo el país, de esa otra prensa. Después, junto a la prensa política, aparecieron otras muy distintas.

En 1854 circulaba el *Álbum Literario y Musical*, poco después, en 1857, *El Eco Científico de Venezuela*, dedicado a la Medicina, y en 1862 la *Revista Mercantil y Economía*, y otra más famosa, *La Vargasia*, de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, todas en Caracas. Así, la variedad temática está presente desde los inicios de la prensa pues eran publicaciones que se ocupaban de literatura y música, ciencias, economía y comercio. Cualquier lista estaría incompleta si no se citaran publicaciones del interior como *Armonía Literaria* (1890, Coro), *Las Bellas Artes* (1892, Valencia) y, por supuesto, *El Zulia Ilustrado* (1888-1891, Maracaibo).

La prensa del siglo XX tiene esa historia paralela de la otra prensa. Durante este siglo, en toda Venezuela, aparecieron miles de periódicos y revistas especializados, la mayoría de corta vida. Sin embargo, nunca

nadie intentó inventariarlos, tarea que se hace hoy casi imposible pese a los esfuerzos de recopilación hemerográfica y de microfilmación de la Biblioteca Nacional, de la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (Funres), de algunas gobernaciones y de la iniciativa de varios investigadores.

Las publicaciones de orden literario, científico, deportivo, político y humorístico han sido y son las más abundantes; también siempre ha existido prensa femenina, o más exactamente, periódicos y revistas dedicados a la mujer. Pero de acuerdo con el *Informe sobre la comunicación en el mundo* (Unesco, 1990), en 1982 en Venezuela apenas había 120 publicaciones especializadas: de comercio y transporte 22; juegos y deportes 19; ciencias domésticas 15; artes 14; técnicas comerciales 10; derecho 8; agricultura 8; literatura 7; ciencias médicas 7; geografía y viajes 5; educación 3 e industria 2. No aparece ninguna en religión, historia, ciencias políticas, artes militares, folklore, lingüística, matemáticas y ciencias naturales, ni de las correspondientes a la clase B (cómicos y humor, escolares, niños, parroquiales) lo que refleja la deficiencia de la estadística venezolana suministrada a la Unesco, toda vez que es evidente la existencia de varias publicaciones especializadas en esas áreas. Basta citar solamente dos que siguen apareciendo: la revista *Fuerzas Armadas de Venezuela*, fundada el 10 de enero de 1910, y el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, en circulación desde 1917.

Los deportivos

Han circulado cinco diarios especializados en deportes, toros y/o caballos. El primero fue *Deportes*, que apareció el 18 de marzo de 1944; después, el 21 de octubre de 1950 nació *Récord*, dirigido por José D. Benavides, Guillermo Llanos y Sergio Antillano; el 24 de febrero de 1964, Delio Amado León fundó una revista deportiva de éxito, *Sport*

Gráfico, que se convirtió en diario de corta vida (agosto-octubre de 1975). El comentarista Garlitos González, asociado al radiodifusor Felipe Serrano, con un capital de 100 mil bolívares, concibió y fundó *Meridiano*, que con ocho mil ejemplares salió el 3 de noviembre de 1969 con un equipo profesional que dirigía Rafael Villasana. Ya en enero *Meridiano* vendía 60 mil ejemplares y más de 100 mil ejemplares en 1972. Garlitos González compró la parte de Serrano, pero debió venderlo en 1972 al Bloque De Armas por 3.500.000 bolívares. La cadena de Publicaciones Capriles también tuvo en 1971 su diario deportivo, *Extra*, dirigido por Gustavo Aguirre y en el siglo XXI, *Líder*.

Entre los semanarios, uno de los más importantes fue *Mundo Deportivo* (fundado el 30 de octubre de 1943) de Herman “Chiquitín” Ettedgui y el maestro fotoreportero Juan Avilán.

Los pioneros son *El Tóreo* (1907-1912) y *The Baseball Herald* (1907-1908), de Gustavo Franklin, Rafael Estévez Buróz y Vicente Ortega, en Caracas; *The Strong* (1908), órgano del Barquisimeto Base Ball Club; *El Pitcher* (1908), del Marino BBC de Porlamar; *Venezuela Sport* (1910), del Venezuela BBC de Valencia; *El Clarín* (1913), taurino; *The Umpire* (1915), *Venezuela Sportiva* (1917) y *Caracas Sport* (1921-1924), dirigida por Leoncio Martínez, Leo, y después por Jaime Todd, todas estas de Caracas.

Entre las publicaciones hípicas son pioneras *Cascos*, fundada en noviembre de 1934 y editada por Geminiano Osorio, y *La Pista* (1935), órgano del Hipódromo Santa María, ambas de Maracaibo. Hoy circulan más de 30. Las más antiguas son *Hipismo para Aficionados* (1946), *Turf Venezolano* (1947), *La Fusta* (1 de julio de 1947) y *Gaceta Hípica* (mayo de 1950), esta última la de mayor circulación (certificada en 2001): 157.005 ejemplares. Es de destacar que en la década de los años ochenta aparecieron 21 publicaciones, de ellas, cuatro en el interior

del país. La realización de carreras diarias en tres hipódromos (Caracas, Maracaibo y Valencia) explica este fenómeno.

A partir de esos primeros periódicos deportivos y taurinos, la especialidad se expande a todo el país. No hay ciudad que en algún momento no haya tenido por lo menos uno. Con el tiempo y en la medida en que el público se fue haciendo más exigente y especializado, surgieron publicaciones sub especializadas en determinados deportes, o en ciertas disciplinas, como sucede con las revistas *Nuestro Béisbol* de Garlitos González, y *Maratón* (1987). Entre las más recientes: *Sports News* y *Lo Máximo en Deportes*, y *Podium* con Ramón Navarro, editor.

Prensa humorística

A la prensa humorística le resulta difícil su existencia sin libertad de expresión. No se entiende una prensa de humor aséptica, de espaldas a la realidad del país, que no critique, ironice y nos divierta con el Gobierno, la oposición y sus personajes. Por eso, tres de los más importantes semanarios, de más circulación y mayor duración, como *Fantoches* (1922-1937), *Dominguito* (fundado el 1 de febrero de 1958), dirigido por Gabriel Bracho Montiel y *La Pava Macha* (julio de 1962) sufrieron los rigores de la censura y el acoso policial. Distinto es el caso de *El Morrocoy Azul*, que después de nacer y vivir en democracia (1942-1948) fue puesto al servicio de la dictadura de Pérez Jiménez por otro editor (1949-1957). En esa misma época sin libertades pudo sobrevivir *El Gallo Pelón* (fundado en julio de 1953), precisamente porque no abordó cuestiones políticas; en cambio, *El Tocador de Señoras* (fundado el 28 de abril de 1953), editado por Juvenal Herrera, fue soportado sólo unos meses.

El siglo había comenzado con un diario humorístico, *La Linterna Mágica*, del caricaturista Maximiliano Lores y de Luis Muñoz Tébar. Entre

1901 y 1911, Maracaibo también tuvo un “caricaturero-diario-jocoserio”, como el mismo se calificaba, llamado *La Tira*.

En 1918 el éxito de *Pitorreos* hizo que se transformara en diario, pero poco después debió desaparecer. Ni la dictadura lo soportaba ni el diario a la dictadura. En 1926 circuló *Caricaturas*, una revista que dirigieron Alejandro Alfonso Larraín y Rafael Rivero, ambos caricaturistas. Entre el gomecismo y el lopecismo llenó una época *Fantoches*, varias veces suspendido y multado, y Leo, su director, preso.



Fantoches, toda una época de la prensa humorística.

En años más recientes lograron una gran circulación *Una señora en apuros* (marzo de 1959), *El Fósforo* (noviembre de 1960), *La Pava Macha*, *El Infarto* (21 de abril de 1966), *La Sápara Panda* (9 de marzo de 1968), *El Imbécil* (17 de noviembre de 1970), *Coromotico* (15 de febrero de 1973), en todos los cuales casi siempre estuvieron Aquiles Nazoa, Claudio (Cedeño), Aníbal Nazoa, Abilio (Padrón), Zapata, Régulo Pérez, Kotepa Delgado, Luis Britto García, Juvenal Herrera, y *El Sádico Ilustrado* (27 de septiembre 1978), dirigido por Zapata, editado por Agustín Lisbona, con gran despliegue de colores y autores.

Naturalmente que siempre hubo prensa humorística en el interior. En Barquisimeto fue famoso *El Pirata de los Siete Mares*, de León Levy y Olinto Pina y *La Espuela*, de Moisés Portillo, en Maracaibo, ambos en los años cuarenta, y en Valera, *Cocoliso* (1952- 1954). Y de vida breve fueron *El Muérgano* (1987-1988), también zuliano, y *Mandinga*, margariteño. La lista es muy larga. En casi todas las ciudades hubo varias publicaciones humorísticas en diversos momentos. De toda la prensa especializada, es seguramente la que ha sido objeto de más estudio.

Aquiles Nazoa se ocupó del tema en *Los humoristas de Caracas*, cuya primera edición apareció en ocasión del cuadrigintésimo aniversario de Caracas, en 1967. Luego lo hizo Ildemaro Torres, *El humorismo gráfico en Venezuela*, Ediciones Maraven, 1982 y *Cincuenta años de humorismo en Venezuela*, de J. Rivas Rivas y J. J. Verde, Pensamiento Vivo Editores, en 1964. La empresa Ford editó en 1988 la recopilación en cuatro tomos de Efraín Subero, *El humorismo venezolano en versos*, buena parte extraída de la prensa.

Prensa política y obrera

Esta prensa tuvo gran importancia a partir de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, cuando se rescatan las libertades, aunque existía durante las primeras décadas del siglo XX, pero con muy poca capacidad crítica debido a la acción gubernamental.

Entre los semanarios del año 36 es indispensable mencionar a *Orve* (del 25 de abril al 24 de enero de 1937) de la Organización Venezolana, de Rómulo Betancourt, y *El Popular* (del 25 de abril de 1936 al 30 de enero de 1937), del Partido Republicano Popular, de tendencia comunista, que dirigieron Ernesto Silva Tellería y Carlos Irazábal, desaparecidos en 1937 después de la huelga petrolera que provocó una ofensiva del gobierno de López Contreras contra las fuerzas de izquierda; *UNE* (1936-1945), de tendencia social cristiana, y con ese mismo nombre otros cuatro periódicos en el interior; *El Demócrata* (31 de marzo de 1936) de R. H. Ojeda Mazarelli y Fernando Márquez Cairóz; *Izquierdas*, órgano del Partido Democrático Nacional; *Semanario UNR* (15 de octubre de 1936), de Unión Nacional Republicana, dirigido por Martín Pérez Guevara; *PRP* (1937), órgano del PRP en Carabobo, director: Héctor Luis Salazar²⁸.

El Pueblo, del PDV; *Acción Democrática* (10 de enero de 1942) órgano de ese partido, con Juan Oropeza, Valmore Rodríguez y Luis Troconis

Guerrero como directores; *En Marcha* (28 de noviembre de 1943), del Partido Democrático Venezolano, de tendencia medinista; *¡Aquí Está!* (4 de febrero de 1942), comunista, dirigido por Carlos Augusto León; *El Tiempo* (25 de agosto de 1941), diario de apoyo al gobierno de Medina Angarita; *El País* (1944-1948), diario oficioso de AD, aunque el 26 de marzo de 1944 aseguró en un editorial: “Categoricamente afirmamos que *El País* es un diario independiente, que no es vocero de ningún partido”; *Patria* (17 de marzo de 1944), del PDV en Zulia; *1º de mayo* (7 de abril de 1945), de AD en Zulia, director: Luis Hurtado; *Masas* (24 de agosto 1945), del PCV en Zulia, director: Germán Espina; *El Gráfico*, órgano oficial nacional de Copei; *El Pueblo* (1943), del PDV en Carabobo; *Alerta* (7 de junio de 1946), de Copei, redactor: Jesús Morillo Valbuena, en Maracaibo; *La Semana* (20 de julio 1946), de URD en Zulia, dirigido por Alfredo Tarre Murzi. En febrero de 1948 apareció el diario *Tribuna Popular*, heredero de *El Popular*, producto de la fusión de dos semanarios comunistas: *¡Aquí Está!* y *Unidad*.

La lista puede hacerse interminable. En 1948, con el golpe contra Gallegos, desaparecen todos, pero después, a la caída de Pérez Jiménez se recupera la prensa política, de los cuales, entre los diarios, los más importantes fueron *La República* (AD), *Clarín* (Izq. URD), *Tribuna Popular* (PCV), *Al Cierre* (Copei), *La Tarde*, *La Extra*, *El Venezolano* y *Punto* (MAS). Entre los semanarios debemos citar: *AD*, *El Pueblo* (URD), *Al Margen*, de Simón Sáez Mérida, y *Qué Pasa en Venezuela*, aunque la lista es muy extensa y se extiende a todo el interior.

La prensa política e ideológica ha desaparecido gradualmente. Hoy es prácticamente imposible encontrar periódicos que sean órganos de partidos o estén destinados a la discusión de ideas. Los periódicos de tendencias socialdemócratas, demócrata-cristianas, socialistas y comunistas han desaparecido. El último que pudo mantenerse durante unos pocos años fue *El Ojo del Huracán* (1989), dirigido por Teodoro Petkoff.

En cuanto a la prensa laboral, existe un estudio de Morella Barreto²⁹ que clasifica en esa categoría a 22 periódicos, desde 1900 hasta la muerte de Gómez en 1935. La lista la abren *El Obrero* (1900) y *El Telegrafista* (1901), algunos del interior como *El Obrero*, de Yaritagua, *Yaracuy* (1904) en Rubio, *Táchira* (1908), *Maiquetía* (1926) y en San Cristóbal (1931-1935), y la cierra también *El Obrero* de Caracas, en 1935.

Entre los que nacieron a la muerte de Gómez (1936-1937) hay periódicos políticos que se ocupaban de los problemas de los trabajadores y sindicatos. De estos años debe mencionarse *Petróleo*, en Maracaibo, cuyos directores fueron Olga Luzardo, Espartaco González y Elio Montiel, y un diario, *La Voz del Pueblo*, cuyo editor fue Fernando Rodríguez, y donde escribieron sindicalistas como Augusto Malavé Villalba, Rodolfo Quintero, Francisco Olivo, etc.

La prensa política fue desapareciendo en la medida en que perdió importancia la lucha ideológica, y los partidos optaban por difundir sus opiniones e informaciones a través de los medios de comunicación comerciales, lo que unido a la pérdida de influencia social, les creó nexos de dependencia con respecto a los grandes medios. La virtual desaparición de la prensa obrera o laboral se produce como efecto de la burocratización de la dirigencia sindical y la pérdida de prestigio e influencia de los sindicatos y sus centrales. Cerrando el siglo aparecieron *La Razón* (1994) de Pablo López Ulacio y *Quinto Día* (1996) de Carlos Croes.

Los clandestinos

Cuando se habla de prensa política los periódicos clandestinos no pueden ignorarse. Hicimos oportunamente referencia a los pocos que desafiaron la dictadura de Gómez, a *El Martillo*, también de la época de López Contreras y a los de los años de la dictadura de Pérez Jiménez. Pero durante los gobiernos de Betancourt y de Leoni hubo periódicos

clandestinos, voceros de los partidos y movimientos que lucharon en armas por su derrocamiento (PCV y MIR), entre los cuales hay que mencionar *Pueblo y Revolución*, órgano de las denominadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Los de economía

No es exagerado decir que durante años casi toda la prensa especializada en cuestiones de economía fue de muy escasa circulación, de corta vida y poca proyección. Sin embargo, después del llamado “viernes negro” del 18 de febrero de 1983 entran a jugar un papel relevante en el país.

La información económica, que con la excepción de materias como salarios, precios e impuestos sólo interesaba a un público reducido, a causa de las dificultades económicas que aparecen ese año, como la devaluación monetaria, el alza de las tasas de interés, etc., deviene en un renglón atractivo en la prensa, radio y televisión. Simultáneamente, surgieron revistas especializadas con mucho éxito, es el caso de *Producto, Dinero y Publicidad y Mercadeo*⁵⁰, *Número, Gerente, Inversiones y Legislación Económica*, todas bien confeccionadas y de lujosas ediciones: y en el interior, entre otras, *Valencia Económica* (1966) y *Metas*, de Maracaibo. La lista se enriquece con publicaciones todavía mucho más especializadas, órganos de entidades empresariales como por ejemplo *Veneconomía*, que es una de las publicaciones que circulan por suscripción.

Pero lo más trascendente en la prensa económica fue la aparición de dos diarios: *Reporte*, el 13 de junio de 1988, que cambia de dueños en septiembre de 1992 cuando se produce: “Un cambio importante en su estructura accionaria, ahora integrado por los bancos Latino, Consolidado y la Organización Diego Cisneros y el empujón definitivo que ronda 100 millones de bolívares”³¹. El otro es *Economía Hoy*, originalmente un

proyecto de José Rafael Cortés H., quien debió vender sus acciones al grupo Di Mase en marzo de 1989, apareció el 30 de mayo de ese año, disputando un nuevo mercado. Ambos tienen muy poca circulación, en correspondencia con esta afirmación de Jean Louis Servan-Schreiber: “Para el editor de un diario especializado, lo más importante no es alcanzar una difusión máxima, sino conservar, para atraer anunciantes, un público homogéneo”³². *Economía Hoy* desapareció con el siglo.

En otros idiomas

The Tropical Sun de Casex Moran, circuló en Maracaibo a fines de 1924, bilingüe, español e inglés; el 22 de septiembre de 1928 apareció *The Maracaibo Herald*, el primer semanario en inglés editado en Zulia (y quizás en Venezuela), donde había una importante colonia norteamericana debido al desarrollo de la industria petrolera, su director fue Arturo Cecil Deits. En octubre de 1945 aparece *The Caracas Journal*, años después transformado en diario por Jules Waldman como *The Daily Journal*.

En italiano circulan, desde 1950, *La Voce d' Italia*, fundado por Gateano Bafle, que se vende los lunes y los jueves en todo el país y *II Corriere di Caracas* (1947) de Octavio Pattarino, que aparece cada domingo.

Las grandes revistas

Aunque he hecho referencias a *El Cojo Ilustrado* y *Élite*³³, sería injusto no mencionar otras revistas que por su larga vida, por su contenido o por la influencia que pudieron ejercer, deben estar en cualquier historia de la prensa venezolana.

La Alborada (1909), revista literaria de Rómulo Gallegos, Henrique Soublette y Julio Planchart, quienes se esperanzaron con el desplazamiento de Castro por Gómez, pero apenas tuvo ocho números; *Cultura*

(1912), también de escasa vida; *Actualidades*, de Aldo Baroni, en actividad desde 1917 con interrupciones, hasta 1922; *Billiken* (1919-1959), de Lucas Manzano; *Nosotras* (1927-1937), dirigida por Luisa Martínez López Méndez; *La Universidad* (1927), órgano de la Federación de Estudiantes de Venezuela; *Válvula* (1928), dirigida por Nelson Himiob; y la más antigua y de larga existencia, *Revista Nacional de Cultura* (1938), del Ministerio de Educación y luego del Conac.

Los caminos de la cultura suelen ser más silenciosos, susurran-tes y confidenciales que los que desea abrir la política con mayor bullicio y agitación colectiva. Pero creo que en los 25 años de la *Revista Nacional de Cultura* se recorre la trayectoria más vivaz de inquietudes, sueños y problemas que hayan sacudido la conciencia venezolana. Y aún para inventariar el futuro, es necesario repensar el pasado. El recuerdo de un buen amor parece dotarnos de la energía y la esperanza de seguir amando.

Mariano Picón Salas, su primer director hasta 1940, “Hace 25 años”, en el N° 161, nov-dic de 1963 de la *Revista Nacional de Cultura*.

En el mismo año 1938 se fundó SIC, originalmente órgano del Seminario Diocesano, y asumida desde 1967 por el Centro Gumilla; *Cultura Universitaria* de la UCV, *El Farol* (1940) de la Creole; *Alas* (mayo 1940-1953), dirigida por Casta J. Riera, en Barquisimeto; *El Círculo Anaranjado* (1948-?) de la Mene Grande; *Tricolor* (1949), revista para escolares del Ministerio de Educación, creada por Rafael Rivero, Premio Monseñor Pellín en 1991³⁴; *Signo* (1951-1952), *Revista Shell* (1951-1962), *Maracaibo Social* (1952-1974), *Momento* (1956); *Política, Acción* (1958-1961), con Luis Beltrán Prieto como director; *Siete Días* (1958), dirigida por Fabricio Ojeda, *Época* (1958-1961), todas políticas; *Bohemia* (1959), heredera de la cubana del mismo nombre; *Cambio, Al Oído, Semana*, también políticas; *Ellas* (1962) de Nery Russo; *El Periodista* (1967) órgano de la AVP y luego del CNP; *Reto* (1968-

1969), de Marco Aurelio Rodríguez; *Suma* (1970-1973), *Venezuela Gráfica* (1956) y *Ronda*, especializadas ambas en farándula; *Resumen* (1973-1983), de Jorge Olavarría; *Zeta* (1974), de Rafael Poleo; *Respuesta* (1975-1980), una de las mejores revistas hechas en Zulia, editada por Ornar Uribe; *Comunicación* (1975), con un equipo que coordina Jesús M. Aguirre; *Páginas* y *Kena*, especializadas en la mujer; *Imagen*, desde diciembre de 1992; *Imagen Latinoamericana*, órgano del Conac; la *Revista Bigott*, de cultura popular y folklore, y *La Guía del Motor* (1997) de Antonia Martín y Raúl Álvarez.

De las científicas y de tecnología, que también se han multiplicado, justificando la existencia de una Asociación de Revistas Biomédicas, destacan *Ciencia al Día*, *Intendencia*, *PC World* y *Electrotecnia*.

Con excepción de las revistas hípicas, todas las demás circulan poco. Mientras en varios países latinoamericanos existen por lo menos dos revistas para todo público, de amplia circulación e influencia, en Venezuela no sucede así. Buscando respuestas, la revista *El Periodista* (N° 40, marzo de 1972) hizo una investigación que reveló cómo, mientras *Momento* tenía tres periodistas, *Élite* cinco y *Bohemia* tres, *Siete Días* de Argentina tenía 47, *Ercilla* de Chile, 23 y *Sucesos para Todos* de México, 18. En 1972 no se podían hacer buenas revistas sin periodistas. Tampoco ahora. Por eso, Tomás Eloy Martínez cree que “Las revistas son, acaso, la zona de mayor penumbra en el periodismo venezolano”³⁵.

La tendencia es más bien de desarrollo de revistas destinadas a ciertos segmentos del público, clasificados en las publicidades como A y B, como es el caso de *Exceso*, activa desde 1989, y las del Grupo Editorial Producto, de Raúl Lotito, que se inició en 1983 con *Producto* y se amplió con *Dinero*, *Escape*, *Producto Light* y *Poder*, todas a la vanguardia entre las revistas especializadas, de alta factura, despliegue en colores y una sólida cartera de anunciantes. En ese mismo estilo de revistas debe

incluirse la más antigua: *Publicidad & Mercadeo*, fundada en 1961 y dirigida por Nelson Bocaranda, y entre las nuevas, *Etiqueta*.

En la última década ha proliferado la prensa vecinal, alternativa y comunitaria como expresión de la multiplicación de asociaciones de vecinos en todo el país, del fortalecimiento de esas agrupaciones comunitarias, y de una mayor toma de conciencia crítica del ciudadano y del vecino respecto a la prensa empresarial, particularmente desde 1999.

Estudio aparte merecen las revistas de las universidades, facultades y escuelas universitarias, así como de institutos universitarios. Nada más que en la Universidad Central de Venezuela se editan 29 revistas científicas, debidamente arbitradas. Es una tarea de gran importancia hacer un inventario de todas las publicaciones periódicas universitarias.

E igualmente han existido en todo el país centenares de “hojitas parroquiales” y otras publicaciones religiosas.

El panorama lo cierran las revistas o suplementos encartados en los diarios. Las más importantes son *Estampas*, la más antigua pues comenzó a aparecer en *El Universal* en octubre de 1952 y *Todo en Domingo* en *El Nacional*; *Dominical* en *Últimas Noticias*; *Galería* en *Panorama*, *Paréntesis* en *El Carabobeño*, *Fascinación* en *2001* y *De Gala* en *El Impulso*. No sólo estos diarios tienen al menos una revista semanal, algunos incluso dos o más, sino que un significativo número de diarios del interior encartan suplementos cada semana³⁶.

En años recientes los medios en Internet han tenido un importante desarrollo; muchos diarios tienen sus versiones digitales, algunos con bastante independencia de la edición impresa. Debemos citar www.el-universal.com, www.ultimasnoticias.com.ve, www.panodi.com, www.el-nacional.com y www.elmundo.com.ve.

Un siglo de legislación y libertad de prensa

En las constituciones del siglo XX se observan pocos cambios con respecto a las disposiciones sobre la libertad de expresión o la libertad de prensa. Aunque durante largos períodos ha sido letra muerta, todas han consagrado ese principio; sin embargo, la Constitución de 1901, en su Artículo 17, inciso VI, estableció un principio en defensa del periodista procesado por calumnia, injuria, etc., que sólo podía ser detenido con sentencia firme, principio éste que se mantuvo hasta la Constitución de 1922.

La de 1925 suprimió el beneficio, remitiendo a las leyes ordinarias, en cuanto a responsabilidad, a los que cometieran “los delitos de injuria, calumnia, difamación o ultraje”³⁷. Muchos años después, la Constitución de 1947, que tuvo una vigencia de apenas un año, retomó este beneficio y lo incorporó en el numeral segundo del Artículo 30, y a proposición mía en el Senado, cuando en 1975 se discutió el proyecto de Ley de Sometimiento a Juicio, se incorporó a esa ley.

A comienzos del gobierno del presidente López Contreras (1935-1941), en su obsesiva lucha anticomunista el Congreso aprobó un cambio propuesto en el artículo referido a la libertad de expresión:

Artículo 32. La Nación garantiza a los venezolanos:

Inciso VI: La libertad de pensamiento, manifestado de palabra por escrito o por medio de la imprenta, u otros medios de publicidad, pero quedan sujetos a pena, conforme lo determina la Ley, las expresiones que constituyan injuria, calumnia, difamación, ultraje, instigación a delinquir. No es permitido el

anonimato ni se permite ninguna propaganda de guerra encaminada a subvertir el orden público.

Y tiene este añadido: “Se consideran contrarios a la independencia, a la forma política y a la paz social de la nación, las doctrinas comunistas y anarquistas...” y quienes las practiquen serán considerados “traidores a la Patria y castigados conforme a las leyes”. En 1932 habían sido descubiertas las primeras células comunistas, detenidos casi todos sus miembros, lo cual seguramente dio origen a ese famoso inciso VI. Esta disposición fue derogada durante el gobierno del presidente Medina Angarita (1941-1945).

La Constitución de 1961 recogió el concepto decimonónico sobre libertad de expresión, que se mantuvo durante todo el siglo XX, sin referencias expresas a la libertad de prensa y, menos aún, a la libertad de informar:

Artículo 66:

Todos tienen el derecho de expresar su pensamiento de viva voz o por escrito y de hacer uso para ello de cualquier medio de difusión, sin que pueda establecerse censura previa; pero quedan sujetas a pena, de conformidad con la ley, las expresiones que constituyan delito.

No se permite el anonimato. Tampoco se permitirá la propaganda de guerra, la que ofenda la moral pública ni la que tenga por objeto provocar la desobediencia a las leyes, sin que por esto pueda coartarse el análisis o la crítica de los preceptos legales³⁸.

Abortadas las leyes de prensa

El 25 de marzo de 1896 el gobierno del presidente general Joaquín Crespo dictó un decreto que derogó la Ley Reglamentaria del 12 mayo de 1894, contentiva de normas inherentes a la libertad de prensa, incluido

el derecho a réplica. Desde entonces, en la legislación venezolana no han existido leyes especiales sobre la prensa, aunque se produjeron por lo menos tres intentos.

El primero fue en 1936. El gobierno del general López Contreras presentó en agosto un proyecto de Ley de Reglamentación de la Expresión del Pensamiento por Medio de la Imprenta, que generó una discusión en la Cámara del Senado. A propuesta de Rómulo Gallegos fue aceptado y pasado a una comisión que nunca presentó informe a la Cámara.

El 28 de abril de 1942, el ministro del Interior, doctor Tulio Chiossone, elaboró un proyecto de Ley de Imprenta para su discusión y aprobación en el Congreso, que según Raúl Agudo Freitez "...había sido indudablemente inspirado en el articulado de la Ley reglamentaria de 1894"³⁹. Dos diarios, *El Universal* y *Ultimas Noticias*, éste recién fundado, le dieron apoyo a través de editoriales y artículos; en cambio, *La Religión*, *La Esfera* y *Ahora* asumieron posiciones contrarias, en coincidencia con la de la Asociación Venezolana de Periodistas, que en asamblea del 19 de mayo, luego de un intenso debate, se declaró:

...adversa a toda legislación que tienda a restringir la libertad de expresión del pensamiento y, en consecuencia, se pronuncia contra el citado proyecto de ley de Imprenta, por cuanto contiene disposiciones que lesionan el sagrado derecho de expresión y coartan, por tanto, el libre ejercicio de la función periodística.

El proyecto fue engavetado

En 1964 gobernaba una alianza llamada de "amplia base", integrada por los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Frente Nacional Democrático. Aunque subsistía la lucha subversiva de la izquierda, era evidente que perdía fuerza. El 10 de diciembre de ese año, la Comisión de Política Interior de Diputados, presidida por Carlos Andrés Pérez, recibió el proyecto de Ley Reglamentario del Artículo

66 de la Constitución. Inmediatamente desencadenó una reacción en contra, donde se mostraron juntos los propietarios de los medios, en particular, de la prensa, y los periodistas agrupados en la AVP. Se produjeron manifestaciones de calle con consignas contra la “ley mordaza”. A pesar de que la alianza tenía mayoría en el Congreso, no se atrevieron a aprobar la ley. Otra vez fue engavetada⁴⁰.

Después, nunca más hubo intentos de someter al Congreso leyes similares, aunque sí de orden parecido. Retomando un proyecto de Ley de Protección a la Intimidad de 1959, tiempo más tarde fue presentado el proyecto de Protección Civil de la Vida Privada, del último ministro de Justicia del gobierno de Herrera Campins, Reinaldo Chalbaud Zerpa, en 1983. En junio de ese mismo año, la fracción parlamentaria de AD anunció la presentación del proyecto de Ley de Defensa del Honor, Reputación y Vida Privada, elaborado por Gastón Navarro Dona, René Buróz Arismendi y Domingo Rincón Mogollón. El proyecto fue reactivado por Jaime Lusinchi quien, apenas electo, le dio su apoyo público y fue presentado como proyecto de Ley Sobre Protección a la Vida Privada. *El Universal* también lo apoyó, pero la resistencia a la ley los hizo desistir.

Restricciones legales

En la legislación venezolana, desde el Artículo 66 de la Constitución de 1961 hasta algunas ordenanzas municipales, existieron limitaciones a la libertad de prensa. Unas fueron creadas para proteger al menor, el honor de las personas o a la propia seguridad del Estado o contra la propaganda de guerra; pero otras, vigentes desde hace varias décadas, no tienen sentido hoy y se han convertido en obstáculos al derecho del ciudadano a estar oportuna y debidamente informado y al ejercicio del periodismo. Veámoslas.

Secretos de Estado

Como en la legislación de todos los países, la de Venezuela mantiene la clasificación de documentos oficiales como reservados, confidenciales, secretos o supersecretos, de acuerdo con el interés del Estado. La Ley Orgánica de la Administración Central, en el Capítulo VII, De los Archivos, establece que “los archivos de la Administración Pública nacional son por su naturaleza reservados para el servicio oficial”, y que podrá acordarse por mandato judicial la copia o exhibición de algún documento, salvo cuando “por razones de seguridad u oportunidad para el Estado, el órgano superior respectivo resuelva que dicho documento, libro, expediente o registro es de carácter reservado o confidencial”;

Disposición similar aparece más adelante (Artículo 59) cuando un particular, un periodista, por ejemplo, solicita una copia, será el ministro quien dé la orden de entrega, pero él mismo será quien “resuelva que los documentos cuya certificación se solicita tengan carácter reservado o confidencial”. El Artículo 54 de la Ley de Servicio Exterior prohíbe revelar, aún después que hayan cesado en sus funciones, “el secreto de los negocios que les hayan sido confiados”. Como puede observarse, es prácticamente imposible que la prensa tenga acceso a un documento oficial, salvo que al funcionario le interese su divulgación.

En el caso de documentos de la Fuerza Armada, la situación es más complicada. El Reglamento para la Clasificación, Seguridad y Manejo de Documentos Militares los divide en supersecreto, secreto y confidencial, y establece las normas para su seguridad y sanciones por su difusión, que no sólo afectan a los funcionarios civiles o militares responsables de su custodia y manejo, sino a los periodistas o cualquier otra persona que los divulgue.

En ambos casos, ni la Ley Orgánica de la Administración Central ni este último reglamento contemplan un tiempo determinado para

el vencimiento de cada clasificación. Esto significa que un documento cualquiera que, por *razones de oportunidad* sea clasificado confidencial por un ministro, permanecerá así por toda la eternidad. Igual ocurre con los documentos militares. Se considerarán confidenciales, secretos o supersecretos, sin límite de tiempo, no importa la cantidad de años que hayan transcurrido desde su respectiva clasificación.

Aún en aquellos países donde los secretos de Estado o secretos militares tienen mayor relevancia, ya no sólo para la seguridad de ellos, sino para toda una región o continente, la ley respectiva contempla que luego de determinado tiempo después de su clasificación, el documento deja de ser secreto.

Secreto sumarial

El acceso a las fuentes de información judicial tuvo un serio obstáculo como es el llamado “secreto sumarial”, que impidió por décadas que los periodistas pudieran ver los expedientes. Se trata de una disposición anacrónica que debió ser revisada y cuya modificación fue reclamada no sólo por los periodistas. Quien se desempeñó dos veces como ministro del Interior, Luis Piñerúa Ordaz, lo planteó en un artículo:

...llego hasta el extremo de pensar, con el perdón de legisladores, jueces y juristas, que el sacrosanto principio del secreto sumarial en los procesos penales es simplemente una antigualla en los tiempos que corren, cuando el contenido de un expediente cualquiera no es otra cosa que la relación de hechos obviamente del dominio público desde el momento mismo de su ocurrencia. (El *Nacional*, 27 de noviembre de 1987)

Un ex-ministro de Justicia, Juan Martín Echeverría, tuvo una posición similar:

El secreto sumarial debe ser abolido, porque atenta contra los derechos de la mayoría de la población y beneficia a unos pocos

deshonestos y manipuladores (...) Nada impide la eliminación de ese anacrónico régimen procesal, salvo la opinión de quienes, cual tenebrosas aves nocturnas, reinan en el perverso mundo de las sombras... (*El Universal*, 31 de marzo de 1991).

Finalmente, con la promulgación y puesta en vigencia del Código Orgánico Procesal Penal fue erradicada esa prohibición y los expedientes quedaron abiertos a la consulta periodística y de otros particulares.

También existe el secreto sumarial en los expedientes administrativos de la Contraloría General de la República, lo que hace imposible que se informe a la sociedad sobre el desarrollo de esas averiguaciones.

Secreto militar

La legislación que podemos llamar militar contiene igualmente disposiciones severamente restrictivas de la libertad de informar y que, en muchos casos, han amparado hechos de corrupción en la adquisición de armamentos, equipos y contratación de servicios. Veamos en la Ley de Seguridad y Defensa su Artículo 4:

Los documentos de cualquier naturaleza y otras informaciones relacionadas con la seguridad y defensa de la Nación, son de carácter secreto y su divulgación o suministro y la obtención por cualquier medio ilegítimo, constituye delito y serán sancionados conforme al Código Penal o de Justicia Militar, según sea el caso.

No creo que sea necesario comentario alguno para concluir que esa norma, por su amplitud y ambigüedad, es rígidamente limitativa del derecho a informar sobre cuestiones militares, o relacionadas, y hace que su aplicación sea extremadamente riesgosa para los reporteros que cubren esa fuente y para los medios, y afecta el ejercicio del periodismo.

El Código de Justicia Militar (Artículo 550) refuerza esa concepción restrictiva con penalización: “Los que revelen órdenes, consignas,

documentos o noticias privadas o secretas de las Fuerzas Armadas, serán penados con prisión de cuatro a diez años” Cabe preguntarse ¿a qué llamarán “noticias privadas”, que no aparece en el reglamento sobre clasificación de documentos? ...seguramente quedará a juicio de algún oficial determinar cuándo una noticia es “privada”.

La misión de la prensa es informar la verdad (y ojalá fuera siempre, solamente la verdad), y la de los funcionarios, preservar informaciones que consideren que no deben ser divulgadas. Sin duda, se trata de dos visiones contradictorias y hasta excluyentes, sin embargo, no se debe sancionar al periodista que divulgue información secreta. Hasta en una legislación tan antigua como la que estableció el secreto sumarial, se cuidaron de no sancionar al periodista, en el caso que tuviera acceso al sumario e informara de su contenido, sino a quienes están obligados a cumplir esa norma, como son los funcionarios del tribunal, y así debe ser en el caso de los llamados secretos militares. Un periodista no debe ser sancionado por la imprudencia o descuido de un funcionario de los archivos de defensa que hizo posible que un documento secreto o supersecreto, de interés público, llegara a algún medio. En 1992 se produjeron varios casos de difusión de ese tipo de documentos, y seguramente en otras circunstancias, sin una opinión pública tan vigilante como lo estuvo entonces, se habrían aplicado las disposiciones legales correspondientes.

Coincide el general Alberto Müller Rojas en *El Globo*, el 23 de junio de 1992, al considerar que el secreto militar es hoy un anacronismo: está en las leyes, pero eso no quiere decir que no sea obsoleto. El secreto militar preservaba en el pasado la posibilidad de emplear tácticas sorpresivas con otros países en conflicto cuya idea implícita es que el enemigo no conozca la capacidad de combate del país. Esto tuvo valor hasta la Segunda Guerra Mundial, pero los avances tecnológicos convirtieron el secreto militar en un anacronismo.

¿Por qué tiene que ser secreta la información sobre adquisición de equipos que habitualmente difunden las revistas internacionales especializadas y que nuestros vecinos conocen apenas se materializa la operación, mucho antes de que, por alguna “imprudencia”, o por una investigación del Congreso, la conozcamos los venezolanos?

En 1998 hubo un intento por eliminar esas limitaciones, se discutió a partir de proyectos en la Cámara de Diputados, y la Comisión de Defensa de Diputados elaboró cinco versiones de una Ley Orgánica de Acceso a la Información de la Administración Pública y de Regulación del Secreto de Estado, pero las presiones de las Fuerzas Armadas impidieron que fuese discutido en el Congreso.

Conversaciones telefónicas

En diciembre de 1991 se aprobó la Ley sobre Protección a la Privacidad de las Comunicaciones, cuyo Artículo 3 atenta contra la libertad de informar y es más severo con el periodista que divulga total o parcialmente la transcripción de una conversación grabada que con el responsable de haberla grabado. Oportunamente advertí sobre su aprobación (*El Mundo*, 25 de noviembre de 1991), pero el CNP no hizo absolutamente nada por tratar de impedir que se aprobara esta parte del Artículo 2:

En la misma pena (3 a 5 años) incurrirá, salvo que el hecho constituya delito más grave, quien revele, en todo o en parte, mediante cualquier medio de información, el contenido de las comunicaciones indicadas en la primera parte de este Artículo.

En el supuesto que el periodista tenga acceso a la copia de una grabación, que no tenga duda de su autenticidad, y que en esa conversación se revelen, con datos precisos y concretos, hechos relacionados con corrupción administrativa, por ejemplo, que se han cometido, se están cometiendo o puedan cometerse, ese periodista, pese al interés noticioso, pese a la importancia que para la sociedad tiene enterarse de esos

hechos y para instancias del Estado (Fiscalía, Contraloría, tribunales, PTJ, etc.) sería penado hasta con 5 años si publica algo de lo contenido en la grabación. Y a fin de cuentas, él, que sólo ha tenido la intención de informar veraz y oportunamente, puede ser sancionado con más severidad que quien grabó la conversación⁴¹.

Noticias sobre el narcotráfico

También existen disposiciones en la Ley Orgánica Sobre Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas limitativas de la información. El Artículo 175 dice:

Los funcionarios instructores y de la policía en general solo darán aquellas informaciones que previamente y por escrito aprobare el Ministerio Público. El Juez sólo podrá suministrar información en relación a lo que no perjudique el desarrollo de la averiguación del caso.

Derecho a la información

En contraposición a ese conjunto de disposiciones que limitan la libertad de prensa, las reformas constitucionales aprobadas por la Cámara de Diputados en junio de 1992 incluyeron esta disposición: “Los funcionarios que representen los poderes públicos están obligados a informar sobre las materias encomendadas a su dirección. Se exceptúan de esta disposición las materias clasificadas como secretas de acuerdo con la ley” (Artículo 23).

Pocas veces se ha avanzado tanto en materia de la libertad de información en Venezuela como en este párrafo. Allí está la llave que debió abrir casi todos los archivos de la administración pública para que pudieran ser consultados por los periodistas. Por el silencio habido de parte de los empresarios de los medios de comunicación y de las entidades que les agrupan, pareciera que no se dieron cuenta del significado

de esta disposición; seguramente, si lo reconocían públicamente sería contradictorio con la campaña sostenida según la cual ese conjunto de reformas atentaba contra la libertad de prensa. Lo extraño es que pocos periodistas ni sus organismos valoraron esa norma, que existe en pocos países, y que sepa, solo en uno latinoamericano: Colombia.

Esa disposición finalmente no fue aprobada en la Cámara del Senado.

Algunas propuestas

Estas proposiciones que formulé en la Convención del Colegio Nacional de Periodistas en Puerto La Cruz (julio de 1992) fueron aprobadas pero no fueron cumplidas.

1. Solicitar de las cámaras legislativas o de los ministerios correspondientes, según el caso, las siguientes reformas a la legislación venezolana:

1.1. Ley Orgánica de la Administración Central y el Reglamento para la Clasificación, Seguridad y Manejo de los Documentos Militares con el propósito de que se establezcan períodos de vencimiento de los documentos clasificados como reservados, confidenciales, secretos y supersecretos.

1.2. El Código de Justicia Militar y el Reglamento para la Clasificación, Seguridad y Manejo de los Documentos Militares, a objeto de que las sanciones por la divulgación de documentos clasificados sólo afecten a los funcionarios responsables de su manejo, tal como ocurre con el secreto sumarial, en el Código de Procedimiento Criminal.

1.3. El Código de Enjuiciamiento Criminal, para eliminar el Artículo 73, donde se establece el llamado secreto sumarial y la Ley de la Contraloría General, por razones similares.

1.4. La Ley de Seguridad y Defensa, para eliminar el carácter restrictivo de la información contenido en su Artículo 4 y, en general, para modificar la concepción atrasada del secreto militar.

1.5. La Ley de Protección de la Privacidad en las Comunicaciones, para eliminar la parte del Artículo 3 que impone sanciones a quien divulgue parcial o totalmente el contenido de las conversaciones telefónicas privadas, salvo en aquellos casos en que se incurra en delito, como de difamación e injuria.

1.6. La Ley Orgánica de la Administración Central (Artículo 54 hasta el Artículo 61) en cuanto colida con la parte final del Artículo 22 (reformado) de la Constitución Nacional, sobre la obligación de informar a quienes “representan los poderes públicos”.

2. Solicitar igualmente de las Cámaras legislativas la aprobación de una ley que reemplace a la Ley de Telecomunicaciones, vigente desde octubre de 1940, a pesar de que se trata de uno de los sectores con mayores transformaciones en los últimos 50 años como, por ejemplo, la introducción y expansión de la televisión en nuestro país.

3. Solicitar del Ejecutivo Nacional reglamentar la disposición final del Artículo 23 de la Constitución (reformas), sobre la obligación del funcionario a informar, para garantizar su cumplimiento.

La Constitución de 1999

Posiblemente la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela aprobada el 20 de diciembre de 1999 sea la que tenga mayor número de disposiciones favorables a las libertades de informar y de opinar en toda América Latina, y quizás en el mundo. Son nueve artículos referidos a esa materia: los números 28, 57, 58, 101, 108, 117, 143, 325 y 327. Los más importantes son el N° 57 y el N°58.

El primero reza así:

Toda persona tiene derecho a expresar libremente su pensamiento, sus ideas u opiniones de viva voz, por escrito y o mediante cualquier otra forma de expresión y de hacer uso para ello

de cualquier medio de comunicación y difusión, sin que pueda establecerse censura. Quien haga uso de este derecho asume plena responsabilidad por todo lo expresado. No se permite el anonimato, ni la propaganda de guerra, ni los mensajes discriminatorios ni los que promuevan la intolerancia religiosa.

Se prohíbe la censura a los funcionarios públicos o funcionarias públicas para dar cuenta de los asuntos bajo sus responsabilidades.

Este último párrafo es un absurdo e inaplicable. Imagínense no más la cantidad de información confidencial, relacionadas con la soberanía o la seguridad del Estado, que tienen algunos funcionarios o funcionarias de ministerios como Defensa, Relaciones Exteriores o Energía y Petróleo, para sólo citar estos tres. Pero lo peor es que una disposición similar aparece en el Artículo 143 sobre el derecho del ciudadano a ser informados oportuna y verazmente sobre materias que tienen relación con ellos, artículo cierra con este párrafo: “No se permitirá censura alguna a los funcionarios públicos o funcionarias públicas que informen sobre asuntos bajo su responsabilidad”.

A nadie, ni a los opositores más recalcitrantes, se le ha ocurrido solicitar una información apoyado en esa disposición.

El Artículo 58 tiene igual trascendencia:

La comunicación es libre y plural y comporta los deberes y responsabilidades que indique la ley. Toda persona tiene derecho a la información oportuna, veraz e imparcial, sin censura, de acuerdo con los principios de esta Constitución, así como a la réplica y la rectificación cuando se vea afectada directamente por informaciones inexactas o agraviantes. Los niños, niñas y adolescentes, tienen derecho a recibir información adecuada para su desarrollo integral.

Como puede observarse, se consagran dos principios fundamentales de los derechos comunicacionales del ciudadano⁴²: el de recibir información veraz y el de rectificación y réplica.

La Asamblea Nacional, seis años después de aprobar esa Constitución, está en deuda porque no ha sancionado ninguna de las leyes contempladas en el articulado de la Carta Magna referidas al derecho a la información, no obstante que algunas de ellas deben aprobarse por mandato expreso de la misma Constitución. Pudiera ocurrir que en 2007 sea reformada.

Notas de la Segunda Parte

- 1 Entre el 9 y el 16 de mayo de 1905 está fechada la primera copia a máquina de un telegrama del general Juan Vicente Gómez; Carmen Alida Soto y M. I. Herrera de Weishaar: en *Guía del Archivo Histórico de Miraflores*, Edición Presidencia de la República, Caracas, 1987, p. 236.
- 2 *Génesis y evolución del periodismo en el estado Lara*. 1883-1988, Barquisimeto, Tipografía Orellana, s. f., p. 75.
- 3 Juan de Dios Prado: *Técnicas modernas y tradicionales en la prensa diaria venezolana*, Imprenta Universitaria, Caracas, 1977.
- 4 El 11 de septiembre de 1976 el Colegio Nacional de Periodistas fijó por primera vez posición sobre estas nuevas tecnologías. En la revista *El Periodista* N° 68 y 70 aparece amplia documentación sobre la materia, así como en *El Sindicato de la Prensa frente a las nuevas tecnologías*, Ediciones 43° aniversario, Caracas, s. f. y *Políticas frente a las nuevas tecnologías en el periodismo*, CNP, Caracas, s. f.
- 5 Víctor Suárez escribió al respecto para la primera edición de este libro, en 1994: El principio era, para quien quiera recordarlo, 86 personas, trabajadores gráficos del diario *El Nacional*, a quienes se les quería desplazar sin ton ni son porque la modernidad así lo requería. A su lado estábamos unas quince o veinte personas a quienes se nos quería imponer a golpe y porrazo una tecnología salvaje. Pues bien, esa oposición sirvió para que los “gráficos” afectados aseguraran sus vejezas a través de un golpe maestro que le costó a los administradores de entonces seis millones y medio de dólares en prestaciones sociales, mientras que los secretarios de redacción libraron un aumento salarial cercano al 50%. Le digo que entonces ganábamos más que tres ministros juntos, sólo que de sol a sol y de campana a campana. Allí vencimos al taylorismo.
- 6 Fulgencio Orellana, ob. cit., p. 75.
- 7 Ibid, p. 205.
- 8 Rafael Arévalo González, ob. cit., p. 173.
- 9 Ibid, p. 214.
- 10 *El Heraldo*, 20-06-1941.
- 11 *La República*, 19-06-1965.
- 12 *40 Años de comunicación social en Venezuela 1946-1986*, Escuela de Comunicación Social, UCV, Ediciones Congreso de la República, Caracas, 1988, pp. 76-79.
- 13 Armando de Armas, presidente del Bloque de Armas; ver más adelante su entrevista en *Los dueños de la prensa*. Una vez transcrita, el 13 de octubre le envié un fax: “Usted dice que los diarios del interior tienen una circulación de 300 mil ejemplares, que corresponden a la tercera parte, si eso es así, la circulación diaria

de la prensa venezolana sería de 900 mil ejemplares. Lo que quiero es que Ud. me confirme esas cifras”. El mismo día me respondió: “Con mucho gusto le reitero los datos que le di de circulación de toda la prensa en Venezuela”.

- 14 El 9 de junio de 1971, el editor Miguel Ángel Capriles dirigió una carta a la Asociación Nacional de Anunciantes, donde decía:

Durante mucho tiempo estuvimos posponiendo la decisión de suspender nuestra certificación, en atención a la necesidad de cuidar el buen nombre de una entidad tan importante como es ANDA, y el de todos los medios de comunicación que certifican con ella, pero ante la intensificación de una situación a que vamos a referirnos, no pudimos seguir esperando por esa decisión. El caso es que datos e informaciones precisos que veníamos recibiendo desde hace tiempo, nos enteraban de que los registros y datos contables presentados a ustedes por varias de las publicaciones bajo certificación, estaban y están falseados con objeto de abultar las cifras de venta neta, hasta extremos tan inconcebibles que en algunos casos llegan hasta tres y cuatro veces la verdadera venta neta de ciertas publicaciones. Recordarán ustedes que en más de una oportunidad, les hicimos observaciones acerca de la necesidad de profundizar más a fondo en la investigación de la circulación de todas las publicaciones bajo control de ustedes, incluyendo las nuestras. Nuestra información en esta materia es tan exacta que inclusive tenemos pruebas escritas de lo que afirmamos, las que naturalmente sólo preferiríamos mostrar en privado, pues nos preocupa el daño que la revelación de estas pruebas haría al buen crédito de los medios de comunicación venezolanos.

- 15 *El Universal*, 01-12-1990, pp. 1-18.
- 16 A fines de 2002, según investigación de Datos IR y ANDA, Últimas Noticias tenía 38% de lectoría en Caracas, *El Universal* 26%, *El Nacional* 23%, *Meridiano* 8% y *2001* 5%. Otro estudio de Mercanálisis revelaba la “proporción de lectores regulares de prensa de Caracas” de la manera siguiente: Últimas Noticias 56%, *El Universal* 44%, *El Nacional* 41% y *Meridiano* 29%. (*Últimas Noticias*, 24-11-2002).
- 17 En enero de 1994, la prensa de Publicaciones Capriles insertó avisos desacreditando las encuestas de esta empresa, que en diciembre había dado como virtual ganador de las elecciones presidenciales a Andrés Velásquez, que finalmente llegó de cuarto.
- 18 *El Nacional*, 01-06-1980, p. D/21.
- 19 Hay excepciones: Peter Bottome, accionista mayoritario del grupo IBC, a la pregunta de la revista *Producto* (N° 78, marzo de 1990), ¿Es un buen negocio *El Diario*?, respondió: “No, para nada. Como negocio ha sido muy malo, no se gana dinero y hay que tener un bolsillo muy profundo. Pero lo mantenemos

porque, entre otras cosas, reflejamos la opinión de un sector que cree en la liberalización de la economía y que no tenía voceros”; luego explicó que Luis Teófilo Núñez le había dicho que llevaría 10 años obtener rentabilidad.

- 20 “*El Eco Venezolano*, Desventuras de un diario caraqueño”, en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, N° 46-47-48 (enero-junio), 1967.
- 21 Eleazar Díaz Rangel: “Investigar 40 años de medios” en *40 Años de comunicación social en Venezuela 1946-1986*, Escuela de Comunicación Social, UCV, Ediciones Congreso de la República, Caracas, 1988, p. 27.
- 22 El 7 de marzo de 1992 la prensa italiana paró en una llamada “*Jornada del Silencio*” y, en “protesta contra la injusta distribución de la publicidad”: televisión 52,7% y prensa 41,5%; en Francia, la proporción es 24,2% televisión y 56,1% prensa; en Inglaterra, 30,5% televisión y 63,4% prensa y en España: 31,3% y 53% respectivamente. La preocupación no es sólo italiana. Comienza a tener expresiones en América Latina. Antonio Pasquali, en un artículo en *Hoy Domingo*, suplemento de *El Diario de Caracas*, (“Un solo comensal devora la torta publicitaria”, el 3 de octubre de 1993), comentaba que en Brasil, luego de una merma publicitaria en la prensa de 11% entre 1991 y 1992, mientras la de televisión subió de 56% a 59,3%, se reunieron los editores y uno de ellos, Miguel Jorge, dijo:

Estos números muestran que la televisión recibe dos veces y media más publicidad que los periódicos, y necesitamos saber más de nosotros mismos para recuperar la preferencia de las agencias publicitarias. El hecho de que estas privilegien la televisión es un absurdo, ya que llegan a anunciar en ella productos que sólo compran los lectores de periódicos... Hemos de adoptar una estrategia de marketing más agresiva. Nosotros proporcionamos mayor impacto de opinión que la televisión.

En Venezuela el Bloque de Prensa, que agrupa a un elevado número de diarios, nunca se ha pronunciado sobre esta desproporcionada distribución de la publicidad.
- 23 En *Noticias Censuradas*, Síntesis Dos Mil, Caracas, 1974, ofrezco un resumen de este caso, donde la presión de los grandes anunciantes obligó a *El Nacional* a torcer su línea informativa y a excluir a parte de su personal, incluido el autor de este libro. Miguel Otero Silva, fundador, director y copropietario del periódico declaró a la revista *Bohemia* del 5 abril de 1970: “A mí me sacó de la dirección de *El Nacional* un boicot poderoso organizado por la reacción venezolana y las casas anunciantes norteamericanas”. En su edición del 14 de marzo de 1963 el diario anunció la salida de Otero Silva, y su reemplazo por el doctor Raúl Valera, abogado miembro de un bufete defensor de los intereses de Nelson Rockefeller en Venezuela.
- 24 N° 25, noviembre de 1969.

- 25 No fue hasta 2001 cuando la Federación Venezolana de Agencias de Publicidad y la Asociación Nacional de Anunciantes se pusieron de acuerdo para fundar el Comité Certificador de Medios ANDA-FEVAP. Últimas Noticias fue el primer diario de circulación nacional en contratar sus servicios.
- 26 *Un periódico llamado Provincia*, Editorial Provincia C. A., Cumaná, 1986, p. 70.
- 27 Ponencia presentada en la Convención del CNP, Cumaná, 1988.
- 28 Gitanjali Suárez Sarmiento obtuvo su licenciatura en Comunicación Social con “La prensa de partido en los gobiernos de López Contreras y Medina”, en mayo de 1993, de donde extraigo algunos datos de la prensa política de ese período.
- 29 Morella Barreto, ob. cit.
- 30 Antonio Olivieri: en *Apuntes para la historia de la publicidad en Venezuela*, Ediciones Fundación Neumann, Caracas, 1992, pp. 249-251.
- 31 Revista *Producto*, N° 109 (octubre), 1992.
- 32 *El poder de informar*, Dopesa, Barcelona, España, 1973, p. 49.
- 33 La revista, fundada en 1925, desapareció en 2000.
- 34 En 2003 empieza a circular fuera del periódico.
- 35 “Radio, prensa y televisión: entre el equilibrio y el estancamiento”, en *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, pp. 315-316, donde apenas salva a *Élite* y *Momento* entre 1957 y 1960, porque “se situaron a la vanguardia de la prensa continental”.
- 36 El 25 de agosto de 2006, *El Universal* anunció que *Estampas* circulaba en diarios de Zulia y Lara, y que en octubre circularía en dos diarios de Oriente y Guayana.
- 37 Raúl Agudo Freites: *La reglamentación legal de la comunicación en Venezuela*, EFHE, UCV, Caracas, 1976, p. 106.
- 38 Gilberto Alcalá, Beltrán Haddad y Héctor Strédél presentaron a la VI Convención Nacional de Periodistas (Cumaná, 1986) una ponencia donde proponían la reforma de ese artículo.
- 39 Raúl Agudo Freites, ob. cit., p. 73.
- 40 En Eleazar Díaz Rangel (apuntes y selección): *Apuntes y materiales para la historia de la AVP*, Ediciones de la AVP, Caracas, 1967, p.16.
- 41 En marzo de 2004 hubo denuncias contra Ernesto Villegas por parte de Ramón Escobar León, y contra Vladimir Villegas, de Teodoro Petkoff por haber divulgado en el semanario *Quinto Día* y en VTV, respectivamente, conversaciones grabadas sobre cuestiones políticas de gran actualidad.
- 42 El doctor Beltrán Haddad y el autor presentamos un documento con el título “Derechos comunicacionales del ciudadano”, producto de amplias discusiones en la organización Periodistas con la Constituyente, que sirvió de base a la Asamblea Constituyente para la formulación de las propuestas de artículos sobre esa materia.

Tercera Parte

Los dueños de la prensa

Grupos familiares y propiedad de la prensa

Muy importantes son los cambios habidos en la propiedad de la prensa, a pesar de que *El Impulso* (1904) y *El Universal* (1909), entre los diarios nacidos en la primera década del siglo XX, conservan como dueños a los mismos grupos familiares fundadores: Carmona y Mata.

En los decenios más recientes, la aparición de nuevos diarios y el desarrollo de los periódicos regionales, y en años aún más próximos, la expansión de revistas especializadas, han diversificado la propiedad de la prensa. Más de 100 venezolanos son dueños de diarios y de revistas importantes y, en un caso, una cooperativa es propietaria de un diario¹. Con la excepción de la Cadena Capriles y el Bloque De Armas, cada uno con dos diarios y varias revistas, muy pocos son dueños de más de un diario, pequeños casi todos, en el interior del país².

Es importante registrar esa realidad como un hecho positivo, mientras que en radio y televisión y en otras áreas de la economía comunicacional se observan tendencias marcadas hacia la concentración, con grupos de emisoras o televisoras o disqueras, en pocas manos, y en varios países latinoamericanos existen muchas cadenas periodísticas.

Los diarios más antiguos o de mayor circulación no han tenido grandes cambios en su propiedad. En *Panorama* se produjo en 1949 la última transferencia, a sus actuales propietarios; Miguel Ángel Capriles adquirió en 1956 la revista *Élite* y el diario *La Esfera*, que vendió en 1966 mientras que conservó la revista hasta 2000. En 1972 Armando de Armas compró la revista *Bohemia* y el diario *Meridiano* y ambos,

Capriles y De Armas formaron sus respectivas cadenas. Por dificultades económicas derivadas de su compromiso de pagar una nueva rotativa con dólares libres, en 1990 *El Impulso* debió vender 45% de sus acciones al Banco Industrial, recuperables en plazo de diez años; en 1966 Alejandro Otero vendió a sus hermanos sus acciones en *El Nacional*; en noviembre de 1992 el periódico hizo una oferta pública de títulos quirografarios por 1 millardo de bolívares, cuando su capital suscrito y pagado era de 846 millones de bolívares, para levantar un nuevo edificio que no construyeron, y en 2001 sus dueños (M. H. Otero Castillo y José Calvo Otero) pusieron en venta el paquete de acciones pertenecientes al segundo de los nombrados, casi todas adquiridas por diversos empresarios³. En 1993 el doctor Luis Teófilo Núñez Arismendi vendió 40% de las acciones de *El Universal* del Bloque Inversionista (L. T. Núñez y Anita Núñez de Zuloaga) a Inversora Copermut (Luisa Heuer de Domínguez y Andrés Mata Osorio, nieto del fundador) por una cantidad no divulgada pero que se estimó en poco más de 10 millones de dólares. Esta quizás es la más importante operación habida en la propiedad de la prensa venezolana.

En los últimos años se hizo presente un hecho nuevo, como es el interés de bancos y grupos financieros en hacerse propietarios de diarios u otros medios, y de invertir en ese campo. “Durante el gobierno de Luis Herrera (1979-1983), un grupo financiero venezolano muy importante quiso adquirir *El Universal*”⁴; en 1989, el Banco Latino hizo una cuantiosa inversión para modernizar *La Columna*, de Maracaibo; y en 1990 se produjeron varias operaciones: el mismo Banco Latino y el Grupo Cisneros adquirieron 66% de las acciones del diario de economía *Reporte*; el grupo Di Mase, del Banco de la Construcción, compró, poco antes de salir, el diario *Economía Hoy*, cerrado en 2000; José Álvarez Stelling, del Banco Consolidado, se hizo dueño de la mayoría de las acciones de *Notitarde* de Valencia; en 1991, el Grupo Mezherane compró,

modernizó y relanzó al diario *El Globo*, y hasta 2002 habría invertido más de 1 millardo de bolívares; finalmente cerró en 2005; y en febrero de 1994, Crece Ahorros, de Tannous Gerges, y otros empresarios “ligados al sector financiero”, según aviso en la prensa del 10 de febrero de 1994, compraron el diario *Reporte de la Economía*.

En esos años circularon informaciones y rumores que reafirman el interés de algunos banqueros en comprar medianos y pequeños diarios del interior del país, informaciones y rumores que corrieron junto a operaciones reales de compra de emisoras y televisoras.

En menor escala, pero desde hace más tiempo, dirigentes políticos, a menudo utilizando testaferros, han fundado o controlado algunos diarios del interior del país. El 20 de mayo de 1982, Octavio Lepage, entonces jefe de la campaña electoral de AD, denunció que “Copei ha invertido más de cien millones de bolívares en adquirir medios de comunicación social” (para la época, unos 23 millones de dólares). En las elecciones de 1988, nueve editores fueron electos senadores, principales o suplentes, y diputados⁵. Esa cifra disminuyó en 1993, y mermó mucho más en 1999.

La independencia de la prensa es fundamental para que pueda cumplir su misión principal: informar la verdad y preservar los derechos de los lectores. Si depende del poder económico y, en este caso, de banqueros o grupos financieros, o de grupos políticos, casi inevitablemente estará a su servicio. Cada vez que sus intereses entren en conflicto con los de la sociedad, los del país o los de sus lectores, que reclaman información veraz e independiente, esa contradicción se resolverá en favor de sus intereses económicos o políticos.

Esto no significa que los actuales propietarios de la prensa no tengan intereses distintos a los de sus empresas periodísticas; algunos han invertido capitales en otras áreas de la economía, incluso más cuantiosos

que sus inversiones en la industria periodística, o tienen intereses políticos o personales que a menudo afectan sus políticas editoriales e informativas⁶.

Es difícil hacer periódicos que sólo atiendan los intereses de sus lectores y del país, comprometidos con la difusión de la verdad, la defensa de las libertades y de la democracia. Pero el riesgo que se plantea es que existan o puedan existir periódicos al servicio de los bancos o grupos financieros, capaces de influir en la formación de la opinión pública. Es de suponer, sin embargo, que servirá de escarmiento el cataclismo del Banco Latino (1994), que invirtió más de 3 millardos de bolívares en medios de comunicación.

Después del acceso de Hugo Chávez al poder (1999) ha habido cambios notables en la conducta de la mayoría de los medios frente al Gobierno. El poder que tuvieron los partidos políticos de influir en la conducta y en la opinión de la gente, y que comenzaron a perder en la década de los 90, fue gradualmente asumido por los medios. No se trataba de prensa, radio y televisión con líneas críticas frente a la acción gubernamental, todo lo cual es lógico y hasta deseable, no, fueron mucho más allá: se hicieron actores políticos y en la práctica los más importantes de ellos –con la excepción de Últimas Noticias y de *Panorama*– desplazaron a los partidos opositores y fijaron la agenda política. Hacer periodismo equilibrado y plural, informar la verdad, sin dejar de denunciar y de opinar críticamente, dejaron de ser misión y propósito de los medios. La desestabilización del Gobierno parecía ser su fin último. Esas políticas de los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI se hicieron cada vez más acentuadas, y han sido analizadas en foros, seminarios, jornadas de todo tipo, así como en algunos estudios académicos⁷.

El Bloque y la Cámara

La prensa se ha agrupado en varias organizaciones. La primera de ellas fue la Cámara de Editores de Periódicos, iniciativa de los diarios de Caracas en la segunda mitad de la década de los años cuarenta y que subsistió durante los años de la dictadura de Pérez Jiménez. A su caída, en 1958, fue fundado el Bloque Venezolano de Prensa, inicialmente con los diarios más importantes, pero a poco de la creación de la Cámara de la Prensa de Provincia, que aspiraba representar los intereses de los pequeños y medianos, y que se mantuvo pocos años, el Bloque reunió en Caracas, en diciembre de 1972, la “Primera (y única) Convención Nacional de Prensa”, donde participaron editores de ambas entidades, “para aunar esfuerzos en pro del desarrollo de la industria de la prensa nacional”. Desde entonces, el Bloque comenzó a invitar a estos editores a afiliarse.

Las divergencias no fueron superadas y, a pesar de que esa Cámara desapareció, el 8 de enero de 1987 fue fundada la Cámara de la Prensa Regional que, no obstante languidecer, en 2000 agrupaba 60 diarios del interior del país, de los cuales 20% está afiliado al Bloque Venezolano de Prensa. No ha tenido desarrollo, pero sobrevive:

En 2003, el diario *Panorama* y la Cadena Capriles (Últimas Noticias y *El Mundo*) se separaron del Bloque por su abierta politización (Últimas Noticias, 28 de septiembre de 2003). Varios diarios venezolanos pertenecen a la Sociedad Interamericana de Prensa.

Hablan los editores

Para enriquecer este libro con opiniones de los dueños de la prensa, entrevisté a varios de los más importantes editores, uno del interior, que representan la mediana y pequeña industria periodística. A cada uno de ellos formulé un promedio de 25 preguntas, algunas de las cuales,

observarán, comunes a todos, así como repreguntas. Ninguna quedó sin respuesta. Después de concertadas las citas, conversé en las oficinas de cada uno, entre julio y enero de 1995, con la excepción de Capriles quien me recibió en su casa en el Country Club.

Importa destacar sus opiniones sobre lo que estimo el desmedido poder adquirido por la prensa en los últimos años, sobre las causas que lo generaron y sobre los riesgos o peligros que esto significa; sobre las relaciones prensa-poder político en las últimas décadas y la utilización de Recadi como mecanismo de presión, así como las coincidencias de varios de ellos en favor de algún tipo de regulación para frenar la concentración de los medios y la eventual formación de monopolios.

Estos editores, que en orden de antigüedad de sus diarios son: Andrés Mata Osorio (El *Universal*), Esteban Pineda (*Panorama*), Miguel Ángel Capriles, fallecido en mayo de 1990 (*Últimas Noticias*, *El Mundo* y revistas), José Calvo Otero (*El Nacional*) y Armando de Armas, fallecido en 2003 (*Meridiano*, *2001* y revistas), tienen una prensa que seguramente concentra más de 60% de la circulación de los diarios en Venezuela y quizás 90% de la prensa de Caracas. Es decir que pese a la proliferación de medios impresos, tienen ¿o tuvieron? una enorme capacidad de informar, de opinar y de influir en la formación de la opinión pública. El otro editor es Iván Cardozo, de *Sol de Margarita*, de Porlamar.

Andrés Mata Osorio

PRESIDENTE Y DIRECTOR DE *EL UNIVERSAL*

—¿Quiénes son actualmente los propietarios de *El Universal*?

—La Junta Directiva de *El Universal* C. A.

—Pero, esa es la Junta que dirige la empresa...

—Esos datos son altamente confidenciales, desafortunadamente...

—¿Cómo se produce la decisión de adquirir las acciones al doctor Luis Teófilo Núñez Arismendi?

—La decisión se produce, básicamente, por parte de mi padre, por una situación muy común y muy sincera en la gran mayoría de lo que son las industrias familiares, los *closely held family companies*, empresas de familia en manos de pocos accionistas. Creo que el doctor Núñez enfrentaba una situación sucesoral bastante confusa, se estaba llegando a una brecha generacional, queríamos seguir dentro de ciertos parámetros cronológicos, y había cierto malestar porque él quería seguir en otras direcciones. Entonces se planteó, “o usted me compra o nosotros compramos” y compramos; esa decisión de mi padre es un reto, sabe que es continuar una tradición, es una responsabilidad moral ante el país, aun en las circunstancias actuales, con las dificultades cambiarias, consciente de la necesidad de que una voz independiente de la prensa se mantenga independiente. Mi padre fue uno de los fundadores del diario *La Prensa* en Nueva York, en 1951, que fue el primer diario para los hispanoparlantes, y no queríamos que el barco cayese en un complejo macroindustrial mayor, porque pensamos que eso es coartar su independencia y autonomía. Hay tres enemigos de la prensa, y uno

tiene que ver esto dentro de un campo mundial. *The New York Times* de Ochs Sulzberger, *The Washington Post* es de una señora que lo heredó de su esposo, que siendo alcohólico depresivo, se mata... tú no tienes que ir muy lejos para ver que en las grandes familias, por equis razón, el periódico como entidad informativa, es una industria de familia, no es cuestión de nepotismo criollo, y aun así, la familia siempre trata de mantener la propiedad. En un libro que salió hace poco en Estados Unidos, se dice que familias como estas consideran que aunque no ganan tanto dinero, lo hacen porque es la identificación de algo de la familia, y aunque sea mucho más rentable romperlo en cien pedacitos y ponerlo en subasta pública, nunca lo hacen. Por eso, la familia Mata decidió seguir con ese compromiso con el país. El periódico tiene, como te dije, tres amenazas, el periódico como arma de un conglomerado industrial, que tiende a perder credibilidad, el periódico debe sobrevivir como tal vendiendo sus avisos, teniendo su propia plataforma, porque si depende de un interés especial como *La Esfera* o como fue *El Herald*, que era del Gobierno, o que tienen una agenda por debajo de cuerda para defender ciertos intereses económicos...

—O políticos...

—... O políticos, y ya no es importante la objetividad de la información, había algo oculto, otra agenda por seguir... Otro peligro, que nos envenena un poco, es confundir lo que es información, la noticia, con el entretenimiento, especialmente en televisión se ven confundidos, mezclados, la información-reportaje, con el entretenimiento, con el show. Y el tercer peligro consiste en que cualquier gobierno totalitario, o cualquier entidad oficial, sindical o empresarial, intente regular el acceso a la noticia bajo una sola ideología o punto de vista. Es el caso de la exclusividad en la carnetización de los periodistas por una entidad centralizada y paraestatal como el Colegio Nacional de Periodistas. En el pasado los gobiernos han apoyado al CNP con la esperanza de controlar

las fuentes de noticia; el control de la prensa, que una vez se pretendió a través del manejo de licencias de importación de papel, algunos políticos o partidos pretenden lograrlo fortaleciendo la centralización de un CNP politizado...

Pero, en fin, no hay otra razón sino que fue una decisión quizás dolorosa entre dos familias, nada de entretelones, uno de los socios que además era minoritario, quiso salir de su posición...

—¿Cuánto pagaron?

—Ese es otro dato que, desafortunadamente, también es confidencial...

—¿Cuándo tuvo su primer contacto con *El Universal*?, ¿qué edad tenía?

—Uno de mis primeros contactos con *El Universal* ocurrió en 1965, cuando acompañé a mi abuela, la señora Luisa Heuer, a algunos tribunales por una demanda que fue presentada en contra del periódico. Pero mis primeros recuerdos de un periódico son de la maquinaria de *La Prensa*, de Nueva York, cuando mis padres eran accionistas. Recuerdo que a los cuatro años vi por vez primera una rotativa.

—Cuando usted sale de la adolescencia, ¿ya sabía qué era *El Universal*?

—E irónicamente conozco el fracaso, porque por problemas económicos de *La Prensa* lo llevan a vender el diario a la Cadena Genet, que tiene más de 100 diarios, pertenecientes a una sola familia. Genet se ha especializado, y ha sido la clave de su éxito y de su fracaso también, en comprar periódicos que tenían el monopolio en cada ciudad, y gracias al *cash flow*, al flujo de caja, ellos han sostenido sus periódicos y periodichuchos y editan un diario nacional como el *USA Today* que tuvo un solo año positivo, el 88, todos los demás años ha perdido, no es rentable. Producir un periódico que sea igualmente interesante para el habitante de Nueva York como para el de Los Ángeles, es, sencillamente, hacer televisión impresa; hasta sus páginas culturales son de crítica a los programas de televisión, porque, ¿qué otra cosa tienen en común los

norteamericanos?... El caso es que yo viví la venta del diario *La Prensa* de Nueva York, conocí el fracaso, ya vendimos uno y dolió bastante, y quizás eso ayudó bastante para decidir no vender otro.

—¿Qué opina de la prensa venezolana, en comparación con la de Estados Unidos, que usted conoce bien?

—Pues yo le voy a decir algo un poco controversial... Sé que la gente me va a caer encima, sé que a lo mejor no va estar de acuerdo conmigo, pero al fin y al cabo el esfuerzo suyo de escribir este tipo de libro es precisamente crear una plataforma para diferentes opiniones, y no necesariamente coleccionar clisés y coincidencias. Yo creo que la forma como se ha aplicado la colegiación en Venezuela, pero déjame aclarar adonde voy yo, no estoy hablando antisindicalmente ni antigremialistamente, cualquiera tiene el derecho de formar su sindicato, exigirme seguros de vida y aumentos de sueldos, no ataco ni niego el derecho laboral de nadie, pero el hecho de que yo tenga a Marino Recio y a Pedro Palma y otra gente que me escribe de economía, finanzas porque no hay nadie en el gremio capaz de tener los conocimientos para entender el mercado de valores capitales, el hecho de que yo tenga que contratar reporteros gráficos que tienen que ser graduados de la universidad, y ningún universitario estudia cinco años para hacer el trabajo de un reportero gráfico, entonces, me están creando una situación según la cual el pool de personas al cual yo tengo acceso es de un talento un poco limitado. Con un segundo agravante, que si alguien aprueba su carrera en la universidad pero no se inscribe en el CNP, le niegan el carné y lo condenan a ser relacionista público; yo creo que la carnetización se debía ampliar en tal forma como se hace en *The New York Newspapers Guild* en Estados Unidos, estás en bachillerato o en la universidad, y tienes que trabajar como pasante en un periódico tres años, y entonces tienes derecho a entrar en el *Newspapers Guild*, que te da ciertos derechos, seguro, etc., pero no que un colegio monolítico, que se va a convertir en un arma

del Gobierno o contra el Gobierno, y que te exige a ti que sólo puedes emplear a mengano o a fulano...

—Pero, ¿qué tiene que ver lo que está diciendo con mi pregunta, sobre las diferencias entre la prensa de Estados Unidos y la de Venezuela?

—Que no hay colegiación en ninguna de las grandes democracias mundiales, y en cambio hay mucho más periodismo investigativo, más periodismo agresivo... En la Universidad de Columbia, que tiene una de las pocas escuelas de periodismo en Estados Unidos, porque, estamos claros, allá el periodismo como se aprende es haciéndolo, pero hay escuelas en Indiana y Columbia, allá exigen dos años de periodismo postgraduado, allá especializan en otras disciplinas, médicos, abogados, historiadores, que son periodistas. Lo que a mí y a mucha gente molesta, es que esa otra gente aquí está limitada de hacer periodismo, porque sólo lo pueden ejercer los que tienen el carné... Si ese carné se le entregara a gente que ha probado cierta capacidad profesional... Su pregunta es qué diferencia hay. La diferencia que hay es estructural. En las grandes democracias modernas no existe colegiación del periodismo, yo noto que es una porción protegida, a veces se hace complaciente porque se pliega a un Gobierno o a un partido, y se pierde un poco la capacidad investigativa. Es un comentario mío; usted preguntó y yo le respondo... Me van a caer encima, pero debo decirlo... La carnetización es casi una garantía de mediocridad, nadie hace esfuerzos por mejorar, no hay competencia y, repito, no es una posición antisindical ni antigremial... Esa colegiación atenta contra la libertad de expresión y contra la libertad de prensa, y la de empresa, ¿por qué un fulano de tal no puede sacar un periódico y buscar la gente que necesita?, ¿por qué pedírseles a un órgano centralizado? Ahora bien, hay un principio, como es el secreto profesional, con el cual estoy completamente de acuerdo, pero ese secreto se respeta en Estados Unidos y en países europeos, sin ley de colegiación.

—¿Por qué cree usted que en Estados Unidos y otros países la prensa editorializa diariamente, y en Venezuela es casi excepcional?

—Yo conozco casos de periódicos importantes en Estados Unidos y Alemania que no editorializan todos los días, es decir, que no es una situación generalizada, el mismo *The New York Times* presta sus páginas editoriales para que escriban personas de afuera... Yo creo que en Venezuela muchos comentarios periodísticos son editorializantes, por la alta tensión, por el stress social que vivimos. En el caso nuestro editorializamos poco, lo hacemos sólo cuando algo es muy importante, no es fácil hacerlo inteligentemente todos los días. Yo también soy de la directiva del *Daily Journal* y sé de las angustias de Antonio Bianchi para conseguir un tema diario para el editorial; otros diarios de países industrializados publican opiniones de otros, entre comillas, en su espacio editorial... ¿Por qué es eso?... No sé, en el caso nuestro nosotros decidimos en los años cuarenta que no era conveniente editorializar todos los días...

—Pero en la década de los cuarenta *El Universal* tenía tres editoriales diarios, uno de cuestiones nacionales, otro internacional y uno de provincia...

—Aquí llegamos a una situación de cierta profundidad filosófica, yo creo que como ente periodístico nuestro emblema debería ser uno de los principios de las leyes canónicas de la Edad Media, *in alterem partem*, ambos lados de la moneda. A veces creo que hacemos más servicio a la nación publicando articulistas que están en total desacuerdo en la misma página, eso es más saludable, es pluralismo democrático, que simplemente tocando un tamborcito todos los días... Eso no implica que no podemos editorializar más, yo acepto eso como una crítica muy válida, para la época que vamos a vivir ahora, una democracia no bipartidista, va a ser esencial que cada voto del Congreso, que cada cuestión

importante de la agenda pública, sea motivo de editoriales... Eso se resolverá con un consejo de redacción, y habrá editoriales con muchísima más frecuencia.

—¿Cuando usted fue gerente general en 1981, pensó que alguna vez asumiría esta posición?

—Pues la verdad es que yo me acerqué a la Redacción lentamente, paulatinamente, porque había un acuerdo que siempre fue respetado de que la familia Mata actuaba en su capacidad gerencial, para garantizar el pago de nómina y de las prestaciones sociales, y me enorgullezco de haberlo garantizado, y que Núñez se encargara de la Redacción. Y como uno tiene cierta capacidad gerencial, y no pretende editorializar todos los días, se trata de poner agendas. Por ejemplo, se me ocurre la defensa de la propiedad industrial para estimular las inversiones en Venezuela, entonces tratar ese tema exhaustivamente, con entrevistas y reportajes, para que se respete la propiedad industrial... Yo sé que eso generará malestar, y entonces vienen las llamadas, en defensa de la copia de marcas como lo hizo Japón, uno sabe que habrá turbulencias, pero así es como yo veo el rol a nivel de editor, escoger la agenda, que es la forma de editorializar más sutil.

—¿Cuál es la circulación de *El Universal*?

—Los domingos hemos llegado a 283 mil, verdad verdadera, la prueba de eso es que *Estampas*, que editan nuestros amigos Capriles, le pueden enseñar los libros, donde verá algunas fluctuaciones, porque en verano se va mucha gente. Los días de semana llegamos a 180 mil, hemos tenido en los últimos años un crecimiento explosivo...

—Pero en la agenda que anualmente reparte *El Universal* aparecen 240 mil diarios...

—Eso puede ser un error del Departamento de Mercadeo, que usó la circulación dominical...

—Pero, hay más... En 1987 en la agenda aparece la misma cifra, es decir, aparentemente no ha aumentado en seis años...⁸.

—Sí ha aumentado. Yo quiero cambiar un poco la imagen de *El Universal*, no es el periódico necesariamente de los godos, es un periódico para cualquier ser pensante, que puede conseguir información útil, pero no va orientado a una clase, sino a un sector muy amplio...

—¿Por qué no certifica la circulación?

—Las certificaciones siempre han vivido en una antropología muy *sui generis*, por ejemplo el Audit Bureau Circulation atendía *El Nacional* hace años y nadie le creía, la gente creía que estaba manipulada, ese envenenamiento estadístico nace de la guerra de los *rating* de la televisión, eso también pasa aquí con las encuestas, la mayoría no son creíbles, a veces la encuesta aquí es para crear la realidad social, no para reflejarla...

—¿Qué porcentaje de *El Universal* circula en el interior?

—El cuarenta y tanto. Donde nosotros pegamos a *El Nacional* muy duro es en la zona metropolitana, aquí vendemos miles, cuarenta mil ejemplares más, hemos crecido más en la zona central hasta Carabobo.

—¿Cuánto cuesta producir un ejemplar de *El Universal*?

—Usted sabe que ningún periódico paga sus gastos con la circulación. Nosotros queremos bajar el precio para que más ciudadanos comunes puedan adquirirlo... Un periódico de 144 páginas nos cuesta sesenta y seis bolívares, y lo vendemos el domingo por treinta y cinco bolívares, de manera que tú puedes sacar fácilmente cuánto es nuestra pérdida diaria, pero no debe olvidarse la amortización de equipos, reemplazo de equipos que no incluí y, además, estos 35 bolívares los compartimos con distribuidores y pregoneros, tenemos nuestra propia flota, pero tenemos relaciones con pregoneros, los portugueses que venden la leche, el pan y el periódico, de manera que nos llega sólo una parte, por

supuesto, cuando el periódico es de menos cantidad de páginas, nos cuesta menos.

—Venezuela es uno de los países donde el porcentaje de publicidad que recibe la prensa es muy inferior en comparación con la que se lleva la televisión; la prensa recibe un 30% y la televisión mucho más de 65%. En Europa y Estados Unidos ese reparto es más equilibrado ¿qué opina de esa relación?

—Creo que la publicidad en Venezuela es extraña a la del resto del mundo. Si uno tiene la cuenta Palmolive en Nueva York, uno le entrega un costo fijo de creatividad al cliente y espera ganar un porcentaje sobre los aumentos de venta que ha tenido ese producto, ellos ganan un porcentaje, aquí no funciona así. El publicista gana un porcentaje del descuento que él recibe del medio, en términos de competitividad. Dadas las circunstancias oligopólicas que ha gozado la televisión, ellos han abusado de las tarifas televisivas, el anunciante dirá que si eso es tan costoso, vamos a ver que saco en prensa, pero no tengo ninguna justificación, tengo ese *feeling*... Fíjate lo que sucedió en la última preventa, los dos canales hegemónicos subieron entre 100% y 150% la tarifa del año 92, los periódicos aumentaron en abril de 1993 un 22% y no subieron la tarifa a fin de año...

—Entonces en 1994 ese reparto será más desproporcionado...

—No sé, eso tiene mucho que ver con el poder adquisitivo y con la pirámide social, de cada diez televidentes venezolanos, tres o dos tienen poder adquisitivo, pero de cada diez lectores de periódicos, ocho o seis van a tener tiempo de leer el aviso, comparar, fijarse en detalles, y llamar al vendedor de automóviles. Las fábricas automotrices se fijarán cuál es el uso más eficiente del bolívar para vender carros.

—¿Cómo cree usted que deben ser las relaciones de la prensa con el poder político?

—Lo más adversas es lo mejor, si una democracia tiene que sobrevivir tiene que ser con pluralismo de votos, con agresividad; han habido ejemplos de periodismo y de periodistas de posiciones muy fuertes. Nosotros hicimos en 28 días una campaña denunciando lo que se gastaba en reparar unas fragatas y las carencias en salud, escuelas, por eso creo que deben ser lo más adversas, cuestionadoras. Si un gobierno se siente prepotente porque tiene al Colegio de Periodistas en sus bolsillos, cree que tiene patente de corso para hacer lo que quiera, por eso la prensa es una de esas pequeñas fuerzas frente a un ente tan superpoderoso, ahora cambia la bonanza, ya no tiene tanto poder, ya es más atacable, tendrá que atender más rápidamente los problemas de la comunidad para que sobreviva el sistema, con una prensa agresiva y adversa.

—La prensa en Venezuela ha concentrado un poder que nunca antes había tenido, ¿a usted no le preocupa la cuota de ese poder que concentra?

—Es muy libre decir que yo la concentro, pero la estoy compartiendo con 82 redactores, yo no les controlo el contenido de sus informaciones, y esa concentración de poder no es porque la prensa necesariamente lo merece, nos hemos convertido en juez y parte porque la justicia no funciona bien en Venezuela, nos hemos convertido en palestra porque el ocaso del bipartidismo no ha creado los órganos para discutir ideas en forma clara que no sea la prensa, es decir, ganamos ese poder porque otros poderes han perdido fuerza, pero esa no es la función de la prensa. La prensa es exitosa como medio en la medida en que refleja la realidad social y en que mantenga una relación distante de los otros poderes. No se puede pretender desde los medios imponer una realidad, eso es fracasar como negocio, la gente no creerá en lo que se dice, se da cuenta a la larga de que le estás vendiendo mentiras. Su papel es reflejar la realidad, y hacer de caja de resonancia porque ha habido un colapso de otros poderes.

—¿Qué opina de una legislación que limite la concentración de los medios?

—Yo estoy de acuerdo con una ley parecida a la que existe en Estados Unidos. El grupo Murdoch, por ejemplo, tuvo que vender siete diarios en siete ciudades cuando compró una televisora en la misma región. Aquí existe el principio en el Artículo 97 de la Constitución, se trataría de estudiar una ley, pero bien pensada, que apoyada en esa experiencia establezca limitaciones... Tampoco es sano que los bancos tengan medios, porque lo hacen para convertirlos en instrumentos suyos, de relaciones, ni que alguien pueda tener con testaferros muchos medios para burlar las reglamentaciones.

—¿Cómo incidió el funcionamiento de Recadi en los diarios? ¿No cree que afectó un poco su independencia?

—Le voy a ser muy sincero, Recadi quizás fue una de las cosas más feas en la historia del periodismo en este país porque... pero voy a decirle que ha podido manejar a los medios con mucho más maquiavelismo de lo que lo hizo, y se lo está diciendo el Tesorero del Bloque de Prensa, no sólo alguien de *El Universal*. El Gobierno tenía todas las armas para ponerlos más a su servicio... Hubo algunos enfrentamientos, pero no hubo una política fija. Tú viviste esa etapa, y no sé si tienes otra opinión...

—Yo creo que lo usó desmedidamente, hubo áreas de la información que fueron silenciadas...

—Te voy a dar un ejemplo más claro, Papandreu, Primer Ministro de Grecia, con su ministro de Finanzas, hizo una campaña para comprar varios diarios, sólo compró algunos... Con el poder que aquí tuvo, que te controlaba el flujo de caja y tus compras en el exterior, el Gobierno ha podido tenerlos a todos, comprarlos... Si lo hubiera usado con un criterio totalitario, yo no estuviera aquí ni usted tampoco. Pasamos ese trance más o menos intactos.

—¿Qué opina de los editores parlamentarios?

—A mí se me han acercado en varias ocasiones y siempre he dicho que no, no creo que sea conveniente porque a la larga se pierde credibilidad... Otros grupos editoriales los tienen como una defensa, pero eso hace daño a la larga, crea una serie de relaciones bilaterales que afectan tu independencia.

—¿Qué cambios piensa introducir en *El Universal*?

—Estamos instalando en Guarenas dos rotativas para hacer revistas, un suplemento en colores, refrescante, dar esos nuevos espacios a lo que siempre ha sido un periódico un poco pesado. Si critico que hayan convertido la noticia en entretenimiento y debo competir con eso, tengo que ofrecer espacios refrescantes, ofrecer revistas en colores, sin deformar el contenido del diario. Vamos hacia una expansión dando algo extra a los lectores, buscar a los nuevos, incluso a los niños. Vital es un suplemento de salud y deportes y lo estamos mejorando, que sea una revista para promover el deporte y ayudar a la gente con recomendaciones sobre cómo mantenerse sanos. Tuve que rechazar publicidad de una cigarrera para esa revista, eso sería desvirtuar el impacto que busco, como ves, ahí está una muestra de los conflictos que se viven en un periódico.

—¿Como medio informativo, qué cambios habrá?

—Desde ese punto de vista siempre seremos un diario ponderado, conservador, nos interesa más la verificación de la noticia que el tuzo; el amarillismo es el periodismo más fácil de hacer, yo prefiero pisar firme, ofrecer una palestra para que la gente se desahogue, nada de titulares distorsionantes para vender. Si ya tengo más de 10 mil avisos individuales, más los avisos económicos, un sólido flujo de caja que me garantiza muchos lectores, ¿para qué gritar algo en primera página? Me puedo dar el lujo hasta de esperar 24 horas y dar la noticia con sosiego,

ampliada... Nosotros fuimos el único periódico que al día siguiente de las elecciones informamos con bastante precisión que los datos que estábamos ofreciendo eran extraoficiales, resultado de proyecciones, eso lo destacamos mucho, no teníamos porqué precipitarnos a dar como una verdad lo que sólo era una media verdad, imagínese los efectos que hubiese tenido si esas proyecciones extraoficiales después son distintas a los resultados oficiales.

—Desde hace algunos años es eslogan de *El Universal* “*Nada* convence más que la verdad”, pero *El Universal* pareciera haber ocultado algunas grandes verdades, como por ejemplo, no informó la llegada de Fidel Castro ni de Daniel Ortega a la toma de posesión del presidente Pérez...

—Esa fue una forma de editorializar sin editorializar, es una de las pocas veces que eso se ha hecho. Nosotros probablemente tenemos también nuestro corazoncito que distorsiona las cosas, nosotros decidimos en la Junta Directiva que en ese momento ideológico, nosotros editorializamos contra Castro, no podíamos anunciarla llegada de un tirano de tantos años y creo que esa decisión causó más impacto por la omisión.

—¿Cómo será *El Universal* a la entrada del siglo XXI?

—Tendrá una circulación de unos 350 mil ejemplares los domingos, con revistas a colores tres veces a la semana, con más color para los anunciantes, pero no para competir con la televisión, como hace *Panorama*, iremos incorporando todos los avances tecnológicos que llegarán lentos, pero seguirá siendo un gran diario por el personal que lo hace.

—¿No cambiará el diseño?

—Tendrá un nuevo diseño, más dinámico, sin vulgarizarlo, y además, habrá más densidad en la opinión, más investigación y análisis y, como en los grandes diarios, su futuro no estará ligado a las estaciones de televisión, sino a bases de datos interactivas que llegarían al lector o usuario a través de una computadora personal. Entonces el lector podrá

pedir más información directamente a la redacción encargada de la base de datos.



Primera página de *El Universal* del 31 de diciembre de 2000.

Esteban Pineda

PRESIDENTE DE *PANORAMA* C.A.

—¿Cómo se hizo propietario de *Panorama*?

—*Panorama* nace en 1914, de la unión de dos familias, Belloso Rosell y Don Ramón Villasmil, éste era el intelectual, los primeros, los editores. Esa sociedad se mantiene hasta los primeros años del gobierno posterior al del general Medina Angarita, entonces, el que quedaba de los socios de la familia Villasmil, le vende a personeros de Acción Democrática. Ese periódico en esa época se vino a menos y, a la caída de Gallegos, con el gobierno militar, los dueños se dan cuenta de que el periódico está quebrado y lo ofrecen en venta. Allí entraron mi padre, Luis Guillermo Pineda, y el doctor Carlos Ramírez MacGregor, que se posesionaron en 1949.

—¿Cuál es el valor de las instalaciones de *Panorama*?

—Eso depende, nosotros organizamos una inversión, con terreno, instalaciones, de 55 millones de dólares en 1984, estamos hablando de unos 255 a 300 millones de bolívares para la época, con dólar a cinco o seis bolívares.

—En sus casi ochenta años ¿Cuáles han sido los más difíciles?

—Históricamente, yo creo que, primero, con los dueños anteriores, en época de Gómez cuando se cerró el periódico varios años, y una segunda etapa durante la dictadura de Pérez Jiménez, cuando sufrió presiones, vetos, censura, con imposiciones a diario...

—¿Y cuáles serían los años de más éxitos?

—Creo que a raíz de esta etapa de la democracia, cuando se produce toda una transformación del periódico.

—¿Por qué parece tan difícil competir con *Panorama*?

—Habría que preguntárselo a los competidores...

—¿Cuál cree que ha sido la clave del éxito?

—Son varias las razones, una de las fundamentales es la identificación del periódico con su pueblo, y eso se ha logrado en los últimos 30 años, especialmente en los últimos cuatro o cinco años... el lector sabe que el periódico ha sido su vehículo para quejarse, para reclamar, el pueblo se identifica con *Panorama*, es el vocero de sus inquietudes, y esa identificación no sólo es con el zuliano, sino con Falcón, con estados andinos y con parte de Lara.

—Una ciudad como Caracas tiene por lo menos dos tipos de diarios, para lectores distintos, y así ocurre, por ejemplo, en Barquisimeto, con *El Impulso* y *El Informador*, pareciera que *Panorama* logra una convergencia de esas dos formas de hacer periódicos...

—Cierto, y no nos han faltado competidores, tuvimos a Miguel Ángel Capriles, a *El Nacional*, y antes, el *Diario de Occidente*, las puertas han estado abiertas para otros diarios, no sé si es que sus editores no entendieron la idiosincrasia del zuliano, su mentalidad...

—¿Y usted no piensa que han tratado de imitar a *Panorama* en lugar de hacer uno distinto?

—Puede ser, concuerdo contigo, algunos diarios han querido llenar un vacío, con sano objetivo, otros han querido acabar con *Panorama*, sin presentar un periódico alterno.

—Como propietario, ¿está satisfecho con su periódico?

—No, uno nunca está satisfecho, siempre estamos en renovación... salimos en una etapa en que estábamos en un edificio muy pequeño,

con instalaciones muy pobres, obsoletas, y nos trazamos planes en varias etapas, un plan de cinco años, para cambiar del plomo caliente a la impresión en frío, con preparación del personal, modernización de equipos y actualización tecnológica. Hoy en día seguimos actualizándonos, no sólo viendo lo nuevo que hay, sino enviando personal de redacción y talleres al exterior para actualizarse... no estamos nunca satisfechos, siempre buscamos cómo mejorarnos.

—¿Cuál es, más o menos, la proporción de la circulación de la prensa de Caracas en Maracaibo?

—Déjeme decirle, numéricamente hablando, creo que en Zulia, de cada diez ejemplares, uno o uno y medio, son de Caracas.

—¿Eso siempre ha sido así? ¿No hubo época en que la prensa de Caracas circuló más?

—En una época, pero se ha ido reduciendo. Nosotros tenemos en Caracas una oficina con los últimos adelantos que transmite vía satélite a Maracaibo, estamos en capacidad de suministrar a nuestros lectores todo lo importante que sucede en Caracas y en otras partes del país que puede interesar en occidente.

—¿Cuáles piensa usted que serán las tendencias de la circulación de la prensa venezolana? ¿Qué influencia pueden tener el desarrollo regional y la descentralización?

—Eleazar, déjame contestarte en esta forma, nosotros en los últimos años hemos sostenido que el futuro del periodismo en Venezuela está en la prensa de provincia. No es sólo el caso de *Panorama*, sino el de *El Impulso* y *El Informador* en Barquisimeto, que tú mencionaste, *El Carabobeño* de Valencia; en Puerto Ordaz, Natera tiene dos buenos diarios, los hay en estados agrícolas, en oriente, en Maracay, en todas partes hay periódicos, algunos pequeños, pero exitosos, que atienden a la colectividad. Esa regionalización de los periódicos es el acabóse de los periódicos

nacionales en esas regiones, a la gente le interesa antes que nada lo que está cerca de ella, le interesa más la noticia local...

—¿Se podría concluir que la tendencia es que los diarios editados en Caracas se convertirán en diarios metropolitanos...?

—Sí, así será, los diarios de Caracas serán cada vez menos nacionales, y penetrarán mejor el mercado metropolitano, que es de cuatro o cinco millones, tendrán que compartírselo, en Caracas hay muchos periódicos, y en cambio pocos locales de esa área metropolitana. En las grandes ciudades norteamericanas hay casi siempre dos diarios, y muchos locales.

—¿Ha pensado en la propiedad de otros medios?

—Estamos vinculados a una emisora, Radio Aeropuerto Internacional, y hemos incursionado en la televisión, somos accionistas de Televen... en otros periódicos, no; hasta el momento, no.

—¿Es bueno o malo para la libertad de prensa la concentración de la propiedad de la prensa?

—Creo que no es lo mejor, cuando una persona concentra en medios, prensa, o televisión, todos esos medios están sujetos a la voz y al pensamiento de ese dueño, y en cambio, si tienen varios dueños hay más pluralidad... no es que esté en contra de la concentración, pero no es lo mejor.

—¿Es cierto que *Panorama* no publica nada que pueda afectar sus propios intereses?

—Esa es una pregunta interesante y anecdótica, porque eso no es cierto. Los intereses nuestros estaban creados mucho antes de que mi padre lo adquiriera, pero debo volver a una pregunta anterior, y es que nosotros anteponeamos los intereses de la colectividad zuliana o del occidente, antes que cualquier otra cosa, si protegieramos nuestros intereses o calláramos por defenderlos, no tuviéramos la credibilidad que tenemos hoy.

—¿Cómo han sido las relaciones con los partidos de la región?

—Han sido buenas, fluidas y turbulentas; en *Panorama* escribe gente de todos los partidos, desde hace muchísimos años nuestra página cuatro, y las de información política, son muy abiertas; turbulentas porque algunas veces los partidos pretenden abusar para obtener ciertos privilegios en el periódico y eso no lo permitimos.

—¿Cómo han sido las relaciones con los gobernadores?

—Ha habido mutuo respeto, en todo el sentido de la palabra, algunas veces han sido tensas porque denunciarnos la corrupción, y el gobierno regional de turno reacciona, no quieren que esas cosas se digan, o que critiquemos los servicios.

—¿Y las relaciones con el poder central?

—Mira, Eleazar, ¿cómo pudiera describírtelas?, porque han sido muy interesantes... Recordando las anécdotas de mi padre sobre esas relaciones, y lo que uno ve después, ¿cómo se repiten algunas cosas! En general, han sido de mutuo respeto y un poco alejadas. Sí, hay alejamiento del poder central, en los últimos 30 años ha respetado la seriedad y credibilidad de *Panorama*, pero hemos creído prudente un cierto alejamiento.

—¿Algunas veces han sido conflictivas?

—Sí, han sido conflictivas, en la época de Betancourt, y por otras razones, han sido conflictivas en la época de Lusinchi, y han sido mejores en el período de Leoni, en el de Caldera y con Herrera.

—¿Qué opina del papel de la prensa en el período crítico vivido en Venezuela desde el 4 de febrero? ¿Cumplió su función orientando a sus lectores?

—Creo que en estos dos años el país entero ha cambiado, es más, creo, Eleazar, que las cosas cambian permanentemente, lo que hoy se dice mañana puede dejar de ser; los periódicos también han cambiado

desde el 4 de febrero, se han tenido que dar cuenta de las nuevas realidades, convertirse en críticos, en orientadores, creo que ha sido para bien... creo que los medios de comunicación han cobrado una vigencia que nunca en la historia venezolana han tenido, como ductores de la sociedad civil, y eso lo revelan las encuestas.

—¿Usted no cree que han concentrado demasiado poder? Si antes ese poder se repartía entre los partidos, sindicatos, el Congreso y otras instituciones, y ante su descrédito, ¿ese poder mal utilizado no puede ser negativo para la sociedad y la democracia?

—Estoy de acuerdo contigo, estas circunstancias han hecho que los medios escritos tengan un poder que nunca antes tuvieron. El poder político en Zulia fue mermando, eso comienza en el período de Luis Herrera, se acelera con Lusinchi y colapsa con Carlos Andrés, esas instituciones políticas se vienen abajo, y la sustitución no la hacen los sindicatos, Fetrazulia, que fue muy poderosa e influyente, ni los gremios, ni los organismos profesionales o empresariales, se quedaron en el tiempo, también fueron responsables de la corrupción, de lo que ocurría, por omisión, se quedaron silentes; y una universidad que vivía a espaldas de la realidad. Y es así, cuando el pueblo se vuelca hacia *Panorama*, nos dimos cuenta de eso y de la tremenda responsabilidad que asumíamos. *Panorama* sirve de orientador, de educador, de informador, y llena ese vacío, nos convertimos en un poder, hoy ¿qué tratamos de hacer? Que *Panorama* no sea el sustituto de ese poder político, sindical, gremial, profesional, sino que estimule y fortalezca a las comunidades, a las juntas de vecinos, a los curas que en las barriadas tienen en Maracaibo mucha voz, y aspiramos a que las nuevas fuerzas políticas, la fuerza empresarial, los sindicatos, rescaten la influencia que tuvieron, que vuelvan a ser lo que fueron, para que el periódico sólo sea lo que debe ser y cumpla con su función de informar, orientar, educar y entretener... Por eso, yo creo que el problema de los dueños de la prensa, de

los medios, es ¿qué vamos a hacer con tanto poder? ...y ojalá todos o la mayoría piensen como nosotros; esa enorme concentración de poder no es buena, muchas veces el poder corrompe o degrada.

—¿Por qué cree que la prensa venezolana no editorializa?

—Creo que es una cuestión de la idiosincrasia del venezolano, aquí los periódicos políticos han fracasado...

—Pero, aquí la prensa editorializó hasta la época de Gallegos...

—Yo creo que es una costumbre, la gente aquí prefiere la información al editorial.

—¿Cómo explica el desarrollo de la prensa regional?

—Ha sido importante, explosiva, positiva, y ahí está el futuro de la prensa, y eso se explica porque los diarios del interior llenaron los vacíos informativos sobre las regiones y las localidades que dejaban los diarios de Caracas.

—¿Considera que la prensa venezolana tiene ejemplos que demuestren cómo los medios pueden estar al servicio de intereses ajenos a los de los lectores?

—Sí, sí hay ejemplos, tú ves a medios que tienen dueños en el Congreso, como diputados o senadores.

—¿Cómo se prepara *Panorama* para ingresar al siglo XXI?

—Nosotros planificamos por etapas de cinco años, hemos cubierto dos planes, nos preparamos para lo que resta del siglo. Estamos preparados desde el punto de vista de la tecnología, de equipos, donde nosotros no nos preparamos bien es en el personal, el recurso humano, y creo que quienes nos pueden ayudar son las universidades, si no tenemos recursos humanos preparados, todos estos esfuerzos no tendrán éxito total. Creo que la Escuela de Comunicación Social del Zulia tiene un atraso de décadas, muchos de sus egresados tiene que volver a empezar

al entrar a *Panorama*, ¿tú crees que ha sido posible que esa escuela se conecte con un medio como *Panorama*?... hasta ahora, cuando las autoridades rectorales nos visitaron.

—Yo visité hace unos tres años las nuevas instalaciones de *Panorama*, pero me impresionó que todo ese proceso de automatización no incluyera el archivo, que seguía en viejos archivadores...

—Tienes razón, pero en esto estamos ahora, estamos microfilmando y modernizando el archivo, no hemos tenido tiempo para todo, pero ya comenzamos y en uno o dos años lo tendremos en armonía con todas las demás instalaciones.

Miguel Ángel Capriles

PRESIDENTE DE LA CADENA DE PUBLICACIONES CAPRILES

—¿Cuál ha sido la clave de su éxito como editor de Últimas Noticias?

—Habría que irse muy atrás, cuando tenía siete años, ocho años, y en el papel blanco en que venía envuelto el pan yo escribía un periódico a lápiz, llamado *El Noticiero*, y papá para estimularme me pagaba un bolívar. Yo era lector de los periódicos que llegaban allá a la casa en Puerto Cabello, me gustaba desde muchacho, siempre pensé en periódicos, tenía una gran inclinación por la prensa, y un día aquí en Caracas, yo era empleado de Las Novedades, de Emilio Ramos, que distribuía a Últimas Noticias y pensando abrirme paso, fui a hablar con Kotepa Delgado⁹, a quien ya conocía, y le dije que sabía que tenían un pleito de socios, entre Víctor Simone D’Lima, de un lado, y por el otro Kotepa, que era el jefe, Pedro Beroes y Vaughan Salas Lozada, yo estoy a la orden, le dije, y un año después fue Kotepa a mi oficina y me dijo que Víctor Simone aceptó vender su parte y “como tú tienes interés”, muy bien. Así es que me reuní con Víctor Simone y me pidió 75 mil bolívares por el 25% de Últimas Noticias, por mi formación le regateé y me lo dejó por 72.500 bolívares, y así me hice copropietario, yo conseguí un amigo, a quien le pinté pajaritos, Guido Steiwort y me financió...¹⁰.

—Ahora respóndame la pregunta...

—En buena parte, no lo he analizado tanto, cuál ha sido la razón del éxito, debe ser el estilo, el sistema, por mi formación, como yo pienso, aunque mucha gente no lo cree así, me han juzgado mal, pero así es, y es que siempre quise que fuese una prensa popular, de la gente de

abajo, y así ha sido Últimas Noticias, no lo inventé yo, me la encontré hecha y así ha seguido, una prensa defendiendo los intereses nacionales, aunque mis intereses los defiende mucho, más que cualquier burgués, pero nunca he puesto la Cadena al servicio de mis intereses, directamente, que estén primero, no, es una prensa netamente venezolana, lo he sentido así. Hay algo importante, y es que Últimas Noticias y toda la Cadena son productos que tienen un fluido, porque la prensa es un poco como la gente, deben tener ese fluido, en un periódico lo principal no es gerenciarlo bien, distribuirlo bien, primero hay que tener ese producto con un fluido, que nace del estilo, de la línea, de su conducta, y si he tenido éxito como editor, en buena parte se lo atribuyo a eso...

—Como editor usted derrotó competencias como *La Calle*, *Pregón*, *La Verdad*, ¿utilizó todo tipo de métodos o fue por la calidad? ¿Cómo logró acabarlos?

—Más que calidad... la gente me juzga mal, tú mismo en tu pregunta sobre los métodos que usé. Más que calidad, porque la propia Magaly critica la calidad de mis periódicos, y a lo mejor tiene razón; no usé esos métodos agresivos, pero tenía la fama, y yo dejaba que lo creyeran, es muy malo que a uno lo crean pendejo... en fin, creo que todo ese conjunto de circunstancias, de tipo de periódico, me hizo triunfar... Ahora tú ves la proliferación de tabloides, pero sólo de tamaño, no con el espíritu del tabloide.

—Cuando usted fundó *El Mundo* ya tenía *La Esfera*, ¿por qué triunfó con uno y fracasó con el otro?

—Sí, se puede decir que *La Esfera* fue un fracaso mío, tienes razón... Yo salí de la Seguridad Nacional el 23 de enero y salí a organizar la fundación de *El Mundo*. Con la dictadura hice dos intentos de tener un vespertino, uno se llamó *La Verdad* y Francisco J. Ávila fue el director, después otro que se llamó *Extra* y fracasó, después intenté nuevamente

y la Gobernación, en época de Pérez Jiménez, me negó el permiso. Preso en la Seguridad Nacional leí el libro de Ramón Díaz Sánchez sobre Guzmán Blanco y de allí tomé la máxima para *El Mundo*: más quiero una libertad peligrosa que una esclavitud tranquila; en la madrugada lo fundé y le ofrecí la dirección a Ramón J. Velásquez, en diez días lo sacamos, eso es un récord mundial...

—¿Y cómo explica el fracaso de *La Esfera*?

—*La Esfera* fue un fracaso... fue una época de grandes pleitos míos, tú sabes cómo peleaba yo, y me propuse tumbar a los adecos, me hicieron preso como recordarás, y hubiéramos tumbado al gobierno, eso me lo reconoció el presidente Leoni después, un día que me invitó, “si yo no te pongo preso Miguel Ángel, en dos meses habría sido el fin del Gobierno” me dijo, palabras de Leoni... La crisis fue muy seria, quise salvar al país de los adecos, fijate que utopía, pero yo creía en eso, el gobierno se movilizó, me cortaron todos los avisos, llamaban a las petroleras y otros anunciantes privados, y la ahogaron, fue entonces cuando Héctor Santaella vino a hablar conmigo y me dijo que había un grupo que quería comprar *La Esfera*, allí estaban Eugenio Mendoza, Alejandro Hernández, Ernesto Branger, Esteban Zarikian, entonces la vendí, quizás me precipité, he podido conservarla... en esos días Pedro Tinoco, Rodolfo Rojas y Luis Beltrán González me invitaron a almorzar y me dijeron ¡cómo vas a vender *La Esfera*! Yo les dije que yo era editor de prensa popular, de masas, y *La Esfera* era de élites, su circulación había bajado con la guerra del Gobierno y como era el eslabón más débil de la cadena... Así se explica ese fracaso.

—En Maracaibo también tuvo intentos, con periódicos sin éxito...

—El primer caso fue mi pleito con mis socios comunistas en los años cuarenta y tantos, porque ellos mandaban en Últimas Noticias, con Kotepa de jefe, allá funcionaba la célula “Gabriel Perl”, que fue director de

L'Humanité, tú sabes, el periódico del Partido Comunista de Francia, se reunían allá mismo, y ellos se empeñaron en sacar uno parecido, fue *Noticias Gráficas*... Nelson Luis Martínez se opuso, yo también estaba en contra, pero tenía minoría, así es que se impusieron, fracasamos en Maracaibo... Mucho tiempo después, fundé *Crítica*, encargué a Carlos¹¹ de esa operación, se ocupó al comienzo, lo descuidó, y también puede llamarse fracaso...

—¿Qué grado de influencia cree que tiene su prensa hoy? ¿Influye tanto como un partido?

—Bueno, ésa es una cuestión casi sociológica, se están produciendo grandes cambios en el país, uno es la decadencia de los partidos y el incommensurable poder que han adquirido los medios de comunicación, tú lo sabes mejor, incommensurable lo llamo yo, casi hemos sustituido a los partidos, es demasiado poder, es un poder muy peligroso porque desafortunadamente hay entre mis colegas gente que no sabe administrar ese poder, que no tiene la ponderación, que no lo sabe manejar, quizás hace treinta años yo tampoco lo habría sabido manejar, pero quizás los años me hacen administrar mejor ese poder que, te repito, es muy peligroso, y es tan grande que *Ultimas Noticias* y *El Mundo*, que tienen, uno, la más alta circulación en todo el país, y el otro, tanta como los demás matutinos, tienen una influencia decisiva, sobre todo en épocas de elecciones. Lo demostré en 1968 con la victoria de Caldera, sin mi apoyo no habría sido Presidente, tú recuerdas que él ganó por apenas 30 mil votos...

—¿Y usted cree que tiene más influencia que la del Bloque De Armas?

—Casi me produce risa, tú no puedes comparar, son casos diferentes, el diario de ellos con alguna circulación es deportivo, sin influencia política, el otro, *2001*... no, no hay comparación posible, pero alguna influencia tendrán, porque el poder de los medios es muy grande... nos

tiemblan Eleazar, nos tienen un pánico los pobres políticos, te repito, creo que es demasiado el poder que tenemos hoy...

—Recuerda lo que te decía Carlos Andrés, “cuando te caíamos encima era el poder lo que se hacía sentir...” —anota Magaly.

—Sí, me decía en estos días Carlos Andrés “tú peleabas cuando los gobiernos eran los poderosos, no como ahora, más reconocimiento de debilidad no puede darse...”. Es interesante la historia de la prensa venezolana, cómo se ha convertido en el enorme poder que es y cómo se ha debilitado el poder del Estado...

—¿Por qué los diarios venezolanos no editorializan, si antes lo hacían?

—Es cierto, esa es una falla de la prensa venezolana, fíjate que uno de los diarios de opinión como *El Nacional*, desde que se fundó reemplazó el editorial por una mancheta, algo como la pregunta en *El Mundo*, pero eso no es editorial. *La Esfera* tuvo editoriales y *El Mundo* en su primera etapa...

—¿Pero, cómo explica eso?, porque no se trata solamente de su prensa.

—Luis Núñez escribe unas notas, con la fuerza de *El Universal*, y *El Diario de Caracas*, que es una excepción. Fíjate, cuando tenemos la libertad no se hace...

—¿No tiene una explicación?

—No, no entiendo, será la apatía venezolana, te voy a decir una cosa, busco un hombre que me ayude en Últimas Noticias, que refuerce todo lo de opinión, lo estoy buscando, el periodismo tiene que ser a base de gente, de buenos periodistas, y de dinero, Últimas Noticias tenía varias cabezas, como Kotepa, el ciudadano Luis Evaristo Ramírez, Pedro Berroes, Rolito Martínez¹², eso no lo tenemos hoy...

—Yo siempre te lo he dicho, se necesita gente, periodistas con clase...
—tercia Magaly.

—Magaly me lo dice a cada rato, sé que estoy necesitando gente, ella dice que se fundan nuevos periodiquitos con buenos periodistas, es verdad, nosotros no los tenemos...

—Últimas Noticias es como el Vaticano...

—Sí, Magaly dice eso porque nadie se opone a lo que digo, pero cuando se trata de llevar gente de afuera, hay resistencia interna, uno lo ve, yo lo siento.

—En los años sesenta usted enfrentó duramente a *El Nacional*, ¿cuáles fueron las razones?

—Bueno, eso comenzó cuando gané la batalla a los comunistas. No era una pelea ideológica, yo luchaba por un sitio bajo el sol, por sobrevivir, pero se tomó así y *El Nacional* me declaró una guerra: aplastar el periodiquito de 14 mil ejemplares, casi todo el personal se me había ido, fue una guerra a muerte. Comienzo a construir la circulación en el interior con mi hermano Marcos, que acaba de morir, y *El Nacional* dio instrucciones: al pregonero que vendiera “la Noticia” no le daban *El Nacional*. Me satirizaron con ese talento de Miguel Otero, y *El Morrocoy Azul* dedicó una edición contra Últimas Noticias por un disparate que había cometido Oscar Yáñez con la noticia del perro, ese Morrocoy nos llamó “Últimas Mentiras, el diario del perro”, tú sabes, en vez del diario del pueblo, ahí está el ingenio de Miguel Otero, después hizo una obra de teatro, de esas divertidas que él hacía, donde puso a alguien a decir “dice más mentiras que la Cadena Capriles...” Como comprenderás, yo estaba enconado contra *El Nacional*; es cuando vienen los años sesenta, se me da esa oportunidad y la aproveché en esos ataques de la OLA, la Organización de Lucha Anticomunista. Yo estuve en esa gran batalla y eso tuvo un gran efecto, se mandaban cartas a todos los anunciantes y el periódico quedó sin avisos, era un movimiento del empresariado, de los grandes anunciantes, entonces salió Miguel Otero, salió...

—Yo también...

—¡Ah! Sí es verdad, todos ustedes salieron.... Lo pusimos de rodillas, cambió su línea editorial, su junta directiva, que desde entonces tiene empresarios...

—¿Alguna vez quiso tener una televisora?, hay editores que las tienen...

—Sí, una vez, un día me llamó el presidente Lusinchi y me preguntó si tenía interés en una televisora y yo le dije, bueno Jaime, no he pensado en eso, y él me dijo por qué no te metes con Ornar Camero, eso es mandado a hacer para ti, bueno Jaime si tú lo dices. Entonces, me dijo, voy a llamar a Camero. A los diez minutos me llamó Camero y comenzamos a hablar, él quería tener mayoría y yo le dije, yo no quiero tenerla sino que tengamos partes iguales; llegamos a un acuerdo con el 37 y medio cada uno, aceptó y le dije, voy a redactar un primer documento y se lo entregué en la noche. Me dijo, déjame leerlo y después hablamos, al día siguiente vino, estaba desayunando, me dijo que estaba conforme, que podíamos firmar, y le dije que como Lusinchi había inspirado ese acuerdo, vamos a pedirle que él sea una especie de notario simbólico, ¡Ah, muy bien!, dijo, los invito a mi casa mañana, que yo le traje unas muelas de cangrejo de Miami, que le gustan mucho... se fue y se me desapareció... era octubre, estábamos en plena campaña electoral, yo estaba contra Carlos Andrés...

—Llamé a Jaime varias veces y no me contestaba -recuerda Magaly.

—Un mes después, Tinoco¹³ me da la noticia...

—Te la doy yo, me lo había dicho Tinoco, que habían firmado con Tinoco de testafirro de Gustavo Cisneros, y llamé a Ornar Camero, él vino un día...

—Y yo no lo recibí...

—Miguel Ángel no lo recibió y yo le dije, me alegra que hayas firmado la pérdida de tu canal, porque quiero decirte que no pasará un año sin que lo pierdas...

—La parte final de la historia es contada después por Camero, él se portó muy mal, ¿tú sabes lo que es desaparecerse?, no tengo nada contra él, firmé el documento pidiendo que lo indultaran... un día me lo contó, me dijo que “al día siguiente de acordarme contigo me llamó Lusinchi y me dijo, mira, como que no vas a poder hacer la cosa con Capriles, porque Carlos Andrés está muy bravo, que puede perder las elecciones”, y en efecto, Carlos Andrés llamó a Camero y le dijo mire Camero, tú sabes que él no tutea, ¿usted como que va a vender?, hay un candidato muy bueno, Gustavo Cisneros quiere hablar con usted; y al día siguiente lo llamó Cisneros y al otro día se reunieron en el escritorio Tinoco, Camero, Gustavo Cisneros, Ricardo Cisneros, José Antonio Ríos, no sé quién otro abogado de Cisneros, otro de los doctores y firmaron. El propio Tinoco redactó el documento del convenio... Como ves, no tuve Televen porque la Cadena no pone sus intereses personales primero que los generales, del país, o de los que yo creo son los intereses del país, yo estaba contra la candidatura de Pérez y luché, equivocado o no, pero lo hice... De paso, yo no sé si estarás de acuerdo conmigo y no te pido tu opinión, y no creo que sea jactancia mía, pero ahora cuando hay tanta concentración de la televisión, creo que sería mejor que Capriles tuviera televisión, no sería malo para el país, ¿no piensas tú? Bueno, no es para que me respondas...

—Para mi reflexión...

—Sí, para tu reflexión, es como si yo hoy tuviera siete diarios, ¿cómo van a estar hoy siete canales en una sola persona?

—La prensa regional se ha desarrollado mucho, ¿nunca pensó en adquirir o asociarse a diarios del interior?

—No, nunca, efectivamente, se ha desarrollado bastante, y hay que reconocer que Carlos Andrés Pérez contribuyó mucho a lo que yo llamo esa descentralización de la prensa, hay muchos buenos diarios en el interior que le han quitado circulación a diarios de Caracas, antes no era así...

—¿Usted no ha sido muy conservador con relación a introducir nuevas tecnologías en su prensa?

—Bueno, tengo a mi hijo Miguelito en una pasantía en el *Philadelphia Inquirer* que tiene una de las más avanzadas tecnologías en la prensa norteamericana, con instrucciones, que se las actualizo por teléfono. Cuando se fue le dije cuáles eran los cinco pilares de un diario, primero que nada, redacción, buen periodismo, no ganas con buena distribución si el diario no gusta, y su éxito se lo da la clase de periodismo que hagas; distribución, que garantice una buena circulación; después, gerencia, como en cualquier empresa; luego publicidad, indispensable, y el quinto pilar que hay ahora es la tecnología. Algo hemos hecho, estamos crudos, llegaremos a la automatización total, lentamente, tenemos la primera rotativa en flexografía de América Latina, con una tinta a base de agua que no mancha las manos. Claro la tecnología trae más problemas, porque está cambiando mucho, lo que hoy te programan y cuesta 300 mil dólares, cuando lo vas a comprar te dicen “no, ya eso está obsoleto”, es una forma que tienen de sacarnos más dinero a los países subdesarrollados, siempre ha sido así, además de los problemas que ocasiona, para aprenderlas, adaptarlas... Por eso, con esa nueva tinta tenemos problemas porque nos oxida las máquinas, los cilindros se gastan más, los embudos se deterioran... Pero me meteré de lleno a las nuevas tecnologías.

—Veamos un poco sus relaciones de editor con el poder, ¿cuáles han sido los momentos más difíciles?

—En enero del 55 me dio lo que yo llamo la tentación de trascender, se me metió en la cabeza, y ése fue uno de mis errores, que la dictadura

no servía, que lo bueno era la democracia, es decir, los adecos, y comienzo a hacer oposición, compro a Élite y la llenó de gente antigobierno. Laureano¹⁴ me dijo, es que tu periódico no es sino una sede de enemigos del gobierno, pero llamo a Velásquez¹⁵ y le ofrezco la jefatura de Redacción y él me dijo, Miguel Ángel, usted sabe que yo soy un leproso político, la semana pasada me llamó Miguel Otero para decirme que si no me acordaba que en *El Nacional* no se podían publicar artículos míos, y me devolvió uno que le había enviado, y usted me llama para ofrecerme esto, ¿no le va a traer problemas? Un día, meses después, me llamaron para decirme que la Seguridad Nacional estaba en Élite deteniendo a Velásquez, a Manuel Vicente Magallanes, a Hely Colombani, todos adecos... Por cierto que el doctor Caldera era el columnista mejor pagado, 150 bolívares... Ahí recibí el primer toque... Después, hacíamos una gran edición con la muerte de Andrés Eloy Blanco, me llamó Laureano y me dijo, ¿tú estás preparando una edición especial?, ¿cómo se te ocurre!, te voy a mandar a Marcos Reyes Andrade para que vea todo el material. Me censuraron todo, el artículo de Caldera, la portada... Siguieron los problemas, me pidieron la lista de personal, siempre me defendía y nunca se la di... Me tuvieron en el Obispo¹⁶ ocho días, para que lo sintiera... Un día nos llamó Pedro Estrada¹⁷ a su oficina, a mi hermano Carlos y a mí, para reclamarnos y advertirnos. Cuando nos despedíamos, Carlos le dejó la mano extendida y Pedro Estrada dijo a los agentes que estaban ahí, él señor se puede ir y el señor va para la Modelo, mes y medio estuvo, después lo exiliaron... Yo salí... Ya al final del 57 conspiré, y me detuvieron otra vez, hasta que cayó Pérez Jiménez.

—¿Y en el período democrático?

—En la democracia he estado tres veces preso, una vez por auto de detención del juez Rodríguez Corro, el actual Presidente de la Corte, pero yo supe que Rómulo Betancourt había dicho durante una cena, y me lo contó una dama que estuvo, a Miguel Ángel Capriles lo voy a tener tres

semanas preso, él se cree que él es un Estado dentro del Estado, le voy a enseñar que no es así, y exactamente a las tres semanas salí... La segunda, cuando Leoni, en el 64, yo estimulaba la conspiración, no conspiraba, pero tenía claro que esa campaña tumbaría al Gobierno, imagínate, estaba con el terrible Manzo González, un conspirador nato, tuve 47 días preso en San Juan de los Morros, y la tercera fue cuando Caldera, tú lo recuerdas bien, tuve que asilarme y exiliarme, nueve meses estuve fuera, me quitaron la inmunidad parlamentaria, estuve unas semanas en el Cuartel San Carlos.

—En la época de Lusinchí, ¿no fue presionado por Recadi?

—Indirectamente, todos fuimos presionados, todos necesitábamos dólares para comprar papel, equipos, y teníamos que depender de Recadi, eso afectó a todos los medios, y les afectó su libertad...

—Usted reconoció que fue un error la alianza electoral del 68 de su prensa con Caldera y Copei en épocas electorales, ¿cuál debe ser la posición de la prensa?

—Sí, eso fue un error, los periódicos no debe alinearse con ninguna candidatura, lo ideal es que se mantengan equilibrados, sin compromisos; no es fácil, pero es lo ideal, ser prensa independiente...

—En una democracia, la verdad es el objetivo fundamental de la prensa...

—La verdad no puede ser nada absoluto, la verdad es muy relativa, pero siempre hay que tratar de buscarla, aunque no siempre se puede publicar. Recuerdo que una vez Luis Teófilo Núñez, el viejo, en una reunión con Vallenilla Lanz, le dijo que si todos los periódicos dijeran la verdad sería un expediente sobre la injuria...

—¿La verdad es un valor tan importante como la democracia y la libertad?

—Pienso que, a veces, la verdad no puede estar por encima de la democracia ni de la libertad.

—Tengo sabido que usted trabaja mucho, que va todos los días a la Cadena, orienta sus diarios y revistas, se reúne con sus directores, ¿por qué tiene que hacerlo a su edad...?

—Setenta y siete años... Sí, es verdad que estoy permanentemente ocupándome de la Cadena, de la línea editorial, de las campañas, de todo, yo creo que como allá es un poco como el Vaticano, entonces uno es muy necesario en la conducción general de la prensa...

—¿Y qué pasará cuando usted falte?

—Esa es una preocupación que tengo, como tú comprenderás, se trata de una prensa de gran importancia, tengo a Magaly y a dos hijos que se están formando... Magaly, no estabas cuando Eleazar me hizo esta pregunta que te interesa, que qué va a pasar cuando yo no esté...

—Bueno, yo estoy primero en la línea de sucesión.



Primera página de *Últimas Noticias* del 31 de diciembre de 2000.

José Calvo Otero

PRESIDENTE DE *EL NACIONAL*

—En agosto del año 92, en el aniversario de *El Nacional*, usted anunció un proyecto de renovación del proceso industrial de *El Nacional*, una inversión de 1.300 millones de bolívares en bonos quirografarios y la mudanza de las instalaciones a la nueva sede, ¿cuál es el estado de esos planes? ¿Están atrasados?

—No, no hay atraso, nuestro parque industrial de impresión es muy viejo, ahora es cuando vamos a pasar a offset. La inversión es muy grande, por el volumen de producción compramos dos rotativas que están aquí en cajas, la construcción del edificio se nos tardó un poco porque el anteproyecto lo hizo en Estados Unidos una compañía especializada en diseño de periódicos, como tú sabes, mi primera profesión es de arquitecto, yo tengo experiencia en diseño de periódicos, pero cuando me enteré de lo que se está haciendo en diseño de periódicos para el futuro, me di cuenta de que cometeríamos graves errores. Y fue así como el edificio fue diseñado de acuerdo con las previsiones de lo que será el periódico en el futuro en Venezuela, será un periódico que cada vez se hará más a la medida de la gente, si a Díaz Rangel le gusta más lectura política o, no sé, juega tenis... de manera que a ese periódico que es muy global, estaremos en capacidad de irle agregando cosas según las necesidades de lectura. Esto es muy complejo, si tenemos una línea de producción con, por ejemplo, 200 mil ejemplares los domingos, tenemos que hacerle llegar al señor Díaz Rangel ese periódico que él quiere, lo complicado es el proceso industrial, porque la base es la misma, pero

los encartes, los añadidos, es lo difícil pero es el futuro del periódico. En enero comenzamos la construcción, el terreno como usted sabe está en Boleíta, preferimos sacarlo de aquí, donde teníamos un terreno, pero para evitarnos problemas... En 14 meses debe estar listo... Esas rotativas sumarán 70 metros de largo y 14 de alto¹⁸.

—¿Cómo ha evolucionado la circulación de *El Nacional* en los últimos diez años?

—En números, el crecimiento no ha sido muy grande, y eso le ha pasado a *El Universal* y a Últimas Noticias, porcentualmente el mercado de periódicos, en penetración, hemos subido un poquito con relación a hace diez años, pero en número de ejemplares no, porque el costo del periódico es sumamente elevado y no nos conviene vender un muy alto número de ejemplares porque perdemos dinero. El precio del pregón es menor que el costo del papel, entonces hemos focalizado los centros de venta en Venezuela, hemos ido reubicando el periódico para que llegue a los sitios donde a nosotros más nos interesa...

—¿Y cuál es el promedio de circulación de lunes a viernes?

—De lunes a jueves tenemos 130 mil ejemplares, el viernes, con *El Camaleón*, sube a 150 mil, los sábados con *Pandora* en Caracas y *Camaleón* en el interior, llega a 170 mil y los domingos, a 200 mil. Hace diez años hacíamos encuestas y la duplicidad de lectura era muy alta, es decir, había mucha gente que compraba dos diarios, hoy no es así por el precio de los periódicos, y quizás porque tienen otra fuente de información.

—¿Ustedes ahora no certifican la circulación?

—No, porque la ABC se retiró de América Latina desde hace unos diez años... Aquí no hay un órgano de certificación, hoy nosotros hacemos encuestas, y Datos hace encuestas para sus clientes, y ANDA también las hace, y en todas salimos altísimos... te puedo conseguir copias... ahí quedamos como el primer periódico.

—¿Cuánto cuesta producir un ejemplar de *El Nacional*?

—Nada más que en papel nos cuesta cuarenta y cinco bolívares en una edición de 72 páginas, pero no olvides que si yo lo vendiera a ese precio, yo me quedo sólo con el 76% del valor del periódico, lo demás lo gana el distribuidor, el mayorista, el kiosco, etc., yo tendría que venderlo a 60 bolívares para cubrir los gastos de papel. La publicidad es la que paga el déficit.

—En el proyecto de ampliación de *El Nacional*, ¿qué tipo de relación contemplan con diarios del interior?

—Primero, creamos una agencia de noticias y le vendemos información a ocho diarios regionales, por sectores: política, economía, deportes. Ahora pensamos en asociarnos, no en comprar periódicos sino en asociarnos: darles el apoyo que podemos darles, conectando nuestra computadora a las de ellos, ayudarlos en el diseño, comercialmente podemos captar publicidad, y en la distribución, ellos nos podían ayudar y también en algunas compras de insumos pues por el volumen de las nuestras, ellos pueden favorecerse. Nos interesa esa asociación con gente de algunas de esas localidades.

—¿Qué opinión le merece la tendencia de ciertos grupos financieros y bancarios de invertir en medios de comunicación?

—Ellos buscan aumentar sus cuotas de poder, quieren que sus entidades tengan una mayor influencia, ahora, si ellos los manejan como algo adicional a esos grupos, no tienen mayor futuro, porque la base de un medio de comunicación es su independencia, el día en que se le cree conflicto con sus intereses no sé cómo lo van a resolver, la gente perdería su confianza, y el de la prensa es un negocio de confianza. Han invertido en periódicos especializados como *Economía Hoy*, *Reporte* y *El Capital*, pero no son competencia para nosotros.

—¿La concentración de la propiedad de los medios no afecta la información?

—Yo creo que es peligrosa la concentración... Cuando se planteó la reforma de la Constitución se llegó a extremos, nosotros, por ejemplo, no podíamos tener una revista, entiendo que si tengo una televisora poderosa y un periódico, ya se plantea una competencia desleal... En Estados Unidos está regulada esa propiedad, y aquí en Venezuela debería hacerse algo similar. Es insólito que un solo señor tenga no sé cuántas estaciones de radio... Tiene que haber una cierta normativa para evitar monopolios o algo parecido, en Estados Unidos, por ejemplo, yo no podría comprar *El Universal*...

—Pero *Panorama*, sí...

—Sí, podría ser... Estoy a favor de una regulación, tampoco las concesiones deben ser resultados de caprichos o intereses, nosotros nunca hemos sido favorecidos...

—¿Cómo deben ser las relaciones de la prensa con el poder político?

—El periódico debe ser independiente, debe convertirse en un mecanismo de vigilancia, que se cumplan las promesas, pero cuando se hacen críticas, se deterioran las relaciones.

—¿Cómo han sido esas relaciones en los últimos años?

—En el período de Lusinchi, Recadi fue como una aberración que al comienzo provocó una autocensura, no se publicaban cosas por temor a las represalias del gobierno... Recadi era una forma directa de intervenir y de presionar... Nosotros aquí decidimos que no podíamos permitir esa situación aberrante para el país, que no sólo afectaba a los medios de comunicación, creo que ha sido el mecanismo más corrupto que ha habido en la historia de Venezuela, y a raíz de eso empezamos a publicar informaciones sobre el status matrimonial del Presidente de la República, dimos la noticia de una rueda de prensa de la primera dama, sólo nosotros y un diario de provincia, y eso causó gran malestar en el presidente Lusinchi, a tal extremo que nuestras solicitudes para traer

papel nos las extraviaban o demoraban, hasta el extremo de tener que pedir a otros editores que nos prestaran papel, estuvimos varias veces a punto de no salir... Con el gobierno de Pérez la cosa cambió, con la eliminación de Recadi, pero hubo una campaña de infamias pagada por personeros que fueron del gobierno, todo por nuestra línea editorial, pero nunca bajamos la cabeza...

—Hay quienes piensan que *El Nacional* fue un factor decisivo en el proceso que culminó con la destitución del presidente Pérez, alguien los llamó “los perros de la prensa”¹⁹, ¿qué opina usted?

—El periódico que comenzó esas denuncias fue *El Nacional*, luego se sumaron otros medios, y actuaron los tribunales, el Congreso, lo que pasa es que como la justicia no funciona bien, la prensa asume un poco esa función, de presionar.

—Esa situación hizo que la prensa tenga hoy un poder que en toda la historia de Venezuela nunca había tenido, usted como presidente de *El Nacional*, ¿cómo administra esa cuota de poder que tienen?

—Nosotros actuamos creyendo que cumplíamos un deber, moralmente me siento muy bien por todo lo que ha pasado, los tribunales cambian, el país ha cambiado, en las últimas elecciones hubo un fuerte castigo a los dos partidos del status. O las cosas cambian o nos vamos por un despeñadero, y creo que lo mejor es que las cosas cambien siempre por la vía democrática, como ha pasado. Me siento orgulloso de que *El Nacional*, que asumió posiciones de denuncia de la corrupción en los más altos niveles, haya contribuido en ese proceso por mejorar este país.

—Es innegable la influencia que ejerce *El Nacional* en la formación de la opinión pública, ¿por qué no opina expresamente a través de editoriales? Quiero recordarle que Franklin Whaite, cuando era su editor, anunció en primera página de diciembre de 1986 que *El Nacional* tendría diariamente un editorial, ¿qué pasó entonces?

—Desde que yo llegué a este periódico ha sido así, le escuché algunas veces a Miguel Otero justificarlo, no sé por qué no quiso comprometerse directamente, quizás esa historia la conozcas tú mejor que yo, después oí que era mejor que la línea editorial surgiera de distintas tendencias, de varias personas, y que esa línea se expresara en las diversas opiniones de la página editorial, nosotros nos quedamos con la mancheta y con la caricatura de Zapata, tú sabes que quien llevó a Zapata a “la cuatro” fui yo, porque casi siempre expresa la opinión que es del periódico.

—¿Y no recuerda ese anuncio de Whaite?

—Sí, pero es muy difícil tener un editorial diario, en *The New York Times* tienen todo un grupo de articulistas que los escriben, nosotros tendríamos que tener un departamento de editorialistas, Franklin no podía escribirlos todos...

—¿Qué experiencia, o qué lección, extrajo *El Nacional* del boicot de los anunciantes de ANDA del 61 al 63?

—Yo no viví esa experiencia, ni siquiera estaba en Venezuela, las razones que llevaron al boicot fueron obvias, creo que Venezuela ha evolucionado mucho desde entonces, el mismo periódico tomó otra senda, es muy fácil criticar hoy lo que el periódico hizo... ese ensañamiento contra *El Nacional* fue por la línea pro Fidel que tenía el periódico y en contra de muchas empresas norteamericanas... Hoy tenemos más libertades, la democracia ha venido madurando.

—¿Qué busca *El Nacional* con su participación en el Grupo de Diarios de América?

—Dentro del proceso de globalización de las comunicaciones, hemos visto la posibilidad en América Latina de no depender tanto de las agencias internacionales y de servicios especiales como los de *The New York Times*, pese a que son muy buenos, pero ellos tienen una óptica propia de ver las cosas, y que en una unión entre diarios latinoamericanos

podríamos encontrar otras fuentes que nos nutrieran de información. Nosotros tenemos intercambio de información, nuestros periodistas tendrán un mayor alcance, yo se lo decía a Rosita Caldera, cualquier domingo un artículo tuyo se lee en varios países latinoamericanos; y así como nuestros periodistas podrán enviarnos sus despachos desde esos periódicos, los de allá, podrán operar desde aquí, y de hecho, algunos lo hicieron durante las elecciones. Ahora establecemos una red de comunicaciones vía satélite, que permitirá al jefe de Redacción de *El Nacional* levantar el teléfono y comunicarse con su similar de cualquier periódico del grupo y solicitar en ese momento cualquier información que nos interese; también tendremos la posibilidad de transmitir la totalidad de la edición y cada uno de los otros periódicos puede tener acceso a la base de datos que acumula esa información y ellos podrán publicar el mismo día en que aparecerá en Venezuela, Estamos contratando la red satelital y otra ventaja es que nosotros podremos meternos en el archivo de cada diario, en sus bases de datos, eso significa que todas nuestras bases de datos serán accesibles directamente. Como ves, eso nos da mucha autonomía y mejorará la información latinoamericana y desde el punto de vista comercial también será de gran ayuda.

—¿Qué pasó con el archivado proyecto de la fábrica de papel de periódico de Uverito?

—Ahí pasaron dos cosas, la primera que el proyecto empezó en época de Recadi, nos preocupó mucho que una compañía del Estado asumiera la distribución de papel de periódico...

—Con la experiencia de Pipsa (Productora e Importadora de Papel S.A., empresa estatal mexicana) en México...

—Sí, y con la experiencia argentina, donde los dueños eran los tres diarios más grandes... Nosotros planteamos que todos los diarios participaran de ese proyecto para que no hubiese discriminaciones ni ventajismos,

el capital era de 350 millones de dólares, logramos que nos dieran una pequeña participación a los periódicos y que se asociaran con compañías extranjeras expertas... el Gobierno convino en meter un socio canadiense y uno norteamericano, pero sucedió que el consumo de papel ha bajado, bajó mucho el precio, de 700 a 550 dólares la tonelada, con la disolución de la Unión Soviética se vino abajo el consumo de papel, hubo mucho excedente, entonces todo eso hizo que el proyecto no fuera viable... además de que el zar de la CVG le agregó al proyecto carreteras, puentes, una ciudad, y el presupuesto subió a 550 millones y cuando finalmente se acordó meter los reales, la CVG no los tenía... Yo no sé qué va a pasar con ese bosque de Uverito, quizás otro tipo de papel... y con el futuro del periódico, que puede pensarse que nos llegue a nuestra computadora y escojamos la página que nos interese, el papel no tiene mucho porvenir. A lo mejor estas rotativas que vamos a instalar sean las últimas que compremos...

—La publicidad en Venezuela se distribuye en forma muy desproporcionada, casi el 70% va a la televisión, eso no se ve en Europa ni en Estados Unidos donde el reparto es más equilibrado, ¿cómo se explica lo que sucede en Venezuela?

—Venezuela tiene la publicidad de prensa más barata en América Latina, aquí el centímetro columna debe ser el 50% de su valor en Chile, *El Tiempo* de Colombia cobra 40% más... te hablo con circulación similar... En los últimos 15 meses hemos subido los precios en un 9%, no sé lo que va a pasar en el futuro, todo está complicado, más televisoras, más revistas, está la frecuencia modulada, hay mucha competencia.

—¿Usted considera que la prensa venezolana tiene ejemplos que demuestren cómo los periódicos pueden estar al servicio de intereses ajenos a los de los lectores?

—No me atrevo a decir que algún medio puede estar siendo utilizado al servicio de otros intereses, pero evidentemente que los hay. En

la medida en que eso pasa, el medio pierde credibilidad y tendrá que morir. Hay intereses personales, comerciales, políticos.

—¿Está satisfecho de su gestión como presidente de *El Nacional*?

—Sí, es una empresa pujante, en crecimiento, con revistas, ediciones especiales, un nuevo sistema de comunicación telefónica, sí, estoy satisfecho.

—Cómo concibe a *El Nacional* a la entrada del siglo XXI?

—Con una organización de la Redacción más dinámica y participativa, una mejor relación con el lector, que sepa interpretar sus necesidades. Tendrá que ser un diario más analítico, de más investigación, hacer sencillas las cosas complejas, será un diario de más calidad. Naturalmente, tendremos un personal más capacitado, firmamos un convenio con la UCAB y lo firmaremos con otras universidades, tendremos más periodistas especializados, y más profesionales de otras carreras, y habrá cambios en su diseño para ayudar al lector a encontrar lo que le interesa y para hacerlo más atractivo e interesante, más agradable.



Primera página de *El Nacional* del 31 de diciembre de 2000.

Armando de Armas

PRESIDENTE DEL BLOQUE DE PUBLICACIONES DE ARMAS

—Usted comenzó trabajando con la Librería Las Novedades, de Emilio Ramos, luego fue socio de Capriles en Distribuidora Continental y Distribuidora Escolar, ¿cuándo y por qué decide comprar esas empresas?

—Capriles y yo ya llevábamos juntos 22 años como socios, antes de esos 22 años habíamos estado diez años con Emilio Ramos, de manera que ya eran treinta y dos años, entonces me cansé de tener socio, y yo no le ofrecí comprar, le ofrecí vender, pero viendo que pasaba el tiempo y no me compraba, decidí comprarle yo.

—¿Fue una operación por unos 15 millones de bolívares?

—Fue una operación por dieciséis millones, sin pleitos, amigablemente, después vinieron los pleitos, pero en esa época, en 1969, no los hubo.

—En el año 66 usted adquirió los derechos de *Bohemia* y se convierte en editor, ¿qué buscaba usted con ser dueño de una revista?

—Bueno, mi trabajo toda la vida, desde pequeño, es ser distribuidor, conozco muy bien ese negocio, es como un gusanillo que se lleva en la sangre, eso es algo difícil que salga, y todo lo que era periódicos y revistas me interesaba.

—¿No hubo ninguna motivación especial?

—No, ninguna... entonces no.

—Posteriormente usted compra *Momento* de Ramírez McGregor, se hace socio del Grupo Hearst de los Estados Unidos y en 1970 compra

Meridiano, ya tiene usted un bloque, pero todas son publicaciones adquiridas. ¿Por qué esperó hasta 1973 para fundar un diario?

—Afortunadamente nos obligaron a eso, mi ex socio Miguel Ángel Capriles, por la separación que habíamos tenido, que fue amigablemente, después parece que se arrepintió y comenzó a atacarme por sus diarios, entonces yo necesitaba algo para defenderme.

—¿Eso lo llevó a sacar *2001*?

—Casi casi.

—Después ha sido socio del mexicano Emilio Azcárraga y tiene instalaciones editoriales en Estados Unidos y varios países latinoamericanos, ¿cuál es la magnitud de su empresa editorial en la región?

—Lo del exterior lo vendí todo, lo que tengo es lo de Venezuela...

—¿Y por qué vendió?

—Viajaba mucho, a Perú, México, Colombia, Estados Unidos, me cansé, me cansé de viajar y de tratar gentes de otros países, que no es fácil, imagínese, tratar con gente de dieciséis países, repito, no es fácil, me cansé...

—En alguna oportunidad usted tuvo interés en comprar *El Nacional*...

—No, nunca hice oferta...

—Alguna vez se comentó que Miguel Otero habría dicho que si se decidía a vender estudiaría cualquier oferta de De Armas...

—Eso lo dijo él, pero espontáneamente, no porque le hiciera una oferta.

—También tuvo entre sus proyectos editar un diario llamado *Abril*...

—Sí, es un proyecto que existe... *Abril* será un periódico menos popular que *2001*, un diario que busca las clases A y B, con más opinión...²⁰.

—¿A cuánto alcanzan sus inversiones en el campo editorial?

—En Venezuela, actualmente, unos 10.000 millones de bolívares²¹.

—¿Qué se siente con tanto poder?

—No, no creo que haya ese poder, nosotros somos populares, independientes, distribuidores, pero no hay poder.

—¿Cuál es su experiencia como un editor que le ha brindado apoyo a algunos candidatos presidenciales? ¿Son recomendables ese tipo de alianzas entre periódicos y partidos?

—Lo hicimos una vez nada más, con Piñerúa, después no lo hicimos más. Pero ese tipo de acuerdo no es, recomendable, se pierde independencia, mejor es ser independiente, como nosotros, que somos así desde que nacimos.

—¿Cómo han sido sus relaciones con el poder? ¿Con cuál de los gobiernos ha tenido más problemas?

—Con el de Lusinchi tuvimos muchos problemas, con los demás gobiernos, no. Con Lusinchi los tuve porque nos impuso un arancel a los libros y revistas que venían del exterior de un 40%, eso no se debe hacer con libros y revistas porque es cultura... Fue Lusinchi quien me hizo eso por dos años consecutivos. Con él también tuve problemas para que me aprobaran la deuda externa, pero todo fue rencor de Lusinchi porque él me pidió que yo despidiera a Rosana Ordóñez...²².

—¿Se la hizo él directamente?

—Él mismo llamó por teléfono... Como él consiguió hacerlo en el canal dos, creyó que lo conseguiría aquí, y entonces tomó esas represalias...

—¿Esa actitud de Lusinchi le afectó a usted económicamente?

—Sobre todo el negocio de los libros, un cuarenta por ciento de arancel es demasiado, las revistas no tanto, porque aquí ya estamos editando el 95%.

—¿Cómo piensa usted que deben ser las relaciones de la prensa con el poder político?

—Creo que deben ser cordiales, sí, cordiales, pero sin entreguismo...

—Pero no siempre es así...

—No, pero nosotros intentamos ser neutrales...

—Y las relaciones de la prensa con los grupos económicos, ¿cómo deben ser?

—Bueno, los grupos económicos son empresarios, y nosotros también somos empresarios, por tanto deben ser buenas las relaciones...

—¿Qué piensa usted de *2001*? Hay quienes dicen que tiene tendencia al sensacionalismo y al amarillismo...

—No creo... no creo... nosotros ocupamos la última página con crímenes, son crímenes que suceden en el país, en la primera página tenemos un editorial diario pronunciándonos sobre los problemas que tiene el país... No, no creo que *2001* sea sensacionalista ni amarillista.

—Entonces, ¿usted no introduciría ningún tipo de cambio en el contenido ni en la forma del periódico?

—No, nació así y sigue así, estamos satisfechos con *2001*.

—¿Qué opina usted del desarrollo de la prensa regional?

—Es muy importante, esa prensa es muy importante, *Panorama* es un gran diario con una magnífica circulación, *La Columna* en San Cristóbal, tenemos a *La Nación*, que es muy importante, en Barquisimeto están *El Impulso* y *El Informador*, y en oriente, cada ciudad tiene hasta dos diarios, y en el centro también hay muy buenos diarios, es decir, que la prensa en el interior ha crecido bastante, eso es positivo...

—¿Positivo para quién?... ¿Para las regiones, para la democracia, para el país?

—Para las regiones y para la democracia.

—Ese desarrollo de la prensa regional, ¿no ha podido afectar la circulación de la prensa de Caracas en el interior?

—En nuestro caso no, porque nosotros no tratamos cosas del interior, solamente cosas del exterior y de Caracas. Pero esa prensa es muy importante, ellos tienen la tercera parte de la circulación de la prensa, unos 300 mil ejemplares diarios.

—Yo manejo unas cifras más altas...

—Nosotros hacemos survey frecuentemente...

—Se dice con frecuencia que más que libertad de prensa lo que hay es libertad de empresa, ¿qué opinión le merece esa expresión?

—Yo creo que en Venezuela ha habido y hay demasiada libertad de prensa, no tuvimos libertad de prensa cuando estaba el presidente Lusinchi, que fue un gobierno de terror, porque quien se metía con ellos en seguida recibía un mensaje de que le podían suspender las licencias de Recadi, y eso lo hicieron no sólo con la prensa, sino con muchos otros empresarios... Fue una época de terror por el uso de Recadi, que no dejó nada bueno, sino todo lo malo.

—¿Cuál fue el período, desde 1958, cuando la libertad de prensa ha sido más afectada?

—Sí, porque tuvimos a Betancourt, a Leoni, con libertad de prensa, también con Caldera, a Pérez, con Herrera, no se diga, el único fue Lusinchi, que se metió con la prensa, en esos años eran llamadas y llamadas, reclamando, presionando.

—¿Cómo explica usted eso? ¿Por qué hubo esas restricciones con Lusinchi?

—Yo creo que fue la pareja... la pareja... eso fue lo determinante.

—¿Usted no vio una película, un clásico del cine, *El ciudadano Kane*, sobre el poder de la prensa?

—Creo que sí, pero no la recuerdo.

—Usted interviene mucho en la confección de sus periódicos...

—No, no... *Meridiano* lo dirige y lo lleva mi hijo Andrés, en 2001 poco me meto, quien más está manejando los diarios ahora es Andrés...

—Pero hubo una época en que usted opinaba sobre las portadas, los títulos...

—Quizás hace años, mis hijos han crecido, y como trabajan conmigo, les he dejado eso a ellos...

—¿Usted ha delegado el poder en ellos?

—Ha sido un proceso muy bien desarrollado, sin ningún punto de discordia, Andrés está conmigo al lado, Martín dirigiendo Editorial Primavera, donde imprimimos todas las revistas, Armando está conmigo aquí, sobre todo en relaciones públicas, que le gustan mucho... todo muy bien.

—¿La editorial Primavera fue alguna vez la más moderna de América Latina?

—Yo diría que hoy, si no es la más importante, está en segundo o tercer lugar, en maquinaria y capacidad de impresión.

—¿Ha incorporado las nuevas tecnologías en sus periódicos?

—Nos vamos adaptando e incorporándolas. En nuestros periódicos no se usa la máquina de escribir, y en poco tiempo lo haremos en las revistas.

—Hay algo que me ha interesado, y es que las revistas venezolanas no tienen el nivel de la calidad ni la influencia de los diarios, mientras en otros países hay revistas de gran circulación y con fuerza de opinión...

—*Semana*...

—Sí, *Semana* colombiana, *Caretas* y *Oiga* de Perú, y muchas otras, ¿cómo se explica que en Venezuela no sea así?

—Por la falta de ejecutivos, de periodistas, es muy difícil el periodismo de revistas, no es fácil conseguirlos...

—Pero ya usted tiene más de dos décadas con revistas, ¿y en ese período no ha podido resolver ese problema?

—Sí, cómo no, nos vamos superando, pero no es fácil, para las revistas de mujer se consigue más, también para las hípicas hay muy buenos profesionales...

—¿Esas son las que más circulan en Venezuela?

—Sí, las hípicas. Nosotros tenemos ocho revistas con una circulación semanal de unos 250 mil ejemplares, *Gaceta Hípica* es la que más se vende, con 100 mil.

Iván Cardozo

DIRECTOR-PROPIETARIO DE *SOL DE MARGARITA*, PORLAMAR

—¿Cómo se convirtió el Grupo González Gorrondona en copropietario de *Sol de Margarita*?

—En realidad, nunca fue copropietario, hubo un acuerdo en 1975 según el cual ellos ponían la maquinaria y nosotros poníamos el nombre *Sol de Margarita*, fue una combinación comercial.

—Cuando quiebran el grupo y sus empresas, ¿qué pasó con el *Sol*?

—Yo seguí con el periódico, con muchas dificultades y lo edité en prensa plana, solo, enfrentando todos los problemas que me quedaron. Ese periódico había servido para intereses específicamente comerciales y no sociales, que atendiera a los problemas de la comunidad, corregimos nuestros errores, y comenzamos un proyecto editorial independiente.

—¿Qué diferencia existe entre ese *Sol* con González Gorrondona, y éste?

—*El Sol de Margarita* es mío, de la familia Cardozo, y operamos con una empresa, la Editorial 79, dueña de la maquinaria, cuyo presidente es el ingeniero Roseliano Berrizbeitia, pero nosotros tenemos el 80%, y en cuanto a la diferencia, es grandísima... Yo había llegado a la conclusión de que si no teníamos independencia económica nunca íbamos a tener independencia periodística, intelectual, esa independencia nos permite tener una línea editorial con mucha credibilidad, y por eso hemos crecido y el periódico se ha desarrollado en todos los campos.

—¿Cómo han sido las relaciones del periódico con el gobierno regional?

—A veces cordiales, a veces tirantes, porque, como te decía, Eleazar, nuestra política es completamente independiente, y para tener una línea

de credibilidad tenemos que tener una línea de crítica al gobierno, de vigilancia de sus actos.

—¿Cuáles son los principales problemas de un diario mediano o pequeño en el interior de Venezuela?

—Los insumos, cuyos precios suben constantemente, pagaderos en dólares, que sube más, y uno tiene que estar comprando como en bodegas, de a poquito... Nosotros, por ejemplo, el papel y otros insumos, lo compramos a intermediarios, y nos sale más caro que a los grandes editores, que lo compran directamente... ése es uno de los principales problemas, los demás, uno los sorteas... La publicidad llega según la credibilidad del periódico, ya no tanto por la cantidad de ejemplares, lo fundamental para las publicidades y anunciantes es la credibilidad, la confianza de los lectores en el periódico... Claro, también hay problemas con la tecnología, no siempre están los técnicos a la mano, y con el personal, de recurso humano profesional.

—Por el carácter turístico de Margarita, que a veces tiene una población flotante mayor que la permanente, se supone que la relación del *Sol* con sus lectores es muy distinta a la que existe en otras regiones. ¿El *Sol* cambia en épocas de temporada alta, cuando hay tantos turistas?

—Hay muchos factores que uno debe tener en cuenta... Aquí la línea informativa debe tener muchos matices, según la población fija; tiene que atender en primer lugar a los margariteños, pero también a la población de extranjeros que vive aquí, los árabes, los israelitas, los chinos, los italianos... y en épocas de temporadas, uno tiene que darle información para los llegados de afuera, y orientarlos sobre los servicios, ubicaciones, atractivos... por eso no puede ser una línea rígida.

—¿Cuál es la circulación de la prensa de Caracas aquí y cuál es la de la prensa local y cuál la del *Sol*?

—No me meteré con la competencia... pero te puedo decir que *Sol de Margarita* circula más en Margarita que todos los periódicos de Caracas juntos...

—¿En todas las épocas?

—Sí, el turista que compra prensa aquí en su mayoría busca la prensa local...

—¿En temporada alta la circulación del *Sol* sigue siendo mayor que toda la prensa de Caracas?

—Sí, vendemos más...

—¿Estás seguro?

—Completamente seguro, hay encuestas que lo dicen...

—¿Cuánto cuesta producir un ejemplar del *Sol*?

—Unos 26 bolívares... carísimo, aquí todo es más caro que en tierra firme.

—¿Qué porcentajes de la publicidad es local, gubernamental y qué porcentaje les llega de Caracas?

—La local es muy alta... No olvides que somos un periódico que tiene un suplemento diario con 12 páginas de avisos clasificados, de manera que tenemos un 50% de publicidad regional, un 25% nos llega de Caracas y el resto, publicidad gubernamental.

—¿Cómo influye la prensa local, y concretamente el *Sol*, en el desarrollo de Nueva Esparta, si es que tiene alguna influencia?

—Claro que sí la tiene. Nosotros tenemos una filosofía que es la siguiente, ayudamos al anunciante a desarrollarse, pero lo más importante para nosotros es la región, tanto que el *Sol* pertenece a Margarita, es parte suya porque se ha consustanciado con Margarita, defiende sus derechos, y por eso hay frecuentes choques con el Gobierno, porque defendemos antes que nada a la comunidad.

—¿Cómo se explica que este diario tuyo no tenga opinión sobre cuestiones importantes, que en general dividen la opinión de los margariteños?, ¿por qué son tan eclécticos?

—No, por ejemplo, en el caso de los casinos somos procasinos, no creemos que sea la panacea para el turismo, pero ayuda al turismo, nosotros no somos antinada...

—¿Ni siquiera anticorrupción?

—Anticorrupción sí... Creemos que es necesario el casino en Margarita, es que aquí no hay diversión en la noche, no hay espectáculos, aquí ha habido un repunte del turismo porque se han abierto casas para ese tipo de juego, en las encuestas de Fondene y de Corpoturismo, son fijas dos quejas, la de los servicios y la falta de diversión... Nosotros hemos hecho campañas muy profundas, pero no hemos tenido continuidad en la investigación, quizás por la falta de recursos profesionales...

—¿Por qué el *Sol* no opina editorialmente?

—Yo no estoy de acuerdo con el editorial porque te compromete pero, ¿qué más editorial que un periódico con campañas, denuncias, en defensa de la comunidad? El editorial dejó de producirse no sólo en Venezuela, sino en América Latina...

—En Venezuela casi no existe, pero en América Latina está vivo...

—Sí, queda en algunos diarios... pero un editorial te ubica...

—Para eso es el editorial, para definirse... Si un periódico tiene tres funciones, informar, opinar y entretener, la opinión se da en el editorial y ésa es una falla de la prensa venezolana...

—Quizás nosotros estemos cojeando de eso...

—¿Tú crees que la prensa regional necesita del apoyo del Estado?

—Sí, ha habido ayuda, por ejemplo en el gobierno de Pérez, pero no ha sido el Estado, es decir, no hay una política estatal, la ha habido de

gobiernos, pero este tipo de ayuda tiene los riesgos de que se pretenda manejar al medio. Una ayuda del Estado venezolano debería estar fundamentada en una ley que evite los intentos de manipulación de los gobiernos, y que la defienda de caer en manos de grupos económicos, financieros. Ojalá este nuevo gobierno y este nuevo Congreso vean las cosas así y promuevan una ley de protección a la pequeña y mediana prensa regional.

—¿La pequeña y mediana prensa regional corre riesgos de caer en manos de grupos financieros?

—Permanentemente, es un peligro real, no te creas, a nosotros nos han asediado para aliarse, o para aceptar (mandamientos que nos comprometen, pero sé de casos en que está ocurriendo, y pueden perder sus periódicos.

—¿Cuál sería un balance tuyo de lo que ha sido la política de los gobiernos de apoyo a la prensa regional?

—Ha tenido variantes... en momentos lo hubo, con Pérez, y desapareció con la política crediticia de Corpoindustria.

—Tú que conoces prensa mexicana y de otros países, ¿qué opinas de la prensa venezolana?

—Creo que tiene una posición muy importante en América Latina, aquí hay grandes diarios, como *El Nacional* y *El Universal*, y hoy no hay intromisión del Gobierno, y ha crecido mucho la prensa en el interior, lo que es muy bueno.

—¿Tú crees que la prensa atiende prioritariamente los intereses de los lectores, y de la difusión de la verdad, o con frecuencia es influida por otros factores?

—Sí, creo que hay muchos casos en que es influida por otros factores, por grupos económicos o políticos, eso se ve a leguas.

—¿Estás satisfecho con *Sol de Margarita*?

—No todavía, porque tengo proyectos editoriales, y hasta que no los vea realizados no puedo estar satisfecho, pero sí estoy contento.

—¿Y qué planes tienes para mejorar el periódico?

—A nivel físico, estamos construyendo la nueva sede, con nuevos equipos, incorporar cada vez más tecnologías nuevas, en tanto nos lo permitan nuestros recursos, *Mundo Femenino* y *Gente Feliz* serán revistas encartadas, y seguramente el deportivo *Afición*, conscientes de que cada día la prensa se regionaliza más y necesita mejores diarios regionales... No ambicionamos salir de la isla más allá de lo indispensable, en Caracas y en Puerto La Cruz.

—¿Cómo será *Sol de Margarita* en el año 2000?

—Será un periódico que estará al nivel de la Margarita del año 2000, nuestro diseño será mucho más atractivo, ojalá se pudiera parecer a *USA Today*, ¿lo conoces? a mí me gusta, con más secciones, que sea un diario para el margariteño y para el turista que nos llega, y todos esos cambios tienen que tener una base, como es conservar y reforzar la credibilidad del lector, eso para mí es lo esencial.

Notas de la Tercera Parte

- 1 En 1965, ante la situación de quiebra de la editorial Salea, propietaria del diario *Médano*» de Punto Fijo, Falcón, fundado en 1952, sus trabajadores la embargaron y formaron una cooperativa que en 2006 seguía editándolo; la forman Ornar Azuaje, director; Suplicio Jordán Gutiérrez, Leobaldo Medina V., Francisco R. García, Luis Noriega y Luis Hidalgo. Es la única forma de propiedad cooperativa en la prensa de Venezuela.
- 2 En la Cámara de la Prensa Regional figuraban (abril de 1994) cinco editores dueños de dos diarios, y uno, propietario de tres, todos pequeños, con la excepción de *El Informador*, de Barquisimeto, propiedad de Eduardo Gómez Tamayo, también editor de *El Espacio*, de Barinas.
- 3 Aunque Mariana y Miguel Henrique Otero Castillo conservan la mayoría de las acciones, *El Nacional* reconoció que eran 34 sus propietarios. Editorial “Campaña Sucia”, 16 de octubre de 2006.
- 4 Luis Teófilo Núñez Arismendi a *Producto*, N° 78, marzo de 1990.
- 5 El Secretario Ejecutivo de la Cámara de la Prensa Regional, Rogelio Díaz, pensaba (1995):

...la mayoría de los diarios regionales están en manos de personas vinculadas a los partidos políticos, y un pequeño porcentaje tiene una plena identificación con esos partidos (...) sin embargo, la mayoría tuvo una línea objetiva y equilibrada, con cabida al pluralismo político. En *Los medios y las elecciones regionales* de Eleazar Díaz Rangel, “Reforma y estado”, N° 2, órgano de la Copre, Caracas, 1990.
- 6 El presidente del Bloque de Prensa, Luis Teófilo Núñez Arismendi, en ocasión de discutirse el proyecto de Ley de Ejercicio del Periodismo, envió a la Comisión de Cultura del Senado el 18 de noviembre de 1969, una carta donde reconocía:

No puede perderse de vista que los órganos periodísticos son creados y mantenidos por grupos industriales, políticos, intelectuales, etc., a fin de difundir a través de sus publicaciones sus propias ideas o ideas afines a las suyas. Si alguna medida entrabase en tal sentido el funcionamiento de los órganos periodísticos, podría ello conducir al deterioro de las estructuras que mantienen tales órganos, o a desanimar a quienes tuviesen en mientes la creación de órganos nuevos.

Esta rígida concepción del periódico la cambió él mismo, cuando abrió las páginas de opinión a articulistas que defienden ideas distintas o adversas a las suyas.
- 7 Entre algunas de las publicaciones que han abordado este asunto, puedo citar: “Crisis política y medios de comunicación”, ciclo de foros del Ininco, UCV,

Caracas, 2002; Teodoro Petkoff, “Chávez y los medios”, en *Venezuela: la crisis de abril*, Ediciones IESA, Caracas, 2002; Luis Britto García, *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Ediciones Question, Caracas, 2003, y “Los medios contra el árbitro electoral”, Minci, Caracas, 2005; Amoldo García Herrero, “Ni un vaso atrás”, Editorial Página 7, Caracas, 2003; varios autores, *Periodistas en su tinta*, Alfadil Ediciones, Caracas, 2004; Alexis Rosas, *Objetivo: Chávez, el periodismo como arma*, Editorial Texto, Caracas, 2005; José Sant Roz, *Las putas de los medios*, Ediciones FBU de la ULA, Mérida, 2002 (3ra edición); Roberto Malaver, “Yo sé bien que estoy afuera”, ponencia en Seminario de derechos humanos, Quito, 2005, y la revista *Téclas*, N° 1, Barquisimeto, junio de 2002; Earle Herrera “Los extravíos de los medios”, Serie Textos Breves, Minci, Caracas, 2006; “La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión”, Centro de Derechos Humanos, UCAB, Caracas, noviembre de 2002; “Los medios en el centro del paro”, Centro de Derechos Humanos, UCAB, Caracas, noviembre de 2003; Pascual Serrano, “Juego Sucio”, Caracas 2006; y en el exterior, Manuel López Calvo, “América Latina a través del espejo mediático español. El caso Venezuela” (2002-2004), Colección Análisis, Minci, Caracas, 2006.

- 8 La agenda de *El Universal* 1994 es más precisa: “Circulación dominical neta-pagada 264.300 ejemplares; Circulación diaria neta-pagada 182.650 ejemplares”.
- 9 Francisco Delgado, uno de los fundadores de Últimas Noticias.
- 10 *Memorias de la inconformidad*, editado en 1972.
- 11 Carlos Capriles.
- 12 Ricardo Martínez, ex dirigente del PCV.
- 13 Doctor Pedro Tinoco, presidente del Banco Latino.
- 14 Laureano Vallenilla Lanz, ministro de Relaciones Interiores.
- 15 Doctor Ramón J. Velásquez.
- 16 Cárcel, en el cerro de ese nombre, al oeste de Caracas.
- 17 Pedro Estrada, jefe de la Seguridad Nacional.
- 18 El edificio finalmente no fue construido, y las rotativas debieron ser vendidas. En época muy reciente (agosto de 2006) anunciaron nuevo edificio e instalaciones en Los Cortijos, al este de Caracas.
- 19 Con el título “Los perros de la prensa”, Juan Ñuño escribió en *El Nacional*, 02-06-1993, un artículo con esos señalamientos.
- 20 En el año 2003 dejó de circular.
- 21 El dólar estaba a 190 bolívares, aproximadamente.
- 22 Desde la Presidencia se pidió la destitución de una periodista que hizo un comentario en RCTV sobre la pareja presidencial.

Última Página

La prensa venezolana de 1900 se parece a la del año 2000 como la Venezuela de la época puede parecerse a la de nuestros días. También puede decirse que la prensa venezolana de 1900 es tan distinta de esta de fin de siglo como la Venezuela de entonces se diferencia de la del año 2000. Desde el ángulo que se le mire, no se encontrarán sino diferencias. La economía de la empresa periodística de esta época, su tecnología, circulación y distribución, el diseño, la manera de informar y de opinar, es decir, su estructura, su forma y contenido, no tienen nada que ver con la que existió a comienzos de siglo. Buen ejemplo son los diarios más antiguos. Cambiaron radicalmente, hasta hacerse distintos, diría que irreconocibles, los tres diarios que comenzaron a circular en las primeras décadas y todavía existen: *El Impulso* (1904), *El Universal* (1909) y *Panorama* (1914).

Se puede decir que en la prensa se han reproducido los cambios del país en el siglo XX. Creció y se multiplicó cuando las ciudades comenzaron a crecer, mejoraba la vialidad y desaparecía el analfabetismo; empezó su transformación en empresas industriales, grandes, pequeñas y medianas, junto con imponerse el modo capitalista de producción; cuando el Estado se hizo muy poderoso pues dominaba casi toda la vida económica, política y social, prefirió abstenerse de opinar editorialmente. Cada vez que el país fue dominado por una dictadura y se perdieron las libertades democráticas, los periódicos fueron los primeros afectados y sus páginas fueron grises o laudatorias, según el caso, y así reflejaron

esos años de oscuridad. Más tarde, cuando se dieron los primeros pasos hacia la descentralización y cobró impulso el desarrollo regional, nacieron y se consolidaron (algunos murieron) diarios regionales como en ningún otro país de América Latina. Tampoco escapó la prensa de los efectos de esa quiebra de valores morales y éticos que caracterizaron la vida del venezolano en los últimos años del siglo XX.

Desde 1975 la Conferencia Episcopal Venezolana viene llamando la atención sobre la dependencia foránea y el sensacionalismo y sobre el deterioro ético en los medios. En 1986 insistía y se lamentaba “la Iglesia es la única que puede hablar, porque los políticos no pueden hacerlo porque los chantajean, porque un político que hable sobre los males de la comunicación social es silenciado por los periódicos, en la televisión y en la radio”, escribía monseñor Ovidio Pérez Morales (El *Nacional*, 22-07-1986). Cada año, cada Conferencia Episcopal se ocupó de la materia. No la escuchaban.

Aunque comenzado el siglo XXI esos problemas ya no le angustiaron más. Como casi todos los medios, también devino en actor político.

No siempre en las páginas de la prensa y, en general, en los medios de comunicación, ha estado reflejada la realidad del país. No ha sido posible en épocas dictatoriales ni siempre fue propósito ofrecer una información veraz. A menudo lo impiden intereses económicos, políticos o de otra índole, de manera que la prensa no siempre es ese espejo de la realidad del que tanto se habla. Algunas veces la refleja incompleta o deformada.

Dos ejemplos, aunque distanciados en el tiempo, no son excepcionales. Entre 1943 y 1948 casi todos los diarios tenían simpatías o se identificaban con los partidos o corrientes políticas existentes, particularmente en épocas de elecciones, e informaban abiertamente para favorecer a unos y silenciar o perjudicar a otros. Los lectores de *La Esfera*,

extremadamente conservador, y de Últimas Noticias, con tendencia izquierdista, para citar dos nada más, recibían en esos años informaciones y opiniones de sus diarios, radicalmente distintas; eran dos ópticas distintas de lo que ocurría en Venezuela y el mundo, con las que, sin embargo, unos y otros estaban seguramente identificados y les parecía bien que no dieran cabida a noticias ni artículos de los adversarios políticos.

Y en años más cercanos (1984-1988) las presiones que se ejercieron desde el más alto Gobierno sobre todos los medios de comunicación, y que muy pocos desafiaron, silenciaron escandalosos hechos de corrupción donde estuvo involucrado el llamado “entorno íntimo” del Presidente de la República; hechos que conoció el país después de reemplazado electoralmente el presidente Jaime Lusinchi y eliminado el sistema Recadi.

Grado de credibilidad

Sin embargo, la prensa, seguramente como nunca antes, tuvo un alto grado de credibilidad. Algunas encuestas lo demuestran. Una en Caracas, de la Universidad Católica Andrés Bello (1989), reveló estos porcentajes del uso de medios de información: televisión 41,71%, prensa 39,81% y radio 18,01%, y en cuanto a los más confiables: televisión 58,97%, prensa 34,60% y radio 14,93% (*Comunicación*, N° 70, junio de 1990).

Otra de 1991, también en el área metropolitana de Caracas, preguntó sobre los medios utilizados para informarse de lo que pasa en el país: 41,7% usa la televisión; 32,8% la prensa y 12,1% la radio (10,1% conversaciones). Y a la pregunta “¿Y cuál de estos medios le parece a usted más confiable o que se le puede creer más?”, 36,5% dijo que la televisión, 32% la prensa y 8,7% la radio (y otro 8,7% conversaciones). Es de hacer notar que los sectores sociales A, B y C creen más (40%) en la prensa frente

al 37,3% en la televisión y un 3,5% en la radio. (Iván Abren Sojo: *Los rumores en Venezuela*, ediciones Centauro-Catalá, 1993).

Una encuesta realizada en 36 ciudades revela que el índice de uso de la prensa como medio de información se incrementa en la medida en que suben los niveles económico-sociales y de instrucción: marginal 15%, popular 28%, clase media 36% y alta 40%, y en esa misma proporción disminuye su uso en la radio, mientras en la televisión aparece uniforme. Y en cuanto a la credibilidad, en la prensa sube gradualmente de 6% en el sector marginal hasta llegar a 38% en la alta; en la radio baja de 27% a 5%, y en la televisión disminuye de 45% a 38%. (El *Nacional*, 22 de febrero de 1992.)

El Universal contrató en 1994 una encuesta a Mercanálisis sobre “confianza en instituciones y personas”; 2.000 personas fueron seleccionadas en forma aleatoria, y según sus resultados, 60% confía en la prensa escrita, frente a 37% en la televisión casi tan poco ¡como en la CTV! (36%), y donde las universidades aparecen a la cabeza con 80% de confianza. Muy distintos, como observarán, a los resumidos anteriormente. El editor Andrés Mata Osorio, basado en esa última encuesta, afirmó:

Como acabamos de ver, las estadísticas indican que la prensa escrita venezolana mantiene aún una alta credibilidad, pero el análisis de factores que vimos acerca de la forma en que se cubren las noticias nacionales, nos lleva a preguntarnos hasta qué punto, siendo sólo un megáfono de unas cuantas fuentes, mantendrá su alta aceptación¹.

Es de suponer que los grados de confiabilidad varían en el tiempo, según las circunstancias. El editor Miguel Ángel Capriles declaró hace más de 30 años que “No nos leen porque no hemos sabido cultivar el mercado de lectores. Más claro aún, porque no les interesamos, porque no creen en nosotros, porque no hemos polarizado su interés”². No existen encuestas de décadas anteriores, pero nada más lógico pensar

que antes de la aparición de la televisión debió ser mayor la confianza en el medio impreso.

Difícil imaginar cuáles habrían sido las respuestas en los años cuarenta, cuando no existía la televisión, el periodismo radiofónico era incipiente y la prensa, parcializada. O en los años de dictaduras, cuando la mayoría del país ignoraba casi todo cuanto ocurría que el respectivo gobierno no tenía interés en que se conociera. ¿Creía entonces más en la prensa que ahora? Cualquier respuesta entra en el campo especulativo.

Poder de la prensa

Nunca, en todo el siglo XX, la prensa concentró tanto poder como ahora. Períodos hubo en que estuvo sometida a la voluntad del Gobierno, que fue su instrumento o fue silenciada, como en los largos años de dictaduras. A la caída del gobierno de Pérez Jiménez y durante varias décadas, intactos el prestigio y la fuerza de los partidos y de los sindicatos, la influencia de éstos era superior al de la prensa. Hace más de una década, Tomás Eloy Martínez podía afirmar:

Ni siquiera cuando actúa en bloque, la prensa venezolana tiene peso suficiente como para lograr que un funcionario venal sea sancionado si tal funcionario dispone de adecuada protección política o para forzar a los poderes públicos a que modifiquen una medida equivocada. No tiene tampoco influencia para imponer un modelo de comportamiento social, para convertir a una película o un libro en éxitos masivos³.

En 1966, Arturo Uslar Pietri ofreció un panorama que muestra cómo se había transformado la prensa en empresas plutocráticas y capitalistas, y del poder que había adquirido:

Hay, hoy en día, el peligro de que estas empresas se conviertan en grandes fábricas de opinión, lo que podría ser muy peligroso para un país el que la posibilidad de determinar la opinión

pública quedase en manos de tres o cuatro grandes ricos que pudieran decir: Vamos a fabricar este hombre, vamos a destruir este otro, vamos a hacer que la gente le coja odio a esta idea o crea en aquella. Eso es un peligro inmenso para una democracia, de modo que no hay que contemplarlo con ideas románticas. Hay que asegurarle a los periodistas, a los hombres que hacen los periódicos, todas las garantías en su trabajo; hay que crear una responsabilidad, un límite al poder de los fabricantes plutocráticos y empresariales de opinión, que puedan convertirse en dictadores del país a través del poder económico⁴.

¿Se estaba adelantando a una realidad que emergió mucho más nítida y con más fuerza varias décadas después?

Cuando moría el siglo, ese poder era de tal magnitud que muchos consideran que la suspensión y destitución del presidente Carlos Andrés Pérez, fue, en lo esencial, producto de las campañas de prensa. El ex presidente colombiano Alfonso López Michelsen escribió para la agencia IPS un artículo sobre el cambio de conducta de los grandes propietarios de medios en su relación con el Estado-Gobierno venezolano, que en parte atribuye a la desintegración del binomio Estado-industria como efecto de las nuevas políticas económicas⁵. Mucho más crudo y directo, el filósofo y escritor Juan Nuño coincidió con ese planteamiento:

El ejemplo reciente de semejante aplicación de nuestros perros de la prensa es bien conocido de todos. Han logrado desplazar de momento a un Presidente de la República a punta de informaciones, rumores, escándalos y acusaciones vociferadas por la gran mayoría de los medios de comunicación. Ojo: poder y precedente terribles. A menos que se cobre conciencia del monstruo creado y de lo que se puede hacer⁶.

Otros ejemplos del poder de la prensa, y en general, de los medios, se observó con motivo de la propuesta en el Congreso de crear un Consejo Nacional de la Comunicación (junio de 1981), que por su oposición

debió ser retirada, y diez años después, en la discusión (junio de 1992) de varios artículos de la Constitución Nacional referidos a la libertad de expresión, limitaciones a la propiedad de los medios, derecho a réplica y obligación de los funcionarios del Estado a informar, reformas estas que en primera discusión fueron aprobadas en la Cámara de Diputados por una amplia mayoría que incluía a todas las fracciones parlamentarias, pero que debieron ser congeladas después de la reacción de la prensa y otros medios pues orquestaron una campaña haciendo creer que esas reformas a la Constitución vulneraban la libertad de prensa.

Manuel Caballero, respondiendo a quienes han sostenido que la prensa está llenando el vacío que deja el poder judicial, escribió:

Pero además, en las actuales circunstancias, eso es de una extrema peligrosidad. Y de una extrema peligrosidad en primer lugar para la libertad de expresión: creyendo exaltar el papel de la prensa, quienes así hablan podrían estar haciendo el papel de aprendices de brujos, desatando fuerzas oscuras que no solamente no podrán dominar, sino que los arrastrarán en primer lugar. (...) se impone una reforma de esa administración de justicia; pero de allí a que ella pueda ser sustituida por la prensa, hay un trecho muy largo⁷.

Lo que es igualmente válido en cuanto a la sustitución de otras instituciones de una democracia, como los partidos y el Congreso.

Con las políticas de privatizaciones y de descentralización, el Estado ha visto mermar su fuerza y se ha debilitado el Gobierno central, y debe añadirse que al eliminarse ese mecanismo de presión y chantaje que fue Recadi, el Gobierno perdió sensiblemente capacidad de influir sobre los medios.

En épocas electorales, una parte de la prensa y otros medios ofrecía su apoyo a candidatos socialdemócratas, y la otra parte, al candidato social cristiano. La inmensa mayoría de esos votantes se estuvo inclinando por

décadas entre uno y otro, en buena parte orientados por los medios. Desde 1998, ese poder de influir para determinar la conducta electoral de los ciudadanos mermó considerablemente. Después que derrotó a la mayoría de los medios, en diciembre de 1998, nunca más pudieron ganarle una elección al presidente Hugo Chávez.

En mis entrevistas con los editores, la mayoría estuvo consciente de ese poder que entonces concentraban sus diarios y coincidieron en que era producto del deterioro y desprestigio del Congreso, los partidos, de los sindicatos y de la administración de justicia; al menos uno de ellos lo considera peligroso, dos creen que esa no es función de la prensa y otro confía en que será posible que esas instituciones rescaten su prestigio, y que la prensa vuelva a ser lo que siempre ha sido, órgano para la información y la opinión.

Críticas a la prensa

Cuando hablé con los dueños de la prensa, pregunté por qué sus diarios no editorializaban. Lo hicieron casi todos los diarios venezolanos cotidianamente, diríamos que desde el 6 de marzo de 1824, cuando *El Venezolano* de Guzmán Blanco publicó el primero. Lo hacen casi todos los de América Latina. El editorial es el artículo mediante el cual el diario orienta a sus lectores, trasmitiéndoles expresamente sus opiniones sobre los temas más importantes de cada día. En 1958 se vio reaparecer, pero gradualmente dejó de salir, con muy pocas excepciones. Lo que no significa que la prensa no opine. Lo hace cuando informa. Un periodista de *The New York Times* decía que no importa quién escriba los editoriales, y pedía que lo dejaran escribir los títulos⁸. El caso es que no tuve respuestas a mi pregunta. Algunos admitieron esa omisión como una falla. Nadie ofreció explicaciones. Tampoco las tengo. Pero si, como creo, los editores prefirieron suprimir el editorial porque el Estado era

excesivamente poderoso, y económicamente tenían demasiados lazos para la dependencia, podríamos pensar que lo veremos renacer, en efecto, diarios como *El Nacional* rescataron el editorial diario.

Por las investigaciones de prensa que he dirigido o que conozco, la prensa venezolana es la que más espacio dedica a la información internacional en comparación con la de otros países latinoamericanos. Pero no es necesariamente la que informa mejor de cuánto sucede en el exterior debido a su excesiva dependencia de las agencias internacionales, al poco análisis e interpretación de las noticias extranjeras. En un curso de postgrado en la Universidad Central de Venezuela⁹ se estudió la información sobre dos hechos importantes: la reunión de los Presidentes del Grupo de los 3 (México, Colombia y Venezuela) con los países del Caricom, en Trinidad, y la del Grupo de Río, en Santiago de Chile, ambas en octubre de 1993; mientras un significativo porcentaje de las informaciones de *Excelsior* (México), *El Espectador* y *El Tiempo* (Colombia), *Clarín* y *La Nación* (Argentina) eran de sus enviados especiales, en *El Universal* y *El Nacional* casi todos los despachos procedían de las agencias. Esa situación apenas ha variado.

Evolución de la prensa

Los primeros 35 años del siglo la prensa estuvo sometida. Hubo, sí, algunos ratos de libertad, cuando pudo criticar al dictador de turno. Las páginas de esa prensa decían sólo lo que no incomodara. No era una prensa para informar ni podía hacerlo libremente. Las opiniones tenían que favorecer al Gobierno y a los gobernantes. Muchos periódicos fueron clausurados.

Después hubo un período de transición, Venezuela se asomaba al siglo XX, al certero decir de Mariano Picón Salas. Fueron cinco años donde las formas democráticas pugnaban por subsistir pese a las leyes

represivas. Fue una prensa, que, como durante algunos años pareció ser el país, se dividió en izquierdas y derechas, y sus páginas estuvieron abiertas a la polémica. Esa prensa sacó reporteros a la calle para que buscaran las noticias, y comenzó a ponerse al día. Se inició un proceso de renovación que tuvo en el diario *Ahora* sus pasos primerizos.

Las libertades se estabilizan comenzando la década de los cuarenta.

Surgen dos periódicos que modernizaron el diarismo. *Últimas Noticias* (16 de septiembre de 1941) y *El Nacional* (3 de agosto de 1943), consolidaron una manera de hacer periódicos, según la cual las líneas informativa y editorial se trazaban en función de los intereses políticos de sus editores, cuando los económicos parecían ser secundarios. Bastaría contrastar las páginas de opinión de los diversos y más influyentes diarios para encontrar una coherencia ideológica.

Después vinieron otros años de oscuridad y sometimiento. Tampoco fue posible informar ni opinar si tales informaciones y opiniones resultaban urticantes para el poder y los gobernantes, no importaba su jerarquía. Hubo un apenas perceptible crecimiento de la circulación, por debajo de los niveles de aumento de la población. No obstante ello, la economía de esa prensa creció con el incremento de los volúmenes de publicidad, expresión de la mejoría de la situación económica del país.

Los primeros años de esta nueva etapa de la democracia fueron de amplias libertades, pero apenas se inició la acción subversiva, aquellas fueron restringidas. Los medios se cerraron para quienes intentaban desestabilizar al Gobierno. No fue, sin embargo, un cerrojo absoluto, porque hubo muchos periódicos alineados contra el Gobierno. Progresivamente, en la medida en que era derrotada la línea insurreccional y estos grupos se incorporaban a la vida política institucional, fueron haciéndose más flexibles. Con las excepciones de periódicos o grupos de ellos, que apoyaron abiertamente a algún candidato presidencial o

partido, los diarios han sido abiertos en la inserción de noticias y artículos que favorecían a diversos candidatos.

En los años ochenta y noventa el pluralismo caracterizó la posición política de casi todos los diarios. Inconcebible una página de opinión como la de *El Universal* que insertara artículos de políticos de izquierda y ni siquiera de la socialdemocracia. Cambios iguales, aunque no necesariamente en la misma orientación, se repitieron en otros diarios. Una investigación pendiente es la del contenido de las páginas de opinión de los diarios más importantes, que muestre cómo han cambiado, desde su identificación con corrientes ideológicas hasta el pluralismo de ayer, y sus alineamientos de hoy.

Otra de las críticas es su falta de capacidad de análisis de los medios, y en primer lugar, de la misma prensa. Existe un inusual cuidado cuando excepcionalmente informan sobre otro periódico. Se requieren hechos demasiado trascendentes. Ocurre que ni la venta de las acciones del doctor Luis Teófilo Núñez Arismendi de *El Universal*, heredadas de su padre, socio del fundador Andrés Mata desde 1922, fue objeto de tratamiento periodístico. Si no informan sobre los medios, resulta ingenuo aspirar a que los analicen. Son “...medios que evitan hablar de sí mismos como la peste y que han suscrito una especie de ‘pacto de no agresión’ entre sí, institucionalizando en esa forma el silencio y la desinformación general”, escribe con toda razón Antonio Pasquali¹⁰. Si no hay análisis ni crítica, menos podemos aspirar a ver autocríticas, reconocimientos de fallas u omisiones.

Hasta el siglo XXI, las secciones de lectores casi nunca publicaban cartas señalando errores o demandando rectificaciones. El derecho a la réplica era casi inexistente, hasta que fue aprobada la Constitución de 1999, que contempla ese derecho; hoy es frecuente encontrarlas en la prensa. Pareciera que nuestros diarios están lejos de incorporar el

ombudsman, o defensor de los lectores, que diarios latinoamericanos como *Folha do Sao Paulo* o *El Tiempo*, de Bogotá, tienen desde hace años. *El Nacional* (1998) y Últimas Noticias (2004) fueron los primeros en incorporarlo, aunque sólo el último de ellos tiene normas de ética que guían su trabajo.

A fines del siglo hubo agudos cuestionamientos a la calidad del periodismo, de los medios impresos, a su desapego de la verdad, a la falta de cumplimiento de las normas éticas. Vean este ejemplo:

Algo habrá que hacer con quienes, prevalidos de ser ahora dueños del espacio público protagonizan abusos de poder que antes eran sólo esperables de los gobiernos. Esa extralimitación mediática se está arrogando tareas propias de los órganos de Estado, convirtiéndose así en un poder superior a la propia Constitución¹¹.

Los profundos cambios políticos habidos en Venezuela desde 1999 tuvieron una enorme influencia en los medios, la mayoría de los cuales resistieron tales cambios, los combatieron arduamente y momentos hubo, entre 2002 y 2004, cuyo propósito era conseguir el desplazamiento del Gobierno constitucional electo en diciembre de 1998, y llegaron incluso a apoyar el golpe de Estado de abril de 2002, el paro patronal y el sabotaje petrolero 2002-2003. La difusión de la verdad dejó de ser un principio ético respetado. Esa conducta tuvo sus consecuencias, como la pérdida de credibilidad y, en el caso de la prensa, también de circulación.

Notas de Última Página

- 1 Conferencia dictada en el seminario “Periodismo en el siglo XXI”, reproducida en *El Universal*, 06-03-1994.
- 2 *La República*, 19-06-1965.
- 3 “Radio, prensa y televisión entre el equilibrio y el estancamiento”, en *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, Ediciones IESA, Caracas, 1984.
- 4 *El Universal*, Innac, 25-04-1966, desde Barcelona, Anzoátegui.
- 5 *El Nacional*, 28-12-1993.
- 6 “Los perros de la prensa”, *El Nacional*, 02-06-1993.
- 7 “La serpiente sigue mordiendo la cola”, en *El Diario de Caracas*. 20-01-1993.
- 8 En *El reino y el poder*, p. 139, Gay Talase escribió:
 Una tarde, Gareth Garret, del Consejo de Redacción de *The New York Times*, se acercó al periodista Fredick Birchall y le preguntó si se daba cuenta de que el poder de un periódico radica en el control de los titulares y de la compaginación. Birchall respondió: “Sí, yo lo sé. Que me dejen controlar los titulares y me tendrá sin cuidado quién controla la página editorial”.
- 9 Postgrado de Especialización en Información Internacional, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1993-1994.
- 10 *La comunicación cercenada*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 8.
- 11 Marta Colomina: en “La conspiración de los medios”, *El Universal*, 15-03-1998. Igualmente recomendables “La tiranía de los medios: Matos y Alfaro” (16-11-1997), “Prensa sin gobierno” (29-03-1998).

Bibliografía

Abreu, Carlos: *La fotografía periodística: una aproximación histórica*, en Foco-Conac, Caracas, 1992.

Abreu, Iván: *Los rumores en Venezuela*, Ediciones Centauro-Catalá, Caracas, 1993.

Alvarado, Aníbal Lisandro: *Archivo de La Rotunda*, Editorial Garrido, Caracas, 1954.

Ávila, Francisco J.: *Dignificación del periodismo*, Universidad de Carabobo, Valencia, 1976.

Baptista, José Ma.: *Boconó en sus viejos periódicos*, Imprenta Oficial, Trujillo, 1963.

Barreto, Morella: *Un siglo de prensa laboral venezolana. 1846-1937*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1986.

Betancourt, Rómulo: *Antología Política*, Volumen primero, 1928-1935, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, Caracas, 1990.

Bisbal, Marcelino: *La comunicación interrumpida*, Fondo Editorial FHE, UCV, Caracas, 1989.

Botello, Oldman: *El periodismo en Aragua*, Ediciones AVP-Aragua, Tipografía Guayana, Maracay, 1972.

Brett Martínez, Alí: *El periodismo y las imprentas de Puerto Cabello 1806-1945*, Ediciones del Concejo Municipal de Puerto Cabello y la Junta Sesquicentenario, Caracas, 1973. Caballero, Manuel: *Gómez, el tirano liberal*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1993.

Cañizales, Andrés: *Los medios de comunicación social*; Curso de Formación Sociopolítica 26, Centro Gumilla, Caracas, 1991.

Cárdenas, Horacio: *Bibliografía y hemerografía del estado Táchira*. Biblioteca Nacional, Funres, Gobernación Táchira, Caracas 1992.

Cárdenas, Rodolfo José: *El trienio populista 1945-48*, Hijos de E. Minuesa SL, Madrid, 1987.

Castellanos, Rafael Ramón: *Anales del periodismo venezolano. Estado Trujillo 1901-1905*, Editorial Ariel, Asunción, Paraguay, sf.

Castellanos, Rafael Ramón: *La sublevación militar del 7 de abril de 1928*, Italgráfica, 1978.

Catalá, José Agustín y Eleazar Díaz Rangel: *De Pérez Jiménez a Hugo Chávez. Censura y autocensura*, Catalá/editor/El Centauro, Caracas, 2003.

Catalá, José Agustín: *Pedro Estrada y sus crímenes* (2a. edición) Ediciones Centauro, Caracas, 1983.

Chacín F., Gustavo: *Historia del periodismo en Zaraza, estado Guárico*, Tipografía Principios, Caracas, 1952.

Cuenca, Humberto: *Imagen literaria del periodismo*, Ediciones Biblioteca UCV, Caracas, 1980.

Dávila, Mauro: *Arqueo hemerográfico de la ciudad de Mérida*, ULA, FHE, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, Mérida, 1977.

Delgado, María Antonieta: *El diario El Pregonero*, Biblioteca Academia Nacional de la Historia, Vol. 54, Caracas, 1984.

Delima, Salomón: *Historia del periodismo en Barcelona*, Tipografía Anzoátegui, Barcelona, 1970.

Díaz Rangel, Eleazar (recopilador): *40 años de comunicación social en Venezuela. 1946-86*. Ediciones Congreso de la República, Caracas, 1988.

Díaz Rangel, Eleazar: *La información internacional en Venezuela*, Fondo Editorial FHE, UCV, Caracas, 1987.

Díaz Rangel, Eleazar: *Noticias censuradas*, Síntesis Dosmil, Caracas, 1975.

Esteva-Grillet, Roldán: *Medios de comunicación y lucha ideológica en la Venezuela del boom petrolero*, Ediciones Metropolitanas, Caracas, 1990.

González Arbola, Parminio: *Las voces del Tiempo*, Editorial Los Llanos, San Juan de los Morros, 1978.

González, Parminio: *El periodismo en Venezuela*, Corpollanos, San Juan de los Morros, 1988.

Hidalgo Quero, Héctor: *La orientación de la prensa diaria en el estado Falcón*, Ediciones del Cerro, Coro, 1987.

Korn, Guillermo: *Obra y gracia de El Cojo Ilustrado*, Instituto de Investigaciones de Prensa, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1967.

Loreto, Blas: *Historia del periodismo en el Estado Guárico*, Academia Nacional de la Historia, El libro menor N° 151, Caracas, 1989.

Lovera, Ildemaro: *Un hombre, un país...*, Eidea Artes Gráficas, Caracas, 1984.

Moreno Gómez, Luis: *La libertad de prensa en Venezuela. 1989-1993*, Caracas, septiembre 1993. (Multigrafiada).

Naim, Moisés y Ramón Piñango: *El caso Venezuela, una ilusión de armonía*. Ediciones IESA, Caracas, 1984.

Naranjo Ostty, Rafael y otros: *En defensa de la libertad de expresión*, Publicaciones Naranjo Ostty, Editorial Cejota, Caracas, 1982.

Nazca, Aquiles: *Los humoristas de Venezuela*, 2 tomos, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.

O'Sullivan Ryan, Jeremiah: *La iglesia y los medios de comunicación social*, UCAB, Caracas, 1993.

Olivieri, Antonio: *Apuntes para la historia de la publicidad en Venezuela*, Ediciones Fundación Neumann, Editorial Arte, Caracas, 1992.

Peñaloza, Manuel Molina: *Breve historia del SNTP*, Caracas, 1984.

Pérez Perazo, Oswaldo: *El periodismo en San Felipe*, Tipografía Vargas, Caracas, 1973.

Picón Salas, Mariano: *Los días de Cipriano Castro*, Ediciones Garrido, Caracas, 1953.

Pineda, Alicia: *100 años de periodismo en el Zulia*, Universidad del Zulia-Serbiluz, Colección Zuliana, Impresos Chirinos, Maracaibo, 1994.

Pocaterra, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*, 4 volúmenes, Edime, Caracas-Madrid, 1966.

Prado, Juan de Dios: *Técnicas modernas y tradicionales en la prensa diaria venezolana*, Ediciones Imprenta Universitaria, UCV, Caracas, 1977.

Prieto Soto, Jesús: *Breve reseña de siglo y medio de periodismo zuliano*, Maracaibo, s.f.

Querales, Ramón: *Periódicos del Distrito Torres*, Barquisimeto, 1985.

Ramírez, Juan José: *Cien años de periodismo en el estado Monagas*, Colección Guanipa, Ediciones Gobernación de Monagas, Maturín, 1982.

Ramírez, Luis Evaristo: *Entre el riesgo y la tentación*. Ediciones Centauro, Caracas, 1983. Rodríguez, Adolfo: *Historia del periodismo en Apure*, Italgráfica, San Fernando de Apure, 1978. Rodríguez, Manuel Alfredo: *Tres décadas caraqueñas*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1975.

Rosas Marcano, Jesús: *La revolución socialista de octubre en la prensa venezolana de la época*, 2 tomos, Instituto de Investigaciones de Prensa, UCV, Caracas, 1968.

Salazar Marjal, Gregorio: *Panorama (1914-1923): de su fundación al zarpazo gomecista* (multigrafiado), Caracas, 1992.

Sosa, Arturo y otros: *Gómez, gomecismo y antigomecismo*, Ediciones FHE, UCV, Caracas, 1987.

Subero, Efraín: *El humorismo venezolano en verso*. 4 tomos, Edición Ford Motor, Caracas, 1988.

Subero, Jesús Manuel: *Contribución a la historia del periodismo margariteño*, Edición Presidencia de la República, Caracas, 1970.

Talase, Gay: *El reino y el poder*, Grijalbo, Barcelona-México, 1972.

Torres, Ildemaro: *El humorismo gráfico en Venezuela*, Ediciones Maraven, Caracas, 1982.

Tosía, Virgilio: *Imprenta y periodismo en Barinas*, Editorial Sucre, Caracas, 1964.

Vargas Mendoza, Lorenzo: *Prensa petareña*, Impresos Adriana, Concejo Municipal del Distrito Sucre, Miranda, Caracas, sf.

Velásquez, Ramón J.: *Con segunda intención*, José Agustín Catalá, editor, Centauro 90, Caracas, 1990.

Yanez, Ramón: *Un periódico llamado Provincia*, Editorial Provincia, Cu maná, 1966.

VARIOS AUTORES

Antología de la revista Cultura (1912), Monte Ávila Editores, Caracas, 1983.

Los diarios de Caracas. 1837-1967, Ediciones AVP, Caracas, 1969.

Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX (recopilador Pedro Grases), Ediciones Escuela de Periodismo, UCV, Caracas, 1950.

Materiales para la historia de la imprenta y el periodismo en el estado Zulia (recopilación: Agustín Millares Cario y Carlos Sánchez Díaz), Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1970.

Todo un país en defensa de un periódico, Impreso en los talleres de *El Nacional*, Caracas, 1961. *100 años de Gaceta Oficial 1872-1972*, Oficina Central de Información, Caracas, 1972. *La Información en el mundo*, Unesco, París, 1992.

Libro Rojo del General López Contreras. 1936, Catalá-Centauro Editores, 3a edición, Caracas, 1975.

Testimonios del periodismo trujillano (varios volúmenes), recopilador. Luis González.

Venezuela bajo el signo del terror, Ediciones José Agustín Catalá-Centauro, Caracas, 1983. (Anónimo) "Editoriales de RH en *El Heraldo*", ediciones *El Heraldo*, Caracas, sf.

HEMEROGRAFÍA

DIARIOS

El Constitucional, El Fonógrafo, La Religión, El Universal, La Linterna Mágica, Pitorreos, Panorama, El Impulso, El Carabobeño, El Luchador, El Nuevo Diario, La Esfera, Crítica, El Heraldo, Ahora, Últimas Noticias, El País, El Nacional, Rojo y Negro, El Tiempo, Récord, Antorcha, Yaracuy al día.

REVISTAS, SEMANARIOS

El Cojo Ilustrado, Élite, Revista Nacional de Cultura, El Periodista, Comunicación, Órbita, Estado y Reforma, Resumen, Respuesta, El Minero, Pulso del Periodismo (Miami), *El Morrocoy Azul, Fantoche.*

Anexo

Diarios en circulación en el siglo xx

Los respectivos nombres de las personas y sus cargos aparecen en la edición más antigua consultada; después del año de fundación, un guión significa que sigue circulando y una interrogante, que se ignora la fecha de desaparición. Luego de ciudades no capitales, se señala el nombre del Estado correspondiente.

Fundados en el siglo XIX y que circulaban en el siglo XX

- El Fonógrafo*, 21-05-1879 – 1919. Maracaibo – Caracas. Fundador, director: Eduardo López Rivas.
- Los Ecos del Zulia*, 02-09-1880 – 1911. Maracaibo. Director: Valerio P. Toledo.
- Boletín de la Agencia Pumar*, 1889 – ? Caracas. Fundador: Carlos Pumar.
- El Noticiero*, 1890 – ? Caracas. Fundador, Emilio Porras.
- La Religión*, 17-07-1890 – Caracas. Fundador, director, editor, redactor: monseñor Juan Bautista Castro.
- El Monitor*, 1891-1902. Barquisimeto. Fundador: doctor Antonio Álamo.
- El Avisador*, 08-1892 – 1921. Maracaibo. Director, fundador: Benito Rubio.
- El Pregonero*, 1892 – 13-07-1913. Caracas. Fundador: Odoardo León Ponte.
- El Tiempo*, 01-03-1893 – 1912. Caracas. Fundador: Carlos y Fernando Pumar.
- Don Timoteo*, 1895-1911. Valencia.
- El Anunciador*, 01-06-1895 – 12-06-1905. Ciudad Bolívar. Fundador: Agustín Suegart.
- Eco Industrial*, 1896-1931. Barquisimeto. Fundador: Luis Muñoz Tobar.
- El Eco Industrial*, 1896-1931. Barquisimeto. Director: Lorenzo Torres.
- El Posta de Comercio*, Maracaibo.
- El Cronista*, 1897-1946. Valencia.
- El Comercio*, 28-05-1899 – 1905. Puerto Cabello, Carabobo. Director: Hermanos Linares.
- El Constitucional*, 11-11-1899 – 16-12-1908. Caracas. Director, fundador: Gumer-sindo Rivas.

*Fundados en el siglo XX**1900-1909*

- Ecos del Yaracuy*, 24-07-1900 – 1900. San Felipe. Director: Atahualpa Domínguez.
- El Cablegrama*, 1900 – ? Carúpano, Sucre.
- El Diario Católico*, 1900-1900. San Felipe. Director: Pedro Ma. Sosa.
- El Diario de Valera*, 1900-1904. Valera. Director: J. R. Colina Montilla.
- El Mudo*, 1900-1900. San Felipe. Director: Pedro Ma. Sosa.
- El Naure*, 24-07-1900 – 1900. San Felipe. Director: Rafael Ma. Estrella.
- El Obrero*, 20-04-1900 – 01-03-1901. Caracas. Director: Alberto González Briceño.
- El Observador*, 26-07-1900 – ? Barquisimeto. Fundador: Manuel A. Meléndez.
- La linterna Mágica*, 20-01-1900 – 01-1901. Caracas. Redactor: Maximiliano Lores.
- La Prensa*, 08-11-1900 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: Felipe Maduro.
- La Restauración*, 13-01-1900 – ? Barquisimeto. Fundador, director: J. J. Guédez y Luis Castillo Amengual.
- La Tira*, 1900 - 12-08-1911. Maracaibo. Director Adalberto Toledo y VR. Sandoval.
- El Monitor*, 1901 – ? Barquisimeto. Director: Chucho Churión.
- La Crónica*, 04-1901 – 11-1903. Maracaibo. Fundador: Pedro E. Villalobos.
- La Prensa*, 1901-1902. Barquisimeto. Fundador: Manuel A. Meléndez.
- Occidente*, 04-02-1901 – ? Barquisimeto. Director: Carlos L. Oberto.
- El Agitador*, 16-12-1902 – ?
- El Diario*, 1902-1903. Carúpano, Sucre. Fundador: Luis L. González y J. A. García.
- El Obrero*, 11-09-1902 – 05-01-1910. Maracaibo. Fundador, editor: Diodoro Alvarado.
- La Revolución Libertadora*, 1902-1903. Ciudad Bolívar. Director: Emilio Alcalá.
- Letras y Números*, 02-1902 – 04-1903. Puerto Cabello, Carabobo. Director: Ignacio Maíz Calzadilla.
- Boletín Comercial*, 08-10-1903 – 1906. Ciudad Bolívar. Fundador: Sebastián Alegrette.
- El Ciudadano*, 05-12-1903 – 22-03-1906. Maracaibo. Redactor: Víctor Raúl Sandoval.
- El Diario Comercial*, 10-1903 – 1904. Puerto Cabello, Carabobo. Director: C. Neblot.
- El Imparcial*, 1903 – ? Barquisimeto. Director: Antonio Briceño.
- Horizontes*, 04-09-1903 – 1922. San Cristóbal, Táchira.
- La Patria*, 09-03-1903 – ? Maracaibo. Fundador, director: Miguel A. Osorio.
- La Unión Liberal*, 21-09-1903 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Editor: Antonio B. Linares.
- Boletín Comercial*, 1904-1905. Ciudad Bolívar. Director, fundador: Sebastián Alegrette.
- Boletín de la Crema de Cuba*, 15-03-1904 – ? Maturín.
- Boletín de Noticias*, 1904 – ? Zaraza, Guárico. Director, Antonio Sotillo.
- Diario de Noticias Universales*, 21-03-1904 – 06-1904. Porlamar, Nueva Esparta. Director, Gedeón Salas.
- Diario de Trujillo*, 28-05-1904 – 1904. Trujillo. Director: Manuel F. Mendoza.
- El Apure*, 23-06-1904 – 1904. San Fernando. Director: Enrique Urdaneta.
- El Diario Restaurador*, 1904 – ? Barquisimeto.
- El Impulso*, 01-01-1904. Carora, Lara. Barquisimeto 1919-1929. Caracas 1929-1933. Barquisimeto 1933 – Fundador: Federico Carmona.
- El Economista*, 02-11-1905 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director, editor: Julio Antonio Matos.

- El Luchador*, 10-07-1905 – 1980 (reapareció en 2005). Ciudad Bolívar. Fundador: Jorge Suegart.
- El Plebiscito*, 05-1905 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: J. P. Quintero y M. Capriles.
- La Unión*, 02-05-1905 – ? Barquisimeto. Editor: Manuel A. Meléndez.
- Agencia Comercial*, 1906 – ? Barquisimeto. Director: Adán J. Álvarez.
- El Expansionismo Industrial*, 03-1906 – ? Barquisimeto. Director: Francisco de Paula Reyes.
- El Grito del Pueblo*, 05-06-1906 – 09-06-1906. Maracaibo. Director: Rafael Gutieri.
- El Occidente*, 07-1906 – ? Maracaibo. Director: Carlos Luis Oberto.
- La Correspondencia*, 02-06-1906 – 1907. San Fernando. Fundador César A. Rivero Trujillo.
- La Defensa*, 31-07-1906 – 1906. San Fernando. Director: Agustín Pío V.
- La Época*, 1906 – ? Ciudad Bolívar. Director: Edmundo van der Biest.
- La Lucha*, 1906 – ? Valencia. Director: Héctor Cabrera.
- El Estado Lara*, 06-1907 – ? Barquisimeto. Director: Pedro A. Dupouy.
- El Fauno*, 08-10-1907 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director, redactor, fundador: Gramcko García.
- El Larense*, 06-1907 – ? Barquisimeto. Director: J.R. Meléndez Guédez.
- La Hoja*, 16-02-1907 – 21-03-1907. Maracaibo. Redactor: Augusto Ortega.
- La Voz del Pueblo*, 28-06-1907 – 21-10-1907. Caracas. Director: Rafael Martínez.
- Yaracuy*, 1907 – ? San Felipe. Director: Trinidad Figueira.
- El Ciudadano*, 06-1908 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: Guillermo García Celis.
- El Día*, 1908-1922. Caracas. Director: Simón Soublette.
- El Eco del Orinoco*, 05-05-1908 – 1910. Ciudad Bolívar. Fundador: Domingo. M. Navarro.
- El Zapador*, 1908 – ? Valencia. Redactor: Carlos Sardí y E. Goicochea.
- Diario de Noticias*, 1909 – ? Valencia.
- El Amigo del Pueblo*, 03-01-1909 – ? Caracas. Director: Celestino Risso.
- El Diario de La Guaira*, 1909-1910. La Guaira. Director, fundador: Rafael Martínez.
- El Heraldo*, 1909-1921. La Guaira.
- El Liberal Venezolano*, 07-07-1909 – ? Caracas. Director, fundador: Villanueva.
- El Liberal*, 29-01-1909 – ? Caracas. Director: L. López Ortiz.
- El Monitor*, 06-1909 – ? Carora, Lara. Director: Marco Aurelio Rojas.
- El Noticiero*, 1909 – ? Maracaibo.
- El Nuevo Tiempo*, 01-1909 – ? Caracas. Director: Francisco J. Yánez.
- El Radical*, 1909 – ? Valencia. Director: Alejo Machado.
- El Universal*, 01-04-1909 – Caracas. Fundador, director: Andrés Mata.
- La Prensa*, 16-08-1909 – ? Caracas. Director: José Vallenilla Marcano.
- La Voz de Lara*, 06-1909 – ? Barquisimeto. Director: Adán J. Álvarez.

1910-1919

- El Centinela*, 1910 – ? Barquisimeto. Director: Daniel Delgado.
- Gutenberg*, 26-11-1910 – 22-02-1914. Maracaibo. Director: Octavio Hernández y Rafael Yépez.

- La Nación*, 01-11-1910 – 1911. Caracas. Fundador, director: Jiménez Arráiz.
- La Tribuna*, 01-1910 – ? San Cristóbal. Director, redactor: González Uzcátegui.
- El Eco Venezolano*, 09-01-1911 – 6-1911. Caracas. Director: Samuel Niño.
- Diario de Coro*, 1912-1912. Coro. Editor: Simón A. Calcaño.
- El Eco Público*, 03-09-1912 – ? Valencia. Director: Carlos E. Villanueva.
- El Heraldo*, 1912-1936. Barquisimeto. Fundadores: Manuel Liscano y J. Jiménez.
- El Heraldo*, 24-08-1912 – 1915. Barquisimeto. Editor: Marco Aurelio Rojas.
- El Imparcial*, 24-11-1912 – ? Barquisimeto. Redactor: Arenas y Olavarrieta Giménez
- El Occidental*, 10-1912 – ? Barquisimeto. Director: Ramón Gualdrón.
- El Republicano*, 1912-1912. Maracaibo. Director: Ovelio Oliveros.
- El Tribuno*, 1912 – ? Maracaibo. Redactor: Jorge Schmidke.
- El Imparcial*, 01-01-1913 – 1920. Caracas. Director: Aquiles Guerrero.
- El Nuevo Diario*, 03-01-1913 – 17-12-1935. Caracas. Director, fundador: Diógenes Escalante.
- El Semáforo*, 1913-1920. Carúpano, Sucre. Fundador: Arturo y Santos Erminy Arismendi.
- Gil Blas*, 02-1913 – ? Barquisimeto. Director: Juan Falcón Álvarez.
- El Correo de Oriente*, 1914 – ? Barcelona, Anzoátegui. Director: José Luis Camejo.
- El Estandarte*, 1914 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Editor: Lope Bello y Simón Sanz.
- El Noticiero*, 1914 – ? Zaraza, Guárico. Fundador: L. Reyes Aguirre.
- Panorama*, 01-12-1914 – Maracaibo. Fundador, editor: Hermanos Belloso Rossel.
- Diario de Avisos*, 12-1915 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: Héctor Silva.
- El Avión*, 10-1915-1915. Caracas.
- El Heraldo*, 26-08-1915 – 1923. Barquisimeto. Director: Juancho Aguilera.
- El Diario*, 1916-1917. Caracas.
- El Tesón*, 12-05-1916 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: Guillermo García Celis.
- Diario de Avisos*, 1916 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Editor: Héctor Silva y Cía.
- El ABC*, 01-08-1917 – ? Caracas. Director: Emilio y Juan Francisco Porras.
- El Anunciador*, 1917 – ? Carúpano, Sucre. Director: L.E. Pino.
- El Teatro*, 26-01-1917 – ? Caracas. Director Manuel Norberto Betancourt y Andrés E. Blanco.
- El Imparcial*, 18-11-1918 – 1930. Barquisimeto. Director: Teófilo Leal.
- El Diario*, 01-09-1919 – 2000. Carora, Lara. Director, fundador: José Herrera Oropeza.
- El Diario*, 1919 – ? San Felipe. Director: Antonio Padilla Gómez.
- El Obrero*, 26-09-1919 – 23-03-1920. Caracas. Director: Luis Armando García y Rafael Villasana.
- El Propio Esfuerzo*, 1919-1933. Barcelona. Director: Domingo Maza Velásquez.
- La Mañana*, 02-1919 – ? Maracaibo. Editor: Juan Besson.
- Pitorreos*, 1918-1919. Caracas. Director, fundador: Francisco Pimentel y Leoncio Martínez.

1920-1929

- Claridades*, 1920 – ? Carúpano, Sucre. Director: Telasco MacPherson (primero revista, luego semanario y después diario).
- La Mañana*, 1920 – ? Valencia. Director: Hatuey Linares.
- El Eco*, 1921 – ? Caracas. Director: Vicente Viaggini.

- El Obrero*, 1921 – ? Carúpano, Sucre. Director: A. Luján Larrazábal.
El Sol, 20-02-1921 – ? Caracas. Director: Francisco Javier Yáñez.
El Globo, 1922-1935. Valencia. Director: Rafael S. Guerra.
El Heraldo, 16-07-1922 – 23-01-1958. Caracas. Director, fundador: José Calcaño Herrera.
El Sol, 01-09-1922 – ? Barquisimeto. Director: Abraham Irausquin.
El Eco Popular, 1923 – ? Valencia. Fundador: Hermanos Vizcarrondo Rojas.
Excelsior, 13-10-1923 – 1941. Maracaibo. Director: Octavio L. Criollo.
La Información, 1923-1939. Maracaibo. Director: Juan Besson.
La Tarde, 1923-1925. Maracaibo. Fundador: Eugenio Hernández.
Diario Católico, 14-05-1924 – San Cristóbal.
Diario de La Guaira, 1924 – ? La Guaira. Director, fundador: Erasmo J. Pérez.
El Vigilante, 20-04-1924 – Mérida.
La Columna, 02-01-1924 – Maracaibo. Fundador: Monseñor Sergio Godoy.
El Arado, 1925 – ? Maracaibo. Director: Olinto Bohórquez.
El Barcelonés, 1925 – ? Barcelona. Director: Miguel Ángel Pérez.
El Globo, 1925-1927. Caracas. Director: Marco Aurelio Rodríguez.
El Mundial, 1925 – ? Valencia. Redactor: S. Marino, L. Peraza, T. Meleán.
Excelsior, 1925-1925. Caracas. Director: Marco Aurelio Rodríguez.
El Diario, 07-1926. San Juan de los Morros. Director: Luis Barrios Cruz.
El Radio, 06-06-1926 – ? Caracas. Director: Carlos Paz García.
Ecos del Yaracuy, 1927 – ? San Felipe. Editor: Nicolás Torrellas.
La Esfera, 1927-1966. Caracas. Director, fundador: Ramón David León.
Mundial, 01-02-1927 – 01-1928. Caracas. Director: Agustín Aveledo.
Occidente, 1927 – ? Maracaibo. Director: Manuel Ma. Matheus.
Diario Marítimo, 1928 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: José Alvins.
El Nivel, 01-1928 – 10-1929. Maracaibo. Director: Héctor Cuenca.
Brotos, 03-1929 – ? San Cristóbal. Director: Marco A. Moralez y A. Escalante.
El País, 1929-1937. Maracaibo. Director: Gabriel Bracho Montiel.

1930-1939

- El Porteño*, 1930 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: Federico Blanco Baret.
Torbes, 01-1931 – ? San Cristóbal. Director: Marco A. Moralez.
Yaracuy, 1931 – ? San Felipe. Director: Nicolás Perazo.
El Carabobeño, 01-09-1933 – Valencia. Director, fundador: Eladio Alemán Sucre.
El índice, 1933 – ? Valencia. Director: A. García Monzant.
Suplemento diario de El Rehabilitador, 08-01-1934 – 20-12-1935. Trujillo.
Aborigen, 24-10-1935 – Valencia. Director, fundador: Antenor J. López.
Comentarios, 01-12-1935 – 01-1936. Barquisimeto. Director: Imprenta Falcón.
Ecos del Puerto, 1935 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: V. Quevedo.
La Libertad, 28-12-1935 – 02-1936. Caracas. Director: Alejandro Alfonso Larrain.
El Debate, 22-05-1936 – ? Maracaibo. Director: Agustín Baralt.
El Pueblo, 16-03-1936 – 29-04-1936. Coro. Editor: Ángel Medina Padilla.
El Verbo Democrático, 06-1936 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: P. Leáñez Petit.
La Hora, 1936 – ? Maracaibo. Director: J. A. Ugas Morán.

- La Republica*, 1936 – 05-1937. Caracas. Director: Felipe Rincón Troconis.
- La Voz del Pueblo*, 04-1936 – 04-02-1937. Caracas. Director, Víctor Simone D'Lima y Fernando Rodríguez.
- La Voz del Zulia*, 02-03-1936 – ? Maracaibo. Director: J. M. Delgado Campos y E. Núñez Mosquera.
- Norte (El Faro)*, 1936-1945. Barquisimeto. Director: Carlos Zavarce de Lima.
- Unidad Nacional*, 09-03-1936 – 1937. Caracas. Director: Rafael Angarita Arvelo.
- Vanguardia*, 08-12-1936 – San Cristóbal.
- Acción*, 05-05-1937 – 18-05-1937. Mérida. Director: Luis Beltrán Reyes.
- Antena*, 15-02-1937 – 24-04-1937. Maracaibo. Director: doctor Rafael A. Cisneros.
- Crítica*, 10-08-1937 – 08-1941. Caracas. Director: José Poggioli.
- Democracia*, 1937 – ? Maracaibo. Director: Carlos Luis Barrera.
- El Espectador*, 1937 – ? Valencia. Director: Antenor J. López.
- El Verbo Democrático*, 1937 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: L. Ibáñez Petit.
- La Palabra*, 04-1937 – ? Maracaibo. Director: Bartolo Molina.
- Mañana*, 1937 – ? Barquisimeto. Director: Eligio Maclas Mujica.
- Norte*, 07-1937 – 10-1938. Barquisimeto. Director: Carlos Zavarce de Lima.
- Zona Libre*, 24-07-1937 (1941-45) Porlamar, Nueva Esparta. Director: Salvador Ernández.
- Avanzada*, 1938 – ? Mérida. Director: H. Guerrero Gori.
- El Centinela*, 10-1938 – 04-1983. San Cristóbal. Director: Marco A. Morales.
- Tribuna*, 1939 – ? Maracaibo.

1940-1949

- Diario de Occidente*, 02-1940 – ? San Cristóbal. Director: Luis Troconis Guerrero.
- El Tiempo*, 25-08-1941 – 1945. Caracas. Director: Víctor Manuel Rivas.
- La Tribuna*, 13-04-1940 – 06-10-41. Maracaibo. Director: Abraham Atencio Urdaneta.
- Trópico*, 1941-1947. Barquisimeto. Director: Víctor H. Paiva.
- Últimas Noticias*, 16-09-1941 – Caracas. Director: Pedro Beroes.
- Crisol*, 08-03-1942 – ? Valera. Director: Manuel I. Molina G.
- El País*, 11-1942 – ? Barquisimeto. Director: César Lizardo.
- Hoy*, 05-02-1942 – ? Maracaibo.
- Tribuna*, 1942 – ? Barquisimeto. Director: Virgilo Torrealba Silva.
- Verdades*, 1942-1943. Maracaibo. Director: Octavio L. Criollo.
- Actualidades*, 02-03-1943 – ? Barquisimeto. Director Herman Garmendia.
- Caricaturas*, 1943 – ? San Cristóbal. Director: Rafael A. Quiroz.
- El Diario*, 1943 – ? San Cristóbal. Director: Luis Prato Ocariz.
- El Espectador*, 1943 – ? Mérida. Redactor: Rafael Oliveira.
- El Nacional*, 03-08-1943 – Caracas. Fundador: Henrique Otero Vizcarrondo.
- El Popular*, 1943 – ? Valencia. Director: Héctor Luis Salazar.
- La Segunda de Últimas Noticias*, 1943 – 23-10-1943. Caracas. Director: Ciro Urdaneta Bravo.
- Rojo y Negro*, 25-09-1943 – 31-03-1944. Caracas. Director: Luis Esteban Rey.
- Sagitario*, 04-1943 – ? Barquisimeto. Director: Teófilo Trujillo.
- ABC*, 1944-1945. Barquisimeto. Director: Julio Álvarez Carvaío y Luis Oropeza Vásquez.

El País, 11-01-1944 – 09-12-1948. Caracas. Director: Luis Troconis Guerrero.
El Comentario, 05-07-1945 – ? Puerto Cabello, Carabobo. Director: J. M. Matute.
La Opinión, 1945 – ? Barquisimeto. Director: Francisco Montes Santander.
Post-meridiem, 1945-1947. Maracaibo.
The Daily Journal (The Caracas Journal), 26-10-1945 – Caracas. Director, fundador: Jules Waldman.
El Día, 1946-1948. Valencia. Director: José Bernardo Granadillo.
El Popular, 1946 – ? Barquisimeto. Director: Pedro Adrián Santelíz.
Extra, 1946-1947. Caracas. Director: Rafael Calderón.
Noticias Gráficas, 1946-1947. Maracaibo. Director: Ciro Urdaneta Bravo.
Última Hora, 1946-1948. Maracaibo. Director: Luis Vera Gómez.
El Gráfico, 19-06-1947 - 1949. Caracas. Director: Miguel Ángel Landáez.
Hoy, 05-1947 – 1947. Caracas. Director: Víctor Simone D’Lima.
Noticias Gráficas, 06-1947 – 1947. Maracaibo. Director: J. Araujo Ortega.
PM, 1947 – ? Valencia. Director: Rafael Ángel Quiroz.
Sucesos, 1947-1948. Caracas.
Informaciones, 1948-1950. Maracaibo. Director: Ciro Urdaneta Bravo.
La Nación, 15-04-1948 – ? Maracaibo. Director: Horacio G. Villalobos.
Tribuna Popular, 17-02-1948. Caracas. Director, fundador: Gustavo Machado.
Diario de Occidente, 1949-1962. Maracaibo. Fundador: Rodolfo Auvert.
Última Hora, 1949 – ? Barquisimeto. Director: Francisco Villazán.

1950-1959

La Mañana, 15-03-1952 – Coro. Director, fundador: José Atilio Yánez.
Antorcha, 14-08-1954 – 1958 - El Tigre, Anzoátegui. Director, fundador: Edmundo Barrios.
El Diario de Valencia, 04-012-1955 – ? Valencia. Director: Alfredo Celis Pérez.
Jornada, 1955-1956. Barquisimeto. Fundador: Monseñor Benítez Fontúrvel.
La Hora, 1955-1958. San Cristóbal. Director: Rafael M. Rosales.
La Calle, 1956-1957. Caracas. Director: Luis García Cartaya.
The Daily Journal, 1956 – Caracas. Director, fundador: Jules Waldman.
El Bolivarense, 01-12-1957 – Ciudad Bolívar. Editor: Brígido Natera Ricci.
Última Hora, 02-06-1957 – 1957. San Felipe. Fundador: Blanca de Villazán.
El Día, 07-04-1958 – 10-1958. San Felipe. Director: Francisco Morales Urbano y Cruz Ramón Galíndez.
El Independiente, 1958-1961. Caracas. Director: Pedro José Rojas.
El Mundo, 03-02-1958 – Caracas. Fundador: Miguel Ángel Capriles.
El Tiempo, 01-02-1958 – Valera. Editor: Luis Mazarrí.
El Tiempo, 29-08-1958 – Puerto La Cruz, Anzoátegui. Fundador: Jesús Alvarado.
El Día, 08-1959 – 1960. Maracaibo. Director: Rodolfo Argüello.
La Razón, 1959-1959. Caracas. Director: Marco Aurelio Rodríguez.
La Tarde, 1959 – ? San Cristóbal.

1960-1969

Clarín, 1960-1964. Caracas. Director: Leonardo Montiel Ortega.

- El Globo*, 1960-1961. Ciudad Bolívar. Director: Lorenzo Vargas Mendoza.
- El Imparcial*, 05-11-1960. Maracay. Fundador, director: Marcos Guerrero Chacón.
- Hoy (y mañana)*, 1960 – ? San Juan de los Morros. Director, fundador: Parminio González.
- La Hora*, 10-1960 - 1962. Caracas. Director: Guillermo Tell Troconis.
- La Nación*, 1960 – ? Barquisimeto. Director: Juan y Miguel Romero P.
- La República*, 1961-1968. Caracas. Director: Luis Esteban Rey.
- Crítica*, 03-1962 – 03-1962. Caracas. Director: Rafael Emilio Alfonso.
- El Anaqueño*, 28-07-1962 – Anaco, Anzoátegui. Director: Argenis Marcano.
- El Venezolano*, 25-06-1963 – 09-1963. Caracas. Director, fundador: D. F. Maza Zavala.
- La Extra*, 11-1963 – 11-1964. Caracas. Director: Pedro Cordido W.
- El Diario de Valera*, 1964-1964. Valera. Director: Julio Urdaneta.
- La Tarde*, 1964-1966. Caracas. Director: Rigoberto Henríquez Vera.
- El Diario*, 18-05-1965 – Maturín. Director, fundador: Miguel Yilales.
- El Regional*, 01-02-1965 – ? Valencia. Editor: Tito Aponte López.
- El Siglo*, 1965-1966. Caracas. Director: José Vicente Rangel.
- La Nación*, 1965-1966. Maracaibo. Director: Anselmo Reyes.
- La Verdad*, 1965-1967. Caracas. Director: Nicomedes Zuloaga.
- Crítica*, 16-03-1966 – Maracaibo. Director: Carlos Capriles.
- La Voz*, 04-07-1966 – Guarenas, Miranda. Director, fundador: José Materán Tulene.
- Repertorio Forense*, 01-10-1966 – Caracas. Director, editor, redactor, fundador: Isidro del Miguel Pérez.
- El Informador*, 30-01-1968 – Barquisimeto. Director, fundador: Eleazar Arce.
- La Nación*, 23-12-1968 – San Cristóbal. Editor: Rafael José Cortés.
- Provincia*, 24-12-68 – Cumaná. Director, fundador: Ramón Yánez.
- Diario de Guayana*, 1969-1970. Ciudad Guayana, Bolívar. Director: Manuel Iglesia López.
- Diario El Caroní*, 1969-1971. Ciudad Guayana, Bolívar. Fundador: Cándido Silva.
- El Expreso*, 16-08-1969 – Ciudad Bolívar. Editor, fundador: J. M. Guzmán Gómez.
- Meridiano*, 03-11-1969 – Caracas. Director, fundador: Carlitos González.

1970-1979

- Diario El Día*, 1970 – ? San Fernando. Redactor: Plácido A. Barrios.
- El Nacionalista*, 17-03-1970 – San Juan de los Morros. Director: Parminio González.
- El Sol*, 20-04-1970 – Maturín. Director: Noel Grisanti.
- Extra*, 1970-1971. Caracas. Editor: Miguel Ángel Capriles.
- La Prensa*, 1970-1971. Puerto La Cruz, Anzoátegui. Director, fundador: Rafael Bellorín M.
- Diario Datos*, 14-05-71 - Caracas. Editor: Gustavo Urbina.
- Porque*, 04-1971 – 1973. San Felipe. Director: Pablo E. Mendoza.
- El Araguëño*, 09-08-1972 – Maracay. Director: Martín Villarroel.
- El Globo*, 24-04-1972 – 1973. Caracas. Editor, director: Garlitos González.
- Al Día*, 1973 – ? San Cristóbal. Director: Eduardo Collazos.
- Diario de Oriente*, 1973-1980. Barcelona. Director: José Vicente Fossi.
- Diario del Caribe*, 06-09-1973 – Porlamar, Nueva Esparta. Editor: Rafael Tovar.

- 2001, 02-07-1973 – Caracas. Director: Rafael Poleo.
- El Coriano*, 05-1973 – 1974. Coro. Director: Ramón Tortolero L.
- El Espacio*, 28-05-1973 – Barinas. Director: Roque Heredia.
- El Pregón*, 1973-1974. Cumaná. Editor: José de la Cruz Fuentes.
- El Siglo*, 25-03-1973 – Maracay. Editor: Hermanos Capriles.
- Hora Cero*, 10-10-1973 – 1974. Valencia. Director, fundador: Guillermo Antón Santana.
- Punto*, 31-01-1973 – 1975. Caracas. Director: Eleazar Díaz Rangel.
- Sol de Margarita*, 15-11-1973 – Porlamar, Nueva Esparta. Fundador, director: Iván Cardozo.
- Última Hora*, 30-10-1973 – Acarigua, Portuguesa. Editor: Rubico Ramírez.
- Yaracuy al Día*, 15-11-1973 – San Felipe. Fundador, editor: Carlos Pinto.
- Siglo XXI*, 05-05-74 – Cumaná. Fundador, director: Marcos López Inserny.
- Región*, 03-06-1974 – Cumaná. Fundador, director: Luis Marciano Barrios.
- Al Cierre*, 30-9-1974 – 1976. Caracas. Director: Guillermo Álvarez Bajares.
- El Vespertino de Occidente*, 04-1974 – 1979. Maracaibo. Director: Francisco Tosta.
- La Razón al Día*, 1975 – ? San Juan de los Morros. Director: Chagin Buaiz.
- Urgente*, 1975-1976. Valencia. Fundador, director: Guillermo Antón Santana.
- El Falconiano*, 31-05-1976 – Coro. Director: Lino Revilla.
- El Trujillano*, 10-01-1976 – 10-1976. Trujillo. Editor: Luis Mazzari.
- Notitarde*, 09-08-1976 – Valencia. Fundador, editor: Miguel Jiménez Márquez.
- Diario de Tribunales*, 1977 – Barquisimeto. Editor: M. Torres Godoy y Rosa Montañez.
- Correo del Caroní*, 27-06-1977. Ciudad Guayana, Bolívar. Editor: David Natera Febres.
- Comunicación Legal*, 16-10-1978 – Caracas. Director: Freddy Pérez.
- Diario de Los Andes*, 24-08-1978 – Valera. Editor: Eladio Muchacho.
- Diario del Este*, 08-1978 – 1978. Caracas. Director: Arístides Borrego.
- El Consultor*, 10-1978 – Caracas. Editor: Gustavo Urbina.
- El Porteño*, 1978-1978. Puerto La Cruz, Anzoátegui.
- Fronteras*, 12-08-1978 – Mérida. Editor, director: Benedicto Monsalve.
- Pronto*, 1978-1979. Barquisimeto. Director: Anselmo Reyes.
- El Diario de Caracas*, 02-05-1979 – (*) Caracas. Director: Roberto Terragno.
- El Diario de los Llanos*, 1979 – ? San Juan de los Morros. Director: Carlos Segovia.
- El Expreso de la Tarde*, 1979-1979. Ciudad Bolívar. Director: Álvaro Natera.
- La Tarde*, 11-06-1979 – Ciudad Bolívar. Director: J. M. Guzmán Gómez.
- Pueblo*, 09-06-1979 – San Cristóbal. Editor: Napoleón de Armas.
- (*) Después de varios cambios, en 2006 apareció como diario gratis.

1980-1989

- Noticias*, 1980-1981. Maracaibo.
- El Diario*, 10-2-1981 – Carúpano, Sucre. Director: Marcos López Inserny y Jesús M. Prada.
- El Pueblo*, 1-5-1981 – 1990. San Félix, Bolívar. Editor: David Natera Febres.
- El Oriental*, 02-08-1982 – Maturín. Editor: Tirso Ramos.
- El Zuliano*, 1982-1983 – Maracaibo. Editor, fundador: Ornar Uribe.
- Diario de Frente*, 24-07-1983 – Barinas. Director: César Velásquez.
- La Noticia*, 1983-1985. Valera. Editor: Luis Mazzari.

- La Prensa del Llano*, 21-11-1983 – San Juan de los Morros. Editor: Miguel Moyetones.
La Región, 29-07-1983. Los Teques. Editor, fundador: José Materán Tulene.
La Verdad de los Andes, 18-04-1983 – Mérida. Director: Héctor G. Espinoza.
Notidario, 12-09-1983 – Ciudad Guayana, Bolívar – Tucupita. Editor: Rafael Pastrano.
El Faro, 15-11-1984 – 1986. Porlamar, Nueva Esparta.
La Noticia de Oriente, 15-09-1984 – Anaco, Anzoátegui. Editor: Aquiles Lambert Marcano.
Avance, 21-04-1985 – Los Teques. Editor: Rómulo Herrera.
La Hora, 16-03-1985 – Guanare. Editor: Rubico Ramírez.
La Noticia, 16-08-1985 – Valera.
La Prensa, 16-03-1985 – Barinas. Editor: Rubico Ramírez.
La Tarde, 15-02-1985 – 1987. Porlamar, Nueva Esparta.
Correo de los Andes, 15-03-1986 – Mérida. Editor: Napoleón de Armas.
Diario de la Costa Oriental, 13-06-1986 – Cabimas, Zulia. Editor, fundador: Emiro Echeto La Roche.
Diario de Sucre, 22-12-1986 – Carúpano, Sucre. Editor: Antonio Prospen.
El Periódico, 02-05-1986 – Maracay. Editor, fundador: Gustavo Urbina.
*La Hora***, 28-11-1986. Porlamar, Nueva Esparta. Editor: Gustavo Novoa Martínez.
Metropolitano, 15-07-1987 – Barcelona. Editor: Gilberto Ron Tovar.
Diario Avance, 26-02-1988 – Los Teques. Director: Rómulo Herrera.
Diario del Centro, 1988 – Valencia. Editor: Guillermo Antón Santana.
El Guayanés, 12-10-1988 – Ciudad Guayana, Bolívar. Editor: Omar González Moreno.
El Norte, 1988 – Puerto La Cruz, Anzoátegui. Editor: Gustavo Moreno Mejías.
El Nuevo País, 23-01-1988 – Caracas. Director: Rafael Poleo.
El Periódico de Occidente, 28-02-1988 – Guanaro. Director: Carlos Gómez U.
El Regional, 29-09-1988 – Araure, Portuguesa. Editor: Ángel Navas Sierra.
La Calle, 29-11-1988 – Valencia. Editor: José Ramírez G.
La Noticia de Cojedes, 18-11-1988 – San Carlos. Editor: Ruvico Ramírez.
Reporte, 13-6-1988 – Caracas. Director: Rodolfo Shmidt.
Economía Eloy, 30-05-1989 – 04-2004. Caracas.
El Norte, 19-12-1989 – Barcelona. Editor: Gustavo Moreno.
La Prensa, 23-06-1989 – Coro. Editor: Miguel Ángel Calderón.

1990-2001

- Diario ABC de Apure*, 23-01-1990 – San Fernando. Editor: Miguel Moyetones.
El Globo, 31-05-1990 – 06-2005. Caracas. Director: Rodolfo Shmidt.
El Regional, 15-09-1990 – Ciudad Ojeda, Zulia. Director: Adolfo Herrera.
El Clarín, 1991 – La Victoria, Aragua. Editor: Rómulo Herrera.
El Espectador del Centro, 1991 – Valencia. Director: Santiago Betancourt Infante.
El Tepuy, 19-07-1991 – Santa Elena de Uairén, Bolívar. Director: Isidro Casanova.
La Prensa de Guanipa, 01-06-1991 – El Tigre, Anzoátegui. Director: Alberto Barrios.
Mundo Oriental, 26-11-1991 – El Tigre, Anzoátegui. Director: Edmundo Barrios.
El Caribazo, 09-1992 – Porlamar, Nueva Esparta. Editor: Mario Peláez.
El New Espartano, 15-04-1992 – ? Porlamar, Nueva Esparta.
El Periódico de Sucre, 06-11-1992 – Cumaná. Editor: Antonio Prosperí Gil.

- El Pregón*, 13-02-1992 – Puerto La Cruz, Anzoátegui. Editor: Luis Medina.
La Antena, 27-02-1992 – San Juan de los Morros. Director, fundador: Miguel Quintana.
El Barinés, 10-1993 – Barinas. Editor, Daniel Tenemberg.
El Progreso, 08-03-1993. Ciudad Bolívar. Director, editor: Carlos Mejías.
Diario Pronto, 20-11-1995 - 06-1998 – ? San Felipe.
La Tarde de Maracaibo, 10-10-1995. Director: Adolfo Herrera.
Así es la Noticia, 14-10-1996 – 09-04-2005. Caracas. Editor: Miguel Henrique Otero.
Impacto, 13-06-1996. Anaco, Anzoátegui. Editor: Pedro Fermín.
Abril, 01-04-1997 – 05-2003. Caracas. Editor: Armando de Armas.
Diario Cambio, 30-06-1997. Mérida. Director: Alfredo Aguilar.
Diario La Tarde, 01-06-1997 – 2000. Porlamar, Nueva Esparta. Editor: Samuel Robinson.
El Yaracuyano, 30-11-1997. San Felipe. Fundador, editor, redactor, director: Dimitri Riffer.
La Opinión, 30-05-1997. San Carlos. Editor: Luis Felipe Oviedo.
Diario Hoy, 02-02-1998. Barquisimeto. Editor: Rafael I. Montes de Oca.
La Prensa de Monagas, 17-03-1998. Maturín. Editor: Luis Grisanti Sáez.
La Verdad, 24-05-1998. Maracaibo. Editor: Jorge Abudey.
Nueva Prensa de Guayana, 07-01-1998. Ciudad Guayana, Bolívar. Director, editor: Rubén Gamarra.
El Correo del Presidente, 11-1999. Caracas. Editor: Hugo Chávez Frías.
El Estrado (judicial), 23-02-1999. Caracas. Editor: Gustavo Urbina.
La Prensa de Anzoátegui, 29-09-1999. Editor: Salvador Termini.
Diario de los Llanos, 11-09-2000. Barinas.
Extra, 27-07-2000. Maturín. Fundador: Claudio González.
Tal Cual, 03-04-2000 – Caracas. Editor, director: Teodoro Petkoff.
Wayuunaiki, 15-04-2000. Maracaibo. Editor: Dulcinea Montiel.

Siglo XXI

- Diario de la Costa*, 14-10-2001. Puerto Cabello, Carabobo. Director: Salomón Escalona.
El Caroreño, 18-09-2001. Carora, Lara. Editor: Javier Oropeza.
Noti-tarde de la Costa, 21-02-2002. Puerto Cabello, Carabobo. Director: Laurentzi Odriozola.
Nuevo Día, 29-07-2002. Coro. Director, Salomón Escalona.
Diario Vea, 01-08-2003 - Caracas. Editor, director: Guillermo García Ponce.
El Diario de Guayana, 09-06-2003. Ciudad Guayana, Bolívar. Editor, director: Abilio Suárez.
El Regional, 2004. Puerto Ayacucho.
Líder, 03-10-2004 – Caracas. Editor: Miguel Ángel Capriles López.
Visión Apureña, 27-06-2004. San Fernando. Editor: Pablo Piermattie.
El Sol de Venezuela, 20-05-2005. Puerto Cabello, Carabobo. Director: José Ramírez.
Primera Hora (Gratis), 01-07-2005 – Caracas. Editor: Miguel Henrique Otero Castillo.
El Periódico de Venezuela, 10-2006 – Valencia. Director: Francisco Mayorga.
El Diario de Yaracuy, 11-12-2006 – San Felipe. Director: Jorge Melo.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-004-9

Depósito legal

DC2021001192

Caracas, Venezuela, agosto de 2022

La presente edición de
LA PRENSA VENEZOLANA EN EL SIGLO XX
fue realizada
en Caracas
durante el mes
de agosto de 2022,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



La prensa venezolana en el siglo XX Como una continuación de sus investigaciones acerca del ámbito de la comunicación social, Eleazar Díaz Rangel reconstruye la historia de la prensa venezolana en el pasado siglo; advierte cuán ardua e imprecisa se le hizo la tarea: “¿Cuántos diarios han aparecido en Venezuela desde 1900 hasta hoy? Nadie lo sabe”. No obstante, su estudio pormenorizado le permitió incluir otras publicaciones de relevancia como semanarios y revistas.

La primera parte de este libro aborda la evolución de la prensa, con especial énfasis es los diarios, desde 1900 hasta el fin del siglo, tomando en consideración el contexto político de los gobiernos de Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Rómulo Gallegos, Marcos Pérez Jiménez, los del Pacto de Puntofijo hasta Hugo Chávez. Una segunda parte trata temas como: innovaciones tecnológicas, economía de la empresa periodística, desarrollo de la prensa regional, revistas, semanarios y la legislación en torno a la libertad de prensa. Por último y no menos importante, se analiza quiénes fueron los principales dueños y editores de las empresas de comunicación y cómo con el tiempo hubo transformaciones. Además, enriquece esta sección con entrevistas a seis dueños de medios.

Ya bien entrado el siglo XX esta obra es de obligada consulta, puesto que advierte problemas y omisiones de la prensa que terminarían develando su desplazamiento hacia el ejercicio del poder político en detrimento de su credibilidad.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

